

Vayan y Prediquen el Evangelio

Cf. Mc 16,15



VI CARTA PASTORAL
José Luis Escobar Alas
Arzobispo de San Salvador

Con ocasión del XLVI Aniversario del Martirio
del Padre Rutilio Grande y sus Compañeros

**VAYAN Y PREDIQUEN
EL EVANGELIO**

Cf. Mc 16, 15

SEXTA CARTA PASTORAL

**† José Luis Escobar Alas
Arzobispo de San Salvador**



**CON OCASIÓN DEL XLVI ANIVERSARIO
DEL MARTIRIO DEL PADRE RUTILIO
GRANDE Y SUS COMPAÑEROS**

12 DE MARZO DE 2023

INDICE

INTRODUCCIÓN	17
PRIMERA PARTE	23
<i>EN TIERRA DE MISIÓN</i>	23
I. Modelos y experiencias misioneras.....	24
A. Modelos misioneros.....	24
i. San Francisco de Asís.....	25
ii. San Francisco Javier.....	26
iii. Santa Teresa del Niño Jesús:	28
B. Experiencias misioneras	29
i. Misiones de paz.....	30
ii. Misiones vicentinas.....	34
- En El Salvador.....	34
- En salida	36
- De nuevo en misión	38
- Siglo XX.....	39
- Ardor Misionero	41
iii. Misiones redentoristas.....	43
- Llegada	44
- En conocimiento de la realidad.	45
- En misión.....	47
- En San Salvador	47
- Desde Candelaria.....	48
- Desde el Santuario del Perpetuo Socorro	50
- En Suchitoto	51
iv. En Aguilares	54

- Preparación	55
- Llegada	56
- Método aplicado en la Misión	57
v. En síntesis	61
vi. En agradecimiento	62
II. La Misión: Un desafío	65
SEGUNDA PARTE	69
<i>NO PODEMOS DEJAR DE HABLAR</i>	69
I. Antiguo Testamento	70
A. Israel como pueblo	71
i. Siempre en salida	71
a) Los Patriarcas	71
b) El Liberador	74
ii. Llamado a dar luz	78
iii. Hacia la Tierra Prometida	81
iv. En resumen	82
B. Como miembros de Israel	83
- Patriarcas	83
i. Abraham	83
ii. José	84
iii. Moisés	84
- Jueces	84
- Profetas	85
a) Isaías	85
b) Jeremías	86
- Mujeres	87
i. Maternidad	87

ii. Heroínas	90
iii. Profetisas:	91
- En resumen	93
II. Nuevo Testamento	93
A. Jesús, el Enviado del Padre	94
- Rechazo	96
B. Los Apóstoles, Primera Comunidad enviada.....	97
- Persecución.....	101
C. El Espíritu, el Enviado del Padre y Don del Hijo.....	102
D. Comunidades enviadas	108
E. En suma	109
i. Primera observación	109
ii. Segunda observación.....	110
III. Magisterio de la Iglesia	112
a. Del siglo XX:	112
- Carta Apostólica Maximum Illud	113
- Encíclica Rerum Ecclesiae	120
- Encíclica Evangelii Praecones.....	129
- Encíclica Princeps Pastorum	134
- Concilio Vaticano II.....	137
b. Del siglo XXI	139
- Evangelii Nuntiandi	139
- Redemptoris Missio	143
- Evangelii Gaudium	148
IV. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)	150
- Medellín.....	151
- Puebla	153

- Santo Domingo.....	155
- Aparecida.....	156
V. Magisterio de la Iglesia en El Salvador.....	159
- San Oscar Arnulfo Romero Galdámez, Obispo y Mártir	159
- Monseñor Arturo Rivera Damas.....	162
- Una última consideración.....	164
TERCERA PARTE	169
<i>¡A LA MISIÓN PERMANENTE!</i>	169
I. Modelo Trinitario.....	169
- El Padre	172
- El Hijo	177
- El Espíritu Santo.....	181
- La Iglesia	186
II. Eucaristía: Viático del misionero.....	193
i. Dimensión Trinitaria	195
ii. Dimensión Antropológica	199
iii. Dimensión Eclesial – Comunitaria.....	202
iv. Dimensión Misionera	207
v. En una palabra.....	214
III. Propuestas.....	216
A. Una Experiencia de Evangelización Rural Parroquial.....	217
a) Definición de la Experiencia de Evangelización	217
b) Etapas de la Experiencia de Evangelización	217
• Etapa Primera: desde septiembre de 1972 a Pentecostés de 1973	218

• Etapa Segunda: desde Pentecostés de 1973 hasta la fiesta del Maíz, agosto de 1974.....	222
B. Experiencia pastoral de la Parroquia Monte San Juan, Cuscatlán.....	223
C. Experiencia pastoral de la Parroquia Cristo Redentor.....	227
• Pre Misión	227
• Misión.....	228
• Post Misión:.....	229
D. Plan misional de la Congregación del Santísimo Redentor	229
E. Experiencia Pastoral de la Parroquia San Antonio Abad.....	233
• Etapa previa.....	235
• Diagnóstico de la Realidad.....	235
• Formación y preparación.....	235
• Desarrollo de la misión Evangelizadora:.....	236
• Etapa de formación de Asambleas.....	237
• Sobre las Asambleas de nuestra Parroquia	238
F. Consideraciones Finales	242
G. Una recomendación práctica: Visiteo casa por casa .	252
A. Primera Parte: El antes del visiteo.....	253
B. Segunda Parte: Durante el visiteo.....	253
C. Tercera Parte: Después del visiteo.....	256
EXHORTACIÓN FINAL.....	258

**SIGLAS Y ABREVIATURAS
LIBROS BÍBLICOS**

<i>Ap</i>	Apocalipsis
<i>ICo</i>	Primera Carta a los Corintios
<i>Col</i>	Carta a los Colosenses
<i>Ef</i>	Efesios
<i>Est</i>	Ester
<i>Ex</i>	Éxodo
<i>Ez</i>	Ezequiel
<i>Flp</i>	Carta a los Filipenses
<i>Ga</i>	Carta a los Gálatas
<i>Gn</i>	Génesis
<i>Hb</i>	Hebreos
<i>Hch</i>	Hechos de los Apóstoles
<i>Is</i>	Isaías
<i>Jc</i>	Jueces
<i>Jdt</i>	Judith
<i>Jn</i>	Evangelio según San Juan
<i>1Jn</i>	Primera Carta de San Juan
<i>Jr</i>	Jeremías
<i>Lc</i>	Evangelio según San Lucas

<i>Mc</i>	Evangelio según San Marcos
<i>Mt</i>	Evangelio según San Mateo
<i>1P</i>	Primera Carta de San Pedro
<i>Pr</i>	Proverbios
<i>2R</i>	Libro Segundo de los Reyes
<i>Rm</i>	Carta a los Romanos
<i>1S</i>	Libro Primero de Samuel
<i>2S</i>	Libro Segundo de Samuel
<i>Sal</i>	Salmos
<i>1Tm</i>	Primera Carta a Timoteo
<i>2Tm</i>	Segunda Carta a Timoteo
<i>2Ts</i>	Segunda Carta a Tesalonicenses

SIGLAS Y ABREVIATURAS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- AA* Concilio Vaticano II: Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los seglares.
- AG* Concilio Vaticano II: Decreto *Ad Gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia.
- CIC* Catecismo de la Iglesia Católica
- DAp* Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Aparecida*.
- DD* Carta Apostólica *Desiderio Desideravi. Sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios* del Papa Francisco.
- DM* Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Medellín*.
- DP* Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Puebla*.
- DSD* Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Santo Domingo*.
- DV* Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina revelación.
- EA* *Ecclesia in America* del Papa San Juan Pablo II.
- EE* Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* del Papa San Juan Pablo II.
- EG* Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Papa Francisco.

- EN* Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* del Papa San Pablo VI.
- EP* Encíclica *Evangelii Praecones* del Papa Pío XII.
- GE* Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* del Santo Papa Francisco
- GS* Concilio Vaticano II: Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual.
- LG* Concilio Vaticano II: Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia.
- MI* Carta Apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV.
- PO* Concilio Vaticano II: Decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros
- PP* Encíclica *Princeps Pastorum* del Papa Juan XXIII
- RE* Encíclica *Rerum Ecclesiae* del Papa Pío XI.
- RM* Encíclica *Redemptoris Missio* del Papa San Juan Pablo II.
- RS* Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- SC* Concilio Vaticano II: Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia.
- SC* Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* del Santo Papa Benedicto XVI.
- UR* Concilio Vaticano II: Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el Ecumenismo.

**José Luis Escobar Alas, por la gracia de Dios,
Arzobispo de San Salvador:**

A nuestros amadísimos hermanos y amadísimas hermanas:

A nuestros estimados hermanos Sacerdotes Diocesanos y Religiosos,

A nuestros queridos Seminaristas,

A las queridas Órdenes y Congregaciones de Hermanas Religiosas y Hermanos Religiosos,

A los muy queridos Hermanos laicos y Hermanas laicas de los Movimientos y Asociaciones de apostolado, Órdenes Seglares, a las Comunidades Eclesiales de Base, a todas las Comunidades Eclesiales y Fieles en general,

A los hombres y mujeres de buena voluntad

LA PAZ DEL SEÑOR ESTÉ CON USTEDES

INTRODUCCIÓN

1. ¡Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación! (Mc 16, 15), fue el mandato del Señor a los suyos el día de su Ascensión a los cielos. Su obediencia fue inmediata comenzando: *A predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban* (Mc 16, 20). No estaban solos. Una ayuda fue enviada el día de Pentecostés: *Se llenaron todos del Espíritu Santo* (Hch 2, 4), y confirmados en la fe no temieron ponerse de inmediato en salida afrontando las consecuencias: incomprensión y persecución hasta el martirio.

2. Fruto del trabajo misionero Apostólico es la llegada de la Buena Nueva a todos los continentes del mundo. Enseñándonos la tradición de nuestra Santa Madre Iglesia, que correspondió al apóstol Santiago misionar tierras españolas. Desde allá, aproximadamente catorce siglos después del martirio del Apóstol, el Caribe recibió su primera legación misionera en 1510. Mesoamérica [en la cual estaba inserta Centro América]; en cambio, recibió su primera legación misionera en 1524. Desde ese momento, el anuncio de la Buena Nueva; es decir, el cumplimiento de la misión jesuánica ha continuado imparable. A veces con menor, a veces con mayor intensidad; pero, siempre en ejecución, la misión ha ocupado un puesto especial para nuestra Santa Iglesia en el continente americano, hasta llegar a nuestros días, en los cuales los Obispos latinoamericanos y del Caribe han proclamado estado de *Misión Permanente*.

3. No podemos desentendernos del llamado de nuestros Obispos ni de la Misión Continental, la cual, según lo previsto por ellos: *Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular*

(DAP 551). Nuestra Arquidiócesis ya está *llevando su nave mar adentro con el soplo del Espíritu Santo* (cf. DAP 551), teniendo el *Plan Arquidiocesano* como brújula. La misión es contemplada como uno de los ejes transversales del citado documento, tanto como la Eucaristía y el Martirio, por lo que, así como dediqué una Carta Pastoral profundizando cada una de estas temáticas, quiero ahora dedicar una Pastoral al tema de la misión.

4. El objetivo de este nuevo documento es animar a emprender la *misión permanente*, entendida como un *trabajo Arquidiocesano organizado y sincronizado en el que todos nos involucremos de manera permanente*. Una misión de esta envergadura no es sencilla; pero sí, es nuestra obligación, porque es el mandato de Cristo, el que, configurando a su Iglesia a su imagen y semejanza, hace de la misión un rasgo constitutivo; más aún, medular, tal y como lo explica el Concilio Vaticano II: *La actividad misionera fluye de la misma naturaleza íntima de la Iglesia* (AG 6). No podemos, ni debemos olvidar que la Misión no es mandato humano: *La razón de esta actividad misionera se encuentra en la voluntad de Dios, que quiere que todos los seres humanos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad* (AG 7); además, debido al trabajo misionero, Dios es glorificado enteramente ya que la humanidad recibe plena y conscientemente la obra salvífica de Dios que completó en Cristo (cf. AG 7).

5. En esta faena misionera, tenemos por modelo, iniciador, e impulsor ayer-ahora-y-siempre a Jesús en quien el conjunto de los aspectos que conforman su Misterio: la Encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de sus discípulos, el envío de los Doce, la cruz y la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos, forman

parte de su actividad evangelizadora (cf. EN 6). *Jesucristo mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena (EN 7). Él debe ser nuestro aliento para poner manos a la obra.*

6. En nuestra Arquidiócesis queremos impulsar la misión; pero, para su comprensión y desarrollo adecuados, es necesario estudiar lo que ha sido la misión hasta ahora, sus resultados, fortalezas y debilidades. Efectivamente, estamos próximos a cumplir 500 años de la llegada de la Evangelización; pero, América y el Caribe continúan siendo tierra de misión; por tanto, el mandato del envío sigue siendo actual. La misión continúa siempre, a pesar de estar bien establecida la Iglesia, como nos recordaron los Padres Conciliares: *Toca entonces a las Iglesias particulares, ya constituidas, el proseguir dicha acción y predicar el Evangelio a los que todavía están fuera (AG 6).*

7. La misión debe continuar. Como cristianos no podemos detenernos. El mundo extiende los brazos de la secularización (paganización) entre los cuales muchos sucumben alucinados por la oferta de ídolos que prometen placer infinito. Sin percatarse, el ser humano precipita su ser a un vacío existencial llenándose de soledad, tristeza y sinsentido por la vida. La secularización ha llevado a muchos a vivir como si Dios no existiera. Para nadie es un secreto la existencia de “nuevos templos”, donde se da culto a ciertas actividades humanas que suplantán el lugar de Dios: el deporte, géneros musicales, shows, etc. Existe el gusto por la hechicería; la adivinación; los vicios; entre otros.

8. Es por esto – y otros puntos a profundizar en el presente documento – que escribir una Pastoral sobre el tema de misión es justificable. ¡El Salvador necesita de los cristiano-

católicos!: *No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros (DAp 548). Nos urge pues, pasar: de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (DAp 370). Este es el esfuerzo que hemos querido impulsar en nuestro Plan Arquidiocesano; y, para darle más fuerza a su ejecución emito la presente Pastoral.*

9. En su desarrollo, se ha utilizado el método ver, juzgar y actuar que de acuerdo con los Obispos de Aparecida nos ayuda: *A asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas (DAp 19) ... (nos ayuda a) la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo (DAp 19).*

10. La Carta Pastoral tiene, por ello, un itinerario marcado en tres partes:

10.1. ***En tierra de misión***

10.2. ***No podemos dejar de hablar***

10.3. ***¡A la Misión Permanente!***

11. La primera dedicada al ver. Ver; en primer lugar, cómo se ha desarrollado la misión en nuestro pequeño país, valorando el trabajo de los misioneros que dieron la Buena Noticia a nuestras anteriores y presentes generaciones. Y; en segundo lugar, apreciando a sí mismo los desafíos que la misión comporta para nuestra Arquidiócesis. La segunda parte, consiste en el juzgar. Juzgar la misión desde la Palabra, la Tradición y el Magisterio. Será la fuente de

donde beber teoría y experiencia vivida, que muchas veces ha culminado en martirio. Jesús, el Mártir del Gólgota, es ejemplo de la coronación de su misión con muerte en cruz; y como Él, muchos más. La tercera parte propone la forma de realizar dicha misión teniendo como fundamento la Palabra y el Magisterio de la Iglesia; y, recuerda, el modelo a imitar; así como, la fuente de donde el cristiano-la cristiana debe beber para tener fuerzas en su camino misionero; pasando a una humilde propuesta metodológica a seguir para realizar la misión. Termino con una Exhortación llamando a todos a incorporarse a este esfuerzo misionero de nuestra Santa Iglesia.

12. En resumen, la misión debe ocupar el lugar central de nuestras parroquias y, consecuentemente de nuestras vidas. Como cristianos y cristianas somos enviados al anuncio de la Buena Nueva desde nuestro bautismo. Compromiso que reiteramos en nuestra Confirmación y al que somos enviados cada vez que la Santa Misa termina, tal y como lo expliqué en la Tercera Pastoral.

PRIMERA PARTE EN TIERRA DE MISIÓN

13. A inicios del siglo XXI; específicamente en el año 2007, del 13 al 31 de mayo, los Obispos de América Latina y el Caribe estuvieron reunidos en Aparecida, Brasil, celebrando la *V Conferencia General del Episcopado*; en continuidad – claro está – con las cuatro anteriores¹. El tema sobre la “misión” ocupó uno de los puestos centrales como el nombre de su Documento Conclusivo lo indica², con el objetivo de responder a los retos actuales: *Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros (DAP 11)*. Cuestión a la que se dedican algunas páginas más adelante en esta Pastoral.

14. El tema de misión es, entonces, una prioridad para la Iglesia en todo este continente. Por esta razón, esta primera parte está dividida en dos numerales. El primero contiene dos temáticas. Por un lado, se presentan brevemente tres modelos universales de misión en base a lo propuesto por la *Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias*. Hacer una breve referencia a ellos tiene por objetivo motivar al pueblo de Dios a iniciar el camino de la misión permanente sin desfallecer como lo hicieron estos hombres y mujeres en su momento histórico. Por otro lado, se describen cuatro experiencias misioneras:

1 *Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992). En todo ello reconocemos la acción del Espíritu. También tenemos presente la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América (1997). En: DAP 9.*

2 *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4).*

Una realizada fuera de nuestras fronteras en el siglo XIV; y tres realizadas dentro de ellas durante los siglos XIX y XX. Finalmente, el último numeral, está dedicado a recordar los desafíos que la misión comporta en la actualidad no sólo para el resto de Latinoamérica y el Caribe sino para nuestra Arquidiócesis.

I. Modelos y experiencias misioneras

15. El objetivo de este numeral es proveer a sacerdotes, religiosos, religiosas, laicas y laicos de algunos modelos y experiencias misioneras a partir de las cuales puedan emprender la misión en sus parroquias. Dividido en dos partes este numeral tercero, se aborda en la primera, algunos modelos en la misión; específicamente, tres santos reconocidos por su amor y aporte en este campo. En la segunda, se describen, con especial énfasis, algunas experiencias misioneras llevadas a cabo en nuestro país, conscientes que el conocimiento de estas experiencias ayudará a comprender el manejo que, de la misión se ha hecho entre nuestra gente; y, consecuentemente, ese conocimiento, puede iluminar el camino a seguir influidos por los aires de renovación que nuestra Iglesia ha experimentado desde la segunda mitad del siglo XX, y el impulso que el papa Francisco ha dado a la Iglesia encomendándole ponerse en salida desde el inicio de su ministerio Petrino; y en continuidad con él, este mismo año, en los primeros días de enero, nos ha dicho taxativamente: *Sin celo apostólico, la fe se marchita... la misión es el oxígeno de la vida cristiana: la tonifica y la purifica*³.

A. Modelos misioneros

16. La *Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias*, presentó en octubre de 2019

³ Papa Francisco. Audiencia General. Aula Pablo VI. Miércoles, 11 de enero de 2023. *Catequesis: La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente. La llamada al apostolado (Mt 9, 9-13)*.

un documento llamado: *Guía para el Mes Misionero Extraordinario. Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, en la cual enumeran una lista de mujeres y hombres, mártires, santos o beatos que las Iglesias locales del mundo sugirieron y presentaron como modelos e intercesores en la fe y en la misión⁴.

17. Modelos de vida que pueden utilizarse en nuestra Diócesis – en clara comunión con la Iglesia universal – como tema de estudio para jornadas de preparación misionera junto con la presente Carta Pastoral. En esa Guía son propuestos varios modelos⁵ de los cuales, por razones de espacio se tomaron tres; me refiero, a los Patronos de las Misiones a nivel mundial y a uno de los santos fundadores de comunidad religiosa y propulsor de misiones desde los inicios de su entrega total a Dios.

i. San Francisco de Asís

18. Nació en Asís, Italia en el año 1182, en el seno de una familia burguesa. Su padre, rico comerciante se llamaba Pedro Bernardone; y su madre, Pica Bourlemont. Fundó una comunidad de frailes que, desde su inicio – contando apenas con ocho miembros – fue enviada a misionar. Pequeña Comunidad declarada por el *Poverello*, comunidad misionera a nivel mundial, según palabras dirigidas al Cardenal Guido: ¿Pensáis y creéis que el Señor Dios ha

4 Cf. La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 6.

5 Beato Pablo Manna, Venerable Pauline Marie Jaricot, (Beatificada el 22 de mayo de 2022 por el Papa Francisco), Charles de Forbin-Janson, Juana Bigard, Ana María Dengel, Beato Benedicto Daswa, Caterina Zecchini, Beato Cipriano Miguel Iwene Tansi, Venerable Delia Tétreault, Siervo de Dios Ezequiel Ramin, Siervo de Dios Félce Tantardini, Jean Cassaigne, Beato Justo Takayama Ukon, Beato Lucien Botvasoa, Mon Filomena Yamamoto, Beato Pedro To Rot, Beato Pierre Claverie, Simón Mpecke, Beato Tito Brandsma (canonizado por el Papa Francisco en el año 2022, en fecha 15 de mayo), Beata Victoria Rasoamanarivo, Vivian Uchechi Ogu, Wanda Blénska. Tomado de: La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo, Segunda Parte*, pp. 205-318.

enviado a los hermanos solo para estas provincias? Os digo la verdad: Dios ha elegido y enviado a los hermanos para provecho y salvación de todos los hombres del mundo entero; serán recibidos no sólo en los países de fieles, sino también de infieles⁶. Él, personalmente, salió en misión a tierras islamitas, predicando el Evangelio al sultán Al-Malik al-Kamil. Esta experiencia le permitió: *Después de regresar a su patria, elaborar un proyecto misionero para su Orden con especial atención hacia los hermanos musulmanes*⁷.

19. Francisco es considerado el primer fundador de una Orden Religiosa que introdujo en su Regla, un apartado dedicado a las misiones. Regla de la cual, los frailes extrajeron principios para ponerlos en práctica al momento de la misión. Verbigracia: Evitar la violencia; y en su lugar, practicar la solidaridad, la amistad con la gente del lugar y el conocimiento del entorno de misión. Usar el testimonio de vida como medio más eficaz y creíble para misionar. Y, proclamar la Palabra en el momento oportuno, escuchando a Dios para ello y su voluntad.

20. Murió el 3 de octubre de 1226, y los frutos de misión dados por su Comunidad de Frailes Menores, se han sentido con fuerza en nuestras regiones desde los inicios del proceso colonizador de España tanto en el Caribe, como en América Latina; y por extensión en esos mismos años, en Filipinas. En nuestro país su presencia es apreciada por la población, y nos han regalado como fruto de su misión a un gran mártir: Beato Fr. Cosme Spessotto.

ii. San Francisco Javier

21. De familia noble, nació el 7 de abril de 1506 en el castillo de Javier, en Navarra, España. Ingresó a la Compañía de Jesús, siendo uno de sus primeros miembros. Vivió en la

⁶ *Ibidem*, p. 215.

⁷ *Ibidem*, p. 216.

época de grandes misiones *ad gentes*; misionando la India, las islas Molucas y Japón. Uno de sus títulos es “apóstol de la India y del Japón”. Los niños fueron el grupo etario donde descubrió docilidad para recibir la Palabra: *Cuando llegué a estos lugares, bauticé a todos los niños aún no bautizados, así que administré el sacramento a muchísimos niños que no sabían cuál es la diferencia entre la derecha y la izquierda. Tan pronto como llegué a las aldeas, los niños no me dejaban recitar la liturgia de las horas, ni comer ni dormir si antes no les enseñaba algunas oraciones. Entonces comencé a entender por qué de ellos es el reino de los cielos... he conocido grandes talentos entre ellos y si hubiese quien los enseñara en la santa fe, estoy segurísimo de que serían buenos cristianos*⁸.

22. Denunció el acomodamiento intelectual que los letrados o teólogos pueden padecer, olvidando el mandato misionero de Jesús a su Iglesia: *En estos lugares muchos se olvidan de convertirse al cristianismo al no tener personas que se ocupen de menesteres tan piadosos y santos. Muchas veces me conmueve la idea de ir a las universidades de vuestra parte, gritando como un hombre que ha perdido la cabeza, y especialmente a la Universidad de París, diciéndoles a todos en la Sorbona que tienen más ciencia que deseo de hacerla fructificar: ¡Cuántas almas no pueden ir al cielo y van al infierno por vuestra negligencia!*⁹ Tentación aberrante en la que pueden caer los estudiosos de Dios, ensimismándose en sus estudios mientras olvidan que Dios quiere una Iglesia en salida, o sea, una Iglesia misionera.

23. San Francisco Javier murió el 3 de diciembre de 1552, en la isla de Shangchuan frente a las costas de China. Fue

8 La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 212.

9 *Ibidem*, p. 212.

canonizado en 1662 por el Papa Gregorio XV; y en 1927, junto a Santa Teresita del Niño Jesús, fue proclamado Patrono de las Misiones.

iii. Santa Teresa del Niño Jesús:

24. Nació en Alenzón, Francia el 2 de enero de 1873, en una familia católica. Los padres de Teresa Martín – como la conoció el mundo – fueron canonizados – Louis Martin y Zélie Guérin – por el Papa Francisco en el año 2015. Ambos fueron modelo de santidad cristiana para sus hijas; su hogar fue una santa iglesia doméstica que cultivó sus vocaciones religiosas. Teresa entró al monasterio del Carmelo en 1888, contando, apenas, con 15 años de edad; y profesó sus votos el 8 de septiembre de 1890. Para ingresar al Monasterio a edad tan tierna, necesitó un permiso especial, concedido por el Papa León XIII.

25. La Orden de Carmelitas Descalzas se caracteriza por llevar una vida religiosa contemplativa, enclaustradas en las paredes de su Monasterio. Vida entregada totalmente a Dios que no impidió el desarrollo de una espiritualidad misionera en Santa Teresa del Niño Jesús. Por el contrario, confesó tener vocación misionera; recibiendo el encargo de orar y ofrecer sacrificios por dos “hermanos misioneros”. Encargo al que agregó sacrificios y oraciones en abundancia por todos los misioneros del mundo. Así lo escribió de su puño y letra en el *Manuscrito B*, de su obra *Historia de un Alma: A pesar de mi pequeñez, querría iluminar las almas como los Profetas y los Doctores; tengo la vocación de ser Apóstol... querría recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu Cruz gloriosa en tierra de infieles. Pero, Amado mío, una sola misión no me bastaría: querría anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo y hasta las islas más remotas. Querría ser misionera, no sólo durante*

*algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y serlo hasta la consumación de los siglos*¹⁰. Muestra Santa Teresita, la pasión misionera que todo cristiano y cristiana debe tener para seguir adelante con la misión que la Trinidad pone en sus manos desde el bautismo.

26. El 14 de diciembre de 1927 – dos años después de su canonización – fue declarada Patrona especial de los misioneros y misiones, por el Santo Padre Pío XI. Su muerte cuando apenas contaba con 24 años, no fue en vano. Sigue misionando desde el cielo, como lo refleja en su Oración: *Divino Jesús, escucha la oración que te dirijo por el que quiere ser tu misionero, guárdale en medio de los peligros del mundo, y hazle sentir cada día más la vanidad y la nada de las cosas pasajeras y la dicha de saber despreciarlas por tu amor. Que su sublime apostolado se ejerza ya desde ahora sobre los que lo rodean, y que sea un apóstol digno de tu Sagrado Corazón.*

27. Hasta aquí estos tres testigos de la Misión que deben despertar en nosotros ardor misionero tan urgente para misionar nuestra amada Arquidiócesis, a través de la misión permanente a la que estamos invitados todos por los Obispos de América Latina, así como, por el Papa; a la vez que estamos obligados, por el envío de Jesucristo, y sobre todo por el envío que Dios pone en nuestras manos desde el bautismo.

B. Experiencias misioneras

28. En este apartado son presentadas cuatro experiencias misioneras con un doble objetivo. Por un lado, conocer los métodos o formas de misión; y por otro, rendir un pequeño tributo a su esfuerzo misionero. La primera experiencia, fue realizada fuera de nuestras fronteras en el siglo XVI; y contiene enseñanzas de mucha relevancia histórica para el campo de la

¹⁰ Santa Teresa de Lisieux, *Historia de un alma*, pp. 244-245.

misión. De las tres últimas, (realizadas en suelo salvadoreño); dos tuvieron lugar a inicios del siglo XX. Son experiencias lideradas por dos comunidades religiosas entregadas al campo de la misión. Quizás algunos opinen que estas misiones son anacrónicas y no responden a los tiempos de renovación conciliar. Opinión muy respetada; sin embargo, su actualidad está en el ardor, pasión, creatividad y entrega, puestas en su desarrollo a pesar de no estar acordes en un cien por ciento con el Concilio Vaticano II; y por actuar en concordancia a las especificidades de su época. Actitudes loables e imitables para hombres y mujeres de la actualidad que influidos por el acomodamiento y el secularismo de nuestros tiempos piensan que las misiones carecen de sentido o no responden al plan de Dios. Y, la tercera de estas, se refiere a las misiones populares que el Beato Padre Rutilio Grande realizó en Aguilares.

29. Cierra este apartado con una breve síntesis y unas palabras de agradecimiento a todos los misioneros – en la mayoría de los casos anónimos – que regaron sudor y sangre en nuestras tierras.

i. Misiones de paz

30. Fray Bartolomé de las Casas¹¹, posteriormente Obispo de Chiapas, se opuso radicalmente a los procesos de evangelización, defendidos por algunas voces de su época, que avalaban el uso de la violencia.

¹¹ Desde que era encomendero proporcionaba buen trato a los indios, enseñándoles, hasta donde sus posibilidades lo permitían, la doctrina de Cristo. Al paso de los años viendo los crímenes y abusos cometidos por sus propios conciudadanos españoles, vino el cambio, que lo llevó a ordenarse sacerdote diocesano, comenzando a partir de ese momento a denunciar los abusos cometidos contra los indígenas. Sus denuncias fueron escuchadas por obispos, superiores de la Orden de Predicadores; e incluso, por el Rey, siendo nombrado por este último: *Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias*. A él se debe la aprobación por parte del rey Carlos I de las *Leyes Nuevas el 20 de noviembre de 1542*, en las que prohibió la esclavitud de los indios, ordenando que fueran liberados de inmediato del puño opresor de los encomenderos, poniéndolos bajo la protección directa de la Corona.

31. La famosa *Controversia* o *Disputa*¹² – de la cual se guardan antiguas publicaciones en algunos archivos – es muestra de su desagrado por la conquista de los indios, calificada por algunos como *lícita y necesaria*¹³; y menos le agradaba, cuando esa conquista era teñida con color de predicar la fe y acompañada con *robos, matanzas y tiranías*¹⁴.

32. Fuerza excepcional usó, el Obispo Las Casas, al refutar las doce objeciones puestas a su propuesta de evangelizar sin acompañamiento de soldados ni a recurrir a métodos de violencia.

33. Negó; por tanto:

- El uso de la violencia para quitar a los indios su antigua religión y los impedimentos que estos pusieran;
- Que tarea del Papa y obispos fuera exhortar a los reyes a “justas guerras” como la conquista de las Indias;
- Que en cualquier negocio el fin es lo principal y las cosas que a él se enderecen son accesorias;
- Ser lícita y santa la fuerza de quitar la religión a los gentiles a su despecho y con penas de muerte y perdición de bienes;
- Que el Papa tuviera poder para forzar a los indios a escuchar a los predicadores;
- Que fueran más los males que se evitaban con la guerra; y
- Que la guerra y los soldados eran para sujetar, allanar y asegurar el camino de la predicación¹⁵.

34. Y aclaró: *Que con guerras injustas; y con henchir los montes y campos de sangre inocente humana, con infamia*

12 Fray Bartolomé de Las Casas, *Disputa o controversia con Ginés de Sepúlveda conteniendo acerca de la licitud de las conquistas de las Indias*. Publicada en Sevilla, España en casa de Sebastián Trujillo, impresor de libros, el 3 de septiembre de 1532.

13 Cf. *Ibidem*, p. 59.

14 Cf. *Ibidem*, p. 59.

15 Tomadas de: Fray Bartolomé de Las Casas, *Disputa o controversia con Ginés de Sepúlveda conteniendo acerca de la licitud de las conquistas de las Indias*, pp. 35-57.

y blasfemias de Cristo y de su reino, no puede algún cristiano lícita ni honestamente corroborar y defender la autoridad apostólica... Antes se infama y desautoriza la fe apostólica; deshonorase el verdadero Dios, aniquila la fe y pierde fe¹⁶. Pasa, a continuación, a presentar su propuesta con gran claridad; y muchas de estas ideas – es de acotar – fueron llevadas a la práctica durante las misiones pacíficas desarrolladas en Tuzulutlán, con la venia del Rey. He aquí algunos puntos (abreviados y parafraseados) de lo que podríamos llamar “Su método: *Misiones de paz*”:

- A todos los herejes y mucho más a los que nunca recibieron la fe ni ofendieron la Iglesia: se ha de ofrecer primero paz: declarando y dándoles noticia y conocimiento del mismo Cristo, Hijo de Dios, que es la Verdad.
- La pelea contra ellos ha de ser: Con los testimonios de la Escritura; y el herirlos con el cuchillo del Evangelio en la predicación benigna, dulce, con mansedumbre y con humildad.
- No compeler ni formar a hacer bien alguno sino aquel que fue prometido.
- Los medios para predicar no son robar, escandalizar, capturar, despedazar hombres y despoblar reinos, y hacer heder y abominar la fe y religión cristiana entre los infieles pacíficos, que eso es propio de tiranos enemigos de Dios y de su fe.
- La Iglesia no puede castigar a los que nunca recibieron la fe, por sus prácticas idólatras.
- No forzar a nadie porque Cristo, Hijo de Dios, cuando envió los apóstoles a predicar no mandó que, a los que no quisiesen oír les hiciesen fuerza; sino que se saliesen pacíficamente de aquel lugar, o ciudad¹⁷.

¹⁶ *Ibidem*, p. 59.

¹⁷ Tomadas de: Fray Bartolomé de Las Casas, *Disputa o controversia con Ginés de Sepúlveda conteniendo acerca de la licitud de las conquistas de las Indias*, pp. 58-122.

35. Actitudes misioneras que, según el Obispo Bartolomé de las Casas, llevaban a la *recta vía divina y forma real de predicar el Evangelio y convertir las ánimas por el mismo Dios establecida y aprobada*¹⁸. Puso en práctica este método; en primer lugar, en tierras de nuestra hermana República de Nicaragua donde por motivos de una tormenta borrascosa fue llevado a la orilla, alojándose en el convento de Granada. La misión fracasó por la violencia de uno de sus enemigos en la Corte, partiendo a la hermana República de Guatemala y desde allí a la hermana nación mexicana.

36. En aquellas tierras, los nativos de Tuzulutlán, para efectos de poner en práctica este estilo de misiones, no fueron entregados a encomenderos, sino puestos bajo la protección de la Corona. Junto a Fray Pedro de Angulo y a Fray Rodrigo de Ladrada buscaron cuatro indios cristianos a quienes enseñaron cantos conteniendo verdades del Evangelio para utilizarlas en el nuevo territorio. Uno de los convertidos y primeros bautizados fue el cacique, quien permitió a los frailes continuar con la evangelización entre los suyos. Tiempo después concedió el permiso para construir una iglesia en su poblado. La misión no se detuvo en ningún momento, permitiendo que el resto de la población aceptara la permanencia de los misioneros entre ellos, y que la evangelización fuera una realidad. El método misionero fue repetido en poblados como Rabinal, Sacapulas y Cobán hasta lograr la conquista pacífica de la Vera Paz.

37. En la actualidad, es la forma generalizada de misionar. Nadie recurriría a la violencia de armas para alcanzarlo a menos que incurriera en un grave error. El método pacífico de misionar fue lo que al final, imperó en nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas; evitando el derramamiento de más sangre.

¹⁸ *Ibidem*, p. 119.

ii. Misiones vicentinas

38. *Ya era de noche... Apearnos de nuestras cabalgaduras y darle un fuerte abrazo cual, si fuéramos viejos amigos, todo fue uno. Y, ¿Cómo ponderar la alegría de todos y el regio recibimiento que se nos hizo? Repiques a todo vuelo, música, cohetes, bombas, arcos de triunfo, gallardetes, hachones y cuanto se puede imaginar, celebraban nuestro ingreso. Aquello era un símil de la entrada de Nuestro Señor en Jerusalén. Nos dirigimos desde luego a la Iglesia y de allí le pedimos al Dueño de la mies no permita que hayamos venido en vano. Después de derramar nuestros corazones en el Corazón Sacratísimo de Jesús y de invocar a la Santísima Virgen y a los Ángeles Custodios del lugar, nos retiramos a la casa cural, para descansar de las fatigas del viaje¹⁹. Así relata el P. José Vaysse su llegada al pueblo de Nejapa; primer pueblo de misión en su agenda de trabajo.*

— En El Salvador

39. Los padres Vicentinos, Lazaristas, Paules o de la Congregación de la Misión, vinieron al país por petición de Mons. José Luis Cárcamo y Rodríguez. Las misiones habían quedado abandonadas tras la expulsión de los Padres Capuchinos²⁰ que amablemente ayudaban en la atención del pueblo salvadoreño, tan abandonado en lo espiritual debido a la escasez de sacerdotes; y por los constantes ataques contra la Iglesia dirigidos en su contra tanto por liberales como por conservadores²¹. De hecho, la expulsión de los PP. Capuchinos el 21 de abril de 1872²² fue consecuencia de uno de esos

19 Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas*, p. 14.

20 Cf. *Ibidem*, p. 13.

21 Cada uno a su manera, indudablemente.

22 Cf. *Ibidem*, p. 13.

tantos ataques. Desde entonces, el redil del Señor había quedado abandonado en su mayoría; situación que preocupaba al Obispo Cárcamo quien escribió al Padre Visitador de Colombia señor Foing C.M., haciendo la debida solicitud²³.

40. La respuesta no se hizo esperar. El Padre Foing envió a dos de sus sacerdotes residentes en Guatemala, los PP. José Vaysse y Julio Pineda²⁴, salvadoreño este último, a quienes se unieron algunos padres seculares como los PP. Ciriaco López e Higinio Torres²⁵. Su entrada al pueblo tuvo lugar el 3 de diciembre de 1879²⁶, y el Obispo personalmente los aguardaba. De su recibimiento caluroso y sincero, el P. Vaysse escribe: *Su celo apostólico o, mejor dicho, su corazón de padre, se hizo patente cuando dándonos su bendición,*

23 Cf. *Ibidem*, p. 13.

24 *El P. Julio nació en el Cantón Los Pozos, jurisdicción de Arcatao, el 20 de diciembre de 1842, en el Departamento de Chalatenango, El Salvador. Allí, el Padre Julio, siendo apenas un niño, forjó su vida y carácter de hombre trabajador y campesino, que más tarde serán su fuerza para ser un santo y celoso misionero. Sus padres Don Antolín Pineda y Doña Teodora Portillo, inyectaron en él, el espíritu del Evangelio. Gracias a la fe sencilla y generosa que practicaban y que más tarde le abrió el camino al sacerdocio y a las misiones. Fue bautizado en la Parroquia San Bartolomé de Arcatao, el 8 de febrero de 1843. Las primeras letras las aprendió en su pueblo Arcatao, creció entre el estudio y el trabajo. Es voz común que Julito se escapó hacia el Seminario, cuando su madre lo mandó a dejar el almuerzo a su padre y a los trabajadores. Otro hecho de su niñez es que cuando acompañaba a su madre al río de la comunidad, mientras ella lavaba, él se subía a la tetuntona [piedra grande] a predicar a la gente que estaba lavando, asegurando que cuando él fuera grande, mucha gente se confesaría con él; esto hacía que su mamá lo regañara y que los demás niños se burlaran de él. Allí está el gran peñón como testigo mudo bajo el sol inclemente en el cruce del camino y el río. «Cosas de niños... verdades de adulto». Fragmento abreviado y parafraseado tomado de: Julio Pineda Portillo, C.M., Fundador de las Misiones Vicentinas en El Salvador. 11/08/2014 /BIOGRAFÍAS DE MISIONEROS PAÚLES escrito por Pbro. José Francisco Ramos Cárcamo CM. En: <http://vincentians.com/es/julio-pineda-portillo-c-m-fundador-de-las-misiones-vicentinas-en-el-salvador/>*

Su vocación sacerdotal le impulsó a trabajar duro por conseguir su ordenación. Frecuentó los cursos del Seminario Diocesano en carácter de externo, pagando su pensión con el sueldo que percibía como preceptor de la Escuela del Calvario. Después de mucho trabajo y esfuerzo se ordenó presbítero. Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas T.I.*, p. 32.

25 Cf. Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas*, p. 13.

26 Cf. *Ibidem*, p. 14.

nos envió a trabajar a su viña: Ite – dijonos con acento que nos conmovió hasta las lágrimas – docete onmes gentes²⁷.

— **En salida**

41. Emoción que pronto se tradujo en preparativos para salir en misión sin más tiempo que perder. La salida fue programada para el 7 de diciembre, y el pueblo escogido: Nejapa. El recibimiento fue emotivo y sus frutos más, pues no hubo persona que no atendiera las misiones, es decir, el llamado de Dios por boca de estos Padres: *Los niños se mostraron muy dóciles y asiduos a las explicaciones doctrinales, asistiendo todos los días mañana y tarde por el espacio de dos semanas, y una hermosa primera comunión de cincuenta de entre ellos coronó nuestros primeros ensayos²⁸.* Las autoridades locales también se hicieron presentes: *Nos hicieron tres visitas... se acercaron a los sacramentos y con sus palabras y ejemplos encarecieron a todo el pueblo, la necesidad de aprovechar el inmenso favor que Dios les hacía²⁹.* Los favoritos de Dios llegaron con su corazón ardiente: *La concurrencia de campesinos no mermó un solo día. Aquellas buenas gentes venían por turnos: hoy el padre con sus muchachos, mañana la madre con sus hijas. Día y noche estaba llena la Iglesia³⁰.* En fin, el pueblo sintió la cercanía de Dios después de tan largo desierto: *Sabe Dios todo el bien que se hizo, tales y cuales cristianos que vivían en el olvido de sus deberes desde hacía diez, quince, veinte, treinta y más años, rindieron la cerviz al dulce yugo de Jesucristo y prometieron fidelidad de hoy en adelante³¹.*

²⁷ *Ibidem*, p. 14.

²⁸ *Ibidem*, p. 15.

²⁹ *Ibidem*, p. 15.

³⁰ *Ibidem*, p. 15.

³¹ *Ibidem*, p. 15.

42. Después de este pintoresco pueblo partieron a misionar en Quezaltepeque mostrando un celo por el trabajo pastoral, único. Su agenda de trabajo diario incluía: Levantarse a las cuatro en punto de la mañana, meditar, celebrar la misa de misión a las seis de la mañana, oración, canticos y plática de veinte minutos, a las once, y a la dos, explicación doctrinal, a las siete de la noche, rosario cantado y sermón solemne, al final canto del perdón³². El resto de horas, ocho o nueve horas al día, se iban en confesar³³. Dios; por su parte, premiaba con frutos ese esfuerzo, los confesionarios permanecían llenos, 80 amancebados contrajeron nupcias, 250 personas mayores hicieron su primera comunión; y 2,200 ganaron la santa misión³⁴.

43. Contentos con los frutos para Dios, salieron con premura a Opico donde además de experimentar la fuerza de Dios a su lado, sintieron el apoyo de la Virgen bajo la advocación de la Medalla Milagrosa, no una, sino varias veces; verbigracia: *Padre – me decía un pobre hombre con los ojos llenos de lágrimas – mi mujer me ha abandonado ¿qué consejo me dá? Aquí tiene Ud. una medalla de la Virgen Inmaculada – le conteste – vaya Ud. en busca de su compañera y ofrézcasela. Al otro día, volvía el buen hombre rebosante de contento, pues traía consigo a la oveja descarriada, y me suplicaba una bendición especial para ella*³⁵.

44. De Opico a Coatepeque, lugar de misión al que agregaron otros de tierras santanecas: Volcán Lamatepec, La Parada y la propia Santa Ana. En la *Relación* redactada para ser enviada al Padre Visitador, el P. Vaysse escribe sobre su alegría y ardor misionero: *En estos cuatro meses pareceme haber hecho más*

32 Cf. *Ibidem*, p. 16.

33 Cf. *Ibidem*, p. 16.

34 Cf. *Ibidem*, p. 17.

35 *Ibidem*, p. 18.

por el Buen Dios que en toda mi vida. ¡Cuán hermosa es la vida de misionero! ¡Cómo se desprende uno de lo terreno para no respirar sino el aire purísimo de la Gloria de Dios y de la salvación de las almas! ¡Cómo se goza en estos pueblos de El Salvador, imperfectos en muchas cosas, sí, pero llenos de fe todavía y dóciles cual pocos a la palabra de Dios!³⁶ El P. Pineda no andaba rezagado en la pasión misionera: *Estaba tan contento que no sentía fatiga ninguna. Durante estos 4 meses nos ha dado todas las noches un sermón de 3 cuartos de hora cuando menos; ha enseñado el catecismo de mañana y tarde a los niños y confesado todo el día*³⁷.

45. Su emoción y amor por la misión no nacía de una labor sin dificultades. Al contrario, durante su misión en Santa Ana, además del resto de dificultades padecidas en los pueblos anteriores, anotan que, en plena Cuaresma, una tropa de comediantes los molestó constantemente durante casi todo su trayecto misionero³⁸. La situación se agravó con las acusaciones en su contra de las que fueron blanco. Sus enemigos llegaron a la propia Comandancia, pidiendo a las autoridades: *Imponer silencio a esos fanáticos monigotes que solo desorden e ignorancia habían venido a sembrar en la metrópoli occidental*³⁹. Nada malo sucedió, y las misiones terminaron; incluso, con el beneplácito de las autoridades locales y del presidente de la República⁴⁰.

— De nuevo en misión

46. En esta ocasión antes de la misión los Padre Paúles – a solicitud de Monseñor – dieron los Ejercicios del clero⁴¹, y

³⁶ *Ibidem*, p. 21.

³⁷ *Ibidem*, p. 21.

³⁸ Cf. *Ibidem*, p. 19.

³⁹ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁰ Cf. *Ibidem*, p. 21.

⁴¹ Cf. *Ibidem*, p. 22.

celebraron la fiesta de la Virgen de la Medalla Milagrosa⁴². Finalmente, el 27 de noviembre de 1880⁴³, salieron en Misión. Esta vez a Texistepeque⁴⁴, desde ahí a Masahuat y luego a Metapán. En esta última fundaron la *Sociedad de las Señoras de la Caridad*, y la Adoración Perpetua de la cual se hicieron cargo ellas. Las Damas de la Caridad se constituyeron en *verdaderos apóstoles de Metapán*⁴⁵, exhortando a la gente a confesarse, a contraer matrimonio, etc.

47. La misión continuó en las aldeas San Miguel y Guachipilin⁴⁶; Chalchuapa⁴⁷, Salitrillo⁴⁸, Ayutepeque⁴⁹, Atiquizaya⁵⁰ (donde ayudaron en Semana Santa en San Lorenzo⁵¹); y terminaron en San Salvador, haciendo misión en la Iglesia del Calvario⁵².

— Siglo XX

48. A las puertas del nuevo siglo, la Congregación de la misión fundó su primera gran obra en El Salvador: Su primera Casa de la Misión. Su fundación tuvo lugar en noviembre de 1898; alegría de la cual, el Padre Pineda dio cuentas al Padre Superior General, casi para cerrar el año 1899: *Hoy 31 de diciembre concluye el año 1899. Muy notable ha sido para mí este año, por las angustias que me ha ocasionado la fundación de la misión. El 1 de diciembre*

42 Cf. *Ibidem*, p. 22.

43 Cf. *Ibidem*, p. 22.

44 Cf. *Ibidem*, p.23.

45 Cf. *Ibidem*, p. 25.

46 Cf. *Ibidem*, p. 26.

47 Cf. *Ibidem*, p. 26.

48 Cf. *Ibidem*, p. 27.

49 Cf. *Ibidem*, p. 27.

50 Cf. *Ibidem*, p. 27.

51 Cf. *Ibidem*, p. 27.

52 Cf. *Ibidem*, p. 28.

de 1899 estrenamos la casa Misión en San Jacinto... Hace veinte años que gimo delante de Dios, pidiéndole esta gracia. No puedo ver con indiferencia que tantas almas de mi patria se pierdan⁵³. Para tan noble misión le acompañaba a su venida, el Padre Hetuin⁵⁴.

49. La Divina Providencia lo llevó a buen término. El Padre Pineda tenía un dinero que manos generosas entregaron en un momento dado; dinero con el cual adquirió un hermoso solar de dos manzanas y media en el Barrio San Jacinto⁵⁵. Mientras la construcción acababa, ambos sacerdotes enseñaban la doctrina cristiana a los niños y niñas del barrio; predicaban retiros espirituales; y dieron una misión de tres semanas (del 02 al 26 de marzo) en la iglesia de San Jacinto⁵⁶. La casa fue construida con mucha sencillas, al estilo de las casas del Barrio: *bajareque, techo de tejas y un solo piso, de ladrillo común*⁵⁷.

50. Ni la construcción ni el trabajo pastoral detuvieron el inicio de una nueva jornada misionera. Esta vez, el P. Pineda eligió como lugar de inicio su pueblo natal, Arcatao⁵⁸ y sus pueblos filiales: Hoja de Sal (28 de febrero – 19 de marzo); San Antonio de la Cruz (19 de marzo – 3 de abril); Arcatao (5 de abril – 3 de mayo); Nombre de Jesús (7 de mayo – 24

53 Julio Pineda Portillo, C.M., Fundador de las Misiones Vicentinas en El Salvador. 11/08/2014 /BIOGRAFÍAS DE MISIONEROS PAÚLES escrito por Pbro. José Francisco Ramos Cárcamo CM. En: <http://vincentians.com/es/julio-pineda-portillo-c-m-fundador-de-las-misiones-vicentinas-en-el-salvador/>

54 Natural de Cambrai (Francia), joven de 27 años a la sazón, lleno de salud y de vida, optimista como todos los jóvenes, jovial como todos los cameracenses, e hijo de obediencia como lo ha de ser todo religioso, el P. Carlitos fue el compañero, de brazo derecho, el hijo espiritual y el admirador entusiasta del P. Pineda. En: Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas*, p. 39.

55 Cf. En: Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas* T.I., p. 40.

56 Cf. *Ibidem*, p. 40.

57 *Ibidem*, p. 40.

58 Cf. *Ibidem*, p. 43.

del mismo)⁵⁹, cuatro misiones que dieron mucho fruto: 2257 confesiones, 40 matrimonios legitimados⁶⁰, etc. Como es natural, los misioneros regresaron a su casa en San Jacinto y cerró este ciclo misionero con la muerte del P. Julio Pineda⁶¹, muerte que coincidió con la toma de la dirección del Seminario Tridentino por petición de Mons. Pérez y Aguilar.

— Ardor Misionero

51. El espíritu misionero de los Padres de la Misión traducido en misiones a lo largo de todo el territorio salvadoreño es imposible de enumerar en esta Pastoral. Sus misiones están consignadas en sus anales de donde retomamos estos datos, y en ello es satisfactorio observar que eran anuales y abundantes. A manera de ejemplo, enumero unas pocas.

52. De 1900 a 1901: Misión en Chalatenango, Azacualpa, Las Flores, Guarita (Honduras); San Isidro, Cancasque, San Antonio de los Ranchos, Potonico; lugar del que se trasladaron a San Marcos y Santo Tomás, cerrando misión el 23 de julio. Estas misiones estuvieron a cargo de los PP. Vaysse, Hetuin y Potier⁶². Uno de los sucesos más recordado de esta misión fue la conversión de un *pastor protestante y comandante local*, muy a pesar de la incredulidad de la gente de ser posible algo así: *Cada domingo predicaba. Durante la semana, de pie en el umbral de su casa, con la Biblia entre las manos, mostraba el libro a cuantos*

59 Cf. *Ibidem*, p. 46.

60 Cf. *Ibidem*, p. 46.

61 El 29 de junio de 1900 tras un derrame cerebral, a los 58 años de edad y 21 de vocación en la Congregación de la Misión. Sus últimas palabras fueron un resumen de todo lo que había predicado y vivido en su vida de misionero: «La cosa más necesaria es la más descuidada». En: *Julio Pineda Portillo, C.M., Fundador de las Misiones Vicentinas en El Salvador*. 11/08/2014 /BIOGRAFÍAS DE MISIONEROS PAÚLES escrito por Pbro. José Francisco Ramos Cárcamo CM. En: <http://vinctians.com/es/julio-pineda-portillo-c-m-fundador-de-las-misiones-vicentinas-en-el-salvador/>

62 Cf. En: Padre Antonio Conte CM. *30 Años en Tierras Salvadoreñas*, pp. 53-58.

*pasaban, diciendo: “aquí se contiene toda la religión. Tuvimos la dicha de conquistarlo, no tanto con la fuerza de la lógica como con la dulzura y la bondad. Uno de los misioneros departió con él, largos ratos. “Pierde su tiempo el padrecito”, decían todos. Pero cuál no fue su admiración cuando vieron a nuestro comandante abjurando de sus errores, confesándose y comulgando*⁶³.

53. De 1901 a 1902: Jornada misionera que abarcó los pueblos de Suchitoto, Hacienda San Cristóbal, La Bermuda, Trinidad Texacuanguéña y Cojutepeque, participando los PP. Vaysse, Hetuin, Potier, Lafay; y como apoyo, el P. Chambón⁶⁴. De 1902 a 1903: Misión en Tenancingo, Zacatecoluca, la Herradura, Santiago Nonualco, San Pedro Masahuat, San Juan Tepezontes y San Miguel Tepezontes⁶⁵. En la Herradura, los misioneros se glorían de la pobreza de sus misiones exitosas: *Una enramada de hojas de coco fue el palacio de los misioneros, dos tablas toscas el confesionario y un enorme cajón, sostenido por cuatro estacas, el pulpito*⁶⁶.

54. De 1904 a 1905: Misión en los pueblos de Santa Tecla, Colón, Antiguo Cuscatlán, la Joya, Huizucar, Panchimalco, San José Villanueva, San Pedro Perulapán, San Martín, El Triunfo, Estanzuelas, Mercedes Umaña, Chinameca, Chaparrastique, Lolotique, San Buenaventura, Nueva Guadalupe y Santa Lucía⁶⁷. Este mismo trabajo misionero se ve desplegado en las misiones de 1905-1906; 1906-1907; 1907-1908; 1908-1909; 1909-1910; 1910-1911; 1911-1912; 1912-1913; todas bajo el superiorato del Padre Vaysse⁶⁸.

63 *Ibidem*, p. 56.

64 Cf. *Ibidem*, pp. 59-61.

65 Cf. *Ibidem*, pp. 62-64.

66 *Ibidem*, p. 63.

67 Cf. *Ibidem*, pp. 89-104.

68 Cf. *Ibidem*, pp. 53-193.

De 1913-1914; 1914-1915; 1915-1916; 1916-1917; 1917-1918; 1918-1919; 1919-1920; 1920-1921; 1921-1922; 1922-1923; 1923-1924; 1924-1925; 1925-1926; todas bajo el superiorato del Padre Vandermeersch⁶⁹. De 1926-1927; 1927-1928; 1928-1929; 1929-1930; 1930-1931, todas bajo el superiorato del Padre Francisco Beckmann⁷⁰. Y, así hasta llegar casi a la década de 1940⁷¹.

55. El fuego y ardor misionero disminuyó. Con el paso de los años, y probablemente tras la celebración del Concilio Vaticano II, que modifica la forma de misionar; más la guerra civil y otros factores, llevó seguramente a la Congregación de la Misión a mermar un poco el espíritu misionero que tanto los acompaña; al menos en nuestro país. Pero, es encomiable recordar su trabajo y esfuerzo; así como, es recomendable intentar rescatarlo y volver a encenderlo, agregando a las misiones, el trabajo de laicos que lo deseen. Estoy seguro que, encontrarán métodos para hacerlo y dar nuevos frutos para el Reino de Dios.

iii. Misiones redentoristas

56. Otra de las comunidades religiosas misioneras que más tiempo y esfuerzos dedicó a las misiones durante el siglo XX, fue la de los Hermanos Redentoristas⁷²; de quienes daremos

69 Cf. *Ibidem*, pp. 197-308.

70 Cf. *Ibidem*, pp. 311-379.

71 Cf. *Ibidem*, p. 451.

72 La Congregación del Santísimo Redentor fue fundada por San Alfonso María de Liguorio. Se le ha llamado “El más santo de los napolitanos y el más napolitano de los santos”. Alfonso de Liguorio (1696-1787) es el fundador de los Misioneros Redentoristas, y fue proclamado “Doctor de la Iglesia” por el Papa Pío IX en 1871. Mereció este título por la santidad manifestada a lo largo de su vida, por su amor a la Iglesia y por la riqueza de su doctrina. Trabajó eficazmente en la evangelización de mucha gente sencilla en las zonas rurales de su país y en la renovación espiritual de toda Europa. Su predicación, sus escritos su testimonio como laico, como sacerdote, como religioso fundador de una congregación misionera, como obispo son una escuela de oración para el pueblo cristiano. Como decía él: “Si, en una misión, no se podía predicar sino un único sermón, este sería el de la oración”. De ahí, el por qué la Iglesia le ha otorgado el título de “Doctor de la

algunos detalles a continuación. Detalles que ilustran los gozos y las cruces de los misioneros hasta alcanzar la gratificante vista del crecimiento de la Viña del Señor. He aquí su labor misionera.

— Llegada

57. Los hermanos designados a misionar en América, zarparon en el buque “Buenos Aires⁷³”, el 15 de septiembre de 1928⁷⁴. Entre los diez Religiosos que ese día abordaron el barco, tres: PP Valentín Martínez, José Guaresti, y hermano Basilio Bertólez, venían designados a trabajar en la Diócesis de San Miguel.

58. Como usualmente sucede en estos casos, los hermanos sintieron emociones encontradas; alegría al partir en misión siguiendo la voluntad de Dios; nostalgia de abandonar la tierra natal. El cronista apunta: *Todos sentían la tristeza honda de una patria que para ellos se perdía para siempre entre las brumas de las costas... Largo rato, siguieron al buque bandadas de blancas gaviotas que volaban encima de nuestras cabezas: eran los adioses de la patria*⁷⁵. El trayecto duró poco más de un mes. Llegaron al Puerto de La Unión, el 21 de octubre⁷⁶ de ese mismo año. Al bajar del barco, subieron al tren que los condujo hasta Cutuco⁷⁷, en cuya estación ferroviaria los esperaba el párroco de la ciudad, Pbro. Ramón Soler⁷⁸, trasladándolos a la casa cural, lugar en el que permanecieron hasta la llegada del Padre

oración”. Tomado de: <https://www.redentoristas.org/carisma/>

73 Cf. P. Roberto Bolaños A. *Abundante Redención en El Salvador. Los Redentoristas 1928-1988*, p. 21.

74 Cf. *Ibidem*, p. 21.

75 *Ibidem*, p. 21.

76 Cf. *Ibidem*, p. 22.

77 Cf. *Ibidem*, p. 22.

78 Cf. *Ibidem*, p. 23.

Misael Abia⁷⁹, que tuvo lugar, el 25 de octubre, a las once y media⁸⁰.

59. Al siguiente día, partieron juntos en dirección a San Miguel, donde el Obispo Dueñas⁸¹ esperaba su llegada. Hicieron su entrada a las 8:30 a.m. y recibidos por mucha gente entre aplausos y sonrisas, escucharon el caluroso discurso de recibimiento dictado por el Pbro. Daniel Ventura, Vicario General de la Diócesis migueleña⁸². Pasados los parabienes fueron conducidos a su alojamiento⁸³; momento desde el cual entre los arreglos de su arribo y su adaptación al lugar comenzaron su trabajo misionero.

— **En conocimiento de la realidad.**

60. Más pronto que tarde, los Padres Redentoristas acercándose a la realidad en la cual inmersos por días, meses y años, se encargarían de evangelizar, llegaron a conocer sus aristas. Comprendieron – que, según costumbre – no sería fácil; pero, su deseo de trabajar por la “salvación de las almas”, ayudó a superar las dificultades, y aceptar con esperanza cristiana el éxito de la misión. El Cronista apunta los rasgos de aquella realidad. De las personas anotaron: *presenta aspecto pobre, domina la raza india y no hay negros*⁸⁴. De las condiciones del medio: *El clima es notable por el calor... llegando a marcar el termómetro a la sombra*

79 Cf- *Ibidem*, p. 23.

80 Cf. *Ibidem*, p. 23.

81 Con quien los hijos de San Alfonso María de Ligorio habían acordado que estos se: *Comprometen a predicar misiones en la diócesis, retiros o ejercicios al clero, religiosos y religiosas, señores y señoras, a toda clase de personas: acompañar al señor Obispo en la visita pastoral, si lo pide, lo mismo que a mantener y fomentar el culto en la propia iglesia con sermones, cofradías, doctrina, confesiones, etc., etc., conforme al tenor de sus Reglas y Constituciones, sin descuidar los enfermos de la ciudad que los pidan.* En: P. Roberto Bolaños A. *Abundante Redención en El Salvador. Los Redentoristas 1928-1988*, p. 28.

82 Cf. *Ibidem*, p. 31.

83 Cf. *Ibidem*, p. 31.

84 *Ibidem*, p. 33.

45 grados y por el invierno no baja de treinta. Las noches son también calurosas, refrescando hacia las tres de la mañana. El agua es pésima, las fiebres palúdicas frecuentes por falta de limpieza en las calles y casas donde germinan los mosquitos que transmiten dicha fiebre⁸⁵.

61. En lo moral, el aspecto es aún más desolador: *La indiferencia no solamente ha helado el corazón del hombre, sino que también ha enfriado el corazón de las mujeres... Sin embargo, no por eso son enemigos. Los esposos dejan que sus esposas e hijas sean amigas de la piedad y cumplan con sus deberes cristianos⁸⁶. En cuanto a los vicios, anotan: La borrachera alcanza a pobres y ricos y con la frecuencia que sus recursos lo permiten. Es increíble el número de crímenes que se cometen diariamente por causa de la embriaguez. El robo, he aquí otra de las plagas de esta caduca sociedad. En esto influye no poco la ociosidad, la vagancia, el horror al trabajo...⁸⁷ Sea el último vicio que nombramos la impureza...⁸⁸*

62. La Prensa no era de mucha ayuda en la educación ni formación ciudadana. A excepción del semanario católico *Chaparrastique*, el resto de diarios: *Son envenenadores de conciencias y propulsores de crímenes⁸⁹. Problemas a los que agregan los peligros del protestantismo, teosofismo y del bolchevismo⁹⁰. Una realidad que, de no estar tomados de Dios, con vida de oración fuerte, y práctica sacramental diaria, era capaz de amilanar cualquier animo templado. Los Hijos de San Alfonso preparados con las armas de la oración, los Sacramentos y la Palabra misionaron en esta realidad.*

⁸⁵ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 34.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 34.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 34.

— **En misión**

63. Salieron en misión – su primera gran misión en San Miguel – el 31 de octubre y finalizaron el 18 de noviembre de 1928⁹¹. Estrenaron el año 1929, con la segunda misión en Ciudad Barrios, precisamente el 17 de enero como fecha de inicio. Iban juntos, los PP. Misael Abia y José Guaresti⁹². La misión fue un éxito: *Comulgaron unos cien niños... de personas mayores unas mil confesiones, todas de muchos años: 2500 comuniones; 80 matrimonios arreglados según la Iglesia, de personas amancebadas. Hubo primeras comuniones de personas de 25, 40 y 50 años de edad y no pocas*⁹³. Del 11 al 22 de abril, la misión tuvo lugar en Estanzuelas, Usulután siendo predicada por los PP. Valentín Martínez y José Guaresti⁹⁴.

64. En Semana Santa, los hermanos se dispersaron: El P. Abia predicó en San Alejo, La Unión; el P. Martínez en Conchagua, San Miguel; y el P. Guaresti en Lolotique, San Miguel⁹⁵. En julio impulsaron y dirigieron el rezo de la primera novena a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que, tuvo lugar entre 6 y 14 de ese mes⁹⁶.

— **En San Salvador**

65. Su gran segunda época en tierras salvadoreñas, comenzó en San Salvador casi a mediados de 1929⁹⁷; aunque, habían estado trabajando intercaladamente en la iglesia

91 Cf. *Ibidem*, p. 42.

92 Cf. *Ibidem*, p. 69.

93 *Ibidem*, p. 69.

94 Cf. *Ibidem*, pp. 69-70.

95 Cf. *Ibidem*, p. 46.

96 Cf. *Ibidem*, p. 70.

97 Cf. *Ibidem*, p. 73.

de Candelaria desde el 1° de mayo⁹⁸. Tampoco esta vez encontraron un ambiente favorable. Al contrario: *La ciudad se hallaba tomada por los militares*⁹⁹. La población estaba descontenta por el alza de precios del pasaje de buses y constantemente *había disturbios con algunos lanzando piedras y gritando*¹⁰⁰. Situación que tampoco detuvo el ardor misionero de los hermanos redentoristas. Al contrario, comenzaron a conocer cada vez más y más, la realidad.

66. Anotan en sus Crónicas que la población ascendía a 94,000 personas¹⁰¹, entre las cuales las había de todos los credos: *masones, protestantes, teósofos, etc.*¹⁰² Cada uno de estos grupos disponían de sus propios templos y librerías, así como, *sus propias publicaciones periódicas*¹⁰³. Predominaban el odio a los sacerdotes y a la Iglesia¹⁰⁴. En lo eclesial, informan del bajo número de sacerdotes; y a excepción de paules y jesuitas¹⁰⁵, no hay otras órdenes dedicadas a la misión. La situación de los obreros daba indicios de un pronto estallido: *fácil sería que el incendio de la revolución estallara*¹⁰⁶. Bajo este clima de tensión, llegaron a San Salvador.

— Desde Candelaria

67. Su primer lugar de habitación fue el Barrio de Candelaria, específicamente, en la iglesia del Barrio, donde con pobreza e incomodidades se alojaron; y en dichas condiciones

98 Cf. *Ibidem*, p. 74.

99 *Ibidem*, p. 74.

100 *Ibidem*, p. 74.

101 Cf. *Ibidem*, p. 77.

102 *Ibidem*, p. 77.

103 *Ibidem*, p. 77.

104 Cf. *Ibidem*, p. 77.

105 Cf. *Ibidem*, p. 77.

106 *Ibidem*, p. 77.

diseñaron y lanzaron su Primera Misión en gran parte de nuestro territorio. Misión que anualmente se realizó.

68. En 1930, misión en Valles de Malacoff, del Rosario, de La Fuente y Tonacatepeque de la Parroquia de Tonacatepeque (del 16 de agosto al 25 de septiembre); en San Laureano, Parroquia de Aculhuaca (del 11 al 20 de octubre); y finalmente, en La Ceiba de Guadalupe, Antiguo Cuscatlán, La Labranza, Nuevo Cuzcatlán y Santa Tecla de la Parroquia de Santa Tecla (del 21 de octubre al 8 de diciembre). Misiones repartidas entre los PP. Seisdedos, Guaresti, Álvarez y Roldán¹⁰⁷.

69. En 1931, misión en El Calvario, Portezuelo, Catedral de Santa Ana y Primavera en el Departamento de Santa Ana (del 15 al 26 de marzo y del 10 al 20 de abril); misión en medio de la cual, hubo otra en Candelaria, San Salvador del 14 al 22 de marzo. En la segunda mitad de ese año hubo misión en Los Amates, La Libertad del 13 al 23 de septiembre; y a partir del 25 de septiembre hasta el 13 de noviembre, misión en Ojos de Agua, Carrizal, Zapotal y Las Vueltas en Chalatenango. Cinco días más tarde, misión en Santa Cruz Michapa, Cojutepeque y Monte San Juan en Cuscatlán (del 18 de noviembre hasta el 21 de diciembre). Misiones repartidas entre los PP. Seisdedos, Susaeta, Santiago, Guaresti, Álvarez y Roldán¹⁰⁸.

70. En 1932, misión en Santa Rosa Opico, Jayaque, Teotepeque, Comasagua, Tepecoyo y Sacacoyo del Departamento de La Libertad [del 10 de enero al 27 de febrero]. Del 6 al 29 de abril misión en Izalco, Juayúa y San José La Majada. Del 20 de agosto al 12 de septiembre misión en Panchimalco y Rosario de Mora en el Departamento

107 Cf. *Ibidem*, pp. 114-115.

108 Cf. *Ibidem*, pp. 115-116.

de San Salvador. Y, para cerrar el año, misión en Valle de Pineda, Santa Lucía, Zacatecoluca; San Francisco de los Reyes, San Marcos de la Cruz, Zacatecoluca y Copinol [del 20 de septiembre al 20 de diciembre]. Misiones repartidas entre los PP. Seisdedos, Guaresti, Santiago y Álvarez¹⁰⁹.

71. De igual forma actuaron en los años que corren desde 1933 hasta 1937, misionando en los Departamentos de La Paz, Santa Ana, La Libertad, Chalatenango, San Salvador, San Vicente, Sonsonate y Ahuachapán¹¹⁰.

— Desde el Santuario del Perpetuo Socorro

72. El 12 de septiembre de 1937 inició la tercera gran época de permanencia de los Redentoristas en la República de El Salvador. A nivel interno del Santuario, el trabajo – como de costumbre también era mucho. Por ejemplo, en 1937, el trabajo incluyó: pláticas, homilías, sermones, novenas, triduos, ejercicios espirituales a sacerdotes, religiosos, religiosas, colegialas, colegiales, laicos, confesiones, matrimonios, bautizos, etc.¹¹¹ Tanto era el trabajo que, de 1937 a 1948 se predicaron 181 tandas de ejercicios espirituales, calculándose un aproximado de 12,362 personas que asistieron¹¹². En la prédica no andaban rezagados. Solo en junio de 1942 se contabiliza un aproximado de 15 actividades de este tipo a cargo de los PP. Reimóndez, Álvarez, Seisdedos y Guaresti¹¹³.

73. Las misiones siguieron con la misma fuerza. De 1938 a 1948, abarcó distintos pueblos de los Departamentos de Chalatenango, La Paz, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán, San Vicente y Santa

109 Cf. *Ibidem*, pp. 116-117.

110 Cf. *Ibidem*, pp. 117-124.

111 Cf. *Ibidem*, pp. 133-134.

112 Cf. *Ibidem*, p. 138.

113 Cf. *Ibidem*, p. 139.

Ana, participando los PP. Romance, García, Seisdedos, Álvarez, Guaresti, Gómez, Reimóndez, Santiago, España, Duque, Nuin, Alonso, Cortés y Buznego¹¹⁴. No se crea que las condiciones de trabajo de los misioneros habían mejorado paralelo al paso de los años. Seguían siendo difíciles. En 1948, el P. Iglesias escribía: *Largas jornadas a caballo: alimentación deficiente y extraña; sol de fuego en veredas intransitables... En España – escribía por aquellos años un misionero – al cabo del día se podía descansar en un lecho más o menos blando, aquí en El Salvador, después de un día y una noche de fatigoso jadear, no tienen nuestros huesos para descansar sino un pobre petate, es decir, una estera de palma sobre una mesa con una almohada y una colcha nada más, puestos a veces hasta en habitaciones inverosímiles*¹¹⁵. Remuneración económica, ni pensarlo: *Antes las misiones eran gratis, pero las colectas eran para el misionero, ahora, de ellas deben deducirse los gastos de la misión y, si sobra algo, la mitad para la iglesia y la otra mitad para los misioneros; naturalmente que no sobra nada. El viaje deben pagarlo, pero no lo hacen*¹¹⁶.

— En Suchitoto

74. El siguiente esplendor misionero de la familia redentorista va de 1949 a 1959¹¹⁷; período del cual, me gustaría retomar las misiones realizadas en Suchitoto en el año 1957, organizadas en dos períodos.

75. El primero tuvo lugar en la Parroquia Santa Lucía en Suchitoto, Departamento Cuscatlán comenzando el 9 de marzo y culminando el 12 de mayo¹¹⁸. La misión estuvo en manos de los Padres Nicolás Eguíluz; Eladio Buznego;

114 Cf. *Ibidem*, pp. 146-154.

115 *Ibidem*, p. 159.

116 *Ibidem*, p. 159.

117 Cf. *Ibidem*, pp. 185-197.

118 Cf. *Ibidem*, p. 193.

y Antonio Fernández Hernando, aclarando que, aunque salían juntos en misión, al momento de trabajar tomaba cada uno un rumbo diferente para optimizar el tiempo. Su recorrido abarcó las poblaciones de Montepeque (P. Eguíluz), Chanqueso (P. Buznego), Tenango (P. Eguíluz), La Bermuda (P. Buznego), Pepeistenango (P. Eguíluz), Caulote (P. Buznego), El Corozal (P. A. Fernández), Copapayo (P. A. Fernández), El Tablón (P. A. Fernández), Platanar (P. Buznego), Palo Grande (P. Buznego); y Suchitoto (P. Buznego y P. A. Fernández)¹¹⁹.

76. El segundo período, realizado en la Parroquia de El Calvario, abarcó los meses de noviembre y diciembre; es decir, desde el 17 de noviembre hasta el 21 de diciembre¹²⁰, poco más de un mes. En esta ocasión, los encargados de misionar fueron los padres Alonso, Antonio Fernández, Eladio Buznego, y Valentín Villar; quienes visitaron las siguientes poblaciones: Colima (P. Alonso), Potrero Grande (P. A. Fernández), Trapichito (P. Alonso), San Francisco (P. A. Fernández), Aguacayo (P. Buznego), La Cabaña (P. Alonso), Tres Ceibas (P. A. Fernández), Los Almendros (P. Buznego), El Zapote (P. A. Fernández), y Las Delicias (P. Buznego y P. Valentín Villar)¹²¹.

77. En este período, las misiones tomaron un nuevo impulso debido a la fuerza que el Congreso de Misiones populares celebrado en Loyola, España del 11 al 15 de julio de 1956 imprimió¹²². Congreso del cual surgió la iniciativa de crear

119 Cf. *Ibidem*, p. 193.

120 Cf. *Ibidem*, p. 193.

121 Cf. *Ibidem*, p. 193.

122 En realidad: *El periodo entre 1956 a 1970 será para los Redentoristas de profunda reflexión, que se plasmará en congresos y reuniones a partir de los años cincuenta. A partir de 1956 se nombró una Comisión de Misiones que organizará reuniones y congresos que someterán a estudio todo el quehacer misional.* En: Juan García Ruiz, "Las Misiones Populares Redentoristas en Andalucía". *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza. Volumen X*, p. 70.

la FEDAP [Federación de Apostolado de la Palabra] para organizar misiones en España y América¹²³. Esto a su vez, propició la fundación del EMA [Equipo Misionero de América], realizando su primera misión en Bolivia en 1957¹²⁴. Después de trabajar en otros países, los misioneros del EMA llegaron a El Salvador el 22 de febrero de 1959, en grupo de 80 misioneros¹²⁵. Grupo al cual se unieron los Padres Agapito Martínez, Valentín Villar, Miguel Cervantes, Eladio Buznego y Nicolás Eguíluz¹²⁶.

78. Su trabajo misionero no pasaba desapercibido para muchos. El P. Oscar Arnulfo Romero cuando era párroco de San Miguel quería realizar una misión general en San Miguel¹²⁷: *Estoy convencido de que el mejor modo para remover la indiferencia de las almas, lo constituye la predicación de las verdades eternas, tal como ustedes, lo hacen en sus misiones*¹²⁸. En 1978, cuando ya era Arzobispo de San Salvador, felicitó en *Semanario Orientación*, los 50 años de fidelidad a la vocación de los Padres Eladio Buznego, Jesús García Portero, Agustín Dávalos y Joaquín Mendoza y agregó: *Son dignos de admiración, de agradecimiento, de felicitación y de oración las vidas que durante 25 y 50 años han sustentado en medio del mundo la misión de la Iglesia*¹²⁹. Monseñor Rivera Damas también reconoció su entrega a la misión: *los redentoristas, los de la iglesia El Perpetuo*

123 Cf. *Ibidem*, p. 70.

124 Cf. *Ibidem*, p. 70.

125 *La Congregación del Santísimo Redentor en la zona norte de América Latina y el Caribe. Vol. II*, p. 478.

126 *Ibidem*, p. 479 y en: P. Roberto Bolaños A. *Abundante Redención en El Salvador. Los Redentoristas 1928-1988*, p. 195.

127 *La Congregación del Santísimo Redentor en la zona norte de América Latina y el Caribe. Vol. II*, p. 482.

128 Cf. *Ibidem*, p. 482.

129 “Cinco jubileos sacerdotales”, p. 385. En: Monseñor Oscar A. Romero, *Cartas Pastorales, Discursos y otros escritos. T. VII*. UCA Editores.

*Socorro y de la Parroquia de Atlácatl, han recorrido como misioneros prácticamente todo el territorio nacional*¹³⁰.

79. Los subsiguientes años fueron también intensos en el trabajo misionero. Sin embargo, con el paso del tiempo, aún en contra del deseo de sus miembros, *la misión fue* – como anota uno de los Hermanos Redentoristas – *una llama que se apaga*¹³¹. La guerra civil influyó mucho en la posibilidad de salir a misionar¹³². El 20 de enero de 1980; por ejemplo, incluso el trabajo interno sufrió un duro golpe. Las FPL tomaron la iglesia El Perpetuo Socorro¹³³; el estudiantado del Seminario fue trasladado a Costa Rica¹³⁴; sumado a otros factores que mermaron el desarrollo de las misiones. Pero, el trabajo de los misioneros Redentoristas fue grande. Todavía, las cruces verdes que colocaban en cada misión se yerguen orgullosas en muchos pueblos donde su paso es recordado con agradecimiento. Un trabajo misionero que puede renacer hoy como ayer.

iv. En Aguilares

80. *Experiencia de Evangelización Rural Parroquial* fue el nombre que el Padre Rutilio Grande dio a su acción misionera en Aguilares. Una experiencia abierta a la búsqueda y no un molde rígido que aplicar en otras realidades parroquiales: *Como proceso pastoral está muy condicionado al espacio, tiempo y a las personas implicadas en la experiencia de evangelización de su Parroquia*¹³⁵.

130 *La Congregación del Santísimo Redentor en la zona norte de América Latina y el Caribe. Vol. II, p. 482.*

131 P. Roberto Bolaños A. *Abundante Redención en El Salvador. Los Redentoristas 1928-1988*, p. 248.

132 258.

133 Cf. *Ibidem*, p. 259.

134 Cf. *Ibidem*, p. 261.

135 P. Rutilio Grande, “Aguilares”, p. 21. En: *Revista Búsqueda. Vol. III. Número 8*,

— Preparación

81. Las misiones en Aguilares fueron preparadas por el Padre Rutilio con bastante cuidado. Comenzó estudiando en el IPLA¹³⁶ en Quito, Perú. Regresó al país y conseguido el permiso del Señor Arzobispo, Mons. Luis Chávez y González para tomar la Parroquia de Aguilares y aplicar la evangelización rural que tanto ansiaba, hizo en Santa Tecla un retiro de una semana junto al P. Jesús Ángel Bengoechea¹³⁷. Durante su celebración se preguntaron: *¿Qué haría el Señor Jesús ante una situación semejante?*¹³⁸ Extrayendo al menos nueve conclusiones a modo de aspiraciones y que, a continuación, se resumen:

- ✓ **Motivaciones:** Era urgente lanzarse a las mayorías marginadas, EL CAMPESINADO, gran reserva humano – religiosa del país.
- ✓ **Meta pastoral:** EVANGELIZACIÓN en vistas a recrear una Iglesia de comunidades vivas de hombres nuevos, agentes de pastoral y consciente de su vocación humana.
- ✓ **Actitudes:** Partir de su realidad para sensibilizarnos y tomar conciencia de su mundo para encarnarse e identificarse con sus problemas. Evitando instrumentalizar o domesticar su religiosidad, sino animarlos a ser cocreadores de una comunidad dinámica.
- ✓ **Método:** Personalizante, dialogal, creativo y crítico
- ✓ **Criterios:** Prioridad a la evangelización y conversión.
- ✓ **Metas:** Desinstalarse de los propios esquemas mentales y

marzo 1975. Año III.

136 *Instituto Pastoral de América Latina:* Llamado así a partir de 1968. Antes sus siglas eran ISPLA y contaba con un equipo de formadores itinerantes. Fue a partir de 1968, siempre bajo la dirección de Mons. Proaño que comenzó en Quito una serie de cursos semestrales. Cf. Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de colonización y liberación (1492-1992)*, p. 361.

137 Cf. P. Rutilio Grande, “Aguilares”, p. 22. En: *Revista Búsqueda. Vol. III. Número 8, marzo 1975. Año III.*

138 *Ibidem*, p. 22.

vitales para acoger y aceptar los ajenos.

- ✓ **Tácticas:** Dar prioridad a los marginados y a lo comunitario sobre lo individual. Evitar las trampas y los halagos de los poderosos que quieren acapararnos.
- ✓ **Duración:** Tiempo prudencial evitando caer en la instalación de una obra más de la Compañía o el paso de llamarada de tusa de las misiones populares. El cometido será dejar una parroquia promovida de tal suerte, que los seglares con uno o dos sacerdotes la lleven adelante.
- ✓ **Participación:** Su aspiración era que el equipo fuera relevado por sacerdotes diocesanos; por tanto, el equipo misionero quedaba abierto a toda colaboración, participación e integración con sacerdotes, seglares e incluso religiosos y religiosas¹³⁹.

82. Establecidas estas aspiraciones; con su opción pastoral, primaria y fundamental muy clara¹⁴⁰; y con el permiso del Señor Arzobispo, el Padre Rutilio se decidió a iniciar la experiencia misionera en Aguilares. Le acompañaba el P. Ángel y poco después se unieron al equipo dos miembros más, uno de ellos el P. Salvador Carranza¹⁴¹.

— Llegada

83. Fue programada para septiembre de 1972, llevando un plan de trabajo marcado para cuatro años, divididos en dos grandes etapas: Primera etapa iba de septiembre de 1972 hasta el 10 de junio, Fiesta de Pentecostés de 1973; y, la segunda etapa iba desde el 10 de junio de 1973 hasta la

139 Tomado de: P. Rutilio Grande, "Aguilares", pp. 22-24. En: *Revista Búsqueda. Vol. III. Número 8, marzo 1975. Año III.*

140 Que incluía: El trabajo pastoral en equipo; en una zona rural campesina o suburbana; en orden a una promoción integral a partir de una concientización cristiana. En: "Mi opción pastoral primaria y fundamental". *Revista Búsqueda. Vol. V. Número XV, marzo Y JUNIO 1977. Año V, p. 11.*

141 Cf. P. Rutilio Grande, "Aguilares", p. 22. En: *Revista Búsqueda. Vol. III. Número 8, marzo 1975. Año III. p. 23.*

fiesta del Maíz en agosto de 1974¹⁴². El equipo misionero que junto al Padre Grande trabajó, también tenía a la base de su vida la misma opción fundamental de misionar entre *las mayorías marginadas cristalizadas en las masas suburbanas y campesinas*¹⁴³.

— **Método aplicado en la Misión**

84. Consta de tres partes: Ante Misión, Misión y Post-Misión y cada una de estas partes implicaba una serie de pasos.

85. **Ante Misión**¹⁴⁴: Conlleva los siguientes pasos:

- ✓ Se anuncia la misión y se hace ofrecimiento general de la misión para quienes deseen que esta se lleve a cabo en sus comunidades.
- ✓ Llegan algunos representantes de las comunidades con las peticiones
- ✓ Se sondea con la gente la oportunidad de crear centros donde dar la misión.
- ✓ Se pide que llegue a la Parroquia una comisión mixta para formalizar la misión, y hacer levantamiento general de datos sobre la zona, sus gentes, problemas y conflictos. Se explican las exigencias para recibir los Sacramentos.
- ✓ Se entregan responsabilidades a los laicos. Responsabilidades que deben cumplir en sus comunidades para crear el ambiente de misión.
- ✓ Se hace una visita previa antes de la misión para anunciarla y prepararla ultimando detalles¹⁴⁵.

86. Al final de este proceso, el área urbana de la Parroquia tenía 10 centros misionales correspondientes a las 10 zonas

142 Cf. *Ibidem*, p. 21.

143 *Ibidem*, p. 21.

144 Cf. *Ibidem*, pp. 23-24.

145 Cf. *Ibidem*, pp. 23-24.

en las que estaba dividida la ciudad¹⁴⁶. La asistencia media a estos centros era de 60 personas. El área urbana tenía 15 centros misionales a los que asistían unos 150 adultos¹⁴⁷.

87. Misión¹⁴⁸: Sus actividades cambian a lo largo del día.

- ✓ **Por la mañana:** Visitas familiares a domicilio. Sacerdote y colaboradores hacen un tiempo de comida en cada casa para ir conociendo su realidad particular y comunitaria. Lo recogido en las conversaciones sostenidas tanto en visitas como en las comidas sirve para elaborar una ficha antropológica con datos sobre su realidad física, económica, social, política, cultural y religiosa¹⁴⁹.
- ✓ **Por la tarde:** A primera hora sesión de Evangelización de niños. Más tarde, sesión de adultos. Esta sesión, específicamente, tiene por objetivo que después de 15 días tengan un esquema rudimentario de celebración de la Palabra de Dios con el propósito de iniciar la auto evangelización, formación de comunidad y auto selección de delegados¹⁵⁰.
- ✓ **Su desarrollo:** se hace aplicando la siguiente metodología. Primero, saludo, canciones, ambiente atractivo y de confianza. Segundo, entrega del Nuevo Testamento a quienes lo deseen (aún si no saben leer). Tercero, acto de reconciliación de la Comunidad, abrazos de paz, breve oración, canto para ambientar la Palabra. Cuarto, invitación a proclamar el texto seleccionado (se lee dos o más veces, por distintos lectores, hombre y mujer). Quinto, trabajo grupal: Divididos en grupos de 8 a 10 personas para dialogar sobre el texto. Cada grupo nombra un lector, un animador y un relator. Luego se procede a

146 Cf. *Ibidem*, p. 23.

147 Cf. *Ibidem*, p. 23.

148 Cf. *Ibidem*, pp. 24-27.

149 Cf. *Ibidem*, p. 24.

150 Cf. *Ibidem*, p. 24.

una Plenaria o puesta en común. Lo modera el sacerdote o un miembro del Equipo de Misión. Ese moderador escribe y sistematiza tanto las participaciones orales como los resúmenes que cada equipo entrega. Minutos después, lo devuelve al pleno en forma de preguntas para profundizarlo siempre en plenaria. El sacerdote complementa al final con un resumen de las ideas expuestas en la sesión. Esta reunión cierra con oración comunitaria, avisos, despedida y canto¹⁵¹.

- ✓ **En la noche:** Aquellos que asumieron algún cargo, son llamados a una junta breve de revisión. Se evalúa la marcha, los problemas, la participación y se les invita para que, en la siguiente reunión traten de motivar más a la gente¹⁵². También: Dos o tres veces por semana celebrar la Misa y en las noches pueden hacer consultas al Sacerdote o confesarse, resolución de problemas, etc.¹⁵³
- ✓ **Otros elementos:** Después de las dos semanas de misión estipuladas para la comunidad, se procede a la elección de líderes. La selección comenzó desde la etapa de ante misión: *Se tienen las listas de los que pidieron la misión, de los que se movilizaron a la parroquia para hacer los preparativos formales, de los que aportaron ideas, iniciativas, etc., y en la entrevista con el sacerdote, los nombres de los que tomaron compromisos, y responsabilidades, de los que hicieron cosas prácticas: enramada, local, bancas, luz, etc. En la misión también se llevó lista de asistencia, de los que intervienen en público haciendo y sobre todo hablando. Desde la primera junta breve se les ha dicho que su tarea sería no tanto que ellos hablen o hagan, sino hacer que los otros hablen y participen. Deben ser animadores, no predicadores, que*

151 Cf. *Ibidem*, pp. 24-25.

152 Cf. *Ibidem*, p. 25.

153 Cf. *Ibidem*, p. 27.

*busquen la verdad con los demás, la unión, la acción, etc.*¹⁵⁴ Desde la mitad de la misión se les va mentalizando que los misioneros se irán de la comunidad y todo quedará como antes, será necesario que alguien asuma el liderazgo. Antes de terminar, se depuran dichas listas y la penúltima noche de misión se procede a la elección comunitaria, así quedan designados como: **Delegados de la Palabra de Dios al servicio de la comunidad**. La última noche, hay una ceremonia especial donde ellos se comprometen a cumplir su misión. El domingo por la mañana tiene lugar la celebración de matrimonios, primeras comuniones, y se les encarga cumplir su misión.

88. Post Misión¹⁵⁵: Esta etapa, a cargo de un sacerdote incluye acompañar las comunidades, visitándolas cada cierto tiempo, descubriendo sus avances; tanto como, reforzando aquellas áreas donde existan dudas. Con el paso del tiempo, una segunda misión es programada con fines de reforzar la misión anterior o también con el objetivo de lograr un serio crecimiento en la fe.

89. Las misiones en Aguilares fueron un fruto importante para el Padre Rutilio. En su compromiso en la fe, muchos de los delegados y miembros de las comunidades fueron martirizados. El primero de todos su Párroco: Pbro. Rutilio Grande cuyas misiones quisieron ser acusadas de subversión.

90. Monseñor Romero se encargó de aclarar la verdad al respecto: *La liberación que el Padre Grande predicaba, es inspirada por la fe, una fe que nos habla de una vida eterna, una fe que ahora él con su rostro levantado al cielo, acompañado de dos campesinos, la ofrece en su totalidad, en su perfección: la liberación que termina en la felicidad*

154 *Ibidem*, pp. 25-26.

155 Cf. *Ibidem*, p. 27.

en Dios; la liberación que arranca del arrepentimiento del pecado, la liberación que apoya en Cristo, la única fuerza salvadora; esta, es la liberación que Rutilio Grande ha predicado, y por eso ha vivido el mensaje de la Iglesia. Nos da hombres liberadores con una inspiración de fe, y junto a esa inspiración de fe. En segundo lugar, hombres que ponen a la base de su prudencia y de su existencia, una doctrina: La doctrina social de la Iglesia; la doctrina social de la Iglesia que les dice a los hombres que la religión cristiana no es un sentido solamente horizontal, espiritualista, olvidándose de la miseria que lo rodea. Es un mirar a Dios, y desde Dios mirar al prójimo como hermano y sentir que “todo lo que hicieréis a uno de éstos a mí lo hicisteis”. Una doctrina social que ojalá la conocieran los movimientos sensibilizados en cuestión social. No se expondrían a fracasos, o miopismo, a una miopía que no hace ver más que las cosas temporales, estructuras del tiempo. Y mientras no se viva una conversión en el corazón, una doctrina que se ilumina por la fe para organizar la vida según el corazón de Dios, todo será endeble, revolucionario, pasajero, violento. Ninguna de esas cosas es cristiana, sino lo que se anima es la verdadera doctrina que la Iglesia propone a los hombres¹⁵⁶.

v. En síntesis

91. El Beato Padre Rutilio ha partido a la Casa del Padre, tal y como el resto de misioneros mencionados en este apartado; su partida no es sinónimo de inmovilismo, es a nosotros a quienes, en la actualidad, toca asumir la misión; la misión continental que, desde Aparecida urge a los miembros de la Iglesia en Latino América. Aprovechemos los ejemplos de estos hombres que hicieron de la misión su razón de vivir y morir.

¹⁵⁶ Mons. Oscar A. Romero, “Homilía en la Misa Exequial del Padre Rutilio Grande”. Domingo 14 de marzo de 1977, p. 2. En: *Su Pensamiento I – II*.

92. De Fr. Bartolomé de las Casas aprendemos que la violencia como método de misión bajo ningún concepto es adecuado. Su experiencia de “misiones de paz” fueron un éxito y mostró a contemporáneos y futuras generaciones que el amor y la dulzura son el camino para llevar el anuncio. La creatividad es el otro secreto que hace de las misiones un éxito.

93. De los Padres Paules y Redentoristas aprendemos la entrega a la misión sin detenerse por largos períodos. Misión tras misión para no dar tiempo a que la mies quede descuidada. De aquí, aprendemos también que existió y sigue existiendo una fuerte necesidad de vocaciones misioneras para que las misiones no sean una ráfaga de viento que pasa y se va; sino un perenne estar, evangelizando y catequizando.

94. Por último, del Beato Rutilio Grande aprendemos que la misión debe ir acompañada de la enseñanza de la Doctrina Social como forma de motivar a las personas a trabajar en su propia promoción humana. Que estas experiencias misioneras sean fuente de agua de donde beber para fortalecer las diversas experiencias misioneras que esperamos surjan después de esta invitación a poner en práctica el llamado del Señor a ir a todas partes.

vi. En agradecimiento

95. Antes de terminar este acápite dedicado a las experiencias misioneras (cuatro experiencias para ser específicos), impulsadas por algunas Órdenes y Congregaciones quiero manifestar un especial agradecimiento a todos los misioneros que han trabajado afanosamente por la expansión del Reino en nuestra Arquidiócesis; y por extensión, en nuestro país.

96. Misioneros que pertenecen ya sea a Órdenes, Congregaciones o Institutos Seculares cuyos nombres

nos gustaría mencionar; pero, no queriendo cometer la injusticia de omitir alguno, ya que *errare humanum est* preferimos hacerlo de manera general, destacando algunos puntos: Primero, reconocemos agradecidamente, su pasión misionera. Pasión – encendida por el Paráclito – que los impulsó a dejar padre, madre, hermanos, hermanas, familia, amigos, patria, etc., de tal forma que tomaron su cruz para seguir a Cristo (cf. *Mt 10, 37*) y sin tornar su mirada atrás (cf. *Lc 9, 62*) se han hecho dignos de Él (cf. *Mt 10, 38*); arrostrando las dificultades que la misión conlleva.

97. Segundo, agradecemos que han gastado los mejores años de su vida misionando entre nuestra gente; caminando al lado de este bendecido pueblo salvadoreño haciendo suyos sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren (cf. *GS 1*). Ustedes han estado ahí dispuestos a dar no sólo la Palabra, dispuestos no solo a compartir sus conocimientos y experiencias de vida sino; sobre todo, su vida. No es extraño encontrar entre sus filas verdaderos confesores de la fe; o más aún, testigos de la fe cuya sangre es ahora, semilla de conversión.

98. Tercero, confesamos con alegre gratitud vuestro trabajo en el campo de la promoción humana, atendiendo talleres de oficios; instituciones educativas; proyectos pro vida; orfanatos, asilos, casas de mujeres; clínicas, hospitales, y mucho más. Preciso es confesar que, las primeras instituciones educativas que nuestro país – y el continente americano junto con el Caribe – conoció, pertenecieron a Órdenes o Congregaciones cuya presencia, después de 500 años, se hace sentir aún entre nosotros. Nunca podremos agradecer tanto bien que han hecho entre nosotros.

99. Cuarto, evocamos agradecidamente, su esfuerzo en animar al pueblo de Dios para ingresar y formar parte de alguno de los diversos Movimientos y Asociaciones de apostolado, Órdenes Seglares, Comunidades Eclesiales de Base, entre otras. Ustedes han estado ahí, junto a ellos para animarlos a formar parte de la misión, y con vuestro ejemplo, muchos lo han logrado.

100. Y, quinto, reconocemos y confesamos agradecidamente que, vuestra presencia entre nosotros no termina con la muerte. Sus restos mortales descansan entre los nuestros en espera de la promesa dichosa y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo al final de los tiempos (cf. *Tit 2*, 13). Mientras esperamos a que eso suceda, estamos seguros, que allá en el cielo, interceden por este pueblo en el cual gastaron su vida entregada a la misión.

101. En fin, gracias por toda su labor; y los animamos a proseguir la misión con aire renovado. Los animamos atender el llamado de Jesucristo, el llamado de su Vicario en la tierra que nos anima a salir en misión, expresando las siguientes palabras: *No debemos esperar ser perfectos y tener hecho un largo camino detrás de Jesús para testimoniarlo; nuestro anuncio empieza hoy, ahí donde vivimos. Y no empieza tratando de convencer a los otros, convencer no: sino testimoniando cada día la belleza del Amor que nos ha mirado y nos ha levantado y será esta belleza, comunicar esta belleza la que convenza a la gente, no comunicarnos nosotros, sino al mismo Señor. Nosotros somos los que anuncian al Señor; no nos anunciamos a nosotros mismos, ni anunciamos un partido político, una ideología, no: anunciamos a Jesús. Es necesario poner en contacto a Jesús con la gente, sin convencerles, sino dejar que el Señor convenza*¹⁵⁷.

157 Papa Francisco. Audiencia General. Aula Pablo VI. Miércoles, 11 de enero de 2023. *Catequesis: La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente. La llamada*

II. La Misión: Un desafío

102. La hora histórica que vivimos presenta una situación eclesial con varios rasgos positivos como anotaron los Obispos en Aparecida; y que vale la pena enumerar algunos, para evitar cualquier tipo de negativismo:

- ❖ La Iglesia ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos logrando ser reconocidos socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad (cf. *DAP* 98).
- ❖ En su memoria histórica, la Iglesia guarda el testimonio valiente de santos y mártires, incluso de aquellos que, sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el Evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo (cf. *DAP* 98).
- ❖ Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo han dado y siguen dando frutos (cf. *DAP* 99), p. ej.: Uno, debido a la animación bíblica pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella (cf. *DAP* 99a).

Dos, la renovación de la Catequesis ha producido fecundos resultados (cf. *DAP* 99a)

La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía (cf. *DAP* 99b).

Tres, crecen las manifestaciones de la religiosidad popular especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana (cf. *DAP* 99b).

al apostolado (Mt 9, 9-13).

Cuatro, se hace un gran esfuerzo por la formación en nuestros seminarios, y en las casas de formación para la vida consagrada (cf. *DAP* 99c).

Cinco, la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos. Se reconoce a sacerdotes, consagrados y consagradas, laicos y laicas que, desde nuestro continente participan de la misión *ad gentes* (cf. *DAP* 99d).

Seis, crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias (cf. *DAP* 99e).

Siete, la Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, que ha animado el testimonio y la acción solidaria de laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más por su formación teológica (cf. *DAP* 99f), etc.

103. Sin embargo, pese a estos aspectos positivos, la Iglesia tiene por delante desafíos que superar haciéndose urgente la misión (cf. *DAP* 100).

- El crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional (cf. *DAP* 100a).
- El aumento del clero; y de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional (cf. *DAP* 100a).
- Se observan algunos intentos por regresar a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II (cf. *DAP* 100b).
- Se percibe una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones (cf. *DAP* 100c).
- Se fomenta muchas veces una espiritualidad individualista (cf. *DAP* 100c).
- Falta de aplicación creativa del rico patrimonio que contiene la Doctrina Social de la Iglesia (cf. *DAP* 100c).

- En la evangelización, catequesis y en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular para los jóvenes (cf. *DAP* 100d).
- Varias comunidades privadas de la Eucaristía dominical (y diaria más aún) por largos períodos de tiempo (cf. *DAP* 100e).
- Falta espíritu misionero en miembros del clero (cf. *DAP* 100e).
- Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia a la que pertenecen por el bautismo (cf. *DAP* 100e).
- Dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales (cf. *DAP* 100e).
- Falta solidaridad en la comunión de los bienes al interior de las Parroquias (cf. *DAP* 100e).
- No se asume suficientemente la pastoral penitenciaría, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo (cf. *DAP* 100e).
- Numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas; y, por otro lado, un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos (cf. *DAP* 100f).
- Hace falta la Catequesis permanente (cf. *DAP* 295-300).

104. La misión es pues más que urgente. No podemos ignorar el mandato de Cristo: *¡Vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado! (Mt 28, 19-20)*. No temamos porque Él está con nosotros y no nos abandonará jamás (cf. *Mt 28, 20*). Conozcamos más de cerca a nuestros misioneros precursores de la Fe; a nuestros evangelizadores entre crisis, muchos de ellos martirizados por su entrega al trabajo del

Reino. Revisemos sin condenar, sin prejuicios, con gratitud, respeto y comprensión sus luces y sombras para imitar las primeras y superar las segundas.

105. Y, finalmente, estudiemos las experiencias misioneras previas realizadas en nuestras Parroquias sacando lo mejor de ellas; y creativamente, promoviendo nuevos planes de misión para seguir extendiendo el Reino de Dios.

SEGUNDA PARTE

NO PODEMOS DEJAR DE HABLAR

106. *La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el diseño de Dios Padre (AG 2).* Palabras de los Padres Conciliares que advierten sobre el peligro del acomodamiento como si los logros obtenidos hasta un cierto período de tiempo definieran la ultimidad del ser de la Iglesia. El acomodamiento es nocivo, pues impide que ésta haga una lectura adecuada de los signos de los tiempos desoyendo no sólo el clamor de los pobres si no el clamor de las nuevas generaciones; tanto como, el de aquellos pueblos que aún desconocen el anuncio de la Buena Nueva.

107. El Papa Francisco – desde el inicio de su pontificado – nos advirtió que una Iglesia encerrada en sí misma, acomodada y aferrada a sus propias seguridades está enferma (cf. EG 49). Y, una institución enferma, sin vida nueva ni auténtico espíritu evangélico no tiene más camino que corromperse en poco tiempo (cf. EG 27). El camino para evitar el acomodamiento es cumplir con la misión entregada por Cristo: *En este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera (EG 20).*

108. Pongámonos, pues, en salida. La Misión no ha terminado. El anuncio de la Buena Nueva debe ser llevado a las nuevas generaciones; muchos cristianos necesitan ser re evangelizados; y muchos pueblos nunca han escuchado el anuncio ni la invitación a participar en la Cena del Cordero con su traje nupcial de la fe (cf. DD 5). Abandonemos las comodidades y arriesguémoslo todo. Escuchemos el

llamado del Papa diciéndonos que: *Con la confianza en Dios y con mucho ánimo, no tengamos miedo de realizar una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*¹⁵⁸. Hoy cercanos a cumplir, los 500 años de Evangelización, sean nuestros modelos, aquellos misioneros llegados de Europa; o bien, los evangelizadores que predicaron incansablemente entre los siglos XIX y XX, muchos de ellos mártires o confesores de la fe.

109. Históricamente es el momento oportuno para revisar a la luz de la Palabra y del Magisterio: por qué la insistencia del Papa en ponernos en salida; por qué de la Misión y su centralidad en un mundo que pregona que Dios ha muerto; y que lo pregona tal vez no con palabras si no con su estilo de vida, lo cual hace de la misión una acción cada vez más urgente de iniciar.

I. Antiguo Testamento

110. En el Primer Testamento, como suelen llamar algunos a este documento veterotestamentario, es un hecho que la misión no aparece. Es en los escritos neotestamentarios que, Jesús encarga a la creciente comunidad salir en misión anunciando la Buena Nueva. Sin embargo, hay tres notas del pueblo de Israel, mencionados en los escritos veterotestamentarios, que pueden ser muy bien retomados aplicándolos a la experiencia misionera actual y a nuestro modo de ser Iglesia. Añadido a esto, hay misiones particulares

158 Carta del Santo Padre Francisco con ocasión del Centenario de la promulgación de la Carta Apostólica *Maximum Illud* sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo, p. 11. En: *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo. Octubre 2019*. De la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Obras Misionales.

dirigidas a determinados individuos, que pueden ayudar a comprender dos cuestiones. Una, que Dios ha dado una misión a todo ser humano; y dos, que Dios necesita del ser humano para cumplir su plan de salvación. El itinerario para este numeral se divide en dos partes, uno Israel como pueblo; y otro, personajes históricos como miembros del pueblo de Israel.

A. Israel como pueblo

111. De Israel como pueblo he aquí sus tres notas que pueden ser aplicadas a la experiencia misionera actual y al modo de ser de nuestra Iglesia.

i. Siempre en salida

112. El pueblo de Israel es un pueblo que desde sus orígenes fue empujado por Dios a ponerse en salida, encontrando – frecuentemente – en su camino, la tentación de acomodarse en alguna tierra que no era la tierra prometida. El resultado generalmente de esa actitud era el pecado y la muerte. Ponerse en salida, era vivir enfrentando dificultades de la mano de Dios con la seguridad de llegar con vida a esa tierra prometida. Un par de pasajes bíblicos pueden ilustrar mejor lo aquí afirmado.

a) Los Patriarcas

113. Tomando como punto de partida *Genesis 11*, encontramos a la humanidad emigrando de Oriente (cf. *Gn 11, 2*). En Senaar detuvieron su marcha y se establecieron (cf. *Gn 11, 2*), tomando la decisión de construir una ciudad para ser famosos y no dispersarse por la tierra (cf. *Gn 11, 4*). Su actitud no pareció bien a Dios y los dispersó por su propia mano (cf. *Gn 11, 8*). Al final de este mismo capítulo es Téráj quien sale de Ur en dirección a Canaán en compañía

de su hijo Abrán; Lot su nieto; y su nuera Saray (Gn 11, 31). Después de un tiempo llegó a Jarán y deteniendo su marcha se estableció allí hasta que murió (cf. Gn 11, 32).

114. Ambos relatos muestran la tensión entre ponerse en salida y establecerse, acomodándose en un lugar hasta morir. Teológicamente, esta actitud del ser humano se puede interpretar como: Acomodarse es morir, y morir implica no llegar a la tierra indicada. Ponerse en salida, caminar hacia la tierra indicada es vivir; de aquí la insistencia de Dios en animar a los suyos a no detener la marcha.

115. A la muerte de Téráj, el Señor ordenó a Abrán: *Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré* (Gn 12, 1). La salida conllevaba bendiciones que Dios anunció antes de la partida: Haría de él un gran pueblo; lo bendeciría; haría su nombre famoso y su nombre serviría de bendición (cf. Gn 12, 2-3). A diferencia de su padre, Abrán llegó a Canaán donde Dios se apareció para anunciarle que estaba frente a la tierra prometida que un día sería entregada a su descendencia; más no a él (cf. Gn 12, 7). El anuncio de la promesa no significó en momento alguno, el término de su peregrinaje. La llegada a Canaán fue solo el inicio de un largo camino con itinerario y sucesos desconocidos. El P. Schökel escribe: *El desplazamiento ya no es temporal sino definitivo, toda vez que está fundado en la promesa de la donación del territorio cuya propiedad exclusiva reposará en la descendencia numerosa prometida al beneficiario del don*¹⁵⁹. Es decir, que a una travesía desconocida se sumaba la obligación de creer contra toda esperanza en el cumplimiento de una promesa que sus ojos no verían. Antes habría muerto. El único requisito era: No detener su marcha, sino mantenerse siempre en salida.

159 Luis Alonso Schökel S.J., *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 35.

116. En esa marcha, en ese estar siempre en salida, Abrahán encontró peligros o *pruebas* como algunos biblistas las llaman¹⁶⁰. He aquí algunas que podemos anotar: Uno, el abandono de su tierra pasando (cf. *Gn* 12, 4) a ser un migrante; dos, carestía de alimentos (cf. *Gn* 12,10); tres, dificultades en Egipto (cf. *Gn* 12, 10-20); cuatro, separación de Lot (cf. *Gn* 13, 11); cinco, captura de Lot (cf. *Gn* 14, 14- 17); seis, la circuncisión de los hombres de su casa (cf. *Gn* 17, 23-27); siete, destrucción de Sodoma y Gomorra y aflicción por Lot (cf. *Gn* 19); ocho, captura de Sara (cf. *Gn* 20); nueve, expulsión de su hijo Ismael (cf. *Gn* 21, 9-14); diez, la petición del sacrificio de su hijo Isaac (cf. *Gn* 22, 1-15); y, once, la muerte de su esposa Sara (cf. *Gn* 23). Diversas pruebas que no fueron lo único que afrontó en su continuo trajinar. También encontró a Dios a su paso, recibiendo muchas bendiciones: En todos los relatos se repite un esquema formado por la prueba y las promesas. En la primera prueba se trata de una promesa divina de tipo muy general; en las siguientes se trata de consuelos donde la promesa es renovada¹⁶¹.

117. Poco a poco, Abrahán comprobó a su paso que Dios caminaba junto a él, cuidándolo. Tras la partida de Lot, Dios renovó la promesa (cf. *Gn* 13, 14-17), tras el rescate de Lot, Abrahán fue bendecido por Melquisedec (cf. *Gn* 14, 18-20) y también, recibió de Dios la promesa de una gran descendencia (cf. *Gn* 15); posteriormente, tuvo lugar el nacimiento de Ismael (cf. *Gn* 16, 15); obtuvo bendición de Dios en Mambré (cf. *Gn* 18), más adelante, logró la salvación de Lot y sus hijas (cf. *Gn* 19, 21); la liberación de Sara (cf. *Gn* 20, 14), y el nacimiento de Isaac que da cumplimiento

160 Cf. Richard J. Clifford, S.J., y Roland E. Murphy, O. Carm., "Génesis", en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 29.

161 Cf. *Ibidem*, p. 28.

a la promesa (cf. *Gn 21*); finalmente, tras el sacrificio no culminado de Isaac, Abrahán recibió una bendición especial de Dios (cf. *Gn 22, 16-18*).

118. Dios lo quiso y lo pidió así a este hombre. Siempre en salida, siempre en marcha dando testimonio del paso de Dios por su tribu; enfrentando y superando dificultades; recibiendo la visita de Dios y sus consuelos, viendo cumplidas las promesas hasta que al final, estando en marcha, muere; y muere con la convicción del cumplimiento que la promesa tendría en su descendencia.

b) El Liberador

119. La descendencia de Abrahán creció en número y un buen día llegó a Egipto guiado por mano de Jacob, cuyos hijos se establecieron en Gosén (cf. *Gn 47, 27*), comprometiéndose por su propia boca a servir al faraón (cf. *Gn 47, 25*). Al paso de los años, la servidumbre se tornó una dura carga. Establecidos en tierra faráonica encontraron esclavitud, maltratos, sometimientos y hasta la muerte prematura de los niños (cf. *Ex 1, 11-13-14, 18*).

120. Dios estaba con ellos y suscitó un líder que los conduciría a la tierra prometida a sus padres. O sea, a la tierra prometida desde generaciones atrás: *He bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos* (*Ex 3, 8*). Aunque la invitación de Dios parecía sencilla de cumplir, no lo era. Los lazos que ataban al pueblo a la tierra de esclavitud eran tan fuertes que paralizaban su pensar y actuar de forma tal que, cuando Moisés comunica el plan de Dios, no hicieron caso: *porque estaban agobiados por el durísimo trabajo* (*Ex 6, 9*). La libertad, entonces, fue obtenida a través de una lucha

directa entre Dios y el faraón quedando en evidencia que la salida de Egipto era voluntad divina.

121. La obstinación del Faraón fue combatida directamente por Dios con fuerza inesperada. En esa lucha, suscitó diez plagas que, bajo ninguna circunstancia dañaron al pueblo de Israel, *mostrando con ello su presencia en el país*¹⁶²; así como, su gran poder para acabar con el establecimiento de su pueblo en esa tierra de opresión. Las plagas se fueron sucediendo una tras otra mostrando paralelamente la obstinación del mandatario: Primero, la sangre (*Ex 7, 14-23*), pero el faraón volvió al palacio sin aprender la lección (*Ex 7, 23*); segundo, las ranas (*Ex 7, 25; 8, 1-11*), más viendo el faraón que éstas habían muerto se puso terco (*Ex 8, 11*); tercero, los mosquitos (*Ex 8, 12-15*), ante los que el faraón se obstinó aún más (*Ex 8, 15*); cuarto, las moscas (*Ex 8, 16-28*), quinto, la peste (*Ex 9, 1-7*); seis, las úlceras (*Ex 9, 8-12*); séptimo, la tormenta y el granizo (*Ex 9, 11-35*); octavo, las langostas (*Ex 10, 1-20*); tras las cuales, el faraón no permitió salir al pueblo, poniéndose cada vez más terco según lo había anunciado el Señor (*Ex 9, 8-12*).

122. En la plaga de las tinieblas el faraón pidió a Moisés nunca más presentarse ante él (*Ex 10, 28*); y no cediendo en su terquedad, Yahvé marchó en medio de Egipto de forma más poderosa que, en cualquier otra de las plagas precedentes (*Ex 11, 1-10*). Plaga que consistió en la muerte de los primogénitos. Mientras tanto, el Señor preparaba la partida de su pueblo con la celebración de la Pascua, la cual debía celebrarse: *ceñido con el cinturón, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y lo comerán rápidamente* (*Ex 12, 11*); es decir, *con la premura de quien va a partir*¹⁶³.

162 Richard J. Clifford, S.J., "Éxodo", en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 74.

163 Schökel, *óp. cit.*, p. 106.

El Señor no quería al pueblo vistiendo ropa de estar en casa; sino usando ropa para salir porque deseaba que este estuviera en marcha y no retenido; y mucho menos retenido en tierra de esclavitud, opresión, pecado e idolatría. Tampoco debían comer levadura porque se fermentaría. Pan con levadura es alimento de gente sedentaria. El pueblo en ruta, el pueblo en marcha debía llevar en hombros masa sin fermentar, envuelta en mantas (*Ex* 12, 34); alimento diferente al de aquellos que quedarían en Egipto.

123. Murieron los primogénitos de los egipcios y el pueblo de Israel quedó libre para partir. El hagiógrafo comenta que la permanencia de los hijos de Abrahán en tierra de esclavitud duró 430 años (cf. *Ex* 12, 40-41). Su salida fue obra del Señor. Él mismo lo dice a Moisés cuando pide recordar ese hecho generación tras generación: *...el Señor... que con mano fuerte te sacó de Egipto (Ex* 13, 9). Así comienza, una vez más, la marcha del pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida. Salieron unos 600,000 hombres, sin contar niños, *seguidos de una turba inmensa (Ex* 12, 34). El Señor caminaba a su lado de noche y de día esperando la misma actitud del pueblo. De día caminaba en columna de nube y; de noche, en columna de fuego para alumbrar el camino permitiéndoles la marcha a cualquier hora (cf. *Ex* 13, 21-22).

124. La presencia de Dios, indudablemente, no significaba una ruta sin dificultades como probablemente el pueblo de Israel pensó en un inicio. Abrahán había enfrentado varias “pruebas”, sus descendientes no estarían exonerados de padecer algo semejante. Lo primero fue el paso del Mar Rojo ante el inminente peligro del Faraón. Momento crucial cuando el hagiógrafo recoge una actitud que será constante en toda la marcha de este pueblo; es decir, la tentación de

retornar a la tierra de esclavitud, la tentación de acomodarse antes que enfrentar los retos y peligros que una vida en salida, una vida en marcha trae consigo: *¿No había sepulcros en Egipto? Nos ha traído al desierto a morir. ¿Qué nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te decíamos ya en Egipto: Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?* (Ex 14, 11-12). Moisés con gran fortaleza, sin dejarse llenar del desanimo del pueblo recordaba la presencia del Señor y su poder salvífico. Exhortaba continuamente al pueblo a no tener miedo, a mantenerse firmes porque el Señor pelearía en su lugar mientras esperaban su victoria en silencio (cf. Ex 14, 13-14).

125. Su caminar continuó después de la victoria de Dios contra Egipto; y las dificultades hacían protestar al pueblo, murmurando contra Dios y Moisés. Protestaban por: La carencia de agua (cf. Ex 15, 24; 17, 2); o por no comer carne (cf. Ex 16, 3). Dios; en cambio, ofrecía al pueblo consuelos: verbigracia, la victoria del pueblo sobre los amalecitas (cf. Ex 17, 13). De esta forma, ayudaba con su pedagogía a madurar y asumir responsabilidades en sus manos (cf. Ex 18, 13-27) de cuya acción divina, la Alianza, es su máxima muestra (cf. Ex 19) que tiene como única exigencia, el cumplimiento del Decálogo (cf. Ex 20) y un Código conteniendo varias leyes (cf. Ex 20, 22 – Ex 31, 18).

126. Después de la apostasía del pueblo adorando al becerro de oro (cf. Ex 32, 1-20), Dios renovó la Alianza (cf. Ex 34), y comenzaron las obras del Santuario (cf. Ex 35ss); es decir, estar en marcha, estar siempre en salida no impidió el encuentro íntimo con Dios. Al contrario, la Tienda del Señor estuvo en medio del pueblo y la manifestación de sus prodigios fueron constantes. Con Moisés y el pueblo de

Israel en camino, queda claro que no basta estar en salida. Además de caminar es necesario mantener una actitud de fe y de apertura al Señor. Es necesario mantener una actitud de creer, lo cual equivale a mantener una actitud de: Lealtad, confianza y seguridad que el Señor espera [y exige] a su pueblo, porque es plenamente capaz de cumplir sus compromisos¹⁶⁴. La muestra de esto, la encontramos en *Números 14*. No bastaron al pueblo de Israel las constantes maravillas y prodigios del Señor en su trayectoria hasta ponerlos frente a la Tierra Prometida. No bastaron las constantes exhortaciones de Moisés ni de los exploradores enviados a la tierra que sus ojos contemplaban, y como si Dios fuera un simple ídolo, renegaron de Él y de su brazo poderoso: *¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos! ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta Tierra? ¿Para qué caigamos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvernos a Egipto? (Nm 15, 2-3).*

127. Su castigo fue reiniciar la marcha. Esta vez no fue un ponerse en salida hacia la tierra prometida; fue ponerse en salida como forma de expiación por la falta cometida en contra de Dios. La marcha hacia la tierra prometida la hizo su descendencia quienes sí pudieron entrar a ella junto a Josué y Caleb (cf. *Nm 14, 31. 38*). En suma, Dios quiere a su pueblo en salida; pero, en salida hacia la tierra de promisión y no a un itinerario de expiación.

ii. Llamado a dar luz

128. En el Libro del Deuterocanónico leemos el sueño de Dios manifestado por boca del Profeta cuyo nombre curiosamente: “Isaías” significa “El Señor salva”. El contexto en el cual

¹⁶⁴ Cf. Conrad E. L'Heureux, “Números”, en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 132.

desarrolló su ministerio estuvo marcado por el exilio del pueblo de Israel en el reino de Babilonia. Este tuvo lugar entre los años 553-539 durante el ascenso de Ciro al poder¹⁶⁵, y fue bajo su reinado que Dios salvó a su pueblo de la opresión y esclavitud sufrida por años. Nuevamente, como a la salida de Egipto, Dios triunfó sobre el gobierno de Babilonia (*Is* 40, 23-24; 41, 25), sobre sus dioses (*Is* 44, 6. 9-20) y sobre su mismo pueblo que reiteradamente mantuvo una actitud de nergarse a creer y a esperar¹⁶⁶ (*Is* 43, 1-5).

129. Para el profeta, el exilio no había sido en vano, había sido lugar y momento de purificación; pero tenía una gran misión entre manos¹⁶⁷. Debía consolar al pueblo (cf. *Is* 40, 1) y anunciarle que ya había cumplido su condena y su crimen estaba pagado (cf. *Is* 40, 2). Debía anunciar que Dios abriría un nuevo camino (*Is* 43, 19) para comenzar un nuevo éxodo (*Is* 43, 6-7).

130. Un nuevo éxodo que exigía al pueblo ser luz de las naciones. Además de ser su siervo y restablecer las tribus, Dios lo hacía luz de las naciones, para que su salvación alcanzase hasta el confín de la tierra (cf. *Is* 49, 6-7): *Así dice el Señor, Redentor y Santo de Israel, al despreciado, al aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos: Te verán los reyes, y se pondrán de pie; los príncipes, y se postrarán; porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido* (*Is* 49, 6-7). Es la misión que dio al siervo, entendiendo que la palabra hacía referencia a los israelitas que eran creyentes¹⁶⁸; grupo que tendría la misión de dirigirse a los miembros pecadores de la comunidad; pero, a su vez a

165 Cf. Luis Alonso Schökel S.J., *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 739.

166 Cf. *Ibidem*, p. 788.

167 Cf. *Ibidem*, p. 788.

168 Cf. Carroll Stuhlmueller, C.P., "Déutero-Isaías y Trito-Isaías", en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 521.

las naciones por lo que su misión adquiere universalidad¹⁶⁹ al afirmar que los reyes se pondrían de pie al verlo y los príncipes se postrarían (cf. *Is* 49, 7).

131. Su luz, indudablemente, sería tan fuerte que atraería a los pueblos del mundo no solo para ver su resplandor sino para convertirse al Señor y unirse al pueblo de Israel. Dios advertía, de esta forma, a su pueblo que el exclusivismo había terminado con los días del exilio. Ahora era día de inclusión. Los extranjeros podían unirse al Señor para amarlo y ser sus servidores; además, les pedía guardar el sábado sin profanarlo, perseverando en su alianza (cf. *Is* 56, 6). Si así lo hacían los llevaría al Monte Santo alegrándolos en su Casa de oración; y aceptaría sobre su altar sus holocaustos y sacrificios (cf. *Is* 56, 7): *Porque mi casa es casa de oración, y a mi casa la llamarán todos los pueblos Casa de Oración* (*Is* 56, 6-7). Por ello, pedía al extranjero no sentirse rechazado si se había unido al Señor. Él no lo excluiría de su pueblo (cf. *Is* 56, 3).

132. En este nuevo éxodo, en este nuevo caminar, Israel no iría solo: *Experimenta que el Señor le da un nuevo encargo*¹⁷⁰ que implicaba caminar al lado de los extranjeros que así lo desearan, siempre y cuando, observaran el derecho, practicaran la justicia (cf. *Is* 56, 1); guardarán el sábado y guardarán su mano de hacer cualquier mal (cf. *Is* 56, 2). En otras palabras, la salida y liberación del yugo babilónico no suponía una marcha por placer sino un ensanchamiento de su apostolado con un mensaje que estaba destinado a los gentiles¹⁷¹ de entre quienes Dios tomaría, también, sacerdotes y levitas (*Is* 66, 21). Ya no caminarían solos, irían acompañados por personas de naciones gentiles a quienes

169 Cf. Luis Alonso Schökel S.J., *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 803.

170 Carroll Stuhlmueller, C.P., *óp. cit.*, p. 521.

171 Cf. *Ibidem*, p. 521.

Dios daría salvación tanto como al pueblo de Israel. Caminar sin ellos sería no cumplir su misión.

133. Nuestra Iglesia, más que nadie, está llamada a ser luz de las naciones, en nuestro caminar hacia la Patria Celestial, donde las fiestas del Cordero nos esperan. No mantengamos una marcha enfermiza con encerramientos y exclusivismos sino un caminar que dé testimonio del amor misericordioso y siempre inclusivo del Señor. Es preciso salir en misión a todas partes para que nuestra marcha se vea enriquecida por aquellos que nunca han escuchado la Buena Nueva, por aquellos que se han alejado de la Iglesia y; en fin, por todos aquellos que deseen unírseles.

iii. Hacia la Tierra Prometida

134. Redundante o no, es preciso recordar que el ponerse en salida tiene una única meta: La Tierra Prometida. Cuestión sobre la cual es bueno mencionar algunos aspectos. Primero, es el Señor quien pidió al pueblo ponerse en salida: *¡Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos! Con gritos de júbilo anuncienlo y proclámenlo, públiquenlo hasta el confín de la tierra. Digan: el Señor ha redimido a su siervo Jacob (Is 48, 20-21)*. Fue tanta su vehemencia en poner a Israel en salida que, cuando esta le fue prohibida al pueblo, se encargó de romper las ataduras que lo impedían. Él se encargó de pedir que abrieran paso, que despejaran el camino y quitaran todo tropiezo a su pueblo, porque *así dice el Alto y Excelso, Morador eterno, cuyo Nombre es Santo (Is 57, 15)*. Segundo, el guía de la marcha fue Dios mismo cuidando del pueblo y evitándole todo tipo de mal. Y prometió a su pueblo; uno, la posesión de praderas; dos, no pasarían hambre ni sed; tres, ni el viento ardiente ni el sol les haría daño porque Dios que los compadece, conduce la marcha, guiándolos a manantiales de agua (cf. *Is 49, 9-10*); y cuatro, convertiría los montes en caminos y nivelaría sus senderos (*Is 49, 11*).

135. Tercero, la marcha sería acompañada por naciones extranjeras que llegarían de un país remoto, del norte y del occidente: *Miren, unos vienen de un país remoto; miren, otros del norte y del occidente, y aquellos del país de Siene* (Is 49, 12), pues la marcha que Dios encabezaba, ponía en manos de Israel, la misión de ser luz de las naciones, dando un mensaje de salvación universal. Los allegados de otras naciones recibirían a su vez la misión de ponerse en salida para llevar la fama del Señor a otras naciones y a su marcha se unirían los habitantes de esas naciones, conduciéndolos al Monte Santo del Señor. Era el anuncio del Señor. De entre ellos despacharía supervivientes a las naciones de Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia; a las costas lejanas, que nunca habían oído su fama ni visto su gloria, y anunciarían su gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerían a todos sus hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta el Monte Santo de Jerusalén (cf. Is 66, 19-20).

136. En consecuencia, estarían siempre en salida, siempre en marcha hacia la Tierra Prometida [su meta] porque detenerse retrasaría el plan salvífico de Dios.

iv. En resumen

137. Hasta aquí, las tres notas del pueblo de Israel: Uno, siempre en salida, siempre en marcha trabajando activamente por el Señor. Dos, siempre brillando con fuerte resplandor para que los sumidos en oscuridad encuentren el camino. Y, tres, siempre en camino a la tierra prometida. Camino aplanado por el Señor porque precede al pueblo en su marcha; camino protegido y resguardado por el Señor ya que cuando los peligros acechan, marcha en retaguardia cubriendo la columna del pueblo que Él tanto desea conducir hasta la Tierra Prometida.

138. Nuestra Iglesia; por ende, debe; primero, estar siempre en salida como Abraham o como el pueblo guiado por Moisés. Lo contrario hará que se acomode y olvide su tarea de anunciar la Buena Nueva. Segundo, debe ser siempre luz de las naciones que predica la Palabra; que convence y arrastra con su testimonio de vida. Y tercero, debe ser la Iglesia viadora que no detiene su caminar sino hasta alcanzar la Jerusalén celestial donde el Rey de reyes aguarda para celebrar las Bodas del Cordero.

B. Como miembros de Israel

139. En el pasado; es decir, antes de llegada la plenitud de los tiempos, Dios llamó a hombres y mujeres a participar en su deseo de preservar intacta la Alianza, enmarcada dentro del plan salvífico de Dios significando con ello que Dios ha dado una misión a todo ser humano; y, que Dios necesita de cada uno de sus hijos para cumplir su plan de salvación. Dios llama. Depende de cada uno dar el sí y colaborar en el plan de salvación de Dios a semejanza de los hombres y mujeres [personajes de la historia de salvación] que, a continuación, presentamos a manera de ejemplo.

— Patriarcas

i. Abraham

140. Su misión consistió en: dejar su tierra: *Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré* (Gn 12, 1-2). Su obediencia inmediata marcó el inicio de un largo caminar de un pueblo depositario de la Promesa que un día tendría cumplimiento. Transmitió su fe en un solo Dios a su hijo Isaac; y este a su hijo Jacob de quien nacieron 12 varones, padres de las 12 tribus de Israel (cf. Gn 35, 22-26), de una de las cuales nacería el Mesías.

ii. José

141. Tomado de entre sus hermanos fue llevado por el Señor a Egipto (cf. *Gn 37, 28b*) con la misión de salvar al naciente pueblo de Israel de la sequía anunciada por Dios al Faraón (cf. *Gn 41*), ubicándolos en la tierra de Gosén (cf. *Gn 46, 34*).

iii. Moisés

142. Aquellos setenta hombres que un día llegaron con sus mujeres bajo el mando de Jacob (cf. *Gn 46, 27*) se convirtieron en un gran pueblo: *fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera (Gn 47, 27)* llenando el país (cf. *Ex 1, 7*). Pero, los egipcios amargaron sus vidas con dura servidumbre, forzándolos a trabajar el barro, fabricando ladrillos del campo y mandándoles otros trabajos gravosos. Los esclavizaron brutalmente (cf. *Ex 1, 13-14*). El clamor de los descendientes de Abrahán llegó a Dios (cf. *Ex 3, 7-8*), que movido a misericordia llamó a Moisés, entregándole la misión de liberar a su pueblo. El envío estaba claro. Moisés fue al faraón para sacar a los israelitas de Egipto (cf. *Ex 3, 10*); después, tras su liberación, Moisés condujo al pueblo hasta el Sinaí donde tuvo lugar la celebración de la Alianza. El pueblo se comprometió a cumplir las palabras de Yahvé (cf. *Ex 24, 3*), consumándose de esa manera el plan de Dios: *Yo los haré mi pueblo, y seré su Dios, y sabrán que yo soy Yahvé, su Dios (Ex 6, 7)*.

— Jueces

143. Con el tiempo, olvidando la alianza: *Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba, dieron culto a los ídolos (Jc 2, 11)* imitando a cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos (cf. *Jc 3,5*). Suscitó Dios a los Jueces cuya misión fue denunciar a su pueblo su pecado de idolatría:

Otoniel (*Jc* 3, 7-11); Ehud (*Jc* 3, 12ss); Sangar (*Jc* 3, 31); Gedeón (*Jc* 6, 1ss); Jefté (*Jc* 11, 1ss) y el más famoso, Sansón (*Jc* 13, 1ss) son solo algunos de sus nombres. Hombres que cumplieron la misión de recordar al pueblo lo prometido en la Alianza de no tener otro Dios más que a Yahvé.

— Profetas

144. Otro grupo de hombres que el Señor suscitó de entre el pueblo judío es el de los profetas. Grupo importante que tuvo la misión de ejercer la denuncia del pecado y el advenimiento de la Promesa. Misión, indudablemente, complicada por las consecuencias [casi siempre mortales] de su accionar.

a) Isaías

145. Llamado en una visión donde observa el Templo lleno de humo, recibió la purificación de sus labios. Momento teofánico durante el cual escuchó una voz preguntando: *¿A quién enviaré?* (*Is* 6, 8). Su disponibilidad fue inmediata: *Aquí estoy, mándame* (*Is* 6, 8). Desde entonces, asumiendo su misión comenzó a denunciar el pecado de infidelidad de Israel, sirva de ejemplo, el *Canto de la Viña*, en cuyas líneas, el Señor lanza un reproche al pueblo por su actitud, preguntándose a manera de lamento qué más podía hacer por su viña si todo lo había hecho ya. Esperando que diera uvas, dio frutos agrios (cf. *Is* 5, 47). La viña del Señor Todopoderoso por la cual se lamenta era la casa de Israel, los hombres de Judá, su plantación preferida. Esperó de ellos derecho, y obtuvo asesinatos; esperó justicia, y obtuvo lamentos (cf. *Is* 5, 47).

146. De las profecías de Isaías, una de las más famosas es la llegada de un *Príncipe de la paz* cuyo reinado sería eterno.

Su llegada implicaría el paso de las sombras a la luz. Dios anunciaba, entonces que el pueblo que caminaba a oscuras vería una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundarían de luz. Porque un niño nacería: *lleva el cetro del principado y se llama Consejero maravilloso, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz (Is 9, 5)*. Su glorioso principado y la paz no tendría fin, en el trono de David y en su reino; se mantendría y consolidaría por siempre con la justicia y el derecho. Obra que realizaría el celo del Señor Todopoderoso (cf. *Is 9, 1.5-6*).

b) Jeremías

147. Enviado desde su más temprana juventud a profetizar (cf. *Jr 1, 7-10*), denunció el pecado de la idolatría permitida y practicada incluso por los pastores de Israel. La queja del Señor era grande: Los sacerdotes preguntaban dónde estaba el Señor; los doctores de la Ley no lo reconocían; los pastores se rebelaban contra Él; los profetas profetizaban en nombre de Baal, siguiendo a dioses inútiles. Por eso Dios volvía para pleitear contra ellos (cf. *Jr 2, 5b. 8-9*).

148. Jeremías sumó a la denuncia, el anuncio de la restauración davídica: *Suscitaré a David un retoño legítimo que hará justicia y derecho en la tierra (Jr 33, 14-15)*, mostrando que Él es fiel a su Alianza. El pueblo; en cambio, prefirió otros dioses. Por ello, anunció, entre otras cosas, un nuevo sacerdocio que haría la voluntad del Señor. Serían pastores del agrado de Dios que apacentarían al pueblo con saber y acierto (cf. *Jr 3, 15*).

149. Más no fueron estos los únicos “micrófonos de Dios”. El profetismo fue enriquecido por otras grandes figuras a quienes también se les daba el nombre de **nabî**; es decir, *el llamado* o *el que anuncia*. Su misión fue siempre la

de interpretar la palabra de Dios tanto como el anuncio del mensaje de Dios, sin olvidar, la denuncia del pecado de Israel. Esto con el propósito de recordar al pueblo su fidelidad a la Alianza. Entre ellos, encontramos a profetas como Ezequiel, Oseas, Amós, Miqueas, Habacuc, Sofonías, Zacarías, Malaquías, Daniel, Baruc y otros más, cuya misión puesta sobre sus hombros cumplieron muchas veces hasta la entrega de su vida.

— Mujeres

150. En la historia de la salvación, diversas mujeres recibieron el encargo de cumplir una misión sobre lo cual es bueno hacer mención, aunque sea de manera breve debido a la extensión de este documento.

i. Maternidad

151. En la actualidad, es común escuchar comentarios negativos contra esta importante misión de la mujer. Pero, la historia de la salvación – y Dios como dueño del plan de salvación – necesitó de la mujer como principio originante de cada generación hasta llegar a Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros (*Mt* 1, 23). Es más, maternidad y matriarcado – íntimamente relacionados – eran una fuerte institución en Israel. La mujer – según los parámetros de la época – debía ser diestra encargada de la cocina; la ropa; el aseo; además de otras múltiples funciones, entre las que no puede olvidarse, la transmisión de la fe y la cultura. Por todo esto, el pueblo de Israel ponderaba a la mujer hacendosa y virtuosa.

152. En el profundo *Estudio de la Biblia Hebrea* al analizar los restos arqueológicos encontrados en la región ocupada por pueblos como Israel, los especialistas entresacan tres

conclusiones. Primero, que el procesamiento de alimentos y la producción textil eran tareas de mujeres; segundo, que el ámbito de trabajo de las mujeres era un espacio social, es decir, varias mujeres molían, tejían, lavaban y realizaban variadas tareas juntas. Y, tercero, dicho espacio de trabajo femenino donde permanecían buena parte del día, era un importante lugar de encuentro para todos los miembros de la familia¹⁷²; así fueran hombres, jóvenes, niños o ancianos.

153. El libro de *Proverbios* contiene un poema acróstico dedicado a la mujer hacendosa (al ama de casa): *A una mujer hacendosa, ¿Quién la encontrará? Vale mucho más que las perlas. Su marido confía en ella y no le falta nunca nada. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, sus manos trabajan a gusto. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la ración a sus criados y la porción a sus criadas. Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta una viña. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos... cuida de que su negocio marche bien y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano para hilar y con sus dedos fabrica el tejido. Abre sus palmas al necesitado y extiende sus manos al pobre. Si nieva no teme por los empleados porque todos llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y púrpura. En la plaza su marido es respetado cuando se sienta entre los ancianos del pueblo. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes. Está vestida de fuerza y dignidad, sonríe ante el día de mañana. Abre la boca juiciosamente y su lengua enseña con bondad. Vigila lo que hacen sus empleados, no come lo que no ha ganado. Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido*

172 Cf. Carol Meyers, “Arqueología. Una ventana abierta a la vida de las mujeres israelitas”. En: *La Biblia Hebrea* (Antiguo Testamento), 2010, p. 105.

proclama su alabanza: muchas mujeres han dado prueba de lo que valen, pero tú las superas a todas. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la mujer que respeta al Señor merece alabanza. Felicítenla por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza (Pr 31, 10-31).

154. Una lectura detenida evidencia que la mujer aquí descrita no limita su actividad a la maternidad. Como ama de casa, realizaba diversas actividades como: ecónoma, administradora, supervisora: agregado a las faenas agrícolas; encargada de bienes raíces; encargada de corte y confección; del comercio, de la producción textil y la cerámica, etc. Actividades con las cuales aportaba una importante suma de dinero a su hogar. En otras palabras: La mujer era el pilar del hogar; el centro sobre el cual gravitaba su casa. Biblistas como McCreesh, O.P., concluyen que este poema *se centra en la actividad extraordinaria e incesante de la mujer*¹⁷³ y hace *alusiones a la riqueza y la nobleza*¹⁷⁴. Aún más, comenta este biblista, el valor de la mujer – aquí descrito – para su marido recuerda el valor de Sabiduría para sus seguidores, exaltada en *Sb* 8, 11.

155. En suma, sin maternidad y sin mujeres como la aquí descrita, el cumplimiento de la promesa mesiánica nunca habría ocurrido. Varias son las mujeres nombradas en la descendencia de Jesús: Sara, Rebeca, Lía, Tamar, Rajab, Rut y Betsabé hasta llegar a la Virgen María. Aquellas cuyos nombres son silenciados no por ello pierden mérito en su misión importante de ser madres de ese gran pueblo, y continuadoras de la promesa mesiánica. En esta larga lista, las hay de todo tipo; es decir, extranjeras y judías; paganas y creyentes; de estrato social y familiar distintos, significando

173 Thomas P. McCreesh, O.P., “Proverbios”, en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 705.

174 *Ibidem*, p. 705.

la universalidad y diversidad de los ancestros de Jesús.

156. Hogar con maternidad y matriarcado no eran como suele interpretarse – negativamente – en la actualidad: Lugar para esclavizar y humillar a la mujer, sino lugar de realización personal, de transmisión moral, religiosa y cultural, lugar de crecimiento y desarrollo social, cumpliendo una misión específica entregada por Dios.

ii. Heroínas

157. En la historia del pueblo de Israel encontramos una larga lista de mujeres por cuya actuación fueron salvados sus habitantes; no necesariamente con armas. El valor de estas heroínas radicó en su fe en Dios y su favor para con el pueblo de Israel. Se enfrentaron contra tiranos, capitanes de guerra o reyes; rompieron con normas, estereotipos y paradigmas de su época, permitiendo que la historia de la salvación siguiera su curso. Esa fue su misión y la cumplieron óptimamente.

158. **Séfora y Fuá:** Dos comadronas egipcias que deciden desobedecer la orden del rey de matar a los niños hebreos. Respetaban a Dios y dejaban con vida a los recién nacidos (cf. *Ex* 1, 17) sabiendo que su decisión podría acarrearles dificultades.

159. **Madre y hermana de Moisés:** La madre lo dio a luz y lo mantuvo escondido durante tres meses. No deseando la muerte del niño, se separó de él, permitiendo que la hija del Faraón asumiera la maternidad del bebé. Su hermana vigiló a Moisés mientras en una cesta flotaba sobre el río Nilo. Permaneció ahí, hasta que el niño fue sacado de las aguas por la hija del faraón (cf. *Ex* 2, 4). En pocas palabras, estas mujeres, similar a las comadronas: *No consienten que las*

órdenes del tirano limiten sus posibilidades de esperanza¹⁷⁵. Y, esas posibilidades consistían en apoyar el proyecto de vida de Dios, oponiéndose con todas sus fuerzas al proyecto de muerte del Faraón.

160. Judith: Descrita como mujer prudente, inteligente y de buen corazón (cf. *Jdt* 8, 29). Durante el sitio que Holofernes puso a la ciudad de Jerusalén, cuestionó la actitud de Ozías y los demás jefes quienes pusieron a Dios un plazo de cinco días para liberarlos: *¿Quiénes son ustedes para tentar hoy a Dios y ponerse públicamente por encima de Él? (Jdt 8, 12)*. Tomó, entonces, la decisión de abandonarse en las manos del Señor orando con una fuerza asombrosa (cf. *Jdt* 9). Al final tomó la determinación de ir al campamento, teniendo la certeza de su misión. Misión amparada por Dios: *El Señor socorrerá a Israel por mi medio (Jdt 8, 33)*. De hecho, dando dos golpes en el cuello de Holofernes le dio muerte (cf. *Jdt* 13, 8). El pueblo agradecido exaltó sus virtudes: *Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza. Con tu mano lo hiciste bienhechora de Israel, y Dios se ha complacido (Jdt 15, 9-10)*.

161. Esther: Casada con el Rey Asuero, evitó el cumplimiento de la orden de exterminio del pueblo de Israel ideada por Amán (cf. *Est* 3, 10). No solo fue nombrada Reina (cf. *Est* 2) sino que alcanzó el favor del Rey para la redacción de un edicto en beneficio del pueblo judío (cf. *Est* 15); y de esta forma evitó la muerte de su pueblo.

iii. Profetisas:

162. Encontramos en la historia de Israel, mujeres que recibieron la misión de profetizar al pueblo. La primera a mencionar es Débora, de quien la Biblia cuenta que estaba

¹⁷⁵ Richard J. Clifford, S.J., "Éxodo", en *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, p. 71.

casada con Lapidot, y gobernaba por entonces Israel. Solía sentarse debajo de la *Palmera de Débora* entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín para recibir a los israelitas que acudían a ella buscando resolver sus litigios (cf. *Jc* 4, 4-5). A través de esta mujer, Dios envió mensaje a Barac pidiéndole defender al pueblo del ataque de Sisara. Sin embargo, Barac titubeó y sintiendo temor contestó a la Profetisa: *Si vienes conmigo, voy; si no vienes conmigo, no voy* (*Jc* 4, 8). Advirtió Débora, que su decisión tendría como resultado la victoria de Israel por mano de mujer. Barac aceptó: *a pesar de escuchar que Dios entregará a sus enemigos, confía más en ella que en la misma profecía que ésta le anuncia*¹⁷⁶. Subió Débora al carro de guerra y la victoria fue obtenida por mano de Yael, esposa de Jéber (*Jc* 4, 21); una heroína más de la historia. El pueblo a salvo, cantó a Débora elogiándola por guiar el carro de guerra de Barac: *Ya no había más jefes, no los había en Israel, hasta que te pusiste de pie, Débora; te pusiste de pie, madre de Israel* (*Jc* 5, 7). También, alabaron a Yael dándole un título pocas veces usado¹⁷⁷: *¡Bendita entre las mujeres, Yael, mujer de Jéber, el quenita, bendita entre las que habitan en tiendas!* (*Jc* 5, 24).

163. En opinión de los biblistas estas dos mujeres son enaltecidas por: *su solidaridad con las personas oprimidas y por la certeza que Dios derriba del trono a los poderosos*¹⁷⁸. La profetiza y jueza Débora fue llamada *Madre de Israel*. Una gran misión a la que fue enviada y no titubeó; Yael, tampoco retrocedió. La misión de ambas es imprescindible en la historia de su pueblo. En sus manos recayó la liberación de éste.

176 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de Nuestro Pueblo*, p. 329.

177 *En todas las Escrituras solamente dos mujeres son llamadas ¡Bendita entre las mujeres! En este cántico Débora llama a Yael "bendita entre las mujeres" y posteriormente Isabel llama a María: "Bendita entre las mujeres".* En: Luis Alonso Schökel, *La Biblia de Nuestro Pueblo*, p. 330.

178 Schökel, *óp. cit.*, p. 331.

164. Más oscura es la figura de Julda, esposa de Salún que vivió bajo el reinado de Josías de Judá entre los años 640-609 (cf. 2Re 22). Pero, es la profetiza que puede nombrarse en segundo lugar. Su figura aparece en los escritos veterotestamentarios cuando los funcionarios del rey encuentran el Libro de la Ley y son enviados a esta mujer para consultar sobre su sentido. Marcharon a Jerusalén, en el Barrio Nuevo (cf. 2R 22, 14). Allí Julda, en nombre de Dios, comunicó castigo para el pueblo por haberse apartado de Dios y su ley (2Re 22, 16-17). A Josías, en cambio, anunció perdón y paz por su actitud de humillación (2Re 22, 19). El anuncio fue recibido con humildad sin reprochar nada a la profetiza; y su nombre fue guardado para la posteridad. Por boca de mujer Dios anunció su desaprobación por la conducta del pueblo. Mujeres que cumplieron con sus vidas la misión indicada por Dios.

— **En resumen**

165. Estos fueron hombres y mujeres que antes de la plenitud de los tiempos trabajaron al lado del Señor como sus instrumentos, recordando al pueblo la fidelidad a la Ley, liberándolos, protegiéndolos y guiándoles en su camino a Jerusalén. Hombres y mujeres llamados y enviados por el Señor con una misión única y especial a la cual supieron responder afirmativamente recordando al pueblo la Alianza con el Señor.

II. Nuevo Testamento

166. En los escritos neotestamentarios, la misión, de principio a fin, es un hecho. Podríamos afirmar – sin temor a equivocarnos – que el Nuevo Testamento es un libro de Misión: De la misión de Jesús, el *Enviado del Padre* [o como suelen llamarlo algunos: *Del Misionero del Padre*] y de la misión de

las primeras comunidades cristianas que, serán principalmente las temáticas a desarrollar en las siguientes páginas.

A. Jesús, el Enviado del Padre

167. De Jesús, como enviado del Padre, tenían conocimiento y daban testimonio las primeras comunidades. En *Carta a los Gálatas* leemos que, en la fecha fijada por Dios – *plenitud de los tiempos* (Ga 4, 5) – envió a su Hijo con una misión: rescatar a los que se hallaban bajo la ley y entregar, a todo ser humano, la dignidad de hijo de Dios (cf. Ga 4, 5).

168. Envío y misión que los Evangelistas se empeñaron en develar a sus comunidades en cada uno de sus relatos. En el caso de Mateo, en los relatos sobre el nacimiento del Señor, se lee que Jesús salvaría a su pueblo de sus pecados (cf. Mt 1, 21), salvación que lograría proclamando la Buena Nueva, mediante la cual anunciaba la llegada del reino de Dios y, consecuentemente, pedía su conversión. Precisamente, Jesús inició su misión en Galilea proclamando: *¡Arrepiéntanse, que está cerca el reino de los cielos!* (Mt 4, 17).

169. Marcos; por su parte, recapitula lo anterior, poniéndolo en labios de Jesús quien anuncia que:

- ✓ Se ha cumplido el tiempo
- ✓ Está cerca el reino de Dios
- ✓ Pide el arrepentimiento; y
- ✓ Pide creer en la Buena Noticia (cf. Mc 1, 15).

170. Al igual que San Mateo, Marcos relata que Galilea es el punto de partida de la misión. Misión que poco a poco se va extendiendo por toda la región ya que, en sus propias palabras, a eso había venido (cf. Mc 1, 38). Lucas; en cambio, devela envío y misión de Jesús en labios de Simeón quien asigna al recién nacido varios atributos entre los cuales aparece el de la universalidad de su mensaje:

- ✓ Salvación del Señor (cf. *Lc 2, 30*)
- ✓ Luz para iluminar a los paganos (cf. *Lc 32*); y,
- ✓ Gloria del pueblo de Israel (cf. *Lc 2, 32*).

171. Atributos que encajan perfectamente con lo develado por el mismo Jesús al inicio de su Ministerio que, en opinión de San Lucas – en convergencia con los dos Evangelistas ya citados – tuvo lugar en Galilea, específicamente, en la sinagoga de Nazaret donde el Señor acostumbraba asistir por ser el lugar donde se había criado (cf. *Lc 4, 16*). Haciéndose eco de un pasaje de Isaías – cuyo contenido parece aplicarse casi en su totalidad – explicó cuál era su misión. Misión para la cual fue “ungido por el Espíritu” (cf. *Lc 4, 18*) y en la que debe:

- ✓ Dar la Buena Noticia a los pobres
- ✓ Anunciar la libertad a los cautivos
- ✓ Dar vista a los ciegos
- ✓ Poner en libertad a los oprimidos; y,
- ✓ Proclamar el año de gracia del Señor.

172. El biblista Schökel – con respecto a este pasaje – comenta que: *Es importante tener en cuenta que, según el relato lucano, el Espíritu Santo y la palabra son la chispa que enciende el fuego de la misión de Jesús*¹⁷⁹. Además de Schökel, el biblista Karris también asigna un papel protagónico al Espíritu afirmando que: *La proclamación del reino de Dios, con palabras y hechos, procede del Espíritu creador de Dios*¹⁸⁰. Dios Padre y Creador que ha diseñado y programado cuidadosamente dicha misión desde tiempo atrás. Por ello, San Lucas presenta el anuncio de la misión jesuánica en relación con los profetas, para hacer comprender que: *Esta proclamación implica el cumplimiento de las*

179 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 1626.

180 En AA.VV.: Robert J. Karris, O.F.M., “Evangelio según Lucas”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, n. 55.

*promesas de Dios, el restablecimiento de la salud para hombres y mujeres, y la expulsión de demonios*¹⁸¹. Jesús, entonces, no está solo. Dios lo ha enviado y el Espíritu lo acompaña. Es la Trinidad “Comunidad de amor” que sale de sí para buscar en el Hijo a la humanidad, logrando su liberación y redención a través del anuncio de la Buena Nueva que debe ser creída y aceptada comenzando por el arrepentimiento y la conversión. ...Pero no todo es gloria...

— Rechazo

173. La “pedagogía misionera” de Jesús, desarrollada por los Evangelistas, relata que prontamente, el anuncio de la Buena Nueva encontró rechazo. Un rechazo de muerte. San Lucas lo coloca en el momento mismo del inicio de su misión. Marcos y Mateo, también lo colocan al inicio de su ministerio; pero en circunstancias diferentes.

174. San Lucas relata que no soportando escuchar que Elías fue enviado a Sarepta a casa de una viuda ni soportando escuchar que en tiempos de Eliseo fue sanado Naamán de Siria (*Lc* 4, 24-27), toda la sinagoga se levantó y sacó al Señor fuera de la ciudad con intención de lanzarlo del monte sobre el que estaba edificada la ciudad; pero, no fue posible porque Él se alejó (cf. *Lc* 4, 28-30). San Marcos tampoco ignora el peligro que el anuncio de la Buena Nueva conlleva. Casi al inicio de su Evangelio relata que herodianos y fariseos no soportando que Jesús – rompiendo la Ley – sanara la mano paralizada de un hombre (cf. *Mc* 3, 1-5); deliberaron la forma de acabar con Él (cf. *Mc* 3, 6). Claramente se comprende que aquella persecución que dio sus primeros signos al inicio de la misión del Señor: *acabará con la muerte de Jesús en la cruz*¹⁸².

181 En AA.VV.: Robert J. Karris, O.F.M., *óp. cit.*, n. 55.

182 En AA.VV.: Daniel J. Harrington, S.J., “Evangelio según San Marcos”, *Nuevo*

175. Rechazo y persecución que Jesús no temió porque confió en el Padre. San Mateo – muy probablemente – con intención de mostrar esa confianza del Hijo depositada en el Padre, pone al inicio del Ministerio de Jesús, el Sermón del Monte donde Él personalmente explica cuál es la meta de aquellos que trabajan por el Reino: *¡Felices ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa! Alégrese y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes (Mt 5, 11-12)*. Es decir, la persecución no culminará en muerte. La gloria y la posesión del Reino son el fruto del anuncio del Reino y seguimiento de Jesús.

176. Convicción al amparo de la cual caminó Jesús cumpliendo la misión del Padre de anunciar el Reino; convicción que lo llevó a la cruz confiando que la muerte no tendría la última palabra sino Dios. No en vano, enseñó a sus discípulos las bienaventuranzas...

B. Los Apóstoles, Primera Comunidad enviada

177. Tan pronto comienza a predicar, Jesús llama a sus primeros discípulos y cada Evangelista transmite un aspecto importante de extraer para aplicarla a nuestra propia experiencia misionera.

178. En primer lugar, en San Mateo, el llamado tiene la intencionalidad de formar “comunidad”. Mientras el Señor avanza en su caminar, llama a Simón, llamado Pedro y a su hermano Andrés; a Santiago de Zebedeo y su hermano Juan (cf. *Mt 4, 18.21*). Hecho que el biblista Viviano O.P., interpreta como *la fundación de una Iglesia antes de la*

*crucifixión*¹⁸³ por parte de Jesús, interesado como aparece en la “vida comunitaria” de sus discípulos.

179. Comunidad “eclesial” a la que Jesús imprime una identidad misionera. Identidad implícita en el llamado: Los haré pescadores de hombres (cf. *Mt* 4, 19). Identidad a la que se añadirá la imagen de pastor en pasajes posteriores. Pastorear será tarea segunda; consecuencia de la “pesca” adquirida tras echar las redes en el “mar”; de esta forma, la Iglesia – a semejanza de Jesús – sale en misión para pescar y formar comunidad; y una vez formada la comunidad – y puesta bajo los cuidados del pastor – será también enviada a la misión.

180. En segundo lugar, en San Marcos, la idea de comunitariedad es remarcada. La misión deberá asumirse en comunidad; comentando – al respecto – el biblista Schökel: *Sin comunidad no hay reino*¹⁸⁴. Comentario acertado si se considera lo dicho por San Pablo en Carta a los romanos sobre el Reino, aclarando que, no consiste en comidas ni bebidas sino en la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo (cf. *Rm* 14, 17), explicación que, concluye recomendándoles buscar lo que fomenta la paz mutua, aquello que es constructivo (cf. *Rm* 14, 19). Valores que solo en una vida comunitaria son fomentados. Valores que al ser aplicados dentro de la comunidad hacen posible a sus miembros sentir la presencia del Reino. Presencialidad gozosa dentro de sus corazones a compartir con aquellos que aún no han oído la Buena Noticia. Es la comunidad que desbordando del amor de Dios y de la alegría del Evangelio sale de sí misma para invitar a otros a formar parte de sí.

183 En AA.VV.: Benedict T. Viviano, O.P., “Evangelio según San Mateo”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, n. 21.

184 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 1581.

181. En tercer lugar, está el relato lucano que pone el acento en Jesús y su iniciativa de echar las redes al mar (cf. *Lc* 5, 4). Aunque Pedro se niega en un primer momento; cambia de parecer y acaba por aceptar. El resultado es maravilloso. Las dos barcas casi se hunden (cf. *Lc* 5, 7). El hecho; aunque, atemorizó sus corazones por lo incomprensible de sus resultados, no impidió la respuesta inmediata al llamado de Jesús. Los tres Evangelistas comentan que la iniciativa de llamarlos pertenece a Cristo; llamado que esperaba un seguimiento radical que; de hecho, así sucedió.

182. En los siguientes pasajes de los Evangelios Sinópticos, Jesús llama a otros discípulos hasta completar los Doce, y es a este grupo – primera comunidad – a quien el Señor transmite poco a poco su estilo de vida, haciéndolos partícipes de la misión. En el capítulo diez del Evangelio según San Mateo, la primera misión de los Apóstoles – su primera experiencia misionera – es relatada con unos rasgos muy significativos. En primer lugar, Jesús envía; y, en segundo lugar, envía con ciertas instrucciones que pueden resumirse de la siguiente manera:

- ✓ Irán en busca de las ovejas descarriadas de la casa de Israel (cf. *Mt* 10, 6).
- ✓ Proclamarán que el reino de los cielos está cerca (cf. *Mt* 10, 7).
- ✓ Sanarán enfermos, resucitarán a los muertos, limpiarán a los leprosos y expulsarán a los demonios (cf. *Mt* 10, 8).
- ✓ Darán todo gratuitamente como gratuitamente lo recibieron (cf. *Mt* 10, 8).
- ✓ No llevarán oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón porque el trabajador tiene derecho a su sustento (cf. *Mt* 10, 9-10).
- ✓ Deberán quedarse en casa de alguna persona respetable el tiempo que dure la misión (cf. *Mt* 10, 11).
- ✓ Invocarán la paz al entrar en una casa (cf. *Mt* 10, 12).

183. Acciones que pueden ser calificadas de “signos” – de acuerdo con Schökel – que muestran la irrupción del reinado de Dios en la historia: *Con el poder de la liberación de todo mal que afecte a la persona y a la familia humana. Y al igual que Jesús, los portadores del mensaje deben adoptar su mismo estilo de vida itinerante*¹⁸⁵. Itinerancia hecha en compañía de algún hermano como lo postula San Lucas.

184. El Evangelio de San Lucas – ciertamente – tiene dos relatos sobre la misión. Uno, sobre el envío de los Doce (cf. *Lc* 9, 1-6); y un segundo, sobre el envío de los Setenta y dos (cf. *Lc* 10, 1-12). El primer relato – como en el caso del Evangelio según San Marcos – no agrega otro dato a lo expuesto por San Mateo. En el caso del segundo relato; es decir, el envío de los Setenta y dos, encontramos dos importantes rasgos sobre la misión; además de su número (setenta y dos) que, por sí mismo se refiere a la universalidad de la misión: Setenta era el número de naciones en las cuales el mundo estaba dividido¹⁸⁶. Por un lado, el envío de los Setenta y dos en parejas (cf. *Lc* 10, 1) sobre lo cual algunos biblistas proveen tres razones para esta metodología de trabajo misionero: La ayuda mutua; la garantía de la veracidad de su testimonio; y, ser una expresión viviente del Evangelio de la paz¹⁸⁷. Por otro lado, el envío “como ovejas entre lobos” (cf. *Lc* 10, 3) que, líneas más adelante reflexionamos.

185. Después de la resurrección, obviamente, la universalidad de la misión será una realidad. Hecho que

185 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, pp. 1530-1531.

186 En: Schökel, *óp. cit.*, p. 1642. Y, en: En AA.VV.: Robert J. Karris, O.F.M., “Evangelio según Lucas”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, n. 122.

187 En AA.VV.: Robert J. Karris, O.F.M., “Evangelio según Lucas”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 2005, n. 122.

San Pablo sistematizará junto a Bernabé por iniciativa y acción del Espíritu Santo. Por ahora, hasta aquí el llamado y el envío programático de la misión, por iniciativa de Jesús, de esta primera comunidad. Forma y diseño de misión que, en su momento cada uno de los discípulos siguió y aplicó cuando a la partida del Maestro, asumieron su ministerio de lleno. En suma, Misión y proceso misionero son un legado de Jesús a su Iglesia.

— Persecución

186. *Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán* – dijo el Señor a sus discípulos – y agrego: *Los tratarán así a causa de mi nombre porque no conocen al que me envió* (Jn 15, 20-21). En otras palabras: Jesús advirtió a los suyos que el anuncio de la Buena Nueva traería persecución.

187. Lo mencionaba ya, en el acápite anterior: Mateo escribe después del llamado a los discípulos, el Sermón del monte, ilustrando al menos en las últimas dos bienaventuranzas, la persecución a la que son sometidos los que trabajan por el Reino. La advertencia se amplía después del relato del envío a los Doce:

- Los envía como ovejas en medio de lobos (cf. Mt 10, 16).
- Recomienda que sean astutos como serpientes y sencillos como palomas (cf. Mt 10, 16).
- Advierte que serán entregados a tribunales haciéndolos comparecer, ante gobernadores y reyes, por su causa para dar testimonio ante ellos y los paganos (cf. Mt 10, 18).
- Su propia familia podría entregarlos a los tribunales (cf. Mt 10, 21).
- Serán odiados a causa de su Nombre (cf. Mt 10, 22).

188. Sin embargo, tanto sufrimiento no acabará en muerte. por ello, sentencia: *Quien resista hasta el final se salvará* (Mt 10, 22). En la persecución, al comparecer en los tribunales, no estarán solos: El Espíritu del Padre hablará por ellos (cf. Mt 10, 19). Entonces, el temor no debe invadir los corazones de los perseguidos. La causa de la Buena Noticia – comenta Schökel – *no es una causa perdida, aunque a veces lo parezca, no es un proyecto humano, sino de Dios quien dará la fortaleza y confianza a los que se comprometen con ella*¹⁸⁸. Jesús, el Mártir de los mártires no estuvo solo. Dios cuidó de Él hasta el último momento, y su Resurrección es la máxima muestra de esto. Intervención y cuidado paterno que dejó en evidencia que la muerte no tiene la última palabra. Resucitó dejando vencidos al pecado y a la muerte. La comunidad apostólica, tras su Resurrección dio igual testimonio que Jesús por el Reino, soportando todo tipo de sufrimiento hasta el martirio. Y es importante recalcar: El martirio nunca detuvo la misión, ni la ha detenido en estos XXI siglos que la Iglesia tiene de caminar por el mundo. Al contrario, el martirio es semilla de conversión.

C. El Espíritu, el Enviado del Padre y Don del Hijo

189. Del Espíritu Santo enviado por el Padre es Jesús quien da razón a sus discípulos (cf. Jn 14, 16). Será por su intercesión que el Padre envía al Espíritu (cf. Jn 14, 16) para que los acompañe siempre y no queden en la orfandad tras su partida.

190. Este Defensor, Paráclito o Espíritu Santo – nombres asignados en este Evangelio – enviado del Padre, don del Hijo para su comunidad, trae varias tareas que ejecutar:

- Enseñar y recordar a la Comunidad todo lo que el Hijo les ha dicho (cf. Jn 14, 26).
- Dar testimonio de Jesús y animar a la Comunidad a dar

188 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 1531.

testimonio también (cf. *Jn 15, 27*).

- Convencer al mundo de un pecado, de una justicia y de una sentencia: *El pecado que no han creído en mí; la justicia que yo voy al Padre y no me verán más; la sentencia que el príncipe de este mundo ya ha sido condenado* (*Jn 16, 8-11*).
- Guiar a la comunidad a la verdad plena (cf. *Jn 16, 13*).

191. Tareas del Espíritu Santo – en consonancia con el Hijo – que ponen el acento en la comunitariedad que los discípulos deben vivir y a quienes recordará las enseñanzas de Jesús animándolos a dar testimonio de Él hasta sus últimas consecuencias: *Los expulsarán de la sinagoga. Incluso más, llegará un tiempo en que el que los mate pensará que está dando culto a Dios* (*Jn 16, 1*). En San Juan, la misión de esta primera comunidad – como en el resto de los Evangelios – no está exenta de la cruz, del sufrimiento y la persecución. El mensaje de esperanza no puede faltar, el Espíritu será su fortaleza, su compañía.

192. La venida del Espíritu Santo ocurre tras la resurrección de Jesús; momento a partir del cual el Paráclito se convierte en el gran protagonista de la Misión. En el Evangelio según San Juan, Jesucristo aparece en medio de los suyos y envía a la comunidad diciendo: *Como el Padre me envió así yo los envío a ustedes* (*Jn 20, 21*) e inmediatamente soplando sobre ellos les entregó al Espíritu Santo junto con el don de perdonar los pecados: *A quienes les perdonen los pecados les quedarán perdonados, a quienes se los retengan les quedarán retenidos* (*Jn 20, 23*). Don que la Iglesia ha resguardado con mucho cuidado; y, que es parte de la Buena Nueva anunciada a los pueblos. El pecado no tiene la última palabra. El arrepentimiento y la confesión de los pecados son la puerta de la salvación permitiendo al ser humano encontrarse con su Padre gracias a la acción del Hijo.

193. En el Evangelio según San Lucas es, tal vez, donde más explícitamente está la irrupción del Espíritu Santo, ligado al nacimiento de la Iglesia. Irrupción que tiene lugar solo después que la Comunidad Apostólica ha sido completada con la elección de Matías (cf. *Hch* 1, 26), en sustitución del traidor y fallecido Judas Iscariote. Confirmado en su cargo tiene lugar Pentecostés. Su irrupción es verdaderamente novedosa; demoleadora de antiguos arquetipos judaicos; y constructora de una nueva forma de ser y hacer comunidad. El don de la glosolalia (cf. *Hch* 2, 4) es el signo que rompe el exclusivismo de la elección divina del pueblo judío; rompe los límites geográficos y lingüísticos; y, en fin, rompe toda barrera inhibidora de los Apóstoles para ponerse en salida y formar la comunidad universal de los hijos e hijas de Dios; hermanos y hermanas de Cristo. La fuerza pneumatológica es tal, que la predicación – el dar testimonio de Jesús – comienza casi de inmediato (cf. *Hch* 2, 14-40) dando paso a la conformación de las primeras comunidades de nuestra Iglesia. Lucas escribe que Pedro tomando la palabra junto a los Once:

- Habla de Jesús: Su vida, pasión y muerte (*Hch* 2, 22-36).
- Llama al arrepentimiento y al bautismo para el perdón de los pecados y la recepción del Espíritu Santo (*Hch* 2, 38).
- Nace la Iglesia. Un nuevo tipo de comunidad: Se reunían para oír la enseñanza de los Apóstoles; vendían sus bienes y posesiones para repartirlo entre los pobres (cf. *Hch* 2, 45);
- Acudían al templo a orar (cf. *Hch* 2, 46);
- Se reunían en sus casas a celebrar la Eucaristía (cf. *Hch* 2, 46); y,
- Alababan a Dios y eran estimados por todos (cf. *Hch* 2, 47).

194. Nuevamente, Pedro – por fuerza e iniciativa divina – antes que el resto de Apóstoles ha lanzado las redes al mar iniciando la pesca de hombres¹⁸⁹. Ahora es él quien dirige la

189 Además, los signos que Jesús prometió – según el Evangelio de San Marcos – acompañarían a los trabajadores del Reino, se habían cumplido en esta comunidad de

barca; y, el resto de Apóstoles, con igual fuerza, lanzan las redes desde sus propias barcas navegando cada vez, hacia tierras más lejanas y profundas. La historia ha guardado celosamente parte de su trabajo misionero por el Reino:

- Santiago el Mayor: Según los Hechos de los Apóstoles, realizó su ministerio en Jerusalén (cf. *Hch* 2-11).
- Santiago el Menor: Llamado también el Hermano del Señor¹⁹⁰, estuvo a cargo de la Comunidad de Jerusalén, escribió la primera carta de las llamadas cartas católicas¹⁹¹.
- Pedro: predicó en Jerusalén y en sus últimos años misionó en Roma¹⁹². Según Eusebio, Pedro predicó en el Ponto, en Galicia y en Bitinia, Capadocia y Asia¹⁹³.
- Mateo: Evangelizó en Palestina, Arabia, Persia y Etiopía¹⁹⁴.
- Matías: Misionó en Judea y Etiopía¹⁹⁵.
- Judas Tadeo: Predicó en Mesopotamia y Arabia, escribió la Carta de Judas¹⁹⁶.
- Tomás: Misionó entre los partos, etíopes y al norte de la India¹⁹⁷.
- Bartolomé: Junto a Felipe evangelizó en Bitinia; más tarde misionó en Armenia, al sur de Arabia y Etiopía¹⁹⁸.
- Simón el Zelote: evangelizó en Persia y Mesopotamia¹⁹⁹.
- Felipe: misionó un tiempo junto a Juan en Éfeso; más tarde evangelizó en Asia Menor²⁰⁰.

Pescadores: En su Nombre expulsaban demonios; hablaban lenguas nuevas; agarraban serpientes; bebían veneno sin morir; e imponían manos sobre los enfermos y quedaban sanos (cf. *Mc* 16, 17-18).

190 Cf. Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica*, p. 79.

191 Cf. *Ibidem*, p. 84.

192 Cf. *Ibidem*, pp. 65-66.

193 Cf. *Ibidem*, p. 91.

194 Cf. Jesús Álvarez Gómez, *Historia de la Iglesia. I. Edad Antigua*, p. 67.

195 Cf. *Ibidem*, p. 68.

196 Cf. *Ibidem*, p. 68.

197 Cf. *Ibidem*, p. 68.

198 Cf. *Ibidem*, p. 68.

199 Cf. *Ibidem*, p. 68.

200 Cf. *Ibidem*, p. 68.

- Andrés: Evangelizó en Capadocia, Bitinia, el sur de Rusia. Se cree que también misionó en Escitia²⁰¹ y Acaya²⁰².
- Juan: misionó en Asia, donde se estableció²⁰³.
- Y, Pablo, el último de los Apóstoles: Misionó desde Jerusalén hasta el Ilírico²⁰⁴ y finalmente en Roma.

195. Su vida entera fue una vida en misión. Vida itinerante yendo de allá para acá, de acá para allá. En cuanto se les observa lanzando redes en tierras extrañas, se les ve en Jerusalén – centro de actividades, de reuniones para informar sobre el avance del Evangelio; lugar de toma de decisiones y diseño de nuevas misiones; pero también, lugar de encuentro íntimo con el Señor en jornadas de oración individual y comunitaria. Lugar que, tras la destrucción de Jerusalén a manos de Tito Flavio, se trasladó a Roma; lugar desde el cual, las naves dispuestas a la pesca de hombres han partido a distintas naciones, y han recibido la fuerza del Vicario de Cristo que, uno tras otro se ha ido sucediendo a lo largo de estos XXI siglos.

196. Y a semejanza de su Maestro – y de acuerdo con lo que junto a Él aprendieron – toparon en sus caminos con la cruz. En esta ocasión no huyeron y cada uno, desde el lugar donde Dios lo llamó, dio testimonio del Señor y su Reino. La historia nos cuenta el martirio de cada uno:

- Santiago el Mayor: Según los *Hechos de los Apóstoles* murió degollado (cf. *Hch* 22-1).
- Santiago el Menor: Fue precipitado del pináculo del Templo, aún vivo fue lapidado y finalmente, un batanero, presente entre los espectadores, asestó con un mazo el golpe mortal en su cabeza²⁰⁵.

201 Cf. Eusebio de Cesárea, *óp. cit.*, p. 91.

202 Cf. Álvarez Gomez, *óp. cit.*, p. 68.

203 Cf. Eusebio de Cesárea, *óp. cit.*, p. 91.

204 Cf. Eusebio de Cesárea, *óp. cit.*, p. 91.

205 Cf. *Ibidem*, p. 83.

- Pedro: Fue crucificado con la cabeza para abajo, *como él mismo había pedido padecer*²⁰⁶.
- Mateo: *Murió clavado al suelo y quemado vivo*²⁰⁷.
- Matías: Sufrió martirio siendo *decapitado en Judea con un hacha*; otra tradición asevera que murió apedreado²⁰⁸.
- Judas Tadeo: Murió mártir en Edesa, según parece a flechazos y a golpes de maza²⁰⁹.
- Tomás: Martirizado en Calamina padeciendo muerte por lanzadas²¹⁰.
- Bartolomé: Fue desollado vivo en *Albanópolis de Armenia*²¹¹.
- Simón el Zelote: Una tradición afirma que murió crucificado y otra, que murió aserrado²¹².
- Felipe: Sufrió martirio en Hierápolis de Frigia, donde fue crucificado y apedreado²¹³.
- Andrés: Murió en una cruz en forma de aspa en *Patrás, Grecia*²¹⁴.
- Juan: No sufrió martirio.
- Y, Pablo, el último de los Apóstoles sufrió martirio en Roma, *cortándole a espada el cuello*²¹⁵.

197. La promesa de Jesús está cumplida: El Paráclito, Enviado del Padre, Don del Hijo había llegado y no se iría jamás. A los Doce les dio la fortaleza para predicar; y en su momento, alentó en ellos el valor para morir martirizados de las formas más crueles que el pensamiento mundano puede idear. A su paso dejaron muchas comunidades llenas del Espíritu Santo; y

206 Eusebio de Cesárea, *óp. cit.*, p. 91.

207 Jesús Álvarez Gómez, *Historia de la Iglesia. I. Edad Antigua*, p. 67.

208 Cf. *Ibidem*, p. 68.

209 Cf. *Ibidem*, p. 68.

210 Cf. *Ibidem*, p. 68.

211 *Ibidem*, p. 68.

212 Cf. *Ibidem*, p. 68.

213 Cf. *Ibidem*, p. 68.

214 Cf. Álvarez Gómez, *óp. cit.*, p. 68.

215 Daniel Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, p. 233.

desde aquella fecha, por XXI siglos ha acompañado a su Iglesia haciendo vida el mandato del Señor: *Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado* (Mt 28, 19). Lo ha hecho, la Iglesia, creyendo en la promesa del Señor: Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 19).

D. Comunidades enviadas

198. Las comunidades cristianas – como lo relata San Lucas – fueron tomando fuerza y su organización se fue consolidando (cf. Hch 9, 31); ese era el caso de la Iglesia de Antioquía. Entre los miembros de esta Iglesia había doctores y profetas (cf. Hch 13, 3) a través de los cuales el Espíritu indicó a la comunidad una misión reservada a Bernabé y a Saulo (cf. Hch 13, 2). Respondiendo a la moción divina, enviaron a la misión a estos dos hombres, comenzando – entonces – con fuerte ímpetu la irrupción del Espíritu en tierras de paganos. Si antes de esta experiencia pneumatológica algunos cuantos paganos se habían convertido por la acción tímida de algunos misioneros; ahora, la fuerza es extraordinaria, al grado de llamar a Pablo: el Apóstol de los gentiles.

199. Misión paulina confirmada más tarde por Pedro, Santiago y Juan según consta en su propio testimonio: ... *reconocieron que se me había confiado anunciar la Buena noticia a los paganos, así como a Pedro fue confiado el anuncio a los judíos porque el mismo Dios que asistía a Pedro en su apostolado con los judíos, me asistía a mí en el mío con los paganos. Entonces Santiago, Cefas y Juan, considerados los pilares, reconocieron el don que se me había hecho, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión; para que nosotros nos ocupáramos de los paganos y ellos de los judíos. Solo pidieron que nos*

acordáramos de los pobres, cosa que siempre he tratado de cumplir (Ga 2, 7-10).

200. Las misiones no acabaron con Pablo. La evangelización en tierras de gentilidad ha continuado a lo largo de estos veintiún siglos a veces con menor a veces con mayor intensidad. Pero, el fuego misionero nunca se ha extinguido.

E. En suma

201. La misión, de acuerdo a lo expuesto en este segundo numeral de la segunda parte de la presente Pastoral, fue iniciada por Jesús, el Enviado del Padre, quien durante sus tres años de ministerio formó tanto a la comunidad de los Doce como a un sin número de discípulos. Tras su Resurrección entregó la misión en sus manos, y para evitar la orfandad que su partida provocaría, pidió al Padre enviase al Paráclito. Momento a partir del cual, la naciente Iglesia se puso en salida, formando comunidades que, con el tiempo se convirtieron en comunidades misioneras también. Ahora bien, antes de terminar con este acápite es bueno hacer dos observaciones:

i. Primera observación

202. Mencionaba en el acápite anterior – sobre el Antiguo Testamento – que Dios asignó misiones individuales a determinadas personas como miembros del pueblo de Israel. En la Nueva Alianza, y para la Nueva Alianza – obviando a Jesucristo que está sobre todos los demás con la misión recibida del Padre – también entregó misiones específicas a ciertas personas cuyos nombres y hechos sobresalen dentro del resto de sus seguidores. He aquí algunos:

- ✓ Virgen María: elegida para ser la Madre de Dios (cf. *Lc 1, 26-38*).

- ✓ Zacarías e Isabel: padre y madre del Precursor (cf. *Lc* 1, 13-25).
- ✓ Juan Bautista: elegido para ser el *profeta del Altísimo* (cf. *Lc* 1, 76).
- ✓ Pedro: roca sobre la cual está edificada la Iglesia (cf. *Mt* 16, 18).
- ✓ Pablo: elegido para ser *Apóstol de los paganos* (cf. *Ga* 2, 7).

203. Misiones delegadas en hombros de hombres y mujeres que supieron dar el sí. Respuesta afirmativa que hizo posible la historia de salvación hasta nuestros días. Dios sigue llamando a hombres y mujeres para que anuncien la Buena Nueva en todas las regiones del mundo. Depende de cada uno responder el “sí” que Él espera, y desde ahí lanzarse mar adentro a la pesca de hombres. Cuestión a tratarse en el siguiente acápite.

ii. Segunda observación

204. El ser humano es libre de aceptar o negarse a la misión. Recorro al gran teólogo Guardini porque me parece que intentando explicar el efecto que la Revelación produce en las personas, atina muy bien en la reacción humana ante el misterio divino de tal envergadura. Reacción similar que la persona manifiesta cuando Dios pone en sus manos la misión de anunciar la Buena Nueva.

205. Ante el llamado a la misión, la persona puede responder “sí”; puede salir de sí misma: *Puede salir de Ur de Caldea, de lo que le es propio, de sus presupuestos y parámetros de referencia y atreverse con la inmensidad y la novedad que representa el ser de Dios*²¹⁶. Puede embarcarse en la aventura de la misión como lo hicieron los Doce, los Setenta y dos, Pablo y Bernabé o el resto de misioneros que han llevado la Buena Nueva a todas partes del mundo durante

216 Romano Guardini, *La Existencia del cristiano*, p. 20.

estos veintinueve siglos que la Iglesia tiene. No es necesario ir a otro país si el estado de vida no lo permite; aquí en el país, la Iglesia necesita misioneros dispuestos a salir en misión permanente; misioneros dispuestos a romper los esquemas de su vida – y los esquemas del mundo – para aplicarse de lleno al trabajo del Reino.

206. Guardini alerta que ese “sí” puede sufrir un cambio, una tentación. Llevar el mensaje puede resultar tarea difícil; sobre todo, cuando el mensaje es rechazado. El misionero puede intentar *zafarse de la misión, el profeta huye al extranjero, para pecar al fin de que a Dios no puede burlarlo*²¹⁷, como la tristeza que Pablo padeció ante las actitudes no siempre muy evangélicas de los miembros de la Comunidad de Corinto (cf. 2 Co 2-6). Tentaciones que podrán ser superadas en Dios y por gracia de Dios, similar a la experiencia que Pablo confiesa al llegar al convencimiento de ser – las tribulaciones – una forma de manifestar a Dios, y que la misión es Su obra y no obra humana: *Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea bien que ese poder extraordinario procede de Dios y no de nosotros. Por todas partes nos aprietan, pero no nos aplastan; andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no aniquilados; siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús. Continuamente nosotros, los que vivimos, estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús, de modo que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2 Co 4, 7-11)*. Y, por supuesto, es la forma de imitar al Maestro cuando fue rechazado por todos en la cruz. La otra respuesta puede ser un “no”. Un “no” que cierre al

217 *Ibidem*, p. 21.

hombre a la posibilidad de entregarse a los demás. Un “no” que esperamos no sea la respuesta de los fieles en nuestras Parroquias; sino que animados, formen parte del gran equipo de misión permanente.

III. Magisterio de la Iglesia

207. Siendo el Magisterio uno de los pilares de nuestra Iglesia, quiero rescatar algunos documentos que indican la importancia de la misión; así como, el deber de proseguir con ella, no por mero espíritu proselitista; si no, por mandato jesuánico, lo cual hace a la Iglesia intrínsecamente misionera. Me limitaré a citar documentos de los dos últimos siglos: XX y XXI para mostrar, por un lado, la preocupación de los Papas en cuanto al tema de la misión; preocupación en directa continuidad con el mandato jesuánico; y, por otra, la riqueza de documentos en manos de la Iglesia – Obispos de la región latinoamericana y del país – para continuar adelante con la misión encomendada por Jesús.

a. Del siglo XX:

208. El siglo XX fue el siglo de las grandes guerras. El siglo durante el cual, la humanidad mostró toda la perversidad que puede habitar en el corazón de un hombre o (de una mujer) cuando tiene un vacío de Dios. El desarrollo tecnológico, tan alabado por muchas voces durante el siglo XIX, echó al traste lo prometido. ¡Cuántos pusieron su fe y esperanza en el desarrollo de la ciencia, en la tecnología y el armamento dejando fuera de sus proyectos a Dios! ¡Otros alabaron y deificaron ideologías prometiendo paraísos aquí en la tierra! ¡Otros lucharon por utopías en las que Dios no cabía! ¡Todos quisieron hacer lo cristiano sin Cristo; y fracasaron! En medio de ese desierto existencial; en medio de esa inundación de soberbia del corazón humano, en medio de

ese falso antropocentrismo, nuestra Madre Iglesia elevó su voz recordando al pueblo de Dios que solo una cosa era (y, es) importante: El Reino y su Rey Jesucristo; y, por ende, la expansión de su reinado era lo que debía moverlos. Y, así fue. Las misiones cobraron fuerzas excepcionales en diversas partes del mundo debido al trabajo esforzado de un pequeño resto que respondió afirmativamente al llamado.

209. Es por lo anterior, que el siglo XX – muy a pesar de sus sombras – fue llamado “el siglo de las misiones”²¹⁸. He aquí algunos de los documentos – dedicados al tema de la misión – que siguen siendo una invitación para nosotros, hombres y mujeres miembros de la Iglesia católica. Continúan siendo una invitación a la misión que conlleva la extensión del reinado de Cristo entre los seres humanos. Hagamos nuestra su invitación; debe ser nuestro deseo y deber el ponernos en salida en la Misión Permanente no sólo de nuestra iglesia arquidiocesana, sino, de ser posible, en nuestra Iglesia continental de la cual forma parte.

— *Carta Apostólica Maximum Illud*

210. En el año 2019, la Carta Magna de la Misión; es decir, la *Carta Apostólica Maximum Illud* cumplió cien años. En ese marco, el 9 de junio de 2019, nuestro Santo Padre Francisco expresó: *He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica Maximum Illud del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética*

218 *Afirmación que no excluye en absoluto que previamente ya haya habido muchas otras iniciativas misioneras: Sin ellas, el florecimiento de la misión en tiempos posteriores habría sido imposible. Nunca la Iglesia, fiel al mandato divino, ha dejado de enviar a todas partes, mensajeros de la doctrina revelada por Dios y dispensadores de la salvación eterna, alcanzada por Cristo para el género humano (MI 2).* En: La Congregación para la Evangelización de los pueblos, *Obras Misionales Pontificias, Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 319.

de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado²¹⁹. Ante la solicitud del Santo Padre es bueno recordar parte de este documento que, como explica nuestro Papa Francisco sigue siendo actual: ¡Una actual invitación a la misión!

211. La centenaria *Carta Apostólica Maximum Illud*²²⁰ firmada por el Papa Benedicto XV, el 30 de noviembre de 1919, comienza con un hermoso recuento de las misiones de los primeros siglos. Misiones hechas con métodos pacíficos, llenos de amor, misericordia, paciencia, tolerancia y caridad; muy a pesar de las duras condiciones de la época: *Aun en los tres primeros siglos, cuando una en pos de otra suscitaba el infierno encarnizadas persecuciones para oprimir en su cuna a la Iglesia, y todo rebosaba sangre de cristianos, la voz de los predicadores evangélicos se difundió por todos los confines del Imperio romano (MI 3)*. He aquí los nombres de esos grandes misioneros – que el Sumo Pontífice rememora que – caminaron por Europa y Asia: *Gregorio el Iluminador gana para la causa cristiana a Armenia; Victoriano, a Styria; Frumencio, a Etiopía; Patricio conquista para Cristo a los irlandeses; a los ingleses, Agustín; Columbano y Paladio, a los escoceses. Más tarde hace brillar la luz del Evangelio para Holanda, Clemente Villibrordo, primer obispo de Utrecht,*

219 *Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial de las Misiones 2019: “Bautizados y enviados: La Iglesia de Cristo en misión en el mundo”*. 9 de junio 2019.

220 Llamada por alguno: “La gran desconocida”. Carta Apostólica que: *nació en un momento poco propicio para el fortalecimiento de la responsabilidad misionera de la Iglesia, o tal vez sea precisamente esta situación la que justifica su publicación. La Primera Guerra Mundial había terminado recientemente, y dentro de la Iglesia se percibía la pérdida del fervor misionero, también como consecuencia de los grandes fracasos de este conflicto bélico y de los factores que llevarían después a la Segunda Guerra Mundial*. En: *La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo, p. 320.*

mientras Bonifacio y Anscario atraen a la fe católica a los pueblos germánicos; como Cirilo y Metodio a los eslavos (MI 4). Ensanchándose luego todavía más el campo de acción misionera, cuando Guillermo de Rubruquis iluminó con los esplendores de la fe la Mongolia y el P. Gregorio X envió misioneros a la China, cuyos pasos habían pronto de seguir los hijos de San Francisco de Asís, fundando una Iglesia numerosa, que pronto había de desaparecer por completo al golpe de la persecución (MI 5).

212. No olvidó el Santo Padre a los misioneros de América quienes no solo dedicaron su vida al anuncio del Evangelio sino también, a la defensoría de los pueblos nativos (que actualmente pasaría por una forma de velar por la promoción humana de estos pueblos): *Más aún: tras el descubrimiento de América, ejércitos de varones apostólicos, entre los cuales merece especial mención Bartolomé de las Casas, honra y prez de la Orden dominicana, se consagraron a aliviar la triste suerte de los indígenas, ora defendiéndolos de la tiranía despótica de ciertos hombres malvados, ora arrancándolos de la dura esclavitud del demonio (MI 6).* Finalmente, dando un salto en el tiempo, menciona a San Francisco Javier, honra y gloria de los jesuitas, que misionó las Indias Orientales y el Japón (cf. MI 7); para terminar, elogiando a los hombres que misionaron en Australia y África. Glorias misioneras realizadas por la acción del Santo Espíritu y por la fuente inagotable de Cristo en la Santa Eucaristía que no se cansa de dar fuerzas a los misioneros.

213. Ante el extenso panorama misionero del pasado, el Santo Padre Benedicto XV no dio por terminada la misión. No había oportunidad para descansar, regocijándose en un pasado glorioso. Era momento de ponerse en misión porque a pesar de esas misiones; como bien reconoce el Papa, eran: *todavía innumerables los que yacían en las tinieblas*

y sombras de muerte, ya que, según estadísticas modernas, no bajaba aún de mil millones el número de los gentiles (MI 10). Lanza, entonces, la exhortación a los Obispos de todas partes del mundo y a su clero; tanto como, al pueblo de Dios para cooperar en obra tan trascendental (cf. MI 12).

214. A la exhortación sumó una serie de recomendaciones que pueden ayudarnos en nuestra misión, pues, muchas veces, durante mis visitas pastorales me preguntan: ¿Cómo debe ser un misionero? El Papa Benedicto XV lo explica de la forma siguiente. En primer lugar, el misionero debe vivir pobremente: *A quien está poseído de la codicia le será imposible que procure, como es su deber, mirar únicamente por la gloria divina; imposible que en la obra de la glorificación de Dios y salud de las almas se halle dispuesto a perder sus bienes y aun la misma vida, cuando así lo reclame la caridad (MI 50).* En segundo lugar, debe tener una buena preparación intelectual y técnica: *No puede dudarse, es verdad, que, en orden a salvar almas, prevalecen los medios sobrenaturales de la virtud sobre los de la ciencia; pero también es cierto que quien no esté provisto de un buen caudal de doctrina se encontrará muchas veces deficiente para desempeñar con fruto su ministerio. Cuántas veces, sin poder recurrir a los libros ni a los sabios, de quienes poder aconsejarse, se verá en la precisión de contestar a muchas dificultades en materia de religión y a consultas muy difíciles (MI 54-55).* Lo he mencionado en otras pastorales: Los misioneros deben formarse, ya sea en Escuelas de Teología que sus párrocos tengan funcionando en las Parroquias u otros lugares; en carreras de Teología ofrecidas por algunos centros de formación superior; o bien, por medio del propio párroco que cuida de sus ovejas, pues son ellos, tanto como los Obispos y consagrados, el alma de la misión (cf. MI 13).

215. Lo tercero que el Sumo Pontífice indica a los misioneros es tener santidad de vida, que no es más que la coherencia de fe y vida: *Quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten. Supóngase un misionero que, a las más bellas prendas de inteligencia y carácter, haya unido una formación tan vasta como culta y un trato de gentes exquisito; si a tales dotes personales no acompaña una vida irreprochable, poca o ninguna eficacia tendrá para la conversión de los pueblos, y aun puede ser un obstáculo para sí y para los demás. El misionero debe ser dechado de todos por su humildad, obediencia, pureza de costumbres, señalándose sobre todo por su piedad y por su espíritu de unión y continuo trato con Dios (MI 64. 66-67).*

216. A esto sigue, la caridad y mansedumbre que un misionero debe practicar para atraer a las personas con amor, sin imposición y sin violencia: *La mansedumbre cristiana pone a su alcance, para irlos atrayendo suavemente hacia el regazo de Jesús, su Buen Pastor. Medite a este propósito aquello de la Sagrada Escritura: «¡Oh cuán benigno y suave es Señor, tu espíritu en todas las cosas! De aquí es que los que andan perdidos, tú les castigas poco a poco; y les amonestas y les hablas de las faltas que cometen para que, dejada la malicia, crean en ti, oh Señor... Pero como tú eres el soberano Señor de todo, juzgas sin pasión y nos gobiernas con moderación suma» (Sab 12,1-2; 12,18) (MI 69-70).* Finalmente, nos recuerda, el Papa, que un misionero debe poner toda su confianza en Dios, ya que, la misión: *Es toda ella obra exclusiva de Dios; pues sólo a Dios*

pertenece el penetrar en el corazón para derramar allí sobre la inteligencia la luz de la ilustración divina y para enardecer la voluntad con los estímulos de las virtudes, a la vez que prestar al hombre las fuerzas sobrenaturales con las que pueda corresponder y efectuar lo que por la luz divina comprendió ser bueno y verdadero (MI 73).

217. Esta *Carta Apostólica* nos sigue llamando a todos: A Obispos, Vicarios y Prefectos apostólicos, a ser alma de la misión en cuanto al impulso que debemos dar y el cuidado que debemos tener por los misioneros. Al Clero y Comunidades Religiosas, por ser alma de la misión en tanto son operarios de la Viña; los más importantes, pues son los que están entre el pueblo y con el pueblo. A los laicos, pidiéndoles oración, limosna; y la entrega de sus personas a la misión, tanto como, a sus hijos e hijas; unos para el sacerdocio, otros para la vida religiosa; y las jóvenes para ingresar a la vida religiosa; o bien, para que, como laicas o laicos comprometidos se inserten en las filas de misioneros en nuestro país, y si fuere el caso, se inserten en la misión universal.

218. La novedad, específicamente de esta *Carta Apostólica*, radica en el fuerte empuje que da a las vocaciones indígenas; es decir, vocaciones de los nativos de cada país, no por rechazo al extranjero si no porque son los más idóneos para evangelizar a sus conciudadanos. Así lo advierten los estudiosos de la *Maximum Illud: El documento pontificio advierte que los mejores evangelizadores son personas que conocen el idioma y la cultura local y son miembros de la comunidad a quienes se anuncia el Evangelio*²²¹. De igual forma, reconocen los estudiosos de este valioso documento misionero, que la inclusión de la mujer en la misión fue ponderada por el Santo Padre: *Aunque las mujeres nunca han*

221 La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 326.

dejado de estar presentes en la evangelización, el documento hace una apuesta decisiva y sorprendente en favor de la vocación misionera femenina: no solo para asignarles las tareas sociales más cercanas a la mujer, sino también para elegir las simplemente como enviadas por la Iglesia. Esta es la razón por la cual en ese momento nacieron muchas instituciones misioneras²²². En la actualidad abundan los Órdenes, Congregaciones, Institutos de vida secular, etc., femeninas al servicio de la misión.

219. Por otra parte, quiero recordar que el Papa Benedicto XV, pidió a los fieles no olvidar que solo un clero numeroso; es decir, la *primavera de vocaciones sacerdotales nativas* (no sólo extranjeras), es signo de una misión bien acabada y felizmente establecida. Lo contrario es muestra del laxismo misionero que una iglesia local padece: *En efecto, allí donde el clero indígena es suficiente y se halla tan bien formado que no desmerece en nada de su vocación, puede decirse que la obra del misionero está felizmente acabada y la Iglesia perfectamente establecida. Y si, más tarde, la tormenta de la persecución amenaza destruirla, no habrá que temer que, con tal base y tales raíces, zozobre a los embates del enemigo (MI 36)*. Preguntémosnos y respondamos con sinceridad si tenemos una primavera de vocaciones sacerdotales y religiosas en El Salvador; si tenemos los Seminarios rebosando de seminaristas; si lucen llenas las casas de formación religiosa-femenina. Gracias a Dios tenemos un buen número de seminaristas formándose;

222 Basta leer los numerales del 75 al 77 de la *Maximum Illud* para comprobar esta afirmación: *Al llegar a este punto, no debemos pasar en silencio a las mujeres que, ya desde la cuna misma del cristianismo, aparecen prestando grandísima ayuda y apoyo a los misioneros en su labor apostólica. Sean nuestras mayores alabanzas en loor de esas vírgenes consagradas al Señor que, en tanto número, sirven a las Misiones, dedicadas a la educación de la niñez y al servicio de innumerables instituciones de caridad. Quisiéramos que esta nuestra recomendación de su meritísima labor sirviese para infundirles nuevos ánimos en obra de tanta gloria de la Iglesia. Y persuádanse todas de que el fruto de su ministerio corresponderá a la medida del grado de su entrega a la perfección.*

pero nuestro país reclama más sacerdotes; más religiosos y religiosas ya que el trabajo es abundante y los obreros pocos. Cumplamos con la misión porque: *La tarea misionera no es opcional, sino esencial y prioritaria*²²³.

220. No desoigamos la voz del Santo Padre Benedicto XV, invitándonos a la misión. Dios lo pide – en este documento – a través de él; y somos conscientes de lo mucho que el mundo; y, nuestro país, necesita escuchar la Palabra de Dios, el *Kerigma*, el anuncio de un reinado distinto a todos los reinos del mundo, que no llenan las ansias del ser humano de un algo más que no comprende; y que nunca comprenderá, hasta no tener el encuentro real con Dios, su Hijo y su Santo Espíritu. No esperemos que otros hagan por nosotros el trabajo de misión. Ahora, en este momento histórico, reposa en nuestras manos como nos lo recuerda proféticamente el Santo Padre Benedicto XV.

— *Encíclica Rerum Ecclesiae*

221. Esta Encíclica fue escrita por nuestro Papa Pío XI. Un Papa respecto de quien, Mons. Victorino destaca su amor por la misión, siendo por ello, llamado el “Papa de las misiones”; y con justa razón: *Quiso que a las cuatro Obras Misioneras se les diera el título de Pontificias (1932), trayendo su dirección a Roma; estableció el Domingo Mundial de las Misiones – Domund (1926); ordenó en Roma a los primeros 6 obispos chinos (1926); creó la Biblioteca misional de Propaganda Fide así como la Agencia misionera de noticias, la Agencia Fides que funciona aún hoy e instituyó las Facultades o Institutos de Misionología para la investigación científica sobre el gran tema misionero, en las actuales universidades pontificias Urbaniana y Gregoriana*²²⁴.

223 La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 323.

224 Mons. Victorino Girardi Stellin, M.C.C.J. “La Misión Ad-Inter Gentes en el Magisterio Eclesiástico”. En: Consejo Episcopal Latinoamericano, *Manual de Misionología*, p. 132.

222. Sus acciones encaminadas a alcanzar la plenitud de la misión le dieron a ésta un impulso sin igual. Especialmente, la presente Encíclica que, a pesar de ser escrita en 1926; es decir, unos años después de terminada la Primera Guerra Mundial; constituyó una invitación a cumplir el mandato de Jesús contemplado en *Mt 28, 19: Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado*; mandato repetido en *Marcos 16, 15-18*.

223. Invitación que llegó a nuestro país siendo acogida; primero, por Mons. Belloso; y segundo, por Mons. Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador por aquella época. Al confrontar el mensaje papal con la realidad de la Iglesia en El Salvador, se observan los frutos que produjo en nuestra amada nación. Fruto que ha ido aumentando en número y calidad²²⁵.

224. En primer lugar, el Papa Pío XI, en continuidad con su predecesor (Papa Benedicto XV), valora desde el principio del documento los efectos causados por la *Carta Apostólica Maximum Illud*, pues, a esa altura, los frutos eran numerosos: *Nos podemos alegrar con razón, viendo que si las Asociaciones consagradas a las misiones de infieles han duplicado con nuevo brío sus cuidados y sus frutos en tal empresa, también los fieles cristianos, por su parte, han sabido contribuir en igual grado al mismo éxito con esplendidez de recursos y de limosnas. Es evidente que todo este movimiento se debe en gran parte a la carta apostólica que sobre la dilatación de la fe por el mundo dirigió nuestro último predecesor, el 30 de noviembre de 1919 a todos los*

²²⁵ Con justa razón, especialista en Misionología afirma que esta Encíclica concretizó muchas de las indicaciones vertidas por el Papa Benedicto XV. Cf. La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 323.

obispos del orbe. Documento que, sirvió de acicate para espolear más la industria y diligencia de los prelados en orden a suministrar recursos a las Misiones (RE 6-7).

225. No contento con el éxito alcanzado, previno al pueblo cristiano de las dos tareas que aún faltaba completar en la Viña del Señor. Primero, aumentar el número y formación misionológica de los misioneros que irían (y seguirán yendo) por el mundo a anunciar la Buena Nueva. Segundo, que laicos y laicas comprendieran su importante papel en la misión; para la cual no son ajenos ni extraños: *Deben concurrir a una empresa tan santa y provechosa con verdadero entusiasmo, con oraciones continuas ante Dios y con generoso desprendimiento (RE 10)*. Su iniciativa como Papa para motivar al pueblo de Dios, fue la apertura del Museo Misionero: *Abrigamos para el futuro la esperanza de que la admiración por los misioneros y su obra, que acompañaba siempre a las muchedumbres al visitar la Exposición, no ha de quedar estéril y sin su natural provecho (RE 13)*.

226. Después de estas consideraciones, pasó a definir – en la introducción – el ser y el objetivo de la Iglesia con respecto a la misión escribiendo: *La Iglesia misma no tiene otra razón de existir sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la Redención salvadora, por medio de la dilatación por todo el mundo del Reino de Cristo (RE 2)*. Las palabras del Papa son provocativas: La Iglesia no tiene otro sentido de existir si no es para la misión; es decir, para la expansión de la Buena Nueva. La Iglesia no es ni debe ser una institución asentada cómodamente en un lugar, sin hacer nada. Al contrario, el amor a Dios y al prójimo consiste – según el Papa – en que la Iglesia y sus miembros salgan de sí mismos a evangelizar; o sea, a dar el anuncio de la Buena Nueva: *No*

necesitamos ponderar cuán indigno sería de la caridad, con que debemos abrazar a Dios y a todos los hombres, el que, contentos con pertenecer nosotros al rebaño de Jesucristo, para nada nos cuidásemos de los que andan errantes fuera de su redil. El deber de nuestro amor exige, sin duda, no sólo que procuremos aumentar cuanto podamos el número de aquellos que le conocen y adoran ya «en espíritu y en verdad» (Jn 4,24), sino también que sometamos al imperio de nuestro amantísimo Redentor cuanto más y más podamos, para que se obtenga cada vez mejor «el fruto de su sangre» (Sal 29,10) ... Y si Cristo puso como nota característica de sus discípulos el amarse mutuamente (Jn 13,35;15,12), ¿Qué mayor ni más perfecta caridad podremos mostrar a nuestros hermanos que el procurar sacarlos de las tinieblas de la superstición e iluminarlos con la verdadera fe de Jesucristo? Este beneficio, no lo dudéis, supera a las demás obras y demostraciones de caridad tanto cuanto aventaja el alma al cuerpo, el cielo a la tierra y lo eterno a lo temporal (RE 18-21).

227. En esa primera parte de la Encíclica explicó; además, cuáles eran las obligaciones de todo creyente Al clero muy en especial, pidió ser corresponsables con el Papa en la misión; orar y hacer orar; fomentar las vocaciones misioneras; y, promover las Obras misionales Pontificias. Agregaba – siempre para el Clero – algunas recomendaciones:

- ✓ No avergonzarse ni ser negligentes en hacerse como mendigos por Cristo y por la salvación de las almas.
- ✓ No avergonzarse de insistir ante sus respectivos diocesanos con escritos y palabras salidas del corazón que multipliquen su generosidad y benevolencia y que acrecienten, en la medida de sus posibilidades, la recaudación que anualmente cosecha la Obra de la Propagación de la Fe.
- ✓ Convencerse que nadie debe ser tenido por tan pobre y

desnudo, nadie por tan débil, hambriento y sediento, como el que carece del conocimiento y de la gracia de Dios (cf. RE 52-53).

228. Y solo con lo anterior, puesto ante sí, deben recordar: *que quien es misericordioso con los más necesitados del mundo, no quedará a su vez desprovisto de la misericordia de Dios y de su recompensa (RE 52-53).*

229. Mons. Luis Chávez y González en obediencia al Papa Pío XI, y muy seguramente al Santo Padre Pío XII, pues bajo su pontificado fue publicado, firmó (un año después de fallecido el Papa Pío XI) y en ocasión del DOMUND, un Decreto que responde a todas las peticiones de la *Rerum Ecclesiae*.

230. En el Decreto, Monseñor Luis Chávez presenta el continente europeo como un lugar lastimoso, lleno de dolor y miseria; muy diferente a los siglos anteriores, cuando Europa abanderaba la fe y la civilización. La guerra despiadada, había destruido la obra constructora, sumiéndola en un paro forzoso mientras que la destrucción y el exterminio se erguían amenazantes sobre un trono macabro de humo y sangre²²⁶. Pero, ese cuadro – para Monseñor – no era el final de la historia: *Ante este cuadro horriblemente doloroso, la bella figura de Cristo Redentor, se levanta suplicante como emblema de paz*²²⁷. Se levanta su figura para pedir almas en lugar de las mezquindades de los hombres, almas por las cuales murió en el Calvario; pide las almas de la gentilidad y el paganismo. Pide almas, no a Europa porque aquel continente de siglos antiguos que tanto ayudó a la Iglesia en la obra misionera, yacía para entonces impotente por

226 Cf. "EDICTO ARZOBISPAL", *Revista Interdiocesana*, Año 1. Septiembre y octubre 1940. N. 5, pp. 206-208.

227 *Ibidem*, pp. 206-208.

los estragos de la guerra, sin poder prestar su concurso a la obra eminentemente evangelizadora. Correspondía tomar su lugar al continente americano. América y El Salvador que, por especial concurso de Dios, disfrutaban del don inapreciable de la paz debía disponerse a poner toda su fe, amor y cooperación, al servicio de la causa santísima de Cristo: *LA CONQUISTA DE LAS ALMAS DEL MUNDO PAGANO*²²⁸.

231. La Iglesia en El Salvador – podía según Monseñor Luis Chávez – aprovechar la oportunidad, porque se presentaba el DOMINGO UNIVERSAL DE LAS MISIONES, que por expresa voluntad del Papa, se había de celebrar en todo el mundo, el penúltimo domingo del mes de octubre; es decir, el domingo 20 de octubre. Debía ser un día de *ORACIÓN, SACRIFICIOS Y LIMOSNAS EN FAVOR DE LAS MISIONES... Para que el DOMINGO UNIVERSAL DE LAS MISIONES, sea día de caridad y cooperación misionera y para que el fruto sea mayor que en años anteriores*²²⁹. Por tanto, dispuso y mandó, Monseñor Luis Chávez y González, misas, rogativas, oración y limosna. El pueblo respondió – no cabe duda – a su Pastor con pronta obediencia y generosidad.

232. A las obligaciones siguieron las normas, entre las cuales, el Santo Padre Pío XI pidió trabajar con urgencia en el aumento del clero nativo. En nuestro país, Mons. Belloso y Mons. Chávez y González trabajaron en la construcción del Seminario y, con ello en el aumento del clero nativo. Gracias a Dios y a su tesonero trabajo en pro del Seminario, nuestra Diócesis tiene, en la actualidad, en su mayoría sacerdotes nativos de El Salvador. Mucha más alegría provoca en el corazón ver el cumplimiento de la petición del

228 Cf. *Ibidem*, pp. 206.208.

229 *Ibidem*, pp. 206.208.

Santo Padre para la preparación de los seminaristas a dar la vida hasta el martirio: *Ahora bien: si cada uno de vosotros ha de tomar a pecho el aumentar lo más posible el número de sus seminaristas, con mayor cuidado aún debe formarlos en la virtud propia del estado sacerdotal y en el espíritu de apostolado y celo de las almas, de modo que se hallen dispuestos hasta dar la vida por la salud espiritual de sus compatriotas (RE 89).*

233. De la generación de seminaristas de esos años ¿Acaso no tenemos un Santo y dos Beatos? San Oscar Arnulfo Romero, Obispo y Mártir, fue formado por esos años; seguido del resto de sacerdotes mártires que llenan nuestro Calendario de Testigos de la fe en nuestro país, el cual coronan 20 sacerdotes; y cuatro religiosas. Lo mismo ocurre con las órdenes religiosas; llenas están sus filas de salvadoreñas y salvadoreños, sin olvidar mencionar que hay órdenes religiosas propiamente nativas de nuestro país.

234. Aumento de clero nativo que no habría sido posible sin el trabajo de clero extranjero misionero que un día llegó a nuestro país: *Antes de pasar adelante, Nos queremos aquí daros la enhorabuena más cumplida, a vosotros y a los misioneros que dirigís y gobernáis, por los grandes progresos que han realizado estos últimos años las Misiones merced a vuestra caridad y desvelos (RE 63).*

235. Por esta razón, también nosotros, haciendo un alto en este numeral, agradecemos a todos los sacerdotes y religiosos españoles, italianos, alemanes, belgas, franceses, irlandeses, norteamericanos, holandeses, mexicanos; y de otras naciones hermanas que un día llegaron a estas tierras salvadoreñas con el anuncio de la Buena Nueva (y gracias a los religiosos que dedicaron su tiempo a la formación de nuestros seminaristas). Es más, (como ya se había

mencionado previamente) muchos de ellos reposan en nuestra tierra, esperando en sueño profundo el Día del Señor. Día en que recibirán la corona que Dios les tiene preparada. Ese es el caso del Padre Ignacio Ellacuría y la comunidad de hermanos martirizados con él. El martirio de los Beatos Padre Rutilio Grande y Padre Fr. Cosme Spessotto, y el de los dos laicos que a su lado murieron ya fue reconocido por la Iglesia, el 22 de enero del año 2022. Por otra parte, algunos santos sacerdotes misioneros que llegaron de otros países a nuestra tierra no murieron martirizados; pero, su labor pastoral incansable fue hecha con la entrega total de su vida, por lo cual algunos son confesores de la fe. Agradecemos a ellos también su misión, que tantos frutos ha dado. Varios de estos confesores ya tuvieron el encuentro con Dios; y sus cuerpos descansan en nuestra tierra esperando la venida del Señor; otros continúan la misión con el mismo espíritu y ardor juvenil.

236. En cuanto a la formación de catequistas, Mons. Luis Chávez y González trabajó por ello, comenzando de lleno con la formación de agentes de pastoral y catequistas. Labor en la que no estuvo solo. Muchos sacerdotes ayudaron. El emblemático caso del Venerable Siervo de Dios, Padre Rutilio Grande en Aguilares muestra cómo una parroquia puede caminar en el Señor, gracias a los catequistas y agentes de pastoral (laicos y laicas), que convertidos en agentes multiplicadores llevaron la Buena Nueva a todos los rincones de la parroquia de Aguilares, con una fe adulta.

237. De las Ordenes Contemplativas que el Papa Pío XI pidió introducir en cada diócesis, podemos sentirnos satisfechos. Bajo el gobierno episcopal de Mons. Luis Chávez llegaron las primeras, ahora tras la llegada de las Hermanas Visitandinas y las Hermanas Carmelitas Descalzas tenemos

cinco Órdenes contemplativas entre nosotros que, como dijo el Papa Pío XI, nos acarrearán indecibles gracias del cielo para nosotros y nuestros trabajos de evangelización (cf. *RE* 108).

238. Es loable la mención que el Santo Padre Pío XI hizo en su *Encíclica Rerum Ecclesiae*, del papel de la mujer en la misión. En primer lugar, mencionó a Pauline Marie Jaricot²³⁰ (cf. *RE* 50); fundadora de la *Obra de la Propagación de la Fe*. Obra a través de la cual, esta santa mujer – ya Beatificada – pedía limosnas y oraciones a pequeños grupos de diez o quince personas que, año tras año se fueron multiplicando hasta crear una extensa red de donantes. Presentó su obra al Papa Gregorio XVI y fue aprobada, esparciéndose por distintos países. En segundo lugar, menciona el nombramiento de Santa Teresita del Niño Jesús como Patrona de las misiones: *Ella, aun viviendo en clausura, usando como de un derecho de adopción, tomó tan de veras a su cargo ser colaboradora de uno u otro misionero, por quienes ofrecía a su divino esposo Jesús sus oraciones, las penitencias ordinarias y de la regla; y, sobre todo, los agudos dolores que le originaba su penosa enfermedad (RE*

230 Venerable Pauline Marie Jaricot: nació en Lyon, Francia el 22 de julio de 1799, en el seno de una familia de comerciantes de seda. Su madre, Jeanne Jaricot murió cuando Pauline contaba con 15 años, quedando al cuidado de su padre Antoine. Tras un grave accidente, tuvo un cambio radical de vida, entregándose desde su vocación laical, al servicio de pobres y enfermos. Tiempo más tarde, su hermano Phileas, rogándole encontrara una forma de obtener fondos para permitir a la Sociedad para las Misiones de París, enviar misioneros al Asia, tuvo la idea de orar y recolectar fondos, primero personalmente, luego, a través de una red cuyos miembros pertenecían a la incipiente Asociación Reparación fundada por ella. Cada miembro de la asociación recibió el encargo de invitar a diez nuevas personas, que debían comprometerse a orar tanto como a dar una moneda a la semana: *Por cada diez miembros puso al frente un dizenaire (capitán de diez), por cada cien miembros un centenaire (capitán de cien), y por cada mil miembros un millenaire (capitán de mil)* (cf. La Congregación para la Evangelización de los pueblos, Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo*, p. 225). Los fondos fueron enviados al mundo entero; y así fue como nació la Sociedad para la Propagación de la Fe. La misma que en 1922 fue transformada en Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Tuvo, además, la iniciativa de fomentar la devoción del *Rosario viviente*, que en la actualidad sigue en práctica.

57). Con mucha razón, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, llamada en el mundo Edith Stein, escribió que el papel de la mujer en la Iglesia es relevante: *La mujer en cuanto tal tiene un puesto particular orgánico en la Iglesia. Ella está llamada a personificar, en el desarrollo más alto y puro de su esencia, la esencia misma de la Iglesia, a ser su símbolo*²³¹.

239. La reflexión de esta Encíclica, y sus frutos experimentados en nuestra tierra ¿Acaso no podemos imitarlos? ¿Acaso no podemos arder de espíritu misionero? ¿Acaso no escuchamos el llamado de Dios pidiéndonos llevar su Palabra a todas partes? Comencemos insertándonos en la Misión Permanente de nuestra Arquidiócesis, que no es más que una pequeña parte de la gran Misión Continental, a la que estamos invitados. Pido a todos que valoren la voz del Santo Padre Pío XI, invitándonos a colaborar en la misión con oración, ayuno, limosna; y, para las familias con la entrega generosa de sus hijos e hijas, ya sea para la vida sacerdotal, religiosa, o laica comprometida.

— *Encíclica Evangelii Praecones*

240. Magno documento escrito por el Santo Padre Pío XII en 1951, justo después de una de las más feroces guerras conocidas por el mundo. Su objetivo era animar a misioneros – y cuantos quisieran sumarse a la misión – a colaborar en la superación de los efectos y secuelas que las dos guerras mundiales dejaron en la humanidad. Secuelas que se traducían dolorosamente en el surgimiento de nuevas guerras a escala nacional e internacional: *Mas ahora, cuando corren tiempos turbios y amenazantes, y no pocos pueblos se separan unos de otros y se combaten mutuamente, parécenos en gran manera oportuno recomendar de nuevo con insistencia esta empresa, por cuanto los legados evangélicos inculcan a todo*

231 Edith Stein, *La Mujer. Su naturaleza y misión*, p. 271.

el mundo la bondad humana y cristiana, y lo exhortan a una convivencia fraterna que está por encima de las luchas entre los pueblos y de las fronteras de las naciones (EP 2). El mundo actual; o si se quiere de manera limitada; la sociedad actual, no dista mucho de esos tiempos conocidos por el Papa Pío XII. El Salvador en las décadas pasadas ha conocido profundamente los efectos de la violencia, las discordias, la envidia, el egoísmo, la prepotencia, y las discrepancias. Males de la sociedad que no tuvieron otro asidero que no fuera el corazón humano; aquel corazón que ha echado a Dios fuera de sí. Si no queremos que nuestro país repita esa historia debemos misionar anunciando el reino de Dios.

241. A esta introducción del documento, sigue una mirada retrospectiva sobre los últimos 25 años caracterizados por un reconocido auge misionero. Los datos – vertidos por el Papa – sobre ese crecimiento son tan impactantes que vale la pena copiarlo textualmente: *En 1926 existían 400 Misiones y hoy en día son ya unas 600; los católicos residentes en ellas no llegaban a 15 millones, mientras hoy son ya casi 20 millones. En aquella misma fecha los sacerdotes, tanto del clero extranjero como indígena, se acercaban a 14,800, al paso que hoy son ya más de 26,860... Entonces, los sagrados pastores de casi todas las Misiones provenían del extranjero; en cambio, durante estos veinticinco años, 88 Misiones han sido confiadas al clero indígena, y en no pocos territorios la implantación de la jerarquía eclesiástica y la designación de obispos originarios de los mismos habitantes de la región demuestran de un modo más elocuente que la religión de Jesucristo es en realidad católica... En Roma se ha creado el Instituto Misionológico en el Ateneo Urbaniano de Propaganda; también en Roma, como en otras partes, se ha erigido facultades y no pocas cátedras de Misionología... (EP 5-6).*

242. A la presentación de estos hechos memorables, el Papa Pío XII sumó muchos otros más, mostrando cómo el ser humano dejándose guiar por la fuerza del Espíritu, puede hacer grandes obras. De esa acción pneumatológica debemos convencernos en nuestros días, por muy difícil que parezca la misión, dado el ambiente lleno de un espíritu agnóstico o ateo; debido a la expansión de modas y teorías atrayentes para los jóvenes; etc. Con solo salir a la misión, estaremos poniendo el pequeño grano de trigo que Dios cuidará de multiplicar.

243. Por otra parte, el Papa considera que la Misión, en tierras no católicas, casi nunca se realiza sin el martirio. Menciona, cómo vírgenes consagradas a Dios, misioneros, sacerdotes indígenas y aun, algunos obispos, fueron desposeídos de sus casas y bienes, pereciendo de hambre en el destierro, o detenidos en prisiones, cárceles o campos de concentración: y en algunos casos, fueron bárbaramente asesinados (cf. EP 11). Sufrimientos y persecuciones similares a las de las primeras comunidades cristianas; que no detuvieron (ni deben detener) jamás a la Iglesia en el cumplimiento de la misión: *Quien considere que en aquellos tiempos la Iglesia naciente carecía de recursos humanos... no podrá menos de admirarse vehementemente viendo que un inerme puñado de cristianos venció a la mayor potencia que tal vez jamás haya existido. Lo que entonces sucedió, sin duda sucederá también de nuevo y otra vez... así aquella divina sociedad fundada por Jesucristo no podrá jamás ser vencida por ningún poder humano, sino que superará todas las persecuciones con frente serena* (EP 14). De la Iglesia, en nuestro país en el siglo recién pasado, a pesar de ser mayoritariamente cristiano, hubo mártires. Eso no significa que el temor debe detener la misión. Dios, Jesús y el Espíritu Santo están y estarán con nosotros, por siempre y para siempre.

244. Uno de los grupos a quien más elogia el Santo Padre en esta *Encíclica*, es a los fieles laicos, que, en ese momento ingresaban universalmente a la *Acción Católica*. Junto a la mención de este hecho, el Papa, recuerda que el papel del laico ha sido imprescindible desde los orígenes de la Iglesia: *Puédese afirmar que esta ayuda de los seglares, que hoy llamamos Acción Católica, no faltó desde los orígenes de la Iglesia; más aún, se puede decir que de ella recabaron los apóstoles y los demás propagadores del Evangelio no pequeño auxilio, y la religión cristiana no exiguó incremento. Así, v.gr., el Apóstol de las Gentes hace mención de Apolo, Lidia, Aquila, Priscila y Filemón... (EP 30)*. La propagación del Evangelio se hizo, entonces, no sólo por obra del Obispo y el clero, sino por autoridades civiles, soldados, y simples ciudadanos (cf. EP 31). La mención de este enorme ejército de misioneros, lleva al Papa a concluir que la Iglesia católica no sólo ha crecido por la labor infatigable del clero, sino también con la cooperación de los seglares. El trabajo de ambos grupos fue siempre aumentando la expansión de la fe y conduciendo a los pueblos a un mayor bienestar aun en el terreno social (cf. EP 35) donde tanto hincapié se ha hecho a la promoción social.

245. Profundas palabras del Papa Pío XII que no impulsan a una misión centrada únicamente en lo espiritual, lo cual sería erróneo. El ser humano no es espíritu; es cuerpo, alma, mente, corazón, etc. El ser humano es un todo: Espíritu y materia. El misionero debe, por ende, cuidar de lo espiritual como de lo material: *Es deber de todos mitigar, suavizar y aliviar, en cuanto sea posible, las angustias, las miserias y las inquietudes que en esta vida padecen nuestros hermanos. La caridad puede remediar en alguna manera muchas de las injusticias sociales; pero no suficientemente. Ante todo, es menester que se haga valer, que se imponga y*

*se practique la justicia (EP 48-49). El Santo Padre recuerda al mundo, con estas palabras, que el anuncio del Evangelio lleva a la conversión de los seres humanos; quienes, a su vez, transforman las estructuras en las cuales están inmersos. No hay estructura que escape a los cristianos católicos, así sean, estructuras políticas, económicas, sociales, etc. En todas puede y debe actuar como levadura. Tal vez, fueron estas palabras, las que llevaron a los Obispos de Latinoamérica a aquella famosa afirmación de Medellín: *La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables (DM 1,3).**

246. Palabras proclamadas durante la Conferencia en Medellín que aclaran el significado de las siguientes palabras dichas por el Papa Pío XII: *¿Qué cristiano, qué sacerdote podrá permanecer sordo al grito que se levanta de lo profundo del alma y que, en un mundo creado por un Dios justo, pide justicia y convivencia fraterna de todos los hombres? Prescindir de ellos, silenciarlo, sería una culpa injustificable delante de Dios; sería contrario a la doctrina del Apóstol (EP 50).* El misionero por lo tanto debe anunciar que la Palabra libera al ser humano del pecado; consecuentemente, ya liberado, se encarga de liberar lo pecaminoso de las estructuras que él mismo ser humano ha creado no tanto para servirse de ellas sino para servir las esclavizadamente. Solo de esa forma se es cristiano. Quien esclaviza y somete a sus hermanos y hermanas a la injusticia no puede considerarse – ni ser considerado – cristiano.

247. La conclusión final de esta Encíclica enseña que el ser humano – así sea el misionero mismo – está colocado ante dos caminos opuestos: Con Cristo o contra Cristo: *El género humano se ve hoy en un momento sumamente crítico, del cual se seguirá o la salvación en Cristo o la más espantosa ruina. Es verdad, que la actividad y el esfuerzo eficaz de los predicadores del Evangelio luchan por propagar el Reino de Cristo; pero hay también otros heraldos, quienes, reduciendo todo a la materia y rechazando toda esperanza en una existencia feliz y eterna, trabajan por llevar a los hombres a una vida incompatible con la dignidad humana (EP 72).* Como misioneros estamos urgidos a mostrar el camino de Cristo; y su opción, pues, solo de ese Camino viene la Verdad; seguida de la Vida, vida eterna y en abundancia. La opción no ha cambiado del siglo XX al XXI, y la humanidad, no tiene más caminos entre los cuales optar: O con Cristo o contra Cristo; o con su Reino o contra su Reino.

— *Encíclica Princeps Pastorum*

248. El Papa San Juan XXIII escribió esta Encíclica en el Cuadragésimo Aniversario de la *Maximum Illud*. Una encíclica de la cual quiero rescatar el activo papel que el Papa destacó de los laicos en la misión. En primer lugar, recordó a los fieles cristianos, que la misión es un deber a ser transmitido de una generación a otra. Recomendaba el Papa que, desde la niñez y la adolescencia, en todas las comunidades cristianas, aun en las más jóvenes se necesitaba que el clero, las familias y organizaciones locales de apostolado inculcaran el santo deber de la misión (cf. *PP* 19).

249. En segundo lugar, San Juan XXIII recordó el rol importante que han jugado los catequistas a quienes instó a

formarse incansablemente. Los exhortaba a meditar cada vez más en la espiritual felicidad de su condición misionera y a no escatimar esfuerzo alguno para enriquecer y profundizar, bajo la guía de la Jerarquía, su instrucción y formación moral (cf. PP 20). Es grande la ayuda aportada por los catequistas; por lo que están llamados a formarse no sólo en estudios bíblicos o del magisterio; sino también, estudios sobre Doctrina Social de la Iglesia, metodología catequética, pedagogía catequética; y por qué no mencionarlo, deben formarse en historia eclesiástica, para conocer el recorrido de la Iglesia en la historia, de manera tal que puedan evitar la repetición de sus sombras; y repetir o superar sus luces.

250. En tercer lugar, llama la atención como el Papa exhorta a la misión no sólo de palabra, sino a la forma de misionar más difícil de todas: El testimonio de vida en lo público y social. Es una invitación, prácticamente a ser como aquellos cristianos y cristianas de las primeras comunidades para quien la vida era misión: *La «buena batalla» (2Tim 4,7)) por la fe se combate no tan sólo en el secreto de la conciencia o en la intimidad de la casa, sino también en la vida pública en todas sus formas (PP 23)* Esto se traduce en ser levadura en la sociedad, involucrándose en la denuncia o solución de problemas que agobian al país o que perjudican la práctica de la fe: *Los católicos, por su bien privado y por el bien público de la Iglesia, no pueden ignorar tales problemas, ni esperar les sean dadas soluciones perjudiciales que en lo por venir exigirían esfuerzo mucho más grande de enderezamiento y derivarían en ulteriores obstáculos para la evangelización del mundo (PP 23)*. Problemas que laicas y laicos salvadoreños no deben ignorar, sino antes bien, luchar por superarlos o detener su avance con espíritu cristiano. Entre ellos pueden mencionarse el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, la destrucción ambiental, la imposición

de un Estado laico; la corrupción, incluso, la legalidad de música y películas llenas de lascivia y vulgaridad; la comercialización y explotación de la imagen de la mujer y la niñez por empresas publicitarias; y por supuesto, hay otro numeroso grupo de problemas de la sociedad que deben ser denunciados (y que, por espacio no enumeramos aquí), para que aquellos que cometen esos errores escuchen en la voz de los fieles cristianos inmersos en la vida diaria, la voz de Cristo. Son los laicos quienes deben hacer audible la voz divina para transformar esa realidad desde Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.

251. El Santo Padre San Juan XXIII recordó a laicos y laicas, que para cumplir su misión de misioneros no es necesario viajar a tierras lejanas. En su mismo país deben y pueden ser misioneros que ayuden a evangelizar y a crecer a los más tiernos en la fe. Su llamado como indica el Papa va dirigido a aquellos laicos católicos que ocupan lugares destacados en las profesiones y en la vida pública. Inmersos ahí, deben considerar seriamente la posibilidad de ayudar a sus hermanos recién convertidos, aun sin abandonar su propia patria. En dicha misión podrán usar su consejo, su experiencia, su asistencia técnica; en fin, podrán, sin excesiva fatiga y sin graves incomodidades, aportar una cooperación a veces decisiva (cf. PP 23). *Que no falte a los buenos el espíritu de iniciativa para traducir a la práctica este nuestro paternal deseo, dándolo a conocer allí donde pueda ser acogido, estimulando las buenas disposiciones y logrando en ellas la mejor utilización (PP 23).*

252. No pueden, entonces, laicas y laicos sentirse relegados a un papel secundario: LA IGLESIA LOS NECESITA TRABAJANDO EN LA MISIÓN, trabajando mano a mano con los sacerdotes, religiosos y religiosas, que no dan

abasto para atender la mies que es mucha. ¡Escuchen la voz de Cristo pidiendo ayuda a ustedes en todas las maneras posibles!

— **Concilio Vaticano II**

253. En la *Constitución Lumen Gentium*, los Padres conciliares nos recuerdan que el origen del mandato de la misión reposa en Jesús: *Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia la recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra. Por, eso hace suyas las palabras del Apóstol: ¡Ay de mí si no evangelizara! (LG 17).*

254. El mandato no ha perdido vigencia, aunque a veces en un mundo frío, alejado de la creencia en Dios pueda surgir la pregunta, aún entre creyentes: ¿Para qué misionar? O ¿Por qué la misión? Como miembros de la Iglesia estamos convencidos de que Jesús es el Hijo de Dios, Salvador del mundo, y que solo en Él, encuentra el ser humano su plena realización. No podemos dejar de anunciar al mundo la Buena Nueva si queremos que la humanidad alcance la plenitud. Los Obispos durante el Concilio explicaron que la Iglesia:

- ✓ Atrae a los creyentes a la fe,
- ✓ Los atrae a la confesión de la fe,
- ✓ Los prepara al bautismo,
- ✓ Les libra de la servidumbre del error; y,
- ✓ Los incorpora a Cristo para que, por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud (cf. LG 17).

255. Estamos, entonces, ante una misión ineludible. Todo bautizado o bautizada es discípulo o discípula del Señor; y, por ende, enviado con la responsabilidad: *de diseminar la fe (que) incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte (LG 17).* El discípulo y la discípula deben conducir a otros a

vivir y crecer en su propia experiencia bautismal, discipular y misional, de lo contrario incumplen su misión bautismal.

256. Nuestro país es *tierra de misión* por distintas razones: Ámbitos heridos por la violencia necesitan el anuncio de la paz para sanar; ámbitos llenos de corrupción e impunidad necesitan el anuncio del derecho y la justicia; ámbitos llenos de egoísmo y ambición necesitan el anuncio de la solidaridad, la caridad y el amor; ámbitos llenos de tristeza y muerte necesitan el anuncio de la alegría del Evangelio y la vida en abundancia que desborda hacia la eternidad; ámbitos llenos de gnosticismo y docetismo necesitan el anuncio de la Verdad del Evangelio; y así sucesivamente. El Evangelio tiene un mensaje para cada una de las realidades humanas; siendo el centro de este anuncio Jesucristo, pues es en Él, por Él y hacia Él donde todo confluye. Es por esto, por lo que, los Padres Conciliares nos siguen recordando – a pesar de los 60 años que han transcurrido desde la celebración del Concilio – que la actividad misionera está íntimamente en conexión con la misma naturaleza humana y sus aspiraciones ya que al manifestar a Cristo, la Iglesia revela a la humanidad, la auténtica verdad de su condición y de su vocación entera, revela que Cristo es principio y modelo de esa humanidad *renovada a la que todos aspiran, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz* (AG 8).

257. La misión debe recordar a este país que otro mundo es posible. El anuncio y los signos del Reino deben ser sensibles entre las personas, mostrándose como un proyecto o modo de comunidad contracultural, de tal forma que las personas puedan experimentar las primicias del Reino desde el ya. No olvidemos hijos e hijas que la acción misionera tiene ese sentido escatológico: *La actividad misionera es, en última instancia la manifestación del propósito de Dios*

o epifanía y realización en el mundo y en la historia, en la que Dios por medio de la misión perfecciona abiertamente la historia de la salvación (AG 9), alcanzando su máxima manifestación por medio de la Santa Eucaristía. Esto no exime que el anuncio de la Palabra por medio de la predicación; tanto como, la celebración de los sacramentos, sean también eficaces en la misión. Sin embargo, es en la Eucaristía, centro y cima de nuestra fe, donde la misión hace presente a Cristo, autor de la salvación (AG 9). No en vano nuestro Plan Arquidiocesano ha contemplado la Eucaristía como uno de sus ejes, tanto como la misión.

258. Las primeras comunidades misionaban, llevando a los “catecúmenos” a una formación que propendía hacia su participación en al Sagrado Misterio de la Eucaristía. A eso estamos llamados hoy en nuestra amada Arquidiócesis: A misionar para atraer a la conversión, a la integración de personas a nuestra Iglesia, a su crecimiento y participación en la Eucaristía para hacerse otros cristos que, con renovado amor y renovada fuerza, se constituyan en nuevos enviados que esparzan el anuncio de la Buena Nueva, del *Kerigma* cristiano. En suma, estamos no ante una opción si no ante un serio deber bautismal: La Misión.

b. Del siglo XXI

259. Tres encíclicas de nuestros Santos Pontífices – extensas y ricas en su mensaje – quiero comentar, para que asumamos con amor y seriedad nuestro compromiso misionero, extrayendo de estos documentos gotas de sabiduría.

— *Evangelii Nuntiandi*

260. Como todo documento del Magisterio de nuestra Santa Madre Iglesia, la *Exhortación Apostólica Evangelii*

Nuntiandi, en su momento histórico (1975), fue, además de innovador, una invitación a la evangelización en el mundo. Fue también una respuesta a las interrogantes de su época; sobre todo, en cuanto al tema de la “liberación” mal entendida por algunos, deformada por otros; y llevada al extremismo de una “utópica cruzada liberadora por medio de la violencia de las armas”. Su contenido, consecuentemente, puede servirnos para una tomografía del cuerpo eclesial, valorando si algunas de las sugerencias para la misión fueron o no, puestas en práctica.

261. En primer lugar, aunque el Papa San Pablo VI explicó: Primero que, la evangelización tiene su origen en Jesús, primer evangelizador, cuya misión fue el anuncio del reino de Dios, y el anuncio de una salvación liberadora integral; segundo, que Jesús realizó la evangelización a costa de grandes sacrificios y acompañada de signos evangélicos; y, tercero, que Jesús logró formar en un momento dado, una comunidad evangelizada y evangelizadora de la cual nace la Iglesia con una vocación propia, que no es más que la evangelización; no todo ha sido gloria en el campo de la misión. Pareciera que el esfuerzo de Jesús no siempre ha sido valorado adecuadamente por la humanidad, dejando de cumplir su voluntad. Distintas patologías padecidas desde las primeras comunidades cristianas han impedido que la misión haya seguido los rumbos delineados por el Maestro.

262. La primera de ellas: el “cenaculismo” o miedo a afrontar las consecuencias de la misión sin darnos cuenta de que, con ello la Iglesia estaría confesando su ausencia del Espíritu. Deberíamos escuchar las palabras que Jesús dirigió a los suyos en momento similar: *Estando los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llego Jesús, se colocó en medio y les dice: La paz esté con ustedes*

(Jn 20, 19). La paz es la que debe impulsarnos a superar el miedo (que nos hace permanecer enclaustrados con puertas y ventanas cerradas) y sustituirlo por el valor cristiano que ha hecho de la Iglesia, la gran misionera de los siglos.

263. La segunda patología es el proselitismo. Las comunidades de nuestra Iglesia: ¿Evangelizan para atraer hermanos y hermanas a la Iglesia del Señor o hacen proselitismo para afiliar miembros a sus grupos, comunidades, asociaciones, etc.? Pareciera que cada uno predica a su fundador y su carisma; pero ¿y Cristo? y ¿la Buena Nueva? Debemos tener mucho cuidado con respecto a esta patología porque es más común de lo que parece. No sea que estemos predicando a un hombre o a una mujer, olvidando que somos testigos de la resurrección de Cristo y nuestro deber es predicar la Buena Nueva, a Jesús y al Reino. Los Corintios experimentaron una tentación similar como comprobamos al leer la Carta escrita por San Pablo: *Cuando uno dice: yo soy de Pablo, y otro: yo soy de Apolo, ¿acaso no se comportan como cualquier hombre? ¿quién es Apolo? ¿quién es Pablo? Ministros de la fe, cada uno según el don de Dios. Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer. De manera que ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que hace crecer (1Co 3, 4)*. Recientemente, el papa Francisco explicaba – en el marco de sus Catequesis dedicadas a la pasión de la evangelización- que la Iglesia *nace apostólica, nace misionera, no proselitista*²³²; y agregaba: *ser apostólico, evangelizar no es lo mismo que hacer proselitismo*²³³. Desafortunadamente, hemos olvidado que esa identidad misionera y apostólica es una *dimensión vital para la Iglesia*²³⁴.

232 Papa Francisco, *Audiencia General*. Aula Pablo VI. Miércoles, 11 de enero de 2023.

233 *Ibidem*.

234 *Ibidem*.

264. La tercera patología ha sido el “moralismo”, como si nuestra Iglesia fuera escuela filosófica pagana. Comúnmente (o únicamente) hablan de virtudes y valores morales; pero Jesús no es mencionado. A veces resulta más fácil hablar de templanza, castidad, fortaleza, obediencia, orden, sinceridad, que de las Obras de Misericordia; es más fácil hablar de virtudes que denunciar el pecado; porque lo primero, puedo aparentarse por medio de una vida farisaica; pero las obras de misericordia, o la actividad profética denunciando el pecado, es más difícil porque deben hacerse vida frente a la Comunidad. Seamos cuidadosos. Prediquemos la Buena Nueva y a Jesús. No filosofemos ni hagamos de nuestra Iglesia, una clase de moral, urbanidad y cívica. La sana moral de nuestra Iglesia, es misericordia basada en Jesucristo, es sana invitación a la vida y al respeto de ella, desde una visión jesuánica, y no desde los antiguos filósofos griegos.

265. La cuarta y última patología es el “acomodamiento”. A veces las comunidades prefieren pasarla bien entre cantos y bailes, olvidando la misión. Hay que tener cuidado con ese tipo de actitudes muy parecidas a la de aquella comunidad del Apocalipsis que oyó una dura recriminación: *Pasas por vivo y estás muerto... no encuentro tus obras justas a juicio de Dios. Si no estás en vela, vendré como un ladrón, sin que sepas a qué hora llegaré (Ap 3, 2-3)*. No nos mandó el Señor a bailar, cantar, comer y pasarla bien entre todos, quién así actúa, ha mal entendido qué es el Reino: *El Reino de Dios no consiste en comidas, ni bebidas, sino en la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo (Rm 14, 17)*. El Reino de Dios es vivir, obrar y hablar como Jesús; la misión no es el baile o el canto, sino anunciar a Jesús resucitado y su Reino. Esas acciones son parte de la misión – actividades metodológicas si se quiere – pero, no son la misión.

266. En segundo lugar, el Santo Padre recomendó entre otras cosas, la utilización de los medios de comunicación para evangelizar. Es un punto positivo en nuestra iglesia local y universal, por supuesto. Proporciona alegría observar tantas emisoras, canales, revistas, periódicos, libros, páginas electrónicas y cuántas maravillas de la tecnología utilizadas para evangelizar; pero, no es ni ha sido, ni será suficiente. De igual forma, ha sido positiva la predicación de la Palabra, especialmente como el Papa menciona: La homilía (cf. EN 43). Pero, hay un punto débil y ha sido: El testimonio de vida. Ha sido ese testimonio, tal vez, el que más ha alejado personas de nuestra Iglesia. Debemos hacer un *mea culpa* por tanto escándalo. El mejor *mea culpa* de todos, es y debe ser, el cambio de vida, de comportamiento, de hablar, sentir y pensar. El Papa San Pablo VI nos decía: *San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que, si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad (EN 41).*

— ***Redemptoris Missio***

267. El Santo Padre San Juan Pablo II escribió quince años después de la *Evangelii Nuntiandi*, esta *Encíclica* llamada *Redemptoris Missio*, dentro de un panorama mundial muy distinto al de 1975. La misión; sin embargo, no lucía su mejor rostro como apuntó en sus páginas: *La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que*

esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio (RMi 1). Sus palabras prueban que la misión no fue trabajada con el impulso deseado por Jesucristo ni el recomendado por el Papa San Pablo VI, algo que San Juan Pablo lamenta, porque la necesidad de la misión iba en aumento frente a una Iglesia, que poco hacía por contrarrestarla.

268. Numerales adelante intenta que, desde la dimensión eclesial, cristológica y antropológica, tomemos conciencia de la importancia de la misión. Aclara que aquello que más lo mueve a proclamar la urgencia de la evangelización misionera es que ésta constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual. Un mundo que está conociendo grandes conquistas, frente a las cuales parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia. Y agrega: *«Cristo Redentor ... revela plenamente el hombre al mismo hombre. El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo ... debe ... acercarse a Cristo. La Redención llevada a cabo por medio de la cruz ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo» (RMi 2).* Es una propuesta muy bonita la del Papa. Invita a considerar la misión como un servicio a la humanidad. Concepción que debe llevar al pueblo de Dios a dejar de lado los egoísmos, los intereses en el lucro, o el gane de prestigio y reconocimiento. Tentaciones que un misionero puede padecer echando al fracaso la misión.

269. A través de la misión, por otra parte, el misionero revela con el mensaje de Cristo, en qué consiste ser un humano pleno: hombres y mujeres con dignidad y pleno conocimiento del sentido de su existencia; algo que solo se

consigue mediante el conocimiento y la identificación con *Cristo, Hombre Pleno*.

270. Para aquellos misioneros o misioneras que por influencias del mundo llegan a dudar de la validez de su misión preguntándose: *¿Es válida aún la misión entre los no cristianos? ¿No ha sido sustituida quizás por el diálogo interreligioso? ¿No es un objetivo suficiente la promoción humana? El respeto de la conciencia y de la libertad ¿no excluye toda propuesta de conversión? ¿No puede uno salvarse en cualquier religión? ¿Para qué, entonces, la misión?* (RMi 4), el Santo Padre ayuda a encontrar el gran sentido de la misión explicando que, para la Iglesia lo fundamental en todas las épocas, incluyendo la por él descrita es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo (cf. RMi 4).

271. Nadie puede, pues, eludir esta responsabilidad; como miembros que son de la Iglesia, es un serio deber ser misioneros. Muy por el contrario, los bautizados deben considerarse privilegiados por haber sido incorporados a la Iglesia, así como, comprometidos en dar un buen testimonio de la fe y la vida cristiana como servicio a los hermanos y como respuesta a Dios. No deben olvidar que todo lo bueno que sean no es por méritos propios sino por pura gracia de Cristo. Lejos de engreírse deben recordar que, por recibir más serán juzgados con mayor severidad (cf. RMi 11).

272. Ser misionero, entonces, implica – como recuerda el Santo Padre San Juan Pablo II – evangelizar desde la propia vida, porque en ese testimonio se juega la credibilidad y el éxito de la misión. El Papa es claro en recalcar que el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y

los hechos que en las teorías. Las palabras bonitas no son suficientes. *El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el «Testigo» por excelencia (Ap 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn 15, 26-27) (RMi 42).*

273. Nunca un Papa luchó tanto por hacer comprender el enorme valor de ser misionero; ni hizo tanto por hacer comprender que es pura bondad de Dios permitir que alguien se convierta en trabajador de la viña. Y añade que, por esta razón es necesario vivir en santidad. De la vivencia de esa santidad derivará la llamada a la misión. Quien quiera ser un auténtico misionero deberá esforzarse en dicho camino de santidad: *La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal, a la misión (RMi 90).*

274. Explicación del Papa que ayuda a vislumbrar la grandeza de ser misionero. Efectivamente, todo santo es y ha sido misionero. Santidad a la que todo el pueblo de Dios está llamado sin importar su estado de vida. San Juan Pablo II era un enamorado de la misión y asoció la misión con aquello que en nuestra III Pastoral llamé “camino de santidad” referido a las Bienaventuranzas. He aquí las palabras del romano Pontífice explicando que el misionero es el hombre de las Bienaventuranzas: *Jesús instruye a los Doce, antes de mandarlos a evangelizar, indicándoles los caminos de la misión: pobreza, mansedumbre, aceptación de los sufrimientos y persecuciones, deseo de justicia y de paz, caridad; es decir, les indica precisamente las Bienaventuranzas, practicadas en la vida apostólica (cf.*

Mt 5, 1-12). Viviendo las Bienaventuranzas el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que ha sido acogido (RMi 91).

275. Desafortunadamente, los miembros de la Iglesia no siempre han cumplido con estas recomendaciones de San Juan Pablo II. En nuestro país, no fueron siempre las grandes mayorías quienes acogieron el llamado. El estado actual de nuestro país es suficiente para comprobarlo. La misión muchas veces ha sido considerada como un imposible; como un don al cual unos cuantos iniciados tienen acceso; pero no debió (ni debe) ser así. Ahora, debemos someternos a un serio examen de conciencia, y desear con todo el corazón enmendar el yerro cometido, porque, muchos cambios – no siempre positivos – se han operado en el mundo desde 1990, cambios que han influido en la realidad salvadoreña. Si no asumimos la misión con todas sus exigencias, nuestro país puede llegar a sufrir los efectos que otras naciones están padeciendo: Legalización del aborto, de la eutanasia, del suicidio asistido, de las teorías de género que abogan por el respeto de los derechos de unos cuantos sin considerar que vulneran hasta los derechos de los niños; y, en fin, legalización de todo aquello que atenta contra la dignidad del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios.

276. Depende de nosotros que este país no llegue a padecer los estragos de una “civilización” incivilizada, propia hasta ahora de los países del primer mundo, avanzados en tecnología; pero, atrasados en lo espiritual y en el conocimiento de Dios. El desarrollo de esas naciones es más tecnológico y material que espiritual. Si en aquel momento, no valoramos el mensaje del Santo Padre, hagámoslo ahora, y sin darnos por vencidos, tomemos en nuestras manos la luz del Evangelio para iluminar los senderos oscuros que

nuestro pueblo tiene. No dejemos calle, colonia, pasaje, villa, apartamento, sin iluminar porque es Jesús quien urge a ello.

— *Evangelii Gaudium*

277. El Papa Francisco desde su primera *Exhortación Apostólica* pidió ser una Iglesia en salida: *Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia (EG 20)* y el Papa enfatiza que todos somos llamados a esta nueva salida misionera (cf. *EG 20*). Por supuesto, no es fácil salir en misión. El principal enemigo al lanzarse a la misión es el temor que la persona siente, no en vano el Santo Padre animando al pueblo de Dios escribe que todos somos invitados a aceptar este llamado lo cual implica: *salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20)*.

278. En mis visitas Pastorales ha sido agradable encontrar muchas comunidades trabajando junto a su Párroco y en plena comunión con el Obispo y la Iglesia; comunidades realizando misiones permanentes dentro de sus colonias de habitación. Los invito a perseverar hasta convertirse en modelos de misión en nuestra amada Arquidiócesis. En otras Parroquias he encontrado mayor dificultad para establecer la misión permanente, animo a unos y a otros a avanzar en el camino, en misión. Recuerden que el Santo Padre Francisco pidió a los bautizados atreverse a *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar* (cf. *EG 24*). Si otros no lo han hecho antes, háganlo ustedes; que el Espíritu sugiera el cómo, y las comunidades hagan lo que deben hacer, para salir en misión. La gente necesita escuchar la voz de Dios junto a sí. Tienen sed de Dios, aunque a veces no lo saben. Los bautizados, por ello, deben ser portadores del mensaje de paz, de misericordia, de perdón que Jesús entregó a su Iglesia.

Deben compartir la Buena Nueva con aquellos que alejados del Señor han caído en el sin sentido de la vida. Deben ser, los portadores del llamado de conversión, de un nacer de nuevo, muriendo al hombre viejo, para vivir como eternos resucitados.

279. Recordemos el sueño del Papa Francisco: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que la autopreservación* (EG 27). Si la Comunidad no encuentra modelos o sienten que el misionero incansable, Jesús, es imposible de imitar, piensen en los religiosos y sacerdotes diocesanos que vinieron hace más de 500 años a nuestro continente. Dejaron comodidades, dejaron muchas veces sus cátedras de canon o teología; dejaron capellanías en palacios; dejaron cargos de la Corte junto al Rey; abandonaron su país, alimentación, lo dejaron todo por amor a Dios, por el sueño de atraer más personas a la Viña del Señor²³⁵. Como bautizados pueden hacer lo mismo, dejar su comodidad y seguridades para salir en misión. El Papa invita; por tanto, a seguir las huellas de Jesús.

280. Qué nuestras Parroquias sean misioneras como el Santo Padre lo recomendó; y como hemos tratado de plasmarlo en nuestro Plan Pastoral que coincide con la siguiente Exhortación del Papa: *La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea del repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la*

235 Cf. *A 500 años de Evangelización y 200 de Independencia. V Carta Pastoral*, nn. 1-63.

guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral (EG 33). Qué nuestras parroquias sean, lo que bien, describió el Papa: Comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero (EG 28). Que de nuestras parroquias salgan constantemente columnas de misioneros cuyos pies se asemejen a los pies infatigables de los primeros franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos, jesuitas, o sacerdotes diocesanos que caminaron por lo ancho y largo de nuestro continente y el Caribe. Ahora, que las Comunidades parroquiales recorran lo ancho y largo de su territorio parroquial anunciando la Buena Nueva.

281. No desoigan la voz de nuestro querido Santo Padre Francisco que constantemente da ejemplo del espíritu misionero muy a pesar de sus problemas de salud. Por último, recomiendo no olvidar las palabras del Papa sobre el mal olor que produce el encierro de las cosas: *Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos (EG 133). Mal olor que los Apóstoles evitaron a través de la oración. No se dejaron paralizar por los temores y peligros. En su lugar, oraron juntos pidiendo la parresía: ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía (EG133). No hay que desaprovechar el tiempo porque entonces la vida habrá sido en vano. La misión, el ponerse en salida, es dar vida y vivir como Cristo vivió. Es hacer el bien, es ser instrumento del Señor, es vivir en Cristo y vivir Él, en nuestro ser.*

IV. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

282. Los Obispos en América Latina han estado siempre conscientes de la necesidad de la misión; nunca han olvidado que, la violencia de la conquista, la despótica manera

de tomar el poder los gobiernos liberales; sumado a los movimientos de liberación de las últimas décadas del siglo XX, no han propiciado el mejor ambiente para una efectiva evangelización. Lo más que los fieles católicos recibieron fue formación doctrinal y sacramental; pero, el conocimiento verdadero de Jesús quedó y ha quedado a nivel superficial. La misión es necesaria; sobre todo, para despertar un verdadero compromiso cristiano, que cambie los corazones de cada ser humano, y estos a su vez produzcan frutos que sean perceptibles en la transformación de nuestras sociedades, pasando de *sociedades menos humanas a sociedades más humanas*, asentadas sobre la fe en Cristo.

— **Medellín**

283. Durante la *Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano* celebrada en **Medellín**, los Obispos declararon que la Iglesia de América Latina, lejos de quedar tranquila con la idea de que el pueblo en su conjunto poseía ya la fe, y de estar satisfecha con la tarea de conservar la fe del pueblo en sus niveles inferiores, débiles y amenazados, se proponía y establecía... una seria reevangelización de las diversas áreas humanas; así como, proyectaba promover la reconversión y educación de los pueblos latinoamericanos: *en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros, siguiendo el criterio de una pastoral dinámica, que... impulse al pueblo creyente hacia la doble dimensión personalizante y comunitaria (DM 6, 8)*. Efectivamente, el pueblo salvadoreño no puede continuar con una fe frágil que ante cualquier brizna sea arrebatada. Cuántas veces hemos visto con tristeza que muchos cristianos católicos sucumben ante la canasta comercial utilizada por sectas; se postran ante ideologías; adoran los ídolos banales del dinero, el poder, o la fama; o simplemente, su fe es arrebatada aprovechando

su estado anímico decaído a causa de las dificultades de la vida, sumiéndolos, al fin de cuentas, en la nada. Es una fe débil, que no ha echado raíces profundas, que los lleva a despreciar a la Iglesia Madre que los vio nacer.

284. “Cuando yo era católico...” suelen decir, sin saber que tal vez, nunca fueron católicos con una fe madura. Ser “cristiano-católico” entraña el compromiso de transformar desde la propia vida, la vida de los demás, pasando a la transformación de la sociedad hasta transformar la casa común. Este compromiso no es exclusivo de obispos, sacerdotes, religiosos o religiosas. El laico está llamado a santificar el mundo como lo manifestaron los Obispos en Medellín, retomando la enseñanza del Concilio Vaticano II: *Los laicos están llamados por Dios allí, para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento...* (DM 10, 11). A ellos corresponde – añaden los Obispos – iluminar y ordenar las realidades temporales a las cuales están estrechamente vinculados (cf. DM 10, 11) por estar diariamente inmersos en ella.

285. Pero, en consonancia con San Pablo ¿Cómo alcanzará el laico una fe madura sino hay quien anuncie al Señor? Los laicos debidamente formados, que están en cada una de las parroquias de nuestra Arquidiócesis, tienen la obligación como bautizados y enviados por el Señor de anunciar la Buena Nueva a sus hermanos y hermanas. Recuerden: *¿Cómo creerán si no han oído hablar de él? ¿Cómo oirán si nadie les anuncia? ¿Cómo anunciarán si no los envían? Como está escrito: ¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros de buenas noticias!... La fe nace de la predicación (Rm 10, 14-15.17).* La fe nace de la predicación, es una frase muy emotiva. Todos estamos llamados a predicar; pero, los laicos estando en el mundo

pueden ser más efectivos a través de su apostolado con palabras y con su testimonio de vida, atrayendo a otras y otros a la Santa Iglesia, Viña del Señor. Es la hora de los laicos, que unidos con sus sacerdotes y obispos puedan llevar el Evangelio a todos los rincones de nuestra Arquidiócesis, y después – si así lo desean – a los rincones del mundo.

— **Puebla**

286. En 1979, en la celebración de la *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*, los Obispos emitieron un Documento cuyo nombre ya era sugestivo en sí: *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*; documento del que vale la pena recalcar la fuerza puesta en un tema que ocupa a todos desde siempre; y que no acabamos de terminar. En primer lugar, los Obispos nos recuerdan que el compromiso de la misión es ineludible, y corresponde a todos los miembros de la Iglesia. En esta dirección, los Obispos enfatizaron que debía quedar claro que correspondía a toda la comunidad cristiana, en comunión con sus legítimos pastores y guiada por ellos, constituirse en sujeto responsable de la evangelización, de la liberación y de la promoción humana (DP 474).

287. Las consecuencias de este llamado son conocidas hoy más que nunca, y a la sombra de nuestro amado Santo, Monseñor Romero, lo comprendemos mejor. Sabemos que, de esa generación muchos escuchando la voz de sus Pastores acudieron a las filas, integrándose a los equipos de evangelización; otros se integraron a los equipos de agentes de pastoral, y otros tantos, como catequistas. Fue un renacer de las comunidades laicas por la fuerza del Espíritu Santo. Quedaron atrás aquellos años cuando sólo sacerdotes, religiosas u obispos se encargaban de la misión. El Espíritu Santo daba un gran ímpetu a los laicos.

288. La persecución; sin embargo, fue herencia de un nutrido número de estos seglares. ¡Cuántos fueron matados o martirizados! Otros fueron sometidos a tortura, difamados por acusaciones de ser “comunistas”, algunos de los cuales, entran hoy en día en nuestros Templos pudiéndose reconocer en ellos, a usanza de las primeras comunidades cristianas, a verdaderos “confesores”. Dieron testimonio de su fe, aún a sabiendas de un seguro martirio. Agradecemos su testimonio; pero, corresponde a las generaciones actuales retomar la bandera de Cristo llevándola a todos los rincones de la Arquidiócesis.

289. Los Obispos en Puebla recordaron, también, que la misión no es un simple proceso de anuncio. Hay, en su seno algo más trascendente. La misión es ser parte del Misterio Trinitario: *La Evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria (DP 218)*. Un profundo llamado que invita al pueblo de Dios a formar parte del Misterio Trinitario en cuanto a su acción salvífica. ¡Si lográramos captar a totalidad el verdadero sentido que implica la participación que el pueblo de Dios puede tener con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nadie se negara a salir en misión! Antes bien, haría como Pablo: *Completar con sus sufrimientos lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo que es la Iglesia... para dar cumplimiento al proyecto de Dios; al misterio escondido por siglos y generaciones y ahora revelado a sus consagrados (Col 1, 24-26)*. La misión debe continuar porque los tiempos, a pesar del afamado desarrollo, no han mejorado según lo esperado. Al contrario, el alejamiento del ser humano de Dios es cada vez mayor. Escuchen, entonces, el llamado de Dios y únense al Misterio Trinitario que los invita a ser sus instrumentos salvando la historia.

290. Recuerden siempre que: *La Evangelización nos lleva a participar en los gemidos del Espíritu, que quiere liberar a toda la creación (DP 219)*. Por el Espíritu somos enviados, por el Espíritu hemos sido ungidos en nuestro bautismo y confirmación; por el Espíritu somos urgidos a hacer la voluntad del Padre: Anunciar a Jesús resucitado, su Reino y reinado.

— **Santo Domingo**

291. Al revisar el Documento emitido por los Obispos en la Conferencia de **Santo Domingo** constatamos con dolor que su *Desafío Pastoral*, continúa siendo el nuestro. En no pocas Parroquias de nuestra Arquidiócesis: *Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico con el mundo no cristiano (y) Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros (DSD 126)*. Esto ocurre porque un buen número de fieles ha olvidado el verdadero sentido del Bautismo y; sobre todo, de la Eucaristía.

292. Los Sacramentos no son ritos mágicos, sino *signos instituidos por Cristo para producir la gracia*²³⁶ en cada una de las etapas y momentos importantes de la vida del cristiano: *dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos (CIC 1210)*. Lastimosamente, suele reducirse el Sacramento a un cierto tipo de magia que el Sacerdote aplica a la persona, y en su imaginario, el sacramento termina cuando el rito finaliza. Eso ha provocado el olvido de la eficacia del Sacramento y; en consecuencia, se ha olvidado, el compromiso cristiano al que conlleva; por ello, los Obispos declararon en Santo Domingo que no se había logrado aún plena conciencia de lo que significaba la

236 Ludwig Ott, *Manual de Teología Dogmática*, p. 487

centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial. Se perdía en muchos el sentido del “día del Señor” y de la exigencia eucarística que conlleva. La consecuencia de todo esto era una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos incluidos, a veces, aquellos que ocupaban cargos de mando (DSD 43-44).

293. El pueblo de Dios no puede continuar una vivencia de la fe a nivel intimista. En la *Tercera Pastoral* publicada en el año 2018, dediqué numerosas páginas a esta problemática. Los invito hermanas y hermanos a estudiarla. ***La Eucaristía, explicaba, es el Sacramentos de la promoción humana y la promoción cósmica; es el acto pleno de la pedagogía de Dios, y es el Sacramentos Fontal***²³⁷ de donde beber la Sangre de Cristo y comer su Cuerpo, pero no egoístamente, si no para salir del templo a dar. A dar el mensaje del Reino de Dios; a dar el mensaje de la Resurrección de Cristo y de su reinado; a dar el mensaje de vida, de liberación, de dignificación y de promoción humana; a dar el mensaje de promoción cósmica salvando nuestra casa común; a dar testimonio con nuestras vidas; y, en fin, a dar nuestra vida como hostias vivas en manos del Señor.

— Aparecida

294. Finalmente, nuestros Obispos en ***Aparecida*** han legado un llamado imposible de desoír y de eludir. Con palabras fuertes han dicho: *No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos (DA 548)* y señalan, que urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra; para proclamar que el amor es más fuerte; para proclamar que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la

²³⁷ Mons. José Luis Escobar Alas, *III Carta Pastoral “La Santa Misa llevada a la vida diaria”*, nn. 337-341.

historia; para proclamar que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente (cf. DA 548). Es la hora en que el Señor llama a los bautizados; es la hora de salir en misión, invitando a cuántos podamos a acoger al Señor en sus vidas, a seguir su modelo; y a hacer vida su mensaje. Zonas urbanas o zonas rurales de la Arquidiócesis, cuáles sean, no deben quedar sin escuchar la Buena Nueva, todo esto en cumplimiento de la misión que el Señor ha encargado a los fieles desde su bautismo.

295. *Jesucristo* – anotaron los Obispos en Aparecida – *es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre* (DA 392). Bondadoso rostro que, para el bautizado solo es posible encontrarlo cuando se pone en salida, momento durante el cual, la persona no sólo sale del templo, si no, sobre todo, sale de su sí propio. Es como, los Obispos en Aparecida enseñaron: *La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás* (DA 360). Cuando el misionero anuncia la Buena Nueva del Señor, dignifica a otros y otras, y a la vez se auto dignifica.

296. La misión es necesaria para humanizar un país que, a veces pareciera que ha perdido el sentido de su fe. Cuántas empresas obligan a sus empleados con amenazas de despido o descuento salarial, a trabajar en domingo, el día del Señor; días feriados, e incluso el día del trabajo que por derecho universal les corresponde. Tristemente, en muchos casos ni el patrono se entera de estar vulnerando impunemente los derechos de sus empleados porque alegan pagar sueldo doble o la reposición de ese día en cualquier otro día de

la semana. Los empleados tampoco se enteran del atropello de sus derechos porque los desconocen. La violencia contra la mujer, tanto como, la violencia contra los niños es otro aspecto a superar; el desprecio por los ancianos; o por los mendigos que deambulan por las calles, el desprecio por los pueblos originarios, el desprecio por los animales y las plantas, etc. Se ha perdido la noción del *deber ser* un ser humano y de tratar a los demás con dignidad. Se ha perdido la obligación de ser un “ser humano cabal” que, cumple sus deberes con la misma intensidad que exige el cumplimiento de sus derechos; porque es persona y no esclavo; persona y no objeto.

297. La misión es necesaria para humanizar a esos grupos de personas de nuestro país que se han alejado de los caminos del Señor. Proceso de humanización que debe empezar desde nuestras parroquias; y desde allí como un alud, irá aumentando el número de los que evangelicen de palabra y con testimonio de vida; en especial los laicos cuya presencia en la sociedad, permite la santificación del mundo (en sus familias, lugares de trabajo, estudio o recreación). Una sociedad cristianizada podrá humanizar las estructuras de un país que lleva el santo nombre del Divino Salvador del Mundo. Es necesario, pues, comenzar con fuerza la misión, allí donde aún no ha empezado; y en los lugares donde ya comenzó, será bueno reforzarla.

298. Esto obliga a cada Sacerdote-Párroco a hacer de su Parroquia un lugar de constante formación para sus fieles porque: *Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos*

los agentes de pastoral y de los laicos insertos en el mundo (DA 306). Los laicos o las laicas deben estar muy bien formados en Biblia, en Doctrina Social de la Iglesia, en los Sacramentos, en el Magisterio, en Moral, en Bioética, y en temas de Familia. En las Cartas Pastorales anteriores hemos recomendado, a los fieles católicos de la Arquidiócesis, la necesidad y el deber de asistir a Escuelas de Teología; o bien, que los Párrocos busquen sacerdotes y laicos debidamente formados para impartir una rica formación. Salir en misión necesita excelentes conocimientos para responder acertadamente a las diversas problemáticas que nuestros hermanos o hermanas enfrentan en el mundo.

299. Finalmente, para terminar con Aparecida, basta recordar que el Santo Padre Benedicto XVI dijo que la fuerza para la misión la encontraremos en el Viático que el Señor nos ha dejado desde la Última Cena: *La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo*²³⁸.

V. Magisterio de la Iglesia en El Salvador

300. En El Salvador, el tema de la Misión no ha sido descuidado ni ignorado por los Obispos. Quiero detenerme en dos de ellos; no por despreciar el trabajo y legado de los anteriores; sino por cuestión de espacio.

— San Oscar Arnulfo Romero Galdámez, Obispo y Mártir

301. El 27 de enero de 1980, Tercer domingo del Tiempo Ordinario, sin lamentar dramática e inútilmente la pérdida de la emisora YSAX, Mons. Romero animó al pueblo a convertirse en “micrófono de Dios”: *El mejor micrófono de*

238 *Discurso Inaugural de su Santidad Benedicto XVI.*

Dios es Cristo y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia y la Iglesia son todos ustedes. Cada uno de ustedes, desde su propio puesto, desde su propia vocación – la religiosa, el casado, el obispo, el sacerdote, el estudiante, el universitario, el jornalero, el obrero, la señora de mercado – cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase, en su ambiente, verdadero micrófono de Dios nuestro Señor²³⁹.

302. Debemos convertirnos en micrófonos de Dios, algo que haremos mejor que nunca en la misión. Es allí cuando llevamos el mensaje divino a todos los rincones de nuestras parroquias. Si todos fuéramos conscientes de este compromiso, y de esta forma de evangelizar, no necesitaríamos ni radios ni televisores, bastaría con nuestra voz-nuestro testimonio de vida; y el Reino sería conocido en El Salvador completo. Prácticamente, ante el ambiente de persecución, San Romero pidió al pueblo convertirse en misionero o evangelizador de obra y palabra, porque frente a su potencial evangelizador, la radio no era necesaria: *La materialidad nos interesa porque sabemos el inmenso bien que hace la radio. Sin embargo, diremos otra vez que de nada sirve la palabra que vibra y suena si no se encarna en la vida del cristiano; que lo que más le interesaba a Cristo era que sus cristianos fuéramos de verdad palabra viviente, luz del mundo, sal de la tierra. Que nuestras comunidades y nuestra vida individual sean el testimonio del Evangelio que la Iglesia predica. Aun cuando no tiene radios ni aparatos técnicos, sus cristianos van predicando por todas partes el gran mensaje liberador del cristianismo²⁴⁰*. Cuánta razón tenía Monseñor Romero. Ni Jesús ni los primeros

239 Oscar Arnulfo Romero, *homilía del 27 de enero de 1980*, “La Homilía, actualización de la palabra de Dios”. *Homilias*. Tomo VI. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, pp. 231-232.

240 Oscar Arnulfo Romero, *Homilía del 24 de febrero de 1980*, “Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia”. *Homilias*. Tomo VI. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, p. 306.

cristianos tuvieron radio ni canales de televisión, ni Twitter, ni Facebook, ni WhatsApp ni Instagram ni Tik Tok. Solo tuvieron su voz y su testimonio de vida; y llegaron a más regiones de las que podemos imaginar. De lo contrario, la fe no habría llegado a nosotros.

303. Al regresar de la Conferencia de Puebla, Mons. Romero comentó al pueblo en la homilía del 22 de abril de 1979 que la dimensión profética de la evangelización no podía suspenderse aunque esto le atraiga sufrimiento: *Dijimos allá que la Iglesia no puede renunciar a su misión evangelizadora que lleva, si es genuina y auténtica, a la defensa de los derechos humanos, a la liberación de todas las esclavitudes y especialmente del pecado, aunque esto le cueste la pérdida de privilegios y la lleve hasta sufrir persecución y martirio*²⁴¹. Monseñor Romero y el resto de sacerdotes, religiosas, religiosos y seglares asesinados trabajaron hasta perder su vida en manos asesinas. Tal vez, en la actualidad no se repita esa parte de la historia; pero, si así fuera, Dios estará con el misionero protegiéndolo; y si en dado caso, el martirio es lo que debe sufrir, Dios no lo dejará en manos de sus enemigos. La muerte no tiene la última palabra.

304. La vida, pasión y muerte de San Romero en el seguimiento de Cristo, es el mejor testimonio misionero que tenemos. No temamos seguir su ejemplo, de llevar la voz a todos los rincones que el Señor nos envíe. Cada uno desde su Parroquia puede hacer mucho por la Viña de Dios, invitando de palabra y obra a otros al seguimiento del Señor. En su última homilía, Monseñor explicó a sus fieles que todos debemos esforzarnos por cambiar nuestra sociedad porque Dios así lo quiere: *Sabemos que todo esfuerzo por*

²⁴¹ Oscar Arnulfo Romero, *Homilía del 22 de abril de 1979, Pascua, celebración de los bienes de la nueva alianza*. Tomo IV. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, p. 424.

*mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida en la injusticia y en el pecado, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere y que Dios nos exige*²⁴². Escuchemos, pues, la voz de San Romero que, a lo largo del tiempo, y con vigencia actual, sigue invitándonos a la misión para lograr transformar nuestro país, desde nuestra Parroquia, porque es allí desde donde el cambio debe comenzar, extendiéndose a la familia, al trabajo, a la Colonia, etc.

305. Quiero recordar en este numeral que, Mons. Romero antes de morir estaba pensando seriamente en escribir y publicar su *Quinta Carta Pastoral* que, estaría destinada al tema de la catequesis pues tenía urgencia de hablar de la necesidad, formación y testimonio de los agentes de Pastoral; así como, de la identidad de las comunidades cristianas como comunidades evangelizadas y evangelizadoras²⁴³. En otras palabras, Mons. Romero quería formar agentes de pastoral que constituyeran comunidades bien evangelizadas capaces de convertirse en comunidades evangelizadoras. Él fue asesinado y su deseo quedó truncado. Eso no significa que no se pueda trabajar en la misión. La historia está en nuestras manos y podemos trabajar en la misión como Monseñor Romero habría querido.

— **Monseñor Arturo Rivera Damas**

306. Vivió este inolvidable Obispo, una de las coyunturas más dolorosas del pueblo salvadoreño: La guerra civil, y la tendencia en aumento, a imitar los patrones negativos de Europa, imponiendo un perjudicial antropocentrismo que, sacando a Dios de sus vidas, hacía – y continúa haciendo –

242 Oscar Arnulfo Romero, *Homilía del 24 de marzo de 1980*, “La última homilía de Monseñor”. *Homilias*. Tomo VI. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, p. 456.

243 Cf. “Significado cristiano del martirio de Monseñor Romero. Comunicado del Obispo Administrador Apostólico Mons. Arturo Rivera Damas”. Domingo 27 de abril de 1980. *Semanario Orientación*, p. 6-7.

del mundo, un lugar de desencuentro con Dios; fueron esos solo unos cuantos de los males que enfrentó la Iglesia con su Pastor en su momento histórico.

307. Viendo con sus ojos tan dura realidad, el Obispo escribió en su *Carta 208* un mensaje llamando al rebaño a realizar una evangelización de la cultura: *Como el Hijo de Dios para acercarse a nosotros se encarnó y elevó la naturaleza humana a gran dignidad, así también la fe tiene que encarnarse en la cultura, llegar a sus raíces más profundas, para hacerla vida que influya en lo social, en lo político, en lo económico, etc.*²⁴⁴ Expuso al Pueblo de Dios cómo la fe y la cultura de un sencillo pueblo amante de Dios había sufrido la influencia de un mundo moderno, avanzando, cada vez más avorazadamente, en contra: *Nuestra cultura salvadoreña... ha sido influida por la fe, de allí las expresiones de religiosidad popular; pero hoy hay desafíos grandes: ideologías, modas, uso masivo de los medios de comunicación, en fin, lo que llamamos cambios, algunos de los cuales son necesarios. Pues bien, todo esto reclama una Nueva Evangelización y los laicos son los llamados a impregnar los ambientes con los valores del Evangelio*²⁴⁵.

308. Nuestra realidad salvadoreña no ha cambiado mucho. Las ideologías aun penetran y golpean a nuestra población; incluso en el seno familiar. Los medios de comunicación pululan con más fuerza en los hogares, a la televisión se han agregado los celulares, Tablet, computadoras, y más herramientas tecnológicas, que en realidad no son medios de comunicación sino de masificación; usualmente, hacen de las personas meros receptores sin sentido crítico. Por

244 *Cartas del Arzobispo 1983-1994*. Tomo I. Arzobispado de San Salvador, 1996. Carta No 208.

245 *Ibidem*. Carta No 208.

otra parte, las modas dictan además de la ropa, peinados o maquillaje, el género, (hombre y mujer creo Dios, pero las tendencias dicen a los jóvenes que existen cuantos géneros se les ocurran). Esto sin contar otras áreas de nuestra cultura donde debe imponerse la fe. Escuchemos, entonces, el llamado de nuestros anteriores Obispos, de salir en misión, evangelizando a las personas y su cultura.

— Una última consideración

309. Concluyendo esta Segunda Parte quiero resaltar algunos aspectos. En primer lugar, la identidad de nuestra Iglesia es ser misionera: *Sacramento Universal de salvación*. La misión es su corazón; su deber y su razón de ser, tal y como lo sostienen los Padres Conciliares en el *Decreto sobre la Actividad misionera de la Iglesia: Enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de salvación, la Iglesia por existencia radical de su catolicidad, obediente al mandato de su Fundador, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres* (AG 1). La misión es su herencia desde Jesús a sus Apóstoles, y desde ellos a todas las generaciones, entre las cuales figuramos nosotros, que no podemos eludirla: *Los mismos Apóstoles, en quienes la Iglesia ha sido fundada, siguiendo las huellas de Cristo, predicaron la palabra de la verdad y engendraron las Iglesias. Sus sucesores están obligados a perpetuar esta obra, a fin de que la palabra de Dios se difunda y glorifique y el reino de Dios sea anunciado y establecido en toda la tierra* (AG 1).

310. En segundo lugar, la Iglesia no cesa la misión en tiempo alguno. Innegablemente, el Evangelio fue predicado – ciertamente con luces y sombras – hace más de 500 años por misioneros intrépidos, convencidos ciegamente de la urgencia de evangelizar a los pueblos originarios (errando muchas veces; sin mala intención, en sus métodos); y se

fue extendiendo por todo el continente. Ejemplo de ello es nuestro país; pero, la misión no se detiene. No ha tocado fin como recuerdan los Obispos reunidos en el Vaticano II al explicar que la evangelización es algo procesual. Comienza con la plantación del Evangelio; sigue una etapa de juventud o novedad; etapa que culmina con la formación de las Iglesias particulares que una vez constituidas deben proseguir dicha acción evangelizadora predicando el Evangelio a todos aquellos que aún están fuera (cf. *AG* 6).

311. El Salvador continúa siendo tierra de misión; hoy más que nunca. Existen algunos problemas como la paganización de sus costumbres, el laxismo de la fe; y el pecado de idolatría de las riquezas, que cual otro Israel en el Antiguo Testamento, sigue obsesionando a una parte de sus habitantes; necesita escuchar la Buena Nueva, el mensaje de Cristo que recuerda al hombre la primacía de Dios sobre el cosmos: *Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto y ahora ves que estoy vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y el abismo. El que dice la verdad, el que tiene la llave de David; que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir. El testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios (Ap 1, 17-18; 3, 7.14)*. Gran parte del pueblo salvadoreño necesita escuchar que Jesús es el Alfa y la Omega que da la vida, y no una vida pasajera, sino la vida eterna: *Les aseguro que quien oye mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna (Jn 5, 24)*; por tanto, hermanos y hermanas mías, la MISIÓN nos llama: No podemos callar lo que hemos visto y oído (cf. *Hch* 4, 20).

312. En tercer lugar, no olvidemos que la Misión vivifica a la Iglesia, la dinamiza porque es una Iglesia que ha dejado que Él, que tiene los siete espíritus de Dios (cf. *Ap* 3, 1) la dinamice con su Espíritu, evitando caer en el pecado de la Iglesia de

Sardes: *Pasas por vivo y estás muerto (Ap 3, 2)*. Evitemos que el acomodamiento nos apoltrone en una silla, vegetando hasta la llegada de Jesucristo. El Santo Padre Francisco recordaba en *Audiencia General el 23 de octubre de 2019*, enseñanza que ha venido transmitiendo desde el inicio de su Pontificado, que: *El libro de los Hechos revela la naturaleza de la Iglesia, que no es una fortaleza, sino una tienda capaz de ampliar su espacio y de dar cabida a todos. La Iglesia o es “en salida” o no es Iglesia, o está en camino, ampliando siempre su espacio para que todos puedan entrar, o no es Iglesia. «Una Iglesia con las puertas abiertas», siempre con las puertas abiertas*²⁴⁶. Es precisamente, lo que el Santo Padre San Juan Pablo II nos decía: *La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! (RMi 2)*.

313. Finalmente, la misión permite tanto al evangelizador como al evangelizado, recuperar el sentido pleno de su humanidad, escribiendo San Juan Pablo II, al respecto, en la Encíclica antes citada: *La evangelización misionera... constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual, el cual está conociendo grandes conquistas, pero parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia (RMi 2)*. Y recordando su primer Encíclica explica que es el hombre quien revela al hombre (cf. *RMi 2*) y aquel hombre que quiera comprenderse hasta el fondo a sí mismo deberá acercarse a Cristo dado que la Redención efectuada por Él en la cruz es la que ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo» (cf. *RMi 2*); algo que nuestra gente no sabrá, si no predicamos la Buena Nueva hasta el último rincón de nuestro país.

246 Santo Padre Francisco, *Audiencia General del 23 de octubre de 2019*.

314. La misión es vocación del ser humano a través de la cual alcanza su verdadera humanidad; el verdadero sentido de la vocación humana, porque: *Al manifestar a Cristo, la Iglesia revela con ello a los hombres la auténtica verdad de su condición y de su vocación entera, ya que Cristo es principio y modelo de esa humanidad renovada, a la que todos aspiran, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz. En realidad, el Evangelio ha sido en la historia humana fermento de libertad y de progreso, y continúa ofreciéndose sin cesar como fermento de fraternidad, de unidad y de paz. No sin causa, Cristo es honrado por los fieles como “Esperanza de las naciones y Salvador de todas ellas” (AG 8).* La misión; por tanto, no ayuda únicamente a los que reciben el anuncio; sino, a los misioneros que llevan la Palabra.

315. Basta mencionar, que la invitación-recomendación de San Pablo a Timoteo sigue en pie, haciéndose extensiva al pueblo de Dios que peregrina hacia la Jerusalén celestial: *Proclama la palabra, insiste a tiempo y destiempo, convence, reprende, exhorta con toda paciencia y pedagogía. Porque llegará un tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, siguiendo sus pasiones, se rodearán de maestros que les halaguen los oídos, darán la espalda a la verdad, y se volverán para escuchar cosas fantasiosas. Tú vigila continuamente, aguanta las pruebas, realiza la tarea de anunciar la Buena Noticia, cumple tu ministerio (2Tm 4, 1-5).* Vayamos e integrémonos, todos a la misión permanente impulsada en cada una de las parroquias de nuestra Arquidiócesis; porque la expansión del Reino depende en gran parte de nosotros, ya que, en nuestras manos reposa dicha misión, no para gloria nuestra, sino para gloria y honra de Dios: *Anunciar la Buena Noticia no es para mí motivo de orgullo, sino una obligación a la que no puedo*

renunciar. ¡Ay de mí si no anuncio la Buena Noticia! Si lo hiciera por propia iniciativa, recibiría mi salario; pero si no lo hago por propia voluntad, es que me han confiado una administración. ¿Cuál será, entonces, mi salario? Anunciar gratuitamente la Buena Noticia sin hacer uso del derecho que su anuncio me confiere (1Co 9, 16-18).

TERCERA PARTE

¡A LA MISIÓN PERMANENTE!

316. En mis visitas pastorales he encontrado Parroquias con buen número de laicos y laicas dispuestas a salir en misión; sin embargo, hay dudas y preguntas, entre las cuales las más frecuentes son aquellas sobre qué es la misión permanente; y cómo poder realizarla. Dudas comprensibles porque pareciera que se insiste en el tema sin dar mayores herramientas. Algunos externan que no encuentran una definición exacta ni un método; mucho menos encuentran herramientas que aplicar. Ante eso he decidido presentar en esta Tercera Parte, algunas propuestas para realizar la misión; no sin antes proveer el Modelo Misionero por excelencia que es la Santísima Trinidad; y la Fuente de donde beber fuerza espiritual para comenzar y continuar la misión; es decir, la Eucaristía. Aclarando; por supuesto, que algunas Parroquias ya tienen método y herramientas para la misión; por ende, lo aquí presentado es solo una sugerencia; una propuesta.

I. Modelo Trinitario

317. En el *Decreto sobre la Actividad misionera de la Iglesia*, los Padres Conciliares explicaron que la misión tiene un fundamento trinitario; y, por lo tanto, su modelo misionero es la Santísima Trinidad: *La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre (AG 2)*. La tendencia reduccionista de considerar la misión como un envío de Cristo; o como, obra propiciada por el Espíritu Santo, permitió olvidar que la misión es intrínsecamente trinitaria: *Todo viene del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, y todo, en el Espíritu, por medio del Hijo, retorna al Padre*²⁴⁷.

247 Mons. Raúl Bjord Castillo, S.D.B. "Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas

318. Dios no está solo: *Nuestro Dios no es triste soledad sino bienaventurada comunión*²⁴⁸; comunión de tres Personas que no anula su unicidad divina. Comunión, unión y unicidad del Misterio Trinitario explicado por San Agustín, Doctor de la Iglesia: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (son) de una misma e idéntica sustancia... en inseparable igualdad, la unicidad divina, y, en consecuencia, no son tres dioses, sino un solo Dios. Y aunque el Padre engendró al Hijo, el Hijo no es el Padre; y aunque el Hijo es engendrado por el Padre, el Padre no es el Hijo; y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo, al Padre y al Hijo coigual y perteneciente a la unidad trina. Sin embargo, la Trinidad no nació de María Virgen, ni fue crucificada y sepultada bajo Poncio Pilato, ni resucitó al tercer día, ni subió a los cielos, sino el Hijo solo; ni descendió la Trinidad en figura de paloma sobre Jesús el día de su bautismo; ni en la solemnidad de Pentecostés, después de la ascensión del Señor, entre viento huracanado y fragores del cielo, vino a posarse, en forma de lenguas de fuego, sobre los Apóstoles, sino solo el Espíritu Santo. Finalmente, no dijo la Trinidad desde el cielo: Tú eres mi Hijo, cuando Jesús fue bautizado por Juan, o en el monte cuando estaba en compañía de sus tres discípulos, ni al resonar aquella voz: Le he glorificado y volveré a glorificar; sino que era únicamente la voz del Padre que hablaba a su Hijo, si bien el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean inseparables en su esencia y en sus operaciones. Y esta es mi fe, pues es la fe católica*²⁴⁹.

de la misión". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 184.

248 *Ibidem*, p. 184. San Oscar Arnulfo Romero, Obispo y Mártir enseñó en su homilía del 21 de mayo de 1978, tratando el misterio de la Trinidad que: *Dios no es un ser solitario, Dios es tres, Dios es familia, Dios es comunión, Dios es amor que participa con tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo... transmite y entrega toda su naturaleza divina. Sin perderla, el Padre la da al Hijo y al Espíritu Santo; sin perderla, el Hijo la da al Padre y al Espíritu; sin perderla, el Espíritu la da al Hijo y al Padre*. En: Mons. Oscar A. Romero, Tomo II. Homilía "El Dios de nuestra fe". 21 de mayo de 1978, p. 515.

249 San Agustín, *La Trinidad*. En: *Obras Completas de San Agustín. Tomo V. Escritos Apologéticos*, pp. 130-131.

319. Misterio Trinitario explicado desde la perspectiva económica que permite entrever la revelación de la Trinidad y su reconciliación con la humanidad en la historia de la salvación, siendo considerada por ello, el misterio central de nuestra fe: *El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la jerarquía de las verdades de fe (CIC 234)*. De hecho, se afirma que toda la historia de la salvación no es otra cosa más que la historia del camino hacia Dios, y los medios por los cuales Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos (cf. CIC 234).

320. Indudablemente, no existe mente humana capaz de desentrañar el Misterio de Dios porque es inabarcable. *Deus Semper Maior* suele afirmarse: Entre más cree el hombre conocerlo más me aleja de Él; por ello, es inabarcable e inaccesible en su totalidad. Sin embargo, asomándose a su divina hondura se puede entender, como señala el *Catecismo de la Iglesia católica*, numeral 258:

- ✓ Uno, que toda la economía divina es obra común de las tres personas divinas; porque la Santa Trinidad de la misma manera que tiene una sola y una misma naturaleza, tiene también una sola y misma operación (cf. *Cc. de Constantinopla*, año 553: DS 421).
- ✓ Dos, las tres personas de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo no son tres principios de las criaturas, sino un solo principio (cf. *Cc. de Florencia*, año 1442: DS 1331). Un solo principio que no impide a cada una de las tres personas realizar la obra común según su propiedad personal.
- ✓ Tres, en base a lo anterior, la Iglesia confiesa, siguiendo al Nuevo Testamento (cf. 1 Co 8,6): “uno es Dios y Padre

de quien proceden todas las cosas, uno solo es el Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y uno, es el Espíritu Santo en quien son todas las cosas” (cf. *Cc. de Constantinopla II: DS 421*).

- ✓ Cuarto, las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo son, sobre todo, las que manifiestan las *propiedades de las personas divinas* (CIC 258).

321. De esta forma, y por lo anterior se concluye que la Trinidad se revela a la humanidad, como el Misterio de la salvación: *No hay otro camino para llegar a Dios sino lo acontecido en Jesús de Nazaret. El misterio de la Trinidad no es algo que permanece escondido e inaccesible: es un don que se entrega en la historia como auto-revelación y auto-comunicación de un amor divino a los hombres y por los hombres*²⁵⁰. De esta forma, en este Misterio de salvación cada una de las tres personas ha tenido una misión específica que hizo posible el misterio de la redención.

— El Padre

322. El *Principio sin principio es el Padre* (AG 2). El Padre de quién interesa desarrollar dos ideas. Una, sobre su paternidad; y dos, sobre su rol en la Misión.

— Paternidad de Dios

323. Al respecto pueden surgir preguntas sobre quién designó a Dios con el sustantivo “Padre”; o cómo supo la humanidad que Dios es Padre. La respuesta a estas cuestionantes, indudablemente, puede encontrarse en tres momentos fuertes relatados en el Nuevo Testamento.

250 Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. “Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión”. En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 184.

324. Uno, es la Encarnación (cf. *Lc* 1, 26, 38). En el Catecismo se explica que durante el misterio de la encarnación el: *Hijo de Dios* (es quien) *revela que Dios es el Padre eterno, y que el Hijo es consubstancial al Padre, es decir, que es en Él y con Él el mismo y único Dios* (CIC 262). Este misterio ha sido descrito por el evangelista Lucas quien relata el anuncio del ángel a María Santísima. Es en ese mensaje cuando la paternidad de Dios es revelada en relación a su Hijo: *Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo* (*Lc* 1, 32). Pedro y Marta confirmaran, años después, dicha filiación divina al exclamar: Tu eres el Hijo de Dios (cf. *Mt* 16, 16; *Jn* 11, 27).

325. Dos, es el Padrenuestro (cf. *Lc* 11, 2-4). En esta oración, Jesús hace extensiva a la humanidad la filiación divina de Dios: *Cuando oren digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino; el pan nuestro de cada día danos hoy; perdona nuestros pecados...* (*Lc* 11, 2-4). ¡Dichosa – e inmerecida – filiación revelada y donada por Jesús a la humanidad en ese día!

El 28 de julio de 2019, el Papa Francisco durante el *Ángelus* recordó, que el Padrenuestro es el don más preciado que Jesús ha dado a la humanidad. Mensaje pontificio del cual se pueden extraer las siguientes ideas:

- ✓ En el Padrenuestro, Jesús no sólo revela su misterio de Hijo y de hermano, sino que permite a la humanidad penetrar en la paternidad de Dios.
- ✓ Además de permitir la entrada a la paternidad de Dios, muestra el camino para entrar en diálogo orante y directo con Él, a través del camino de la confianza filial.
- ✓ Lo que se pide en el “Padre Nuestro” ya está hecho para la humanidad en el Hijo Unigénito: la santificación del Nombre, el advenimiento del Reino, el don del pan, el

perdón y la liberación del mal. Al pedir, los fieles, abren las manos para recibir los dones que el Padre mostró en el Hijo.

- ✓ Por último, el Padrenuestro es la síntesis de toda oración, y se dirige al Padre en comunión con los hermanos²⁵¹.

326. En una palabra, el Padrenuestro es uno de los momentos más reveladores sobre la paternidad de Dios para con su Hijo y para con la humanidad.

327. Tres, es el pasaje de la Vid verdadera (cf. *Jn* 15, 1-17). En dicho relato, Jesús revela que su misión es don del Padre encargada a Él (cf. *Jn* 15, 16); pero, no una misión que acaba en Él, sino, que deberá ser continuada por la comunidad apostólica. Deberá dar frutos bajo la acción del Espíritu Santo; es decir, esa comunidad deberá incluirse en la misión, llevando la Buena Nueva a todos los pueblos. El dar frutos no es algo limitado al plano interior del ser humano. Dar frutos implica ponerse en salida, llevar vida itinerante como su Maestro; en otras palabras, es continuar la misión de Jesús entregada por el Padre²⁵².

— El Padre en la misión

328. En opinión del Arzobispo Giampietro Dal Toso, Secretario adjunto de la *Congregación para la Evangelización de los Pueblos*, en la perícopa: *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn 15, 16) ... Jesús está declarando que: El origen de la misión de los discípulos es inherente a Dios y que, en consecuencia, Dios es la fuente de gracia de su fecundidad... Él fue*

251 Santo Padre Francisco, *Ángelus*, 28 de julio de 2019.

252 El biblista Shökel comenta al respecto: *El hecho de dar fruto aparece con un doble sentido. Por una parte, los discípulos deben hacerlo hacia dentro: permanecer en Jesús mediante el amor fraterno y, en consecuencia, ser “una sola cosa”. Y por otra, deben hacerlo hacia fuera: los discípulos deben comprometerse en la misión, tal como el mismo Jesús declara: “para que el mundo crea que tú me enviaste”. En: Biblia de nuestro Pueblo, p. 1708.*

enviado al mundo por el Padre para salvar al mundo. Esta autoconciencia que Cristo tiene y revela, se expresa repetidamente en los Evangelios: *Él viene de Dios, que es su Padre, para cumplir su voluntad, es decir, para ofrecer su vida para la redención de los hombres*²⁵³. Sirva de ejemplo de esa autoconciencia, el siguiente pasaje de San Juan: *Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, comprenderán que Yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como mi Padre me enseñó. El que me envió está conmigo y no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada* (Jn 8, 28-29). Jesús, entonces, ha revelado que Dios es Padre; el Padre que envía al Hijo para efectuar la redención de la humanidad y su reconciliación con Él: *Dios redime a su pueblo de la esclavitud, lo libera del pecado y esta misión de salvación llega a su culmen en el acontecimiento Jesucristo, en su muerte y resurrección con alto poder soteriológico, que es luego extendida en la missio Spiritus*²⁵⁴.

329. Por otra parte, por medio de la revelación del Padre en Cristo, la humanidad entera tiene libre acceso a la vida trinitaria; y, por ende, a la misión del Hijo: *Cristo manifiesta el amor gratuito del Padre, hace visible al Padre invisible, abriendo así el acceso a la vida trinitaria. Por lo tanto, Cristo es el primer y más grande misionero, porque nos mostró el mayor misterio que jamás haya existido: quién es Dios y quién (a la luz de esto) es el hombre... El Dios trinitario mismo fluye hacia el mundo, para abrirnos el camino de la salvación*²⁵⁵.

253 Mons. Giampietro Dal Toso, "La Missio en la Trinidad, origen de la Missio de la Iglesia". En: Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 61.

254 Mons. Raúl Bior Castillo, S.D.B. "Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 208.

255 Mons. Giampietro Dal Toso, "La Missio en la Trinidad, origen de la Missio de la Iglesia". En: Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes

330. De esta manera, Dios Padre es la fuente y origen de toda misión²⁵⁶. Es el Padre que envió, en primer lugar, a su Hijo para cumplir con su designio de redención y reconciliación²⁵⁷: *Dios nos demostró su amor en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Rm 5, 8)*. Y, en segundo lugar, envió al Espíritu Santo derramándolo en los corazones de la humanidad, como anota San Pablo en Carta a los romanos: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo (Rm 5, 5)*. Lógicamente, por el Hijo y con el Espíritu Santo, la Iglesia debe continuar con la Misión que el Padre diseñó en su plan de Redención.

331. El pueblo de Dios está invitado a unirse a esa misión, participando en ella activamente por voluntad del Padre: *Plugo a Dios llamar a los hombres a participar de su vida no sólo individualmente, sin mutua conexión alguna entre ellos sino constituirlos en un pueblo en que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en unidad (AG 2)*. Congregarse en unidad no sólo para gozar de Dios dentro de las comunidades; sino para ponerse en salida, llevando la Buena Nueva que el Hijo entregó a la comunidad apostólica; la Buena Nueva de un Reino que debe instaurarse desde el *ya – todavía no* en esta tierra. Así lo dijo el Hijo antes de partir; y así, lo inspira el Espíritu Santo, que cada día acompaña a la Iglesia, recordándole a cada momento lo que debe hacer (cf. *Jn 14, 25*), no por obligación y compromiso; sino para corresponder con amor a ese designio de caridad

misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 60.

256 *Ibidem*, p. 204.

257 Como bien explican los Padres Conciliares: *Dios, para establecer la paz o comunión con Él y una fraterna sociedad entre los hombres pecadores, dispuso entrar en la historia humana de modo nuevo y definitivo, enviando a su Hijo en carne nuestra, a fin de arrancar por Él a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás, y en Él reconciliar consigo al mundo. Así, pues, a su Hijo, por el que también hizo los siglos, le constituyó heredero de todas las cosas, a fin de restaurar todas las cosas en Él (AG 3)*.

del Padre. Dios, fuente y origen de toda misión, envió al Misionero por excelencia de quién la Iglesia debe aprender cómo hacer la misión.

— El Hijo

332. El Hijo es el gran misionero de todos los tiempos; o si se quiere, el *Misionero del Padre*²⁵⁸, *el Enviado del Padre*, *el Primer Misionero*, *el Mediador entre Dios y la humanidad*; y su voluntad no está discutida con la del Padre. Si el Padre contempló el envío del Hijo en su designio misericordioso de redención y reconciliación, el Hijo no se opuso: *porque la voluntad del Padre y del Hijo es única, e inseparable su obrar*²⁵⁹. Es más, de Él nace, en comunión con el Padre, el deseo de dar su vida por los hombres; hecho afirmado por sí mismo: *Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para después recobrarla. Este es el encargo que he recibido del Padre (Jn 10, 17-18).*

333. Como con la Primera Persona de la Trinidad es necesario desarrollar dos temáticas. Una, sobre su filiación con el Padre; y dos, sobre su rol en la Misión.

— Filiación con el Padre

334. Alguien, quizás, pueda preguntarse sobre quién reveló a la humanidad que Jesús es el Hijo de Dios; o cómo se supo que Jesús es el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad. Como en el caso del Padre, se pueden mencionar dos momentos del Nuevo Testamento donde indudablemente estas preguntas encuentran una posible solución.

258 Cf. Pbro. Ender Zapata “Fundamentos Bíblicos de la misión”. En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 40.

259 San Agustín, *La Trinidad*. En: *Obras Completas de San Agustín. Tomo V. Escritos Apologéticos*, p. 191.

335. Uno, es la teofanía de Dios. Los Evangelios Sinópticos relatan dos momentos teofánicos [donde ocurre la revelación del Hijo por el Padre por medio del Espíritu]. Primero, en el relato del bautismo de Jesús. He aquí el texto lucano: *Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre Él el Espíritu Santo en forma de paloma y se escuchó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto (Lc 3, 21-22)*. El P. Schökel considera que estas palabras revelan a Jesús como el enviado del Padre: *Las palabras del Padre que transmite por medio del Espíritu confirman a Jesús como el predilecto y explícitamente queda investido como el enviado, el que había de venir*²⁶⁰.

336. El segundo momento teofánico es el de la Transfiguración. En dicho pasaje, Dios aprueba la misión del Hijo, de lo cual, comenta Schökel: *La relación con el bautismo de Jesús está dada en la voz que se escucha desde la nube; tal como sucedió en el Jordán, el Padre confirma, válida con su propia palabra la opción de Jesús. De manera que Jesús al elegir libremente el camino del dolor, del sufrimiento, recibe el respaldo del Padre quien ratifica no sólo a Jesús, sino a todo aquel que decida hacerse su discípulo*²⁶¹. Jesús; por tanto, es el Hijo, revelación del Padre y del Espíritu Santo.

337. Dos, la auto revelación. Auto revelación ocurrida no una ni dos sino varias veces, como lo recogen los cuatro Evangelistas. Relatos de los cuales presentamos dos.

338. El primer pasaje citado es el relato de Jesús perdido en el templo. Sus padres, José y María angustiados preguntan por qué se había separado. Su respuesta, inesperada e incomprensible, es para nosotros la perfecta revelación de

260 Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, p. 1624.

261 *Ibidem*, pp. 1639-1640.

su filiación divina con su Padre: *¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre? (Lc 2, 49).*

339. El segundo pasaje, relata la alegría de Jesús al observar la preferencia de Dios con los humildes y sencillos de este mundo. Jesús, emocionado y lleno del Espíritu, alaba a su Padre revelando ante quienes lo escuchan su divina filiación. El pasaje es de gran importancia porque Jesús por cinco veces menciona al Padre: *Con el júbilo del Espíritu Santo dijo: ¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y tierra, porque ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, esa ha sido tu elección. Todo me lo ha encomendado mi Padre; nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quien es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo (Lc 10, 21-22).*

340. Finalmente, el tercer pasaje es el relato del juicio amañado que Jesús padece ante el Sanedrín. En dicho momento, los sumos sacerdotes preguntaron a Jesús: *Entonces ¿eres tú el Hijo de Dios? Y, sin dudarle: Contestó: Tienen razón: Yo soy (Lc 22, 70).* Obviamente, no son estas todas las veces que Jesús se auto reveló como Hijo del Padre. Hay más; pero, para la presente Pastoral, estos pasajes explicitan que Jesús es el Hijo de Dios; y que, es Él quien se auto revela.

341. A esa auto revelación del Hijo, puede sumarse la confesión que los Apóstoles, con ayuda del Espíritu Santo, hacen de la filiación de Jesús con su Padre en diversos pasajes del Nuevo Testamento. Confesión leída por todas las generaciones que nos han precedido; y obviamente por las generaciones actuales. Menciono algunos pasajes:

342. Primero, San Juan comienza su Evangelio explicando la filiación de Jesús: *La Palabra se hizo carne y habitó entre*

nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad (Jn 1, 14).

343. Segundo, San Pedro en su *Primera Carta* proclama la acción trinitaria en la redención: *Elegidos según el designio de Dios Padre, y consagrados por el Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre... Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia y por la resurrección de Jesucristo de la muerte, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva (1P 1, 2-3).*

344. Y, para terminar, Pablo escribe: *Servidor de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios, quien ya había prometido por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, acerca de su Hijo, nacido por línea carnal del linaje de David, y constituido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder a partir de la resurrección: Jesucristo, nuestro Señor (Rm 1, 1-4).*

345. Después de los Apóstoles ha sido la Iglesia quien a lo largo de los siglos ha confesado que Jesús es el Hijo de Dios: *Después de ellos, siguiendo la tradición apostólica, la Iglesia confesó en el año 325 en el primer concilio ecuménico de Nicea que el Hijo es “consustancial” al Padre, es decir, un solo Dios con Él. El segundo concilio ecuménico, reunido en Constantinopla en el año 381, conservó esta expresión en su formulación del Credo de Nicea y confesó “al Hijo Único de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consustancial al Padre” (DS 150) (CIC 242).*

— El Hijo en la misión

346. La misión del Hijo también ha sido auto revelada por Él. Testimonio de este hecho es el pasaje lucano del capítulo

cuatro que condensa su misión: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungió para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor* (Lc 4, 18-19).

347. No cabe duda: Jesús es el Hijo de Dios, el Enviado del Padre para la redención de la humanidad.

— El Espíritu Santo

348. Queda, por último, el *Protagonista de la Misión*; es decir, el *Espíritu Santo, el Paráclito, el Consolador*; o bien, la *Tercera Persona* de la Santísima Trinidad. El 30 de octubre del año 2019, el Papa Francisco recordaba quién es el Espíritu, explicando que es aquél que *guía el camino de los evangelizadores mostrándoles el camino a seguir*²⁶². Sin embargo, es dable desarrollar la temática de la espiración del Espíritu por el Padre y el Hijo; y su papel en la misión.

— Espiración del Padre y del Hijo.

349. En el caso del Espíritu Santo si alguien se pregunta sobre cómo saber que el Espíritu Santo es Dios, o cómo saber que es el gran *Protagonista de la Misión*; dos acotaciones podrían ayudar a responder dichas cuestiones.

350. Una, el Espíritu fue anunciado y prometido a la comunidad apostólica por Jesús poco antes de su Pascua. Del Catecismo de la Iglesia católica se pueden extraer los siguientes hechos relacionados con este anuncio:

- ✓ Primero, Jesús anuncia el envío del Paráclito (Defensor), el Espíritu Santo, que actuó ya en la Creación (cf. *Gn* 1,2) y “por los profetas” (Credo de Nicea-Constantinopla).

262 Santo Padre Francisco, *Audiencia del 30 de octubre de 2019*.

- ✓ Segundo, ese mismo Espíritu fue enviado por Jesús a los discípulos (cf. *Jn* 14,17), para enseñarles (cf. *Jn* 14,16) y conducirlos “hasta la verdad completa” (*Jn* 16,13).
- ✓ En suma, con lo anterior, el Espíritu Santo se revela, de esta forma, como otra persona divina con relación a Jesús y al Padre (cf. *CIC* 243).
- ✓ Tercero, El envío del Espíritu a los Apóstoles y a la Iglesia tiene lugar, tanto por el Padre en nombre del Hijo, como por el Hijo en persona, una vez que vuelve junto al Padre (cf. *Jn* 14,26; 15,26; 16,14).
- ✓ Envío tras la glorificación de Jesús (cf. *Jn* 7,39), que revela en plenitud el misterio de la Santísima Trinidad (*CIC* 244).

351. Cuando la promesa tuvo cumplimiento; es decir, cuando el Espíritu Santo fue derramado la Comunidad Apostólica recibió; por una parte, fortaleza para continuar con su misión; y por otra, recibió sabiduría para saber qué hacer, y cómo hacerlo: *Muchas cosas me quedan por decirles, pero ahora no pueden comprenderlas. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y se lo explicará a ustedes. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso les dije que recibirá de lo mío y se lo explicará a ustedes (Jn 16, 12-15)*. Con su envío, la comunidad apostólica comprendió las enseñanzas del Maestro que, hasta allí, permanecieron cubiertas tras un velo; y tras dicha comprensión asumieron su misión.

352. Dos, los hechos de los Apóstoles empezaron a partir de Pentecostés²⁶³; acontecimiento tras el cual, comienza el rol primario del Espíritu.

263 Cf. *Decreto Ad Gentes Divinitus*, 4.

— El Espíritu Santo en la misión

353. Es en Pentecostés cuando el Espíritu Santo se revela como el gran *Protagonista de la misión*. El Papa Francisco explicó (y ejemplificó) este protagonismo tomando como base el texto de *Hechos, capítulo 16*, y menciona que, por dicha acción pneumatológica: Lidia abrió su corazón a la Palabra bautizándose y junto a ella, su familia (cf. *Hch 16, 14-15*). Además, dio hospitalidad a los misioneros (cf. *Hch 16, 15*). Pablo y Silas tuvieron una fe audaz. Ni siquiera escaparon al caer los cimientos de la prisión a causa del terremoto (cf. *Hch 16, 26-29*); y el carcelero, al presenciar el testimonio de Pablo y Silas y al escuchar la invitación a creer en Jesús, abrió su corazón para convertirse (cf. *Hch 16, 30-34*). Acciones, no cabe duda, provocadas por inspiración-acción y fuerza del Espíritu Santo. Hechos reflexionados por el Papa Francisco, concluyendo: *Así es como el Espíritu Santo hace la misión: desde el principio, desde Pentecostés en adelante, Él es el protagonista de la misión. Y nos lleva hacia adelante, debemos ser fieles a la vocación que el Espíritu nos mueve a hacer para llevar el Evangelio*²⁶⁴.

354. Por otra parte, fue el Espíritu Santo quien escogió y destinó a Pablo y Bernabé para un largo viaje misionero entre paganos: *Sepárenme a Bernabé y a Saulo para la tarea a la que los tengo destinados* (*Hch 13, 2*). Accionar del Espíritu Santo que manifiesta su comunión con el Padre y el Hijo en su deseo de salir del pueblo judío para dar plenitud y universalidad a la Buena Nueva alcanzando los pueblos paganos: *Porque, como la plenitud de la una y única divinidad está constituida por la generación del Hijo y la inspiración del Espíritu Santo, así también la Encarnación del Hijo y la efusión del Espíritu Santo acontecen para hacer partícipes a todos los hombres de esta plenitud de amor del ser divino*²⁶⁵.

264 Santo Padre Francisco, *Audiencia General de 30 de octubre de 2019*.

265 Mons. Giampietro Dal Toso, "La Missio en la Trinidad, origen de la Missio de

355. El Papa Francisco explicaba en el año 2019 que la Iglesia debe pedir al Espíritu Santo esa fuerza de unidad y universalidad: *Pidamos... que nos enseñe a construir puentes con la cultura, con aquellos que no creen o con los que tienen un credo diferente al nuestro. Siempre construir puentes, siempre la mano tendida, ningún ataque. Pidámosle la capacidad de inculturar con delicadeza el mensaje de la fe, observando a los que viven en la ignorancia de Cristo con una mirada contemplativa movida por un amor que inflame hasta los corazones más endurecidos*²⁶⁶.

356. Otra de las características que, el Espíritu imprime a su Iglesia; además de la universalidad, es la *sinodalidad*, observada durante el Concilio de Jerusalén; pero, más importante aún, es que los Apóstoles reconocen y confiesan los hechos del Espíritu Santo diciendo: *Es decisión del Espíritu Santo y nuestra...* (Hch 15, 28). Por tanto, los Hechos de los Apóstoles son los Hechos del Espíritu Santo, que camina junto a la Esposa de Cristo, joven, naciente y misionera; rasgos de la Iglesia que no pueden perderse si el Espíritu permanece en ella. Si esto es aceptado con fe, el pueblo de Dios tendrá corazón fraterno, ardiendo con el fuego del Espíritu Santo que desea la entrada de todos los hombres y mujeres del mundo a su Reino, pues, para esa misión fue enviado a la naciente Iglesia.

357. Los Padres Conciliares explicaban que la humanidad está llamada a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza

la Iglesia". En: Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 60.

266 Santo Padre Francisco, *Audiencia General de 6 de noviembre de 2019*.

humana, y a sus hijos que estaban dispersos, determinó luego congregarlos. Para esto envió Dios a su Hijo, a quien constituyó en heredero de todo, para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios. Para esto finalmente, envió Dios al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, quien es para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes, el principio de asociación y unidad en la doctrina de los Apóstoles, en la mutua unión, en la fracción del pan y en las oraciones (cf. LG 13).

358. Sería craso error creer que el Espíritu Santo se ha marchado abandonando a la Iglesia a su suerte. Está aquí, actual y actuante, y necesita de todos los miembros de la Iglesia para implantar el reino de Dios: *No tenemos que esperar la acción del Espíritu, porque el Espíritu ya está actuando. No hay que esperar acontecimientos maravillosos o prodigios grandiosos. El Espíritu ya ha venido, ya actúa, ya viven en nosotros. Experimentar el Espíritu implica asumir un riesgo. Hay que salir a lo otro, viajar a lo diferente, a lo absolutamente desconocido, dejarnos transformar y modificar por ello. Hemos de renunciar a nosotros y salir a los demás*²⁶⁷. Si nuestras parroquias aceptan la misión permanente, haciéndola una pastoral de trabajo, ganarán alegría, energía, fuerza, renovación, saldrán del letargo y de la ceguera, y; por lo tanto, serán capaces de vencer el narcisismo de la auto referencialidad que a veces predomina en el seno de sus comunidades, y serán capaces de superar la tentación del gueto²⁶⁸. El Espíritu guía: La cuestión es atender su inspiración y fuerza, incluyéndose en la Misión Permanente.

267 Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. "Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 209.

268 Cf. Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. "Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 210.

— La Iglesia

359. En referencia a la misión de la Iglesia, probablemente, también surjan cuestionamientos sobre su origen e identidad y su papel en la misión.

— Esposa de Cristo

360. *Del mismo modo que Eva fue formada del costado de Adán adormecido, así la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la Cruz (CIC 766).* Su amor por la Iglesia es grande, tan grande que se entregó en la cruz por ella: La ha purificado por medio de su sangre y la ha hecho Madre fecunda de todos los hijos de Dios (cf. CIC 808). Entonces, como madre, sale en busca de sus hijos; he ahí la razón de salir en misión.

361. La Iglesia; por tanto, es depositaria de la misión: *El Señor, una vez que hubo completado con su muerte y resurrección los misterios de nuestra salvación y la restauración de todas las cosas, habiendo recibido toda potestad en el cielo y en la tierra, antes de ascender a los cielos, fundó su Iglesia como sacramento de salvación y envió a los Apóstoles al mundo entero, como también Él había sido enviado por el Padre (AG 5).* Dos mil años de historia eclesiástica testifican que su muerte en cruz no acabó con su misión; y el Espíritu no permitirá que acabe sin más. Origen e identidad misionera le viene de Dios.

— La Iglesia en la misión

362. El Espíritu Santo sigue impulsando a la Iglesia para asumir el trabajo misionero. En esta línea los Padres Conciliares recordaron al pueblo de Dios su obligación de asumir la misión: *Mas lo que ha sido predicado una vez por el Señor, o lo que en Él se ha obrado para salvación del género humano, debe ser proclamado y difundido hasta los últimos confines de la tierra,*

comenzando por Jerusalén, de suerte que lo que una vez se obró para todos en orden a la salvación alcance su efecto en todos en el curso de los tiempos (AG 3). Mensaje al que muy bien pueden agregarse las palabras de Mons. Biord Castillo cuando explica que Jesús ha asociado a la Iglesia al ministerio de la reconciliación, y hace embajadores a sus miembros, sea cual sea su estado de vida. Proceso que abre a una reconciliación universal con la creación y con los hermanos. Una reconciliación que designa la salvación universal del hombre y del cosmos, en la perspectiva del Reino de Dios, que recapitula todo lo visible y lo invisible²⁶⁹. Reconciliación que no será posible si nadie anuncia el Evangelio.

363. En este trabajo misionero, por tanto, la comunidad debe espejarse en la comunitariedad de la Santísima Trinidad. Comunidad Santa, que no quedó [ni queda] encerrada en sí misma; sino, abriendo sus puertas envió al Hijo y al Espíritu Santo: *La edificación, la renovación permanente y, en general, la misión de la Iglesia, se realizan gracias a las dos manos de Dios, según la hermosa fórmula de san Ireneo de Lyon, es decir Jesucristo y el Espíritu Santo*²⁷⁰. Consecuentemente, cada Parroquia de nuestra Arquidiócesis tiene que abrir sus puertas y salir. Salir de sí misma, para continuar la misión puesto que – como se ha repetido incansablemente – ese es su ser, su identidad, su razón de ser: *La razón de ser de la Iglesia consiste en continuar la obra de reconciliación de Jesucristo a través de su Santa Cruz, en el Espíritu Santo. La misión de la Iglesia está llamada a ser, en su conjunto, el sacramento de la reconciliación de la humanidad con Dios*²⁷¹.

269 Cf. Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. “Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión”. En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 208.

270 Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 339.

271 Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero

364. Es más, el *aggiornamento* ha permitido la inclusión de los seculares finiquitando la exclusividad del trabajo del clero y las órdenes religiosas – que por siglos imperó – en el campo misionero. Los Padres Conciliares así lo declararon: *La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte (LG 17)*. Esa fue, precisamente, una de las novedades del Concilio Vaticano II que no puede ser ignorada por los fieles laicos, miembros del pueblo de Dios: *Todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo. Así, pues, incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra (LG 33)*.

365. Los miembros de la Iglesia, entonces, deben aprender a darse y recibirse mutuamente, justo como la Santísima Trinidad (Modelo de Misión); según palabras de nuestro querido San Romero: *Cristo nos ha revelado que Dios es comunión, que Dios es tres personas con esa capacidad que debía tener toda persona creada a su imagen, una apertura para recibir al otro y para darse al otro. El Padre es como el “yo” inicial. El Hijo es como el “tú” con quien se entabla una corriente de amor tan intensa, que resulta un “nosotros”, la comunidad en un amor indestructible, el Espíritu de amor: el Espíritu Santo. Ese “nosotros” que se pronuncia en la Santísima Trinidad, capacidad de darse y de recibirse mutuamente, construye en la tierra la comunidad, la Iglesia²⁷²*.

extraordinario. Octubre 2019, pp. 339-340.

272 San Romero, Homilía del 5 de junio de 1977: “La Iglesia, comunión de los hombres con Dios”. *Homilias*. Tomo I, p. 125.

366. La misión del Espíritu, vale la pena señalar, no anula al Hijo. El Hijo sigue siendo el único Mediador entre Dios y los hombres lo cual no es doctrina nueva. Ya San Pablo lo declaró a Timoteo en su tiempo: *Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio — digo la verdad, no miento — yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad*» (1 Tim 2, 5-7). Palabras que el Papa San Juan Pablo II comentaba explicando que la humanidad no puede entrar en comunión con Dios sino es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu. Agregando que esa mediación no es en modo alguno, un obstáculo sino el camino hacia Dios, la vía establecida por Dios, y de ello Cristo tiene plena conciencia (cf. *RMi 5*).

367. Así como el Padre mantiene su unidad y comunión con el Hijo y el Espíritu Santo; la Iglesia debe mantener su unión y comunión con la Trinidad; sin olvidar la unidad con el pueblo de Dios; como, con el resto de mujeres u hombres insertos en el mundo que le rodean, ese es el querer del Padre, del Hijo y del Espíritu, si en verdad la Iglesia quiere hacer vida la universalidad del Evangelio.

368. Lógicamente, la misión no será fácil. En un mundo que ha relegado la religión, o que la ha considerado como un elemento más de la cultura; en un mundo donde la secularización ha ganado terreno paganizando sus costumbres; en un mundo donde la ciencia relega a la religión a una etapa infantil de la historia humana; en fin, en un mundo que ha optado por la concupiscencia; el cristiano debe proponer el Evangelio de manera creativa, sin entrar en conflicto; y respetando la libertad humana. Es un hecho: El ser humano es libre de aceptar o rechazar a Dios.

369. Precisamente, en relación a este tema, el Papa Juan Pablo II se pregunta en una de sus Encíclicas si el ser humano podía o no rechazar a Cristo con todo lo que había traído a la historia. Sin dejar la cuestión abierta, responde: *Ciertamente es posible (RMi 7)*. Y, agrega que, la humanidad es libre para decir “no” a Dios, para decir “no” a Cristo. Pero, el dilema no termina ahí. Sabiamente, el Papa pide considerar que la pregunta fundamental sigue abierta: *¿Es lícito hacer esto?* (es decir, *¿Es lícito rechazar a Dios?*) y *¿Con qué fundamento es lícito?* (RMi 7). Cuestiones inquietantes después de las cuales, el Santo Padre, pasa a recordar la tendencia del mundo moderno a reducir al ser humano a una mera dimensión horizontal (ignorando la dimensión vertical) frente a la cual, el Papa pregunta: *¿En qué se convierte el hombre sin apertura al Absoluto?* (RMi 7). Y, sin más, explica que la respuesta se encuentra no solo en la experiencia de cada persona sino también en: *la historia de la humanidad con la sangre derramada en nombre de ideologías y de regímenes políticos que han querido construir una «nueva humanidad» sin Dios (RMi 7)*.

370. La Iglesia; a pesar de esas dificultades, no debe caer en la tentación de limitar la misión. El mundo necesita un cambio de paradigma; y solo la fuerza del Evangelio permite derribar lo viejo para construir un mundo diferente asentado en los valores del Reino. Las palabras de San Juan Pablo II siguen resonando: *Abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación. En Él, sólo en Él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente «nuestra paz» (Ef 2, 14), y «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida (RMi 11)*.

371. No en vano el Papa señala que la misión es un problema de fe; es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor

por nosotros (cf. *RMi 11*). Se ha caído en la tentación de reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien (cf. *RMi 11*). Tanta es la secularización del mundo que *se ha dado una «gradual secularización de la salvación» (RMi 11)*, y esa tendencia secularizante ha encendido una lucha en favor del hombre; pero, no del hombre integral (cuerpo, mente, espíritu, etc.), sino reducido *a la mera dimensión horizontal (RMi 11)*. Actitud – dirá el Papa – contrapuesta a la de Cristo que trajo *la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina (RMi 11)*. La misión es hecha, entonces, para darle sentido pleno a la vida no sólo de los evangelizados, sino también, la del misionero o evangelizador.

372. Por tanto, a la pregunta *¿Por qué misionar?* – responde el Papa – porque *a nosotros, como a san Pablo, «se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo» (Ef 3, 8)*. *La novedad de vida en Él es la «Buena Nueva» para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres (RMi 11)*. La Buena Nueva no es un bien privado de la Iglesia. Nadie puede esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza recibida de la divina bondad porque ha sido entregada para: *ser comunicada a todos los hombres. He ahí por qué la misión, además de provenir del mandato formal del Señor, deriva de la exigencia profunda de la vida de Dios en nosotros. Quienes han sido incorporados a la Iglesia han de considerarse privilegiados y, por ello, mayormente comprometidos en testimoniar la fe y la vida cristiana como servicio a los hermanos y respuesta debida a Dios, recordando que «su excelente condición no deben atribuirlos a los méritos propios sino a una gracia singular de Cristo, no respondiendo a la cual, con pensamiento,*

palabra y obra, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad» (RMi 11).

373. Las enseñanzas del Papa revelan una verdad: En la misión, el ser humano encuentra su verdadero ser; la plenitud de su humanidad: Encontrando a Cristo, el ser humano se encuentra a sí mismo; y encuentra, el verdadero sentido de su existencia, que consiste en servir a Dios y al prójimo. En la misión, el ser humano vive la horizontalidad y verticalidad de la Cruz, obteniendo sentido pleno en su vida.

374. Debemos sentirnos felices de poder participar de ese don inescrutable de Dios; de la única misión a la cual todo bautizado está obligado como miembro de la Iglesia que es. Ya que: *La Iglesia nace de una misión y está finalizada a una misión. Hay continuidad en la economía salvífica entre la missio creationis, la missio Jesu, la missio Spiritus y la missio Ecclesiae. Todas forman parte de la única missio Dei; que crea el cosmos y al hombre, los reconcilia, los salva y santifica*²⁷³.

375. En una palabra, nuestras parroquias deben optar por servir en esta misión permanente a la que llama Dios mismo. Esta Arquidiócesis tiene el mejor modelo de Misión: La Santísima Trinidad. Santísima Trinidad que amorosamente cuida de alimentar a cada bautizado en la Santa Eucaristía, Sacramento Fontal donde todo cristiano y cristiana encuentra o repone sus fuerzas para continuar con la misión.

— **En suma**

376. El pueblo de Dios debe aprender de la Santísima Trinidad, modelo misionero por excelencia:

²⁷³ Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. “Fundamentos Teológicos y nuevas perspectivas de la misión”. En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 213.

- a) Su apertura al mundo marcado por la diversidad.
- b) Su constante salir de sí misma.
- c) Su entrega oblativa por los demás.
- d) A ser sacramento de la reconciliación de la humanidad con Dios.
- e) A formar comunidad de amor, lo cual implica ejercitar la capacidad de darse y recibirse mutuamente.
- f) Su forma de vivir la unión y la comunión. Unión y comunión con la Trinidad y; por extensión, con el prójimo.
- g) Su respeto por la libertad humana.

II. Eucaristía: Viático del misionero

377. Retomando las palabras de los Obispos dichas en Santo Domingo sobre la Eucaristía, y por extensión de la misión, se puede afirmar que: *No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del “día del Señor” y de la exigencia eucarística que conlleva... la consecuencia de todo esto es una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, nosotros mismos o algunos de nuestros agentes pastorales (DSD 43-44)*, deseo exhortar vivamente a quienes integran (y vayan a integrar) las filas de los misioneros en cada Parroquia, que centren su atención en la Eucaristía. Que sea el Santísimo Sacramento su fuente de inspiración, su motivo único de misión; y su alimento (Viático) para realizar la misión, aún en contra de todas las dificultades, críticas, burlas, desanimo y cansancio.

378. La Eucaristía encierra en sí todo un Misterio inabarcable de comprender; encierra a su vez toda la fuerza que la humanidad necesita para llegar incólume a la Nueva Jerusalén; encierra todo el potencial necesario para que la humanidad inicie la construcción del Reino desde el *ya* –

todavía no, soportando esa tensión entre el presente y el futuro escatológico. Quien tiene en alto la Eucaristía puede entregarse a la misión porque ha comprendido que es el Sacramento de la entrega, del servicio, del sacrificio y del amor a los demás. La Misa con cada una de sus partes no está separada de la vida eucarística que el misionero (y todo cristiano) debe poner en práctica en el diario vivir. Cada una de sus partes, plegarias, oraciones y gestos, enseña o compromete en algo a quienes comen el Cuerpo y toman la Sangre de Cristo, dándose una prolongación de la Eucaristía en la vida de las personas. El Sacramento; por lo tanto, atraviesa la vida personal, familiar, eclesial, comunitaria y social de cada bautizado. Es su eje vertebrador.

379. La razón de ser eje vertebrador de la vida cristiana radica – indudablemente – en la riqueza misma del misterio de este Santísimo Sacramento. Las palabras del Papa San Juan Pablo II lo confirman: *La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones* (EE 10). Deduciéndose que la Eucaristía, implica el conocimiento, la comprensión y vivencia de todas las dimensiones eucarísticas, que el Espíritu ha ido revelando a lo largo de la historia, algunas de las cuales explicaré – aunque brevemente – por considerar que pueden ayudarnos a desentrañar de qué forma hacer vida el Sacramento no sólo durante la celebración, sino de puertas afuera, trabajando en la misión y por la misión. Significa que, la Eucaristía deberá hacerse vida durante la misión en el país pese a los factores negativos que puedan encontrarse [y que se esperarían sean superados mediante el anuncio del Evangelio y sus frutos de arrepentimiento y conversión]; verbigracia: la extorción, la inmigración, el consumismo, la idolatría del poder, de la riqueza, de la fama, la violencia o la muerte, bajo sus formas de asesinato; la lucha por la aprobación del aborto;

el secularismo en avanzada, la introducción de las teorías de género; el narcotráfico; y la destrucción del medio ambiente, entre otros.

380. En la explicación de cada una de las dimensiones que deseo resaltar, recorro al uso de textos del Magisterio, la Tradición, textos teológicos; y por supuesto, a las anáforas dichas por el Sacerdote durante la Misa; dado que es a la luz de ellos, como se puede juzgar que las dimensiones de la Eucaristía son un hecho real, no ajenas a la vida eucarística que un misionero más que ningún otro está llamado hacer vida; y con el gozo evangélico que la eucaristía produce, será empujado a invitar a otros a vivirlas.

i. Dimensión Trinitaria

381. La Liturgia Eucarística es, sin lugar a dudas, el momento teofánico – por excelencia – de la Santísima Trinidad; empero, el Dios uno y trino se revela desde el inicio hasta el final de la Santa Misa.

382. Entre los ritos iniciales que marcan la dimensión trinitaria está el signarse: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. El saludo, especialmente en *Tiempo Ordinario*, hace referencia a la Trinidad: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes*. Acto seguido, el *Señor ten piedad* y el *Gloria* son verdaderas invocaciones a la Santísima Trinidad. En palabras de Arias Reyero: *La celebración eucarística manifiesta el misterio trinitario como su estructura fundamental. Los protagonistas son las Personas Trinitarias. Su diálogo intratrinitario, eterno e inmanente, se vuelca al mundo y acoge, dentro de él, a la Iglesia y al mundo. Somos llamados a participar en este*

*diálogo, en esta relación de las Personas divinas*²⁷⁴. Con suma certeza, la Trinidad se hace presente desde el inicio de la Santa Misa para acoger a cada uno de los fieles.

383. Dentro de la *Liturgia de la Palabra* se proclama la “Palabra de Dios”; y la Palabra es el Hijo; mientras que el Espíritu ayuda a comprenderla. Posteriormente, los fieles proclaman el Credo expresando su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

384. El Sacerdote; por su parte, lee durante la Liturgia Eucarística, la Plegaria Eucarística²⁷⁵ donde la Trinidad es mencionada tanto como en la doxología pronunciada al final de la plegaria: *Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos*²⁷⁶. Hecho sobre el cual comenta el Cardenal Spidlík: *La oración eucarística es trinitaria, de modo que la consagración es atribuida a las tres personas divinas: el Padre, por cuanto es obra del poder divino; pero es el sacerdocio del Hijo el que renueva en el altar el misterio del cenáculo; y, en fin, este misterio es de manera especial obra del Espíritu Santo, al cual se atribuye toda acción santificante*²⁷⁷.

385. El *Prefacio Eucarístico* es seguido por la aclamación del *Santo*. Himno donde el misterio trinitario recibe alabanza. Teodoro de Mopsuestia explicaba a sus fieles que el *Santo* durante la misa es realizado a semejanza de los serafines escuchados por Isaías (6, 3): *Fue revelada*

274 Maximino Arias Reyero, *Eucaristía. Presencia del Señor*, Vol. IX 2-2, CELAM, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997, p. 377.

275 Existen varias plegarias de las cuales el sacerdote lee una durante la Eucaristía.

276 Todas las Plegarias Eucarísticas citadas en la presente Pastoral han sido tomadas del *Nuevo Misal Romano*.

277 Tomás Spidlík, *La Eucaristía medicina de inmortalidad*, Editorial Ciudad Nueva, España, 2005, p. 49.

entonces la doctrina de la Trinidad: una sola divinidad era proclamada en la Trinidad... los serafines pronunciaron tres veces la palabra Santo y una sola vez la palabra Señor. El hecho... indicaba las tres personas: la persona del Padre, la persona del Hijo, la persona del Espíritu Santo²⁷⁸. En cuanto a la finalización de la Misa, el misterio trinitario se hace presente una vez más por medio de la bendición trinitaria: *La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.*

386. Una presencia trinitaria que no anula – como he explicado previamente – la unicidad de cada una de las Personas. Dentro de la misa, también hay un momento dedicado a cada una de las personas. Por ejemplo, al Padre²⁷⁹ es dedicado el *Padrenuestro*. Del Hijo²⁸⁰ es proclamada la *Narración de la Institución-Aclamación-Anamnesis (Memorial)-Oblación (Ofrenda)*. Por último, durante el rito de consagración del pan y el vino tiene lugar la *Epiclesis sobre los dones y sobre los fieles*; es decir, el sacerdote invoca al Espíritu²⁸¹ para que el milagro de la transustanciación tenga lugar. Así pues, Dios único y verdadero se hace presente en su comunidad trinitaria en la Eucaristía; ya que, la Eucaristía es el sacrificio del Hijo al Padre en el Espíritu Santo, lo cual, nos remite a la dimensión sacrificial que más adelante trataremos. En consecuencia, la

278 Teodoro de Mopsuestia, *Homilía XVI: Segunda Homilía sobre la Eucaristía*, n. 6.

279 *La Persona del Padre aparece constantemente... el Padre es el origen de la divinidad y el origen de la Eucaristía... es un sacrificio propiciatorio ofrecido al Padre.* En: Maximino Arias Reyero, *Eucaristía. Presencia del Señor, Vol. IX 2-2, CELAM, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997, p. 377.*

280 Podemos aseverar con ayuda de Arias Reyero que es: *La mediación que nos permite llegar al Padre, que nos conduce al Padre. Jesucristo es el centro de la celebración. Celebramos su vida, sus palabras, su muerte, su resurrección. Celebramos anticipadamente su regreso en el día final.* En: Maximino Arias Reyero, *Eucaristía. Presencia del Señor, Vol. IX 2-2, CELAM, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997, p. 377.*

281 Que no es menos que las otras dos Personas: *Perfecciona al celebrante y da plenitud a la celebración... El hace posible la eficacia de la Palabra de Jesús en los dones presentados y en los fieles reunidos.* En: Maximino Arias Reyero, *Eucaristía. Presencia del Señor, Vol. IX 2-2, CELAM, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997, p. 378.*

dimensión trinitaria de la Eucaristía es una realidad innegable; así lo señala el Papa San Juan Pablo II: *En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor; tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre* (EE 60).

387. Sin embargo, la dimensión trinitaria de la Eucaristía no puede quedar reducida a la celebración litúrgica. Daniel Izusquiza, S.J., – contraponiendo el sueño de Dios con la deshumanización del mundo – señala la necesidad de que el pueblo de Dios haga vida dicha dimensión: *Dios sueña con una tierra acogedora, inclusiva, fraterna, marcada por relaciones justas, respetuosa de las diferencias, donde cada persona pueda expresarse en plenitud... y sin embargo vivimos en una sociedad discriminadora, excluyente, disgregada, dominada por relaciones de explotación, injusta y desigual*²⁸². Por tanto, quien vive la Eucaristía debe salir del templo a hacer vida lo ahí celebrado; y viceversa, regresará al templo a celebrar la Eucaristía como acción de gracias por lo que afuera hizo vida.

388. Vivir la dimensión trinitaria de la Eucaristía consiste en:

- a. Construir una sociedad más humana.
- b. Construir una sociedad más fraterna y solidaria.
- c. Construir una sociedad inclusiva y respetuosa de la diversidad.
- d. Construir una sociedad marcada por el amor y la misericordia.
- e. Construir una sociedad que opta preferencialmente por los pobres, por la viuda y el huérfano, por el migrante, por el enfermo; en fin, por las víctimas de la historia, etc.

282

Ibidem, p. 8.

389. En resumen, la Iglesia, indudablemente, está llamada a colaborar con el género humano, a crear una sociedad más fraterna (cfr. GS 3). De ahí la urgencia de salir en misión; y la necesidad de que las parroquias organicen la misión permanente; ya que, una Iglesia que vive la Eucaristía – fe celebrada-fe vivida – desde la dimensión trinitaria es: *para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación* (LG 9).

ii. Dimensión Antropológica

390. Una pseudo antropología del mundo en vez de ayudar a la humanidad a conocer bien la naturaleza humana la entorpece. No es el camino correcto para encontrar la verdad del ser humano porque su planteamiento suelen reducirlo a sentimientos, al sexo, a una inteligencia racionalista o a cualquier otra área.

391. La verdad del ser humano que, la humanidad necesita conocer, solo es posible encontrarla en Cristo. Por su sacrificio cruento en la cruz, la humanidad fue redimida; fue arrancada del poder de las tinieblas para hacerlos entrar en su Reino, y compartir la suerte de los consagrados en el reino de la luz (cf. Col 1, 12-14). Por Cristo, la humanidad ha sido redimida y reconciliada; y para quienes han recibido la circuncisión de Cristo – que consiste *en ser sepultados con Él en el bautismo y en resucitar con Él por la fe* (Col 2, 11-12) – saben que son presentados ante Él: *santos, intachables, irreprochables* (Col 1, 22). Para los hijos e hijas de Dios, Cristo es esperanza de gloria (cf. Col 1, 27); es el secreto de Dios (cf. Col 2, 21) en quien se encierran todos los tesoros del saber y del conocimiento (cf. Col 2, 3). En Él reside corporalmente, la plenitud de la divinidad, de Él recibe todo bautizado su plenitud (cf. Col 2, 9-10).

392. La Eucaristía; por tanto; es el Memorial de aquel sacrificio cruento donde la Iglesia celebra que:

Cristo imagen del Dios invisible, es primogénito de toda la creación por quien todo fue creado, en el cielo y en la tierra, lo visible y lo invisible, majestades, señoríos, autoridades y potestades. Celebramos que todo fue creado por Él y para Él, ya que es anterior a todo y todo se mantiene en Él. Él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos. La Iglesia – también celebra durante la Eucaristía – que Él es para ser en todo el primero. En Él decidió Dios que residiera la plenitud; por medio de Él quiso reconciliar consigo todo lo que existe restableciendo la paz por la sangre de la cruz, tanto entre las criaturas de la tierra como en las del cielo (cf. Col 1, 15-19). Y es en Cristo, imagen del Dios invisible, que la humanidad ha sido plenificada.

393. Al presentar los dones del pan y del vino, el sacerdote eleva una plegaria que recuerda los beneficios obtenidos del Sacrificio de Jesús: *Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; Él será para nosotros pan de vida. Y, Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; Él será para nosotros bebida de salvación.* Lo mismo sucede con las palabras de la Epiclesis: *Por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.*

394. La Eucaristía se convierte en el encuentro entre Dios y la humanidad plenificada por Cristo: *la ofrenda del pan y el vino constituye por sí misma el lazo simbólico de*

*intercambio y encuentro entre el hombre y Dios*²⁸³. Por esta razón, siempre se ha dicho que tomar la Eucaristía cristifica al ser humano; es decir, lo convierte en otro Cristo y en eso consiste su plenificación, de igual modo, celebrada en la Eucaristía: *Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí (Jn 6, 56-57)*. En una frase: *Quien se alimenta de Cristo vive por Él (SC 76)*.

395. Por ser otros cristos, los bautizados deben trabajar por su redención haciendo morir en ellos todo lo terrenal (cf. *Col 3, 5*): la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y la avaricia que es una especie de idolatría, el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes (cf. *Col 3, 5-8*). Es en expresión de San Pablo, despojarse del hombre viejo y sus obras: para investirse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador (*Col 3, 10*). Es una humanidad redimida y elevada a hija de Dios, hermana de Cristo.

396. Solo esta humanidad que alegre celebra la Eucaristía puede salir del Templo a redimir al mundo. Se sabe “humanidad plenificada” y como tal, sale en misión para anunciar, aconsejar y enseñar a cada uno la verdadera sabiduría a fin de que la humanidad alcance su madurez en Cristo (cf. *Col 1, 28*). Hacer vida, entonces, la dimensión antropológica de la Eucaristía impulsa a:

- ✓ Respetar la vida humana en todas sus formas.
- ✓ Valorar el cosmos como la Casa común de toda la humanidad.
- ✓ Vivir y practicar la diaconía sin hacer acepción de personas porque en Cristo ya no importa ser griego o

283 Dionisio Borobio, *Eucaristía*, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, p. 265.

- judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre porque Cristo lo es todo para todos (cf. Col 3, 11).
- ✓ Perdonar al prójimo como Dios ha perdonado a cada uno (cf. Col 3, 13), soportándose mutuamente.
 - ✓ Revestirse de sentimientos de profunda compasión, amabilidad, humildad, mansedumbre, paciencia (cf. Col 3, 12).
 - ✓ Vivir las obras de misericordia.
 - ✓ Amar y vivir en paz (cf. Col 3, 14).
 - ✓ Cumplir los deberes familiares y sociales.
 - ✓ Practicar el derecho y la justicia, etc.

397. En fin, actitudes humanas y humanizadoras del hombre nuevo que solo puede dar como fruto una sociedad humana y humanizadora. Actitudes humanas y humanizadoras que son a la vez una forma de misionar, ya que la misión se realiza con palabras y obras; lo cual hace más creíble el anuncio de la Buena Nueva.

iii. Dimensión Eclesial – Comunitaria

398. Las palabras de San Pablo son las que mejor ayudan a introducir esta dimensión: *Uno es el pan y uno es el cuerpo que todos formamos porque todos compartimos el único pan* (1Co 10, 17). Palabras que bien pueden estar tras la verdad de fe que el pueblo de Dios confiesa en el Credo: *Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.*

399. Cuatro notas esenciales de la Iglesia que no tiene por ella misma, sino por Cristo quien se las confiere por el Espíritu Santo (cf. CIC 811). Ciertamente, la Iglesia es “una” debido a su Fundador tanto como por su “alma”; es decir, el Espíritu Santo que habita en los creyentes que llena y gobierna a toda la Iglesia (cf. CIC 813). Es Él quien realiza esa admirable comunión uniéndolos en Cristo (cf. CIC 813);

pero también, porque la Eucaristía como vínculo visible de comunión (cf. CIC 813); por un lado, *crea comunidad y edifica la Iglesia (EE 21)*; y por otro, *crea y educa a la comunión (EE 40)*.

400. Edifica a la Iglesia en tanto que es cimiento de ella; así como su fuerza propagadora, y la única depositaria de Misterio tan inefable por mandato expreso de Cristo de cuyos hechos son depositarios fehacientes los Evangelistas. En sus relatos, se lee que esa noche cuando Jesús celebró la Pascua con los suyos (cf. Lc 22, 8), los Apóstoles fueron confirmados como la semilla del nuevo Israel, y con el mandato del Señor: *Hagan esto en memoria mía... cada vez que la beban háganlo en memoria mía (1Co 11, 24-25)* reciben la gran misión evangelizadora cuya fuente y culmen es la Eucaristía (cf. EE 22). La Iglesia recuerda este hecho cuando antes de la Plegaria Eucarística lee en el *Prefacio II de los Apóstoles: Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a todos los hombres, tu mensaje de salvación.*

401. A su vez, al beber su Sangre y comer su Cuerpo entraron en comunión sacramental con el Señor. Ese único pan compartido por Jesús con los suyos, los unió a la mismísima fuente de vida. Así la Eucaristía es el cimiento de la Iglesia, cuyo *comienzo y expansión fue manifestado de nuevo tanto por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado, cuanto por las palabras de Cristo alusivas a su muerte en la cruz: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí” (LG 3)*. Todo esto según la voluntad del Padre que: *Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia*

del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y (que) se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos (LG 2).

402. Los primeros convocados aquella noche fueron los Doce quienes, aceptando la invitación a celebrar la Pascua, entraron por primera vez en Comunión Sacramental con Él (cf. EE 21). Hecho que los coloca también en el fundamento de la Eucaristía pues si bien es cierto que el Sacramento se remonta a Cristo, este ha sido confiado a los Apóstoles y transmitido por ellos y sus sucesores hasta nosotros, como lo presentábamos antes en el *Prefacio II de los Apóstoles*. La Iglesia desde entonces ha celebrado la Eucaristía a lo largo de estos siglos en continuidad con la acción de los Apóstoles, que obedientes al mandato del Señor lo transmitieron con fidelidad (cf. EE 27). Afirmamos, entonces, que la Eucaristía es apostólica y la Iglesia ha salvaguardado esta fe apostólica del Misterio excelso, fe que permanece inalterada (cf. EE 27).

403. En continuidad con lo anterior, la Eucaristía crea comunión y educa a la comunión. Crea comunión; primero porque se asienta sobre una misma fe recibida de los Apóstoles; y, segundo, porque todos comen del Cuerpo y beben la Sangre de Cristo; por tanto, en la Eucaristía; *en la cual, con preferencia respecto a los otros sacramentos, el misterio [de la comunión] es tan perfecto que conduce a la cúspide de todos los bienes: en ella culmina todo deseo humano, porque aquí llegamos a Dios y Dios se une a nosotros con la unión más perfecta (EE 34)*. Agregado a lo anterior, la Eucaristía educa para vivir en comunión cuando enseña; primero, que toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con

el pueblo entero (EE 39); forma de celebración válida por estar en comunión plena con Pedro y la Iglesia universal (cf. EE 39). Y, segundo, cuando enseña que no puede recibir la Eucaristía una persona que no ha recibido el Bautismo ni acepta íntegramente su constitución y los medios de salvación establecidos por ella (cf. EE 38).

404. Es esencial, entonces, que todos los fieles católicos bautizados concurren a la Santa Misa – sino diaria – al menos dominical; no tanto porque es obligación sino como acción de gracias y encuentro profundo con el Señor. Es esencial porque en ella recuerda y celebra la comunión con Dios y con la Iglesia universal formando un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo: *Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno en particular, miembro de ese cuerpo (1Co 12, 27).* Y, esa comunión: *tiene que ser comprendida a la luz de la invocación epiclética al Espíritu Santo que, en la primera, pide que el pan y el vino sean por Él transubstanciados y en la segunda para que los creyentes sean transformados en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia*²⁸⁴. Don de unidad pedido a Dios por la Iglesia cuando eleva las Plegarias Eucarísticas. Por ejemplo, la *Plegaria Eucarística I: Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad*²⁸⁵ y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa..., con nuestro Obispo..., y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica. Acuérdate, Señor, de tus hijos... y ..., y de todos los aquí reunidos...

284 Maximino Arias Reyero, *Eucaristía. Presencia del Señor*, Vol. IX 2-2, CELAM, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997, p. 386.

285 El resaltado es mío.

405. Durante todos estos siglos, Dios a través de la Eucaristía ha convocado a la humanidad. Ha sido ahí, alrededor de su Mesa donde el pueblo de Dios se ha reunido formando Iglesia y manteniendo una sola unidad como la Trinidad. El *Prefacio Dominical VIII* lo manifiesta muy bien: *Quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; para que tu pueblo, congregado a imagen de la unidad trinitaria, fuera reconocido como Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu para alabanza de tu sabiduría infinita.*

406. La cuestión central es hacer vida esta dimensión eclesial – comunitaria a través de acciones como:

- a) Asistir a misa – sino diaria – al menos dominical.
- b) Permanecer en comunión con el Papa, los Obispos y la Iglesia universal.
- c) Tener paciencia y soportarse unos a otros *con amor, esforzándose a mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz* (Ef 4, 2).
- d) Formar comunidad cristiana asentada sobre la Eucaristía que es su raíz y quicio (cf. *OP* 6).
- e) Salir en misión en comunidad con el objetivo de formar comunidades vivas que hagan de la Parroquia una comunidad en misión permanente.

407. Tener la certeza de que, en el humilde signo del pan y del vino, transformados en su cuerpo y sangre, Cristo camina con su pueblo para darle la fortaleza de convertirse en testigo de esperanza (cf. *EE* 62). Testigos que, unidos entre sí, como un solo cuerpo, salen a transformar el mundo, como nuestro Obispo y mártir lo soñaba: ¡Qué hermoso sería una unidad cristiana de leones que han comido fuego y van al mundo alimentados con este fuego de amor que es Cristo, no para esconder cobardes una fe, sino para exhibirla como

la única salvación! Esta es la verdad, lo demás es mentira. Esta es la justicia, lo demás es deshonor, es injusticia... si hay esperanza de un mundo nuevo, de una patria nueva, de un orden más justo, de un reflejo del reino de Dios en nuestra sociedad, hermanos, ténganlo por seguro, son ustedes los cristianos los que van a hacer esa maravilla del mundo nuevo, pero cuando todos seamos de verdad comunicadores de esta vida que venimos a recibir en la eucaristía²⁸⁶.

iv. Dimensión Misionera

408. Cuando el sacerdote pronuncia las palabras: *Pueden ir en paz*, no significa que la misa terminó en el tiempo y el espacio. Significa que los fieles son enviados al mundo a transformarlo; a dar testimonio de lo que ahí han visto y oído; es decir, del gran milagro de la Eucaristía; tanto como, de lo que ahí han vivido: fraternidad, solidaridad, caridad, perdón, aceptación, etc. La Eucaristía tiene, entonces, una dimensión misionera. ¡Lanza a la misión fuertemente! Como los discípulos de Emaús que después de reconocer a Jesús al partir el pan: *se levantaron al instante, volvieron a Jerusalén (y) contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (Lc 24, 33.35)*. Por ello, el Papa Benedicto XVI comentaba: *Misa se transforma, en realidad, en misión. Este saludo [pueden ir en paz] expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia (SC 51)*.

409. Salir en misión; sin embargo, conlleva hacer vida otras dimensiones de la Eucaristía. Dimensiones que usualmente pasan desapercibidas por el pueblo de Dios, tal vez, por no contar con una formación más profunda en la fe [en lo cual, como Iglesia, hacemos un *mea culpa* pues no siempre hemos

²⁸⁶ Mons. Oscar Arnulfo Romero: *Homilía del 17 de junio de 1979* en ocasión de la fiesta del *Corpus Christi*. En: *Homilias V*, UCA Editores, 2008, pp. 219-231.

descollado por dar una buena catequesis] o quizás, porque los fieles pretenden evadir cualquier tipo de compromiso.

410. Este es el caso; en primer lugar, de la **dimensión profética – liberadora** de la cual el Papa Benedicto XVI hizo la siguiente reflexión: *el sacrificio de Cristo es misterio de liberación que nos interpela y provoca continuamente. Dirijo por tanto una llamada a todos los fieles para que sean realmente operadores de paz y de justicia: En efecto quien participa en la Eucaristía ha de empeñarse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual (SC 89).* En la Santa Misa esta dimensión no es dejada de lado; por ejemplo, en la *Plegaria Eucarística IV*, se recuerda la misión liberadora de Jesús: *...tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en todo, nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo...*

411. Es más, frente a un mundo egoísta e individualista, la Eucaristía denuncia que todas y todos están invitados a participar del Sacramento: *Tomad y comed todos de él... Tomad y bebed todos de él...* Todos los bautizados son invitados a comer el Cuerpo y a beber la Sangre de Cristo, sin importar edades, etnias o condición social. Los que no pertenecen a la esposa de Cristo, están invitados a unirse a la gran familia de Dios, por medio del bautismo. El Pan partido entregado a todos, urge a los bautizados al establecimiento de una cultura de la solidaridad, de la fraternidad de las hijas e hijos de Dios; tanto como, urge a la denuncia de la lógica

egoísta, fría y calculadora del mundo; así como, a la denuncia de todo tipo de cadenas opresivas y al desmantelamiento de todo yugo esclavizador.

412. En la *Plegaria Eucarística V*, el sacerdote pide, en nombre del pueblo, entrañas de misericordia frente a la miseria humana lo cual implica ponerse en acción para luchar contra las causas que la provocan: *Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.* Plegaria que debe inspirar a los misioneros a hacer vida la dimensión profética-liberadora de la Eucaristía, de forma tal que sean otros cristos y la sociedad se transfigure. Que en cada Parroquia los fieles tengan esta dimensión en mente y corazón para hacerla vida a imagen y semejanza de las primeras comunidades cristianas; hacerla vida en la misión permanente – puesta en sus manos dado que misión es evangelizar y trabajar en pro de la promoción humana tal y como lo expusieron los Padres Conciliares: *...la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo (LG 8).*

413. La siguiente dimensión que durante la misión es hecha vida, es la **dimensión histórico – salvífica**. Dimensión que nos recuerda que la misa no es solo un encuentro profundo con Dios y los hermanos dentro del templo. Por el contrario, es hacerla vida en el lugar y momento histórico que a cada uno corresponde vivir porque la Eucaristía fue

instituida en un momento dado de la historia y en un lugar concreto, con el objetivo de salvar a la humanidad no sólo del pecado sino de la muerte. Más aún, Cristo es el “centro de la historia”: *El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones* (GS 45). Sin embargo, *hacia aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella* (EE 4). En consecuencia, así como Jesús estuvo dispuesto a salvar la historia, sus seguidores también deben estarlo; ya que, *la misa es el memorial de su Pascua, de su éxodo, que cumplió por nosotros, para hacernos salir de la esclavitud e introducirnos en la tierra prometida de la vida eterna*²⁸⁷.

414. No es desconocido que, la Iglesia ha jugado un papel muy importante en la promoción de los pueblos. Fue y sigue siendo común que, la Iglesia funde hospitales, casas para ancianos y niños en orfandad; o que la Iglesia funde comedores para los más pobres de los pobres; que funde escuelas no sólo catequéticas sino de educación formal desde los niveles iniciales hasta los niveles superiores; que funde escuelas talleres para enseñar diferentes oficios como: corte y confección, cocina, carpintería, orfebrería, hojalatería, entre otros; en fin, la Iglesia ha buscado caminos para promover a los pueblos a los que lleva su mensaje. La Iglesia ha sido la gran humanizadora que ha liberado a los pueblos de estructuras opresoras, que ha pedido estructuras más humanas y humanizadoras para salvar al ser humano no solo del pecado sino de la miseria social.

287 Audiencia General del 22 de noviembre de 2017.

415. Aquí, como en un vértice parecen unirse las últimas cuatro dimensiones de la Eucaristía: profética-liberadora e histórica salvífica que abre las puertas en no pocos casos a la dimensión sacrificial. No es un secreto que ese trabajo de promoción humana y social ha requerido en no pocas ocasiones, la denuncia del pecado opresor, como fue el caso de Mons. Romero, de los Beatos P. Rutilio Grande y Fr. Cosme Spessotto y el resto de sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos mártires de nuestro país.

416. Lo cual es traer a colación que, los resultados de esta acción de intervención directa en las raíces opresoras de los pueblos pueden conducir, en algunos casos, al martirio con lo cual el cristiano misionero hace vida la **dimensión sacrificial** de la Eucaristía porque a eso están invitados todos los fieles católicos: *Al propio tiempo, en el sacramento del pan eucarístico se representa y se produce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo (Cf. 1 Cor 10, 17). Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos (LG 3)*. Como otros cristos, los cristianos, si así lo permite Dios, deben estar dispuestos a entregar su cuerpo y su sangre en el anuncio del Evangelio lo cual es hacer vida lo pedido en las *Plegarias Eucarísticas* como la III: *Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso... Hagan esto en conmemoración mía*. La Plegaria Eucarística hace referencia al sacrificio de Cristo y pide al pueblo de Dios ofrecer también sus vidas en sacrificio: *Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos...*

417. A la dimensión sacrificial se une la **dimensión escatológica**. Es en ella, donde el misionero encuentra la fuerza para continuar aun cuando parece que las fuerzas del mal obtendrán la victoria. El cristiano mientras celebra la misa y actualiza el sacrificio del Señor recuerda que la última palabra del Abba Padre de Jesús no es “muerte” sino “vida y resurrección” por lo que la Cena del Señor es un anticipo de las bodas del Cordero, boda a la cual están invitados aquellos que hagan vida la Eucaristía. Dichosos porque Dios les permitirá gozar de la Nueva Jerusalén descrita en Apocalipsis: *Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén bajando del cielo, de Dios, preparada como novia que se arregla para el novio. Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos (Ap 21, 1-3).*

418. En cada misa, los creyentes piden porque creen, y esperan la llegada definitiva de su Reino. Cuando el Sacerdote dice: *Este es el Sacramento de nuestra fe*, los fieles católicos responden: *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!* La espera de la Jerusalén celestial prefigurada y anticipada en cada Eucaristía anima a continuar la misión. Ni el miedo, ni las persecuciones ni las contrariedades, nada, podrá detener a la Iglesia porque se sabe heredera de una vida eterna que nadie podrá arrebatarse.

419. Esa esperanza es la que la Iglesia en torno a su Mesa recuerda cuando eleva a Dios el *Prefacio*: *...Porque hoy nos concedes celebrar a tu familia, que es nuestra madre, la Jerusalén del cielo, en donde nuestros hermanos ya glorificados te alaban eternamente. Hacia ella, peregrinos, caminando por la fe, nos apresuramos ardorosos, regocijándonos por los más ilustres miembros de la Iglesia, en cuya gloria nos das al mismo tiempo ejemplo y ayuda para*

nuestra fragilidad... Y, más adelante, durante la *Aclamación* se pide: *Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro...* Si los miembros de la Iglesia creen esto, y lo confiesan con sus labios, no tendrán miedo de salir en misión. Saben que en el cielo sus hermanos mayores los esperan al lado del Cordero. De esta forma dispuestos a hacer vida esta dimensión el cristiano misionero de cada Parroquia:

- ✓ Se incluyen a los grupos de misión.
- ✓ Salen en misión para anunciar la Buena Nueva y denunciar el pecado.
- ✓ Participan y proponen proyectos de promoción personal o comunitaria que beneficien las comunidades pobres donde se realiza la misión.
- ✓ Trabajan por hacer de la historia de pecado una historia de salvación, etc.

420. Al actuar así, el cristiano hace vida la dimensión escatológica del Sacramento: *...mientras actualiza el pasado, la Eucaristía nos proyecta hacia el futuro de la última venida de Cristo, al final de la historia. Este aspecto escatológico da al Sacramento eucarístico un dinamismo que abre al camino cristiano el paso a la esperanza (MND 15).*

421. Dichoso el misionero que al llegar a la Jerusalén celestial sea elogiado por haber vivido la dimensión misionera de la Eucaristía junto con el resto de dimensiones que engloba en sí misma, multiplicando con ello los talentos recibidos en su bautismo: *¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor (Mt 25, 21).*

v. En una palabra

422. La Santa Misa no está desligada de la vida (misionera: la vida eucarística es misión). Es el fundamento de la vida eucarística y la fuerza que impulsa a caminar por los caminos de la misión como los primeros misioneros en estas tierras lo hicieron. Las dimensiones del Santísimo Sacramento deben hacerse vida en la vida de cada uno; vida misionera como el Señor lo ha querido, y como la Iglesia siempre lo ha practicado.

423. Además, lleven en mente los misioneros que la misión permanente apunta, agregado a la Eucaristía, al resto de los Sacramentos; esto en dos formas. Primero, son la fuente y el fundamento del misionero y de la misión:

- Por el Bautismo que imprime un sello espiritual indeleble (cf. *CIC* 1272), sello de la vida eterna (cf. *CIC* 1274), el misionero *está obligado a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios (CIC 1270)*. La misión es; por ende, un compromiso bautismal que todo cristiano está llamado a cumplir.
- Por la Confirmación aumentan en el misionero los dones del Espíritu Santo, se une más firmemente a Cristo, se hace más perfecto su vínculo con la Iglesia (cf. *CIC* 1303) *y se le concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (CIC 1303)*.
- Por la Penitencia el misionero que, por algún motivo ha pecado puede enfrentarse con dicho pecado, asumir su responsabilidad abriéndose de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro (cf.

CIC 1455). De esta forma el pecado no será obstáculo para la misión.

- Por la Unción de los enfermos el misionero puede unir su dolor a la Pasión de Cristo para su bien y el de toda la Iglesia; puede alcanzar el consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los sufrimientos de su enfermedad o de la vejez; puede obtener el restablecimiento de su salud corporal; y si es llegado el caso, puede prepararse para el paso a la vida eterna. Aún en la enfermedad y la vejez, el misionero continúa imparabile su misión.
- Y, finalmente, por los Sacramentos al servicio de la comunidad, el misionero decide desde dónde ejercerá la misión: Si desde una vida consagrada totalmente al Señor como sacerdote o desde la vida religiosa; o bien, desde el matrimonio. Ambos Sacramentos: *están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que presta a los demás. (Y) confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios (CIC 1534).*

424. En segundo lugar, los Sacramentos son la fuente de vida espiritual a los cuales son invitados todos aquellos que acogen la Palabra llevada por los misioneros, pues Jesús desea que todos sean incluidos a su Iglesia por el Bautismo; alimentados por su Cuerpo y su Sangre; confirmados por el Espíritu; consagrados por el Sacramento del Matrimonio, o ungidos por el Sacerdocio Ministerial; sanados con la confesión de sus pecados, o con la unción del óleo santo; y a partir de esto, sean parte de la gran familia de Dios que puesta en salida hace vida la misión, y hace de su vida una misión permanente.

425. Y, por supuesto, nunca olvidar que la Eucaristía es definitivamente un Misterio fontal que impulsa a la Iglesia

a ponerse en salida; que impulsa al cristiano a sumarse a los equipos misioneros de sus parroquias para dar testimonio de su fe. Es su viático para el camino. Esperamos que así sea.

III. Propuestas

426. En este último numeral de la tercera parte de la presente Pastoral se presentan cinco propuestas de esquemas de misión que, bien pueden servir de modelo a las Parroquias, que así lo deseen, para iniciar su proceso de misión permanente. La primera propuesta es una versión resumida del plan de misión implementado por el Padre Rutilio Grande junto al equipo misionero que lo acompañó en la *Parroquia del Señor de las Misericordias* de Aguilares²⁸⁸. La segunda, es una experiencia pastoral impulsada en la *Parroquia Monte San Juan*, Cuscatlán; la tercera es la efectuada en la *Parroquia Cristo Redentor*; la cuarta, pertenece a la *Congregación del Santísimo Redentor*; y la última, a la *Parroquia San Antonio Abad*.

427. Aclaro que, el momento histórico en el que fueron implementadas las dos primeras, probablemente se apartan mucho cronológicamente de la realidad que en la actualidad vive el país; pero, tienen elementos que pueden ser valorados incluso para formar un esquema de misión a nivel arquidiocesano. Son, además, ejemplo de la fuerza misionera que una comunidad cristiana puede lograr cuando se pone en salida bajo el amparo de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y, finalmente, son testimonio de cómo los misioneros pueden hacer presente el Reino desde *el ya – todavía no* cuando deciden abandonar el aislamiento, la comodidad y la seguridad de la orilla incluso hasta derramar su sangre en la misión de comunicar vida a los demás (cf. *DAp* 360).

288 Recordemos que previamente, en la primera parte de esta Pastoral; específicamente en los numerales del 84 al 88, este Método ya había sido presentado, aunque de manera más extensa. Ahora con el objetivo de esquematizarlo más para su implementación se presenta de manera más abreviado.

A. Una Experiencia de Evangelización Rural Parroquial

428. Experiencia escrita en 1975 por el Pbro. Salvador Carranza S.J., quien trabajó al lado del Padre Rutilio Grande S.J., en la *Parroquia del Señor de las Misericordias* en Aguilares; y que, por efectos de espacio presentamos resumidamente dividiéndola en cuatro literales que pueden apreciarse a continuación.

a) Definición de la Experiencia de Evangelización

429. El P. Salvador Carranza S.J., y el Equipo de Misión que junto al Padre Rutilio trabajaron, definieron esta experiencia como:

- Un proceso pastoral muy condicionado al espacio, tiempo y personas implicadas en la misma.
- Un aporte al proceso diocesano, una muestra de tanteo y búsqueda de nuevas formas pastorales.
- Pasos inseguros, palabra balbuciente, abiertos al encuentro y al diálogo con los que quieran seguir buscando²⁸⁹.

b) Etapas de la Experiencia de Evangelización

430. Fue dividida en dos etapas. La primera fue titulada: *Gran gira misional* y la segunda: *Afianzamiento*. Etapas que, a efectos de facilitar su presentación dividimos – de nuestra parte – en pasos. La primera queda dividida en tres pasos y la segunda en dos.

289 Pbro. Salvador Carranza, S.J., “P. Rutilio Grande, “Aguilares”, p. 21. En: *Revista Búsqueda*. Vol. III. Número 8, marzo 1975. Año III.

- **Etapa Primera: desde septiembre de 1972 a Pentecostés de 1973**

Paso 1: Equipo misionero y su proyección

- El equipo misionero tiene clara su opción fundamental: trabajar con el pueblo campesino²⁹⁰.
- Mons. Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador, aprueba las aspiraciones misioneras del Equipo.
- Los dos sacerdotes a cargo del plan de misión viven un retiro durante una semana en Santa Tecla para concretar el trabajo en la Parroquia.
- Los dos iniciadores del Equipo son enviados a la Parroquia²⁹¹.

Paso 2: Gira misional

1.1. En su gira misional dividen el área urbana de la ciudad en 10 zonas con otros tantos centros misionales. Se trabaja durante dos semanas en cada una de las zonas, contando con la asistencia media de 60 personas. En el área rural se ofreció la misión en 15 centros misionales en los cuales cada sacerdote permaneció trabajando durante 15 días junto con sus colaboradores. La asistencia media a estos centros fue de 150 personas adultas²⁹².

1.2. Comienza la misión

- **Ante misión²⁹³:**
 - A través de un sondeo se escogieron los centros misionales. De igual forma se escogieron las casas de hospedaje para los miembros del equipo misionero que permanecerían en las comunidades trabajando²⁹⁴.

290 *Ibidem*, p. 21.

291 *Ibidem*, pp. 22-23.

292 *Ibidem*, p. 23.

293 *Ibidem*, p. 23.

294 *Ibidem*, p. 23.

- Se forma comisión mixta de cada comunidad a misionar, la cual junto con el equipo misionero hace un levantamiento general de datos sobre la zona, sus gentes, problemas y conflictos. Se explican las condiciones para aquellos que desean recibir los sacramentos del bautismo, matrimonio, etc.²⁹⁵
 - Visita liminar de anuncio y preparación próxima de la misión²⁹⁶.
- **Misión:**
- Se describe a continuación un día de misión, lo cual ayuda a formarse una idea de cómo era el trabajo de misión en términos generales²⁹⁷.
 - Visitas familiares a domicilio²⁹⁸.
 - Los sacerdotes y colaboradores comen un tiempo de comida en cada casa, lo cual ayuda a conocer la situación de los hogares visitados²⁹⁹.
 - Con los datos recabados en las visitas y otros obtenidos en el diálogo continuo se levanta una ficha antropológica del lugar: realidad física, económica, social, política, cultural y religiosa³⁰⁰.
 - En las primeras horas de la tarde es celebrada sesión de evangelización a los niños con metodología adecuada. Acto seguido, reunión con adultos³⁰¹.
 - **Acto central del día de misión que consiste en la Celebración de la Santa Misa** o simplemente la Celebración de la Palabra. Esta última ayuda a la comunidad en su auto

295 *Ibidem*, p. 23.

296 *Ibidem*, p. 24.

297 *Ibidem*, p. 24.

298 *Ibidem*, p.24.

299 *Ibidem*, p.24.

300 *Ibidem*, p.24.

301 *Ibidem*, p. 24.

evangelización, a formar comunidad y a una auto selección de los delegados³⁰².

▪ **Pasos en la sesión central:**

- a. Saludos, canciones, creando un ambiente atractivo y de confianza³⁰³.
- b. Entrega del Nuevo Testamento a todos los que lo deseen. Entrenamiento en manejo y conocimiento del Nuevo Testamento, o sea, en búsqueda del texto³⁰⁴.
- c. Invitación a proclamar el texto seleccionado. Entre las lecturas se van haciendo anotaciones, sugerencias, cuestionamientos que enmarquen el texto³⁰⁵.
- d. Trabajo en grupos: se les invita a que se dividan en grupos de 8 a 10 personas como mínimo para que dialoguen sobre el texto proclamado. Entre ellos escogen un lector, un animador del diálogo que excite y modere la participación, un relator, que tome la lista del grupo. Con esto se persigue la máxima participación de todos³⁰⁶.
- e. Plenario: modera el sacerdote o los colaboradores. El moderador fija por escrito las ideas expuestas por los relatores y devuelve al pleno en forma de cuestionamiento los puntos más significativos para profundizarlos a través de las opiniones de los participantes. El sacerdote complementa con un resumen de las ideas fuerza que se han barajado en la sesión³⁰⁷.
- f. Oración comunitaria, avisos, despedida, canto³⁰⁸.
- g. Se llama a parte a los que más han participado en los diversos órdenes para evaluar la marcha, los problemas, la participación de la sesión. Se les invita para que en las próximas sesiones ellos mismos sean los que motiven a

302 *Ibidem*, p. 24.

303 *Ibidem*, p. 24.

304 *Ibidem*, p. 24.

305 *Ibidem*, p. 24.

306 *Ibidem*, p. 24.

307 *Ibidem*, p. 25.

308 *Ibidem*, p. 25.

participar más a la gente. Con esto van apareciendo los líderes natos, los animadores naturales con los que se evalúa cada noche el trabajo para corregir y asimilar mejor el método dialogal, para animar los grupos y para que ellos se vayan responsabilizando de la marcha de la misión. De esta suerte, al final de la misión la propia comunidad no tendrá dificultades en escoger sus propios animadores según los criterios marcados. Se hace énfasis en que cada cargo a desempeñar es un “servicio” y no “dominación”³⁰⁹.

- h. Auto selección de líderes (agentes de pastoral, catequistas): El primer empujón toca al sacerdote, con el propósito de provocar un movimiento que han de tomar los laicos y las comunidades quedando el sacerdote como acompañante y animador en el crecimiento de la fe. La última noche de misión éstos aceptan pública e individualmente la designación y el compromiso de servir a las comunidades. Desde ese momento se encargarán de animar a su comunidad. No se les deja solos, sino que se ponen bajo la tutoría de otra delegación más antigua o de un colaborador foráneo o de otra comunidad que velarán porque vayan creciendo tanto los delegados como la nueva comunidad. Los delegados serán el eslabón entre la comunidad propia y la parroquia³¹⁰.
- i. Con los nuevos delegados se tiene una reunión para darles algunas normas, criterios y esquemas mínimos para que comiencen a hacer camino con su comunidad, para que sesionen y evalúen de tal forma que la organización de su comunidad vaya avanzando³¹¹.
- j. El sábado por la noche, se tienen los bautismos, y los delegados por la comunidad se comprometen encendiendo su luz y la pasan a la comunidad que se compromete como tal³¹².

309 *Ibidem*, p. 25.

310 *Ibidem*, p. 27.

311 *Ibidem*, p. 27.

312 *Ibidem*, p. 27.

- k. El domingo se celebran los matrimonios y primeras comuniones y se les confirma para que sigan la misión³¹³.

1.2.1. Post misión:

Que consiste en:

- Acompañamiento de las comunidades. Un sacerdote asume directamente la responsabilidad del campo y como campista va visitando las comunidades, asiste a sus reuniones, disipa dudas y confusiones y evalúa con la comunidad por una parte y con los delegados por otra, la marcha de la comunidad y de la Delegación³¹⁴.
- Resultados de la misión: La comunidad comienza a percibir los cambios operados en ella a partir de la evangelización³¹⁵.

Paso 3: Fin de la Primera etapa

- Tiene lugar la gran celebración de Pentecostés, congregándose todas las comunidades en la Parroquia para pedir y celebrar el Espíritu nuevo de las comunidades³¹⁶.
- Después de la misa, celebración de una convivencia con las personas de las comunidades³¹⁷.

- **Etapa Segunda: desde Pentecostés de 1973 hasta la fiesta del Maíz, agosto de 1974.**

- Es la etapa de *Afianzamiento*³¹⁸.
- Diagnóstico que incluye: Evaluación, mantenimiento³¹⁹ y planificación³²⁰.

313 *Ibidem*, p. 27.

314 *Ibidem*, p. 27.

315 *Ibidem*, p. 28.

316 *Ibidem*, p. 29.

317 *Ibidem*, p. 29.

318 *Ibidem*, p. 30.

319 Se estudia el acompañamiento, animación y profundización del Evangelio en toda la comunidad misionada y la preparación cualitativa de delegados y animadores comunitarios.

320 *Ibidem*, p. 30.

- Analizar y conocer más la realidad parroquial³²¹.
- Establecimiento de Cursos generales; por ejemplo, de catequistas, de preparadores, de nivelación, de delegados³²².
- Establecimiento de Cursos específicos para formar: Iniciadores al bautismo, catequistas, encargados de jóvenes, coordinadores y secretarios, platicas de preparación matrimonial, etc.³²³
- Cursos de alfabetización, etc.³²⁴
- Culminación de esta etapa que tiene lugar con la fiesta del Maíz.

431. Hasta aquí, a grandes rasgos, el método de misión elaborado por nuestro Beato Padre Rutilio Grande S.J., y su equipo de misión que logró hacer de la Parroquia de Aguilares una comunidad de comunidades vivas y comprometidas.

B. Experiencia pastoral de la Parroquia Monte San Juan, Cuscatlán

432. Los insumos de esta experiencia misionera fueron proporcionados por el Pbro. Mauricio Alberto Saravia Soriano, Sacerdote Diocesano³²⁵; de santa memoria. Su plan de misión incluyó muy bien – al igual que el anterior – la promoción social de sus fieles. En este caso, se atacó la violencia, y superada esa limitación, la misión tomó fuerza como se puede leer en los siguientes numerales escritos por el Padre Mauricio Saravia, en primera persona.

433. Somos una parroquia rural, del Municipio del mismo nombre (vecino de Cojutepeque), donde el 85% de la

321 *Ibidem*, p. 30.

322 *Ibidem*, p. 39.

323 *Ibidem*, p. 41.

324 *Ibidem*, p. 42.

325 El P. Mauricio Saravia de 49 años, regresó a casa del Padre, el 8 de octubre de 2021 en el Hospital El Salvador tras 11 días de lucha contra el covid 19; pero, nos dejó escrito su trabajo de misión.

población es campesina y solo el 15% trabaja fuera del municipio (aproximadamente de unos 16,000. Hab.) Es declarado municipio de pobreza severa y de poco desarrollo. Mas su gente es luchadora y emprendedora.

434. La Parroquia fue erigida en 1964 por Mons. Luis Chávez y González, siendo su primer párroco el P. José Benito Alfaro. Y desde entonces hasta el actual párroco: P. Mauricio A. Saravia (desde diciembre 2008) a la fecha, la Parroquia no ha dejado de acompañar a los fieles de este municipio.

435. Monte San Juan es un pequeño municipio rural que consta de: su alcaldía, juzgado, unidad de salud, puesto de la policía y la parroquia; con 10 cantones y el casco urbano. La misión se preparó siguiendo el esquema presentado a continuación.

436. Primero, teniendo claridad en la misión ya que cuando se tiene claro que: **La Iglesia existe para evangelizar y hacer presente el reino de Dios, por mandato divino del mismo Señor;** y, por supuesto todo lo que eso implica (es decir, testimonio martirial), no hay misionero que pueda detenerse en ponerse en salida. Por eso, es sumamente importante saber y aplicar esto desde el principio.

437. Segundo, hacer un proceso de discernimiento. Es decir, el pastor debe de estar en permanente discernimiento y enseñar eso a los demás. No se puede descuidar ni un momento. Con su formación recibida y sobre todo con la luz del Espíritu Santo: ver que puede o está afectando al pueblo encomendado en sus manos y bajo su cuidado; todo esto se hace con la ayuda y apoyo de quienes le rodean.

438. En el caso particular de nuestra Parroquia, la presencia de pandillas y de las cosas que marcan su

presencia: grafitis, acoso a estudiantes, autos desconocidos a cualquier hora del día, extorciones, tráfico de drogas y armas; iba cada vez siendo más evidente no solo en el casco urbano sino también en los cantones. Lo más lamentable es que nadie ni las autoridades hablaban o tomaban alguna acción por miedo a tener consecuencias negativas. Fue en este momento cuando decidimos actuar y romper con el miedo.

439. Tercero, dimos paso a la apertura y convocatoria. Ante esta situación la parroquia convocó a todos los vecinos del casco urbano para tocar el tema que nos preocupaba a todos: la presencia de pandilleros. Fue sorprendente e inesperada la asistencia de toda la gente del lugar (más de 250 asistentes incluida la Alcaldía). Nos dimos cuenta que lo que hacía falta era una voz que les diera ánimo y esperanza; así nació la primera directiva, conformada por los mismos vecinos con el nombre de *Comité de prevención de la violencia*.

440. Cuarto, el cambio había iniciado. Iniciamos las actividades sin ningún presupuesto (\$ 0.000) así que se hicieron gestiones a otras instituciones y personas. Comenzamos haciendo marchas por la paz en distintos lugares de modo que la comunidad rompiera esos temores y se integrara a las acciones por la paz; después de las marchas se empezó el trabajo con las escuelas realizando concursos de canto y pintura por la paz. De ese modo poco a poco se fueron integrando más miembros al comité de prevención que deseaban colaborar.

441. Quinto, avanzando hacia la meta: El gran propósito que, desde el inicio nosotros buscábamos lograr (y es también el deseo de muchas comunidades) era: *vivir en paz y armonía*. Y esta meta ha sido y es el propósito del comité, que pasó de la prevención a la seguridad. La violencia y

la inseguridad no solo necesitan acciones preventivas sino también acciones que frenen su accionar de forma más directa.

442. Sexto, retomando el territorio. Para que la tranquilidad, la paz y la armonía se lograran obtener: **era imprescindible** tomar el control del territorio, y para lograr este bien común se realizaron las siguientes acciones: contar con un puesto de la PNC en el Municipio (se logró después de 8 años de peticiones, reuniones, sacando firmas, etc.); el comité asumió tareas de vigilancia y acciones conjuntas con los elementos de seguridad pública; fomentando un clima de confianza para iniciar una cultura de la denuncia de cualquier hecho o movimiento sospechoso que se diera: así se formó una red grande de vigilancia permanente desde la entrada del pueblo hasta sectores más lejanos. Así entre todos, se buscó retomar el territorio, con el comité de seguridad al frente.

443. Séptimo, en la actualidad, Monte San Juan goza de una tranquilidad envidiable que muchos municipios, barrios y colonias desearían tener. Se puede entrar y salir con toda confianza, las personas andan con confianza por las calles, la actividad económica ha crecido, las paredes y postes están pintados culturalmente, más familias quieren vivir aquí. Eso NO significa que se hallan resuelto todos los problemas. Aún perviven muchas situaciones negativas que asechan y desean que perdamos lo que hemos logrado. Por lo tanto, el accionar del Comité de seguridad, la participación ciudadana y la articulación de las instituciones es permanente.

444. Octavo, después de retomar los territorios iniciamos la **misión permanente**. En los 27 km cuadrados de territorio, hay 12 sectores, dentro de los cuales se realiza nuestro proceso que tiene a la base: **el triple ministerio y la misión y formación permanente**. Siguiendo las directrices del plan

parroquial en comunión constante con el párroco. Teniendo así una comunidad dinámica, activa y comprometida.

445. Finalmente, debemos afirmar que nuestra Parroquia evangeliza todo el año (no solo en ciertos meses o fechas particulares) y toda esta actividad misionera contribuye a que la paz permanezca.

446. En definitiva, la Parroquia no solo anuncia a Cristo por medio de sus estructuras pastorales, sino que también participa como una más entre otras instituciones para bien de la comunidad; así como, integra y da iniciativas para cumplir su misión dentro de la sociedad.

C. Experiencia pastoral de la Parroquia Cristo Redentor

447. Los insumos del trabajo de misión efectuada en la Parroquia Cristo Redentor fueron entregados por el Padre Jaime Paredes a quien agradecemos su aporte. Se trata de un amplio documento que, por efectos de espacio no podemos transcribir completo. Sin embargo, anotamos de forma abreviada algunos de los pasos muy bien descritos por el Padre Jaime y su equipo de Misión siguiendo el esquema: Pre Misión – Misión – Post Misión.

▪ Pre Misión

448. Descrito como el período de preparación de la misión. Es necesario vivirlo de la mejor manera evitando dejar pasos para la improvisación y para obtener mejores resultados el proyecto de misión es desarrollado por el equipo de Misión junto con el Párroco. De paso aclaramos que, en virtud de la variedad de actividades, aprovechamos a escribir acotaciones nuestras. Su diseño contiene elementos como:

- Zona a misionar incluyendo días y horas de la misión
- Lugar, forma y cuándo harán la convocatoria para las misiones
- Inscripción de misioneros y entrega de gafetes.
- Determinar y planificar la formación a impartirse a los misioneros. [Haciendo una acotación nuestra: Creemos que esta puede dividirse en dos tipos de formación: temporal (capacitación para ponerse en salida); y, permanente (estudio profundo y constante de Biblia, Magisterio, Teología, etc., formando misioneros con alto nivel de conocimientos)]; escoger temas de formación – temporal y permanente – a impartir a los misioneros y personas a cargo de su desarrollo; prácticas de visiteo (cómo hablar durante la visita, sobre todo por los misioneros nuevos).
- Determinar lugar donde se impartirá la capacitación de misioneros;
- Preparación de carpetas a repartir entre los misioneros;
- Enseñar oraciones y cómo orar a nivel personal y comunitario (comunidad de misioneros);
- Programar fecha de misa de envío (si se puede coordinar y ejecutar un retiro antes de salir a misión; o, aunque sea, una vigilia, sería recomendable); y,
- Proceso evaluativo (considerando evaluación personal, por equipo y comunitaria; sin olvidar que esta evaluación debería ser diaria; es decir, día de trabajo misionero terminado, día de trabajo misionero evaluado); la evaluación final tendrá lugar al terminar la misión. Importante recalcar que, la evaluación es un proceso de crecimiento, no de condena.

▪ Misión

449. Descrito como la parte operativa. Lo diseñado y aprendido en las charlas de formación – impartidas por el Padre Jaime – es puesto en práctica en la misión, en cuantas

jornadas misioneras hayan sido programadas. Si, por ejemplo, se han programado seis visitas a hogares con los respectivos temas a tratar; es recomendable, seis jornadas donde el equipo misionero en compañía del Párroco y el equipo de Misión, conversen sobre lo acaecido; expongan dudas, dificultades, temores; etc., además de evaluar cómo estuvo la misión del día. Las reuniones en comunidad son útiles, para no olvidar, que el objetivo de la misión es formar nuevas comunidades.

▪ **Post Misión:**

450. El visiteo termina. Comienza una etapa para dialogar sobre la misión en general, evaluando cada una de sus partes. A manera de comentario nuestro: el FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) es un método tradicional y muy bueno para llevar a cabo la evaluación. Cada parroquia puede encontrar y usar el método que más convenga. No olvidar que la creatividad misionera siempre es buena y útil. Esta etapa no es final, sino el inicio del trabajo atendiendo las nuevas comunidades; y, es el tiempo de programar una nueva misión.

D. Plan misional de la Congregación del Santísimo Redentor

451. Miembros de la *Congregación del Santísimo Redentor*; a quienes comúnmente el pueblo de Dios llama: Los Padres Redentoristas, bondadosamente, nos facilitaron su *Directorio del Secretariado de Evangelización* permitiéndonos conocer sus planes en el campo de la misión.

452. Este Directorio consta de cuatro partes. La primera, dedicada al problema que ahora ocupa a la Iglesia en América Latina y el Caribe del cual nuestro país no es la excepción; nos referimos a la “Necesidad de la Evangelización”, según

los Padres Redentoristas lo titulan. Analizan los nuevos paradigmas de cultura ante los cuales urge la planificación de un nuevo período de evangelización. El problema de la secularización y el ateísmo práctico dos realidades: *que ocultan el rostro de Dios* (que crean): *una crisis profunda de fe en Dios que se manifiesta en el crecimiento de la indiferencia; las diversas formas de idolatría moderna; la difusión de un larvado nihilismo;* y (que generan) *exclusión y sufrimientos en aquellos que no tienen una vida digna*³²⁶. Realidad a la cual acompaña el fenómeno de la vuelta de lo mágico: *“productos religiosos” son ofrecidos por movimientos religiosos y sectas para “solución inmediata” de problemas de diversa índole*³²⁷. Problema que no solo atañe a gente no cristiana sino *a muchos cristianos que vienen a nuestras iglesias*³²⁸. Realidad complicada ante la cual se plantean algunos retos como:

- Ayudar a suscitar preguntas y el deseo de Dios
- Recuperar la credibilidad eclesial
- Crear comunidades vivas
- Suscitar, promover y formar agentes de evangelización
- Acercar la Palabra al Pueblo de Dios, etc.

453. En la segunda parte del *Directorio*, los Padres Redentoristas confirman con emoción que en sus *Constituciones y Estatutos Generales: Ha quedado recogida con especial nitidez cuál es nuestra misión dentro de la Iglesia; es decir, la evangelización, el anuncio del Evangelio de Jesucristo a los pobres*³²⁹. El solo nombre de los artículos de sus Constituciones lo proclaman:

326 *Directorio del Secretariado de Evangelización*, p. 3. [Numeración personalizada para efectos de citación del Directorio].

327 *Ibidem*, p. 3.

328 *Ibidem*, p. 3.

329 *Ibidem*, p. 11.

- ✓ Art. 1: La Buena Nueva de la salvación³³⁰
- ✓ Art. 2: Los caminos de la evangelización³³¹
- ✓ Art. 3: Finalidad de la acción misionera³³²
- ✓ Art. 4: El dinamismo misionero³³³
- ✓ Art. 5: La cooperación con la Iglesia³³⁴
- ✓ Art. 6: El diálogo con el mundo³³⁵

454. Compromiso y temática misioneros tratados con amplitud en su Capítulo General XXIII bajo el tema: *Dar la vida por la abundante redención* en el cual establecen dentro de sus prioridades: *Renovaremos nuestra entrega y nuestro celo misionero y responderemos a las exigencias de nuestro mundo. Compartiremos nuestro carisma con los laicos y estaremos abiertos a todo lo que sirva para nuestra misión a los pobres*³³⁶.

455. Y finalmente para efectos de esta Pastoral, nos ocuparemos de algunos aspectos de la tercera parte de este *Directorio* dedicada a los *Campos de Evangelización*, nombre dado por los Padres Redentoristas a dicha sección del Documento.

456. El primero de estos aspectos es la Misión Parroquial que apunta hacia una Parroquia misionera y señalan que los hermanos: *dedicados a este ministerio desempeñen con toda diligencia sus deberes parroquiales, bien convencidos de que cuanto más profundamente actúen con espíritu misionero, tanto mejor conseguirán hacer de su trabajo una especie de*

330 *Ibidem*, p. 12.

331 *Ibidem*, p. 12.

332 *Ibidem*, p. 13.

333 *Ibidem*, p. 14.

334 *Ibidem*, p. 14.

335 *Ibidem*, p. 15.

336 *Ibidem*, p. 16.

*misión permanente*³³⁷. Encomiable objetivo que posibilita establecer objetivos que marcan la identidad de la parroquia con una identidad misionera. En otras palabras, la Parroquia:

- *Promueve la fraternidad al servicio de la misión.*
- *Potencia los procesos catequéticos.*
- *Programa el conocimiento, reflexión, contemplación y oración de la Palabra de Dios.*
- *Realza los tiempos fuertes y las acciones litúrgicas, de modo especial la Eucaristía, fuente y cumbre de la comunión parroquial y con toda la Iglesia local y universal.*
- *Favorece la creación de pequeñas comunidades al servicio de la comunión en la fe, la solidaridad y el compromiso cristiano*³³⁸.
- *Resitúa a los laicos como directamente corresponsables en la tarea evangelizadora de la Iglesia, desde la base sacramental del Bautismo y la Confirmación.*
- *Apuesta por un laicado que tome conciencia de su lugar en la Iglesia y vea la necesidad de formarse y asumir las responsabilidades en la misión y tareas propias de la Comunidad Parroquial e Iglesia Diocesana.*
- *Extrema su capacidad de acogida y servicio al pueblo, especialmente a los más débiles y necesitados, y colabora con cuantos trabajan solidariamente por la paz y la justicia.*
- *Dialoga con la nueva cultura ambiente.*
- *Y como Parroquia redentorista: promueve las devociones particulares de la CSSR y los movimientos de carácter marcadamente parroquial*³³⁹.

457. De esta manera, los Padres Redentoristas definen esta Parroquia misionera bajo los siguientes criterios:

337 *Ibidem*, p. 18.

338 *Ibidem*, p. 18.

339 *Ibidem*, p. 19.

- Parroquia como centro de espiritualidad: En comunión con la Iglesia Universal, integrada en la Iglesia Diocesana; y que proyecta su dinamismo misionero y su carácter itinerante estando cerca de los más débiles y sencillos.
- Parroquia como ámbito de fraternidad y comunión: Se esfuerza por crear comunidades vivas que tienen como base la fraternidad y que viven abiertas a la acogida y al encuentro de los que se acercan a ella
- Parroquia como centro de evangelización: Vive preocupada por el anuncio del Evangelio a todos y se caracteriza por su dinamismo evangelizador y por la benignidad pastoral que lo impregna todo.
- Parroquia como lugar de celebración de la fe: Educa en los Sacramentos y celebra los Sacramentos para vivirlos no de manera pasiva ni apática.
- Parroquia como promotora de justicia y caridad: Implica promover la justicia, la solidaridad, comunión y paz³⁴⁰.

458. Interesantes son también sus propuestas de estructuras de trabajo misionero como son los *Santuarios*³⁴¹ y las *Estaciones misioneras*³⁴². Estas últimas, tal vez no sean tan anacrónicas en nuestra arquidiócesis como podrían parecer a simple vista. Aplicabilidad que dependerá de la forma cómo el equipo misionero defina el plan misionero en base a las necesidades de la región.

E. Experiencia Pastoral de la Parroquia San Antonio Abad

459. El P. Emilio Melara, Parroco de la Parroquia San Antonio Abad, ubicada en San Salvador, compartió con nosotros esta experiencia pastoral que junto a su equipo de misión aplican año tras año.

340 *Ibidem*, p. 19.

341 *Ibidem*, pp. 19-21.

342 *Ibidem*, p. 25.

460. El proceso pastoral se concretiza en nuestra Parroquia con el funcionamiento de diversas etapas y vivencias, analizadas por el consejo parroquial y la Pastoral fundamental. Estas etapas están solamente en el proyecto de la misión que la parroquia quiere realizar o intenta realizar. El propósito es visitar a todas las personas, pero de manera especial a los católicos alejados, a los que han perdido la fe y a los que quisieran integrarse al proyecto del Reino de Dios. Queremos hacer nuestra la Misión evangelizadora de Jesús, anunciando la Buena noticia del Reino de Dios, predicando la conversión y el arrepentimiento de los pecados personales y sociales. Solamente es una propuesta de Misión evangelizadora. No es lo máximo, ni lo único, ni lo último en lo que se refiere a la misión evangelizadora. Pero, es una iniciativa misionera que haremos juntos, con nuestras fortalezas y también nuestras limitaciones. Queremos hacer presente el Reino de Dios y su justicia en nuestra sociedad.

461. Este método de misión permanente es parte de nuestro **PROCESO DE ACCIÓN PASTORAL PARTICIPATIVA**, no es todo el proceso de pastoral y se hace necesario recordar sus fases, para no olvidar ni descuidar nuestro proyecto de Comunidades o etapa de Agentes de Pastoral.

▪ Proyecto de evangelización parroquial

462. Desarrollaremos la acción pastoral para encender el fuego del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo y para dar continuidad a la Obra misionera de Jesús, que pasó haciendo del bien, curando a los enfermos, expulsando a los malos espíritus y anunciando la presencia de Dios que acompaña nuestro caminar de cada día. Para tener más eficacia en nuestra labor misionera realizaremos algunas etapas que ayudarán a cada misionero, misionera y a toda la comunidad parroquial en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

▪ **Etapa previa**

463. Necesitamos conocer el lugar y estudiar el modo de vida de los que serán evangelizados. Nos proponemos organizar una comisión de estudio y trabajo, que visite y examine el lugar o los lugares donde llegaremos a evangelizar. Esto nos servirá para buscar a las personas de manera directa y evitando ofender a nuestros hermanos de iglesias separadas. Por otra parte, nos hará evitar el fanatismo y la imposición del Evangelio

▪ **Diagnóstico de la Realidad**

464. Antes de iniciar el proceso debe realizarse un diagnóstico de la realidad a nivel general. Este diagnóstico servirá como instrumento de apoyo para que la visita a las familias y a toda la gente tenga mayor éxito. Los puntos a estudiar y trabajar serán los siguientes:

- Realidad familiar: Delimitar el área de la misión. Verificar cuantas familias viven allí, etc.
- Situación económica: presencia de comunidades marginales, personas desempleadas, etc.
- Realidad religiosa: número de personas que tiene fe católica, personas resentidas con la Iglesia católica o en conflicto con la misma, etc.
- Antes de iniciar la evangelización debemos tener un censo amplio de la población que vamos a visitar.
- Todos los evangelizadores y la parroquia en general estudiarán los resultados del diagnóstico, etc.

▪ **Formación y preparación**

465. Terminado el diagnóstico de la realidad pasamos a la preparación con la formación misionera. Esta formación incluye ponencias, experiencias de evangelización, espiritualidad, convivencia y metodología.

- **Formación Bíblica:** los profetas, los Evangelios sinópticos, Las Cartas de San Pablo y la oración con los salmos.
- **Formación con el Magisterio de la Iglesia:** El Concilio Vaticano II, las Conferencias del magisterio latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. También, las Cartas del Papa Francisco.
- **Formación Litúrgica:** Los Sacramentos, los tiempos del año litúrgico y la participación en la celebración de la Santa Misa
- **Crear amistad entre misioneros y misioneras:** Formar comunidad misionero cuyos miembros se conozcan y apoyen mutuamente. No debemos olvidar que somos un equipo y a cada uno le corresponde una tarea.
- **Se puede apoyar la formación con películas sobre la misión:** motivación psicológica y manejo de conflictos.
- **Celebrar juntos la Eucaristía:** de envío y la distribución de los misioneros, con sus lugares de misión correspondientes.

▪ **Desarrollo de la misión Evangelizadora:**

466. La misión evangelizadora se desarrollará en los siguientes pasos:

- Cada pareja o equipo de misioneros elegirá el día y la hora de las visitas, adaptándose a un horario conveniente a la familia que recibirá a los evangelizadores. Esto varía según la presencia de la familia en la casa, generalmente debido a estudio y trabajo.
- Elegir el texto bíblico y preparar las reflexiones según las condiciones de vida de cada familia.
- Se necesita crear amistad con la familia y colaborar con ellos en lo que necesitan, dialogar con los niños, ayudar a los enfermos, dar ánimo a los que se sienten tristes, orientar y apoyar a los jóvenes.

- Evitar conflictos religiosos, políticos o meterse en conflictos familiares. Será mejor crear un clima de diálogo y pacificación en los momentos de la misión.
- Crear ambiente de oración y espiritualidad con la familia, dedicando lecturas bíblicas y oraciones por la vida de los que habitan en la casa, por el cumpleaños, por los parientes ya fallecidos.
- Tener puntualidad y perseverancia en el tiempo dedicado a la misión, no desanimarse por las dificultades encontradas al principio del visiteo.
- Evaluar el desarrollo de la evangelización para corregir lo que nos ha salido mal.
- Visitaremos a las familias cuantas veces sea necesario. Pueden ser una o dos visitas en la semana.

▪ **Etapas de formación de Asambleas**

467. En esta etapa vamos a intentar reunir a las familias visitadas y evangelizadas. Después de visitar al menos por cuatro veces a las familias haremos un intento de reunir en una pequeña asamblea, con el propósito de conocer a la gente, presentar a todos los misioneros/misioneras y ver las posibilidades de formar una o más asambleas abiertas. También debemos estar conscientes que en algunos casos no será posible formar asamblea, pero hemos ganado en formación y experiencia misionera.

- Será una asamblea abierta: es decir, para todos los que quieran, los niños, los jóvenes e incluso los que no han recibido la visita domiciliar.
- Elegiremos un día de la semana: para reunir a las familias y crear un ambiente de oración y de convivencia. Hablaremos de las visitas y daremos un espacio de participación a los mayores y también a los niños. Haremos una fiesta de convivencia con los niños y las niñas.

- Haremos nuestra oración: según las costumbres del lugar: con signos, lecturas bíblicas, cantos, rezo del rosario y una imagen de nuestro Patrono.
- Después de reunir a las familias evangelizadas hablaremos con ellos de la posibilidad de formar a futuro una asamblea semanal.
- Comenzaremos con reunión cada quince días y si vemos participación y perseverancia pasaremos a reunión semanal para luego darle el nombre de ASAMBLEA ABIERTA.
- Celebraremos clausura de la misión y nacerán las Asambleas Abiertas parroquiales.
- Un equipo de tres a cinco misioneros quedará como encargado de dar animación y formación a la nueva Asamblea.

▪ **Sobre las Asambleas de nuestra Parroquia**

Asambleas Abiertas Parroquiales

468. Serán el primer paso en el caminar de nuestra vida siguiendo las huellas de Jesús el Buen Pastor. Nuestra Parroquia se toma el compromiso de organizar asambleas abiertas como las primeras semillas del Reino de Dios en nuestra realidad histórica y serán fruto del trabajo pastoral de cada uno de los sectores, con sus misioneras y misioneros. Una vez formada la Asamblea Abierta pasamos a la formación.

a) Formación pastoral inicial: Conocimientos básicos sobre el estudio de la Biblia

- El título y el índice de la Biblia
- Cuántos y cuáles son los libros de la Biblia
- Orígenes, lenguas y traducciones de la Biblia
- Cómo fue escrita la Biblia
- Géneros y formas literarias de la Biblia
- Generalidades del Nuevo Testamento

- Evaluación y celebración
- Esta formación será como mínimo de un año.
- El año litúrgico
- Estructura orgánica de la Iglesia Católica
- El Testimonio de los Mártires de nuestra Iglesia
- El testimonio de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.
- La vida y la intercesión de los santos de nuestra Iglesia
- Evaluación
- Esta formación será de seis meses a un año.

b) Criterios de Pertenencia

- Perseverancia y puntualidad en la vivencia y la formación
- Profesión de la fe católica enseñada por la Iglesia
- Vivencia de los sacramentos de la iniciación
- Participación en las actividades del sector y de la parroquia
- Las reuniones serán de una hora y media desde el momento de inicio
- Elegirán democráticamente el lugar y la hora de la reunión
- Se les anima a frecuentar la Santa misa dominical en nuestra Parroquia

c) Como debe ser la vida de las personas que desean dar un paso más en nuestro proceso de pastoral

- Tener fe y obediencia a la palabra de Dios como Abraham y los profetas (Génesis 12; Dios llama a Abraham).
- Seducido por Dios para la misión liberadora del pueblo sufrido y esclavizado (como Moisés en Éxodo 3)
- Que tenga disponibilidad para trabajar y dar esperanza ante los problemas sociales
- Que promueva el Proyecto del Reino de Dios al estilo de los profetas y mártires de nuestra Iglesia (Testimonio de Monseñor Romero)

- Que tenga conciencia de ser profeta desde su comunidad ante las realidades que están en contra del Plan de Dios y de su pueblo.

Asambleas misioneras

469. Estas se organizan después de recibir la formación, la revisión de los criterios de pertenencia y la firme decisión de servir en la tarea pastoral de la Parroquia.

a) Formación pastoral: contenidos de la formación de las asambleas misioneras

- Introducción a los evangelios
- La persona de Jesús y su proyecto
- La espiritualidad de Jesús
- La misión de Jesús
- El mensaje y la propuesta de Jesús
- Evaluación
- El Concilio Vaticano II
- Magisterio de la Iglesia Latinoamericana: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.
- Documentos sobre la misión evangelizadora: Evangelii Nuntiandi, Redemptoris missio, Evangelii Gaudium y otras.
- Evaluación
- Formación litúrgica sacramental: los siete Sacramentos, la Santa misa dominical y sus partes.
- Estructura jerárquica de la Iglesia universal
- Historia y vida de nuestra Parroquia
- Estudiar el Proceso Pastoral de nuestra Parroquia

b) Criterios de pertenencia

- Asumir un compromiso en la pastoral en la Parroquia
- Deseo ardiente de vida cristiana
- Aceptación alegre de la evaluación periódica de su vida por parte de sus hermanos y hermanas

- Fidelidad a los criterios de perseverancia, formación y Eucaristía dominical.
- Vivencia de los Sacramentos y voluntad de tomar compromisos en la misión de la Iglesia.
- Participar en las jornadas de evangelización a nivel sectorial y parroquial
- Apoyar al sector en todas sus jornadas de trabajo pastoral.

c) ¿Cómo debe ser la vida de las personas que van a pasar a la siguiente etapa?

- Que tenga un nivel alto de confianza y libertad, seguridad y carácter en sí mismo, a imitación de Jesús, que sabía decir “sí” cuando era sí y “no” cuando era no.
- Capaz de perdonar siempre, tolerar, ser paciente y limpio de corazón
- Identificado o identificada con Jesús y su misión
- Persona de oración profunda y continua para la comunión con Dios
- Servidor y servidora de la comunidad a ejemplo de Jesús
- Decidido y valiente promotor de los valores del Reino, la verdad, la justicia, la pobreza espiritual y material, llegando si fuera necesario hasta la entrega martirial.
- Tener disponibilidad siempre ante el llamado a servir que le puede hacer la parroquia, aceptando con alegría y entusiasmo las tareas recibidas.
- Capaz de sentir compasión y misericordia ante el sufrimiento humano, la injusticia y la desigualdad.

470. Al terminar la formación, examinar los criterios de pertenencia y el modo de vida de las Asambleas misioneras vamos a consagrar nuevos agentes de pastoral, con la tarea de animar y actualizar nuestro proceso de Pastoral y también nuestro método de Misión permanente. De aquí nace la Participación en el Triple Ministerio y el paso a la etapa

de agentes de Pastoral. Los miembros del Triple ministerio tendrán formación integral, es decir, en el Ministerio de Liturgia, Ministerio Profético y Ministerio Social. Con esta preparación podrán apoyar el trabajo pastoral tanto en los sectores como en la parroquia. Cada año habrá nombramiento de un coordinador general nuevo tanto en los sectores como en la coordinación general del Triple Ministerio. En algún caso habrá nombramiento de dos coordinadores nuevos. No debemos olvidar que cada año haremos jornadas de Evangelización ya sea sectorial o parroquial.

F. Consideraciones Finales

471. No podemos terminar sin antes emitir algunas consideraciones – importantes de no olvidar – sobre la misión.

472. **Uno, su concepto:** Misión es *una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo*³⁴³. Misión es *el verdadero dinamismo de realización personal donde la vida alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros* (EG 10); haciendo presente el Reino de Dios en el mundo y en la historia; y por supuesto, proclamando el Evangelio que es Cristo mismo.

473. **Dos, el dúo de condiciones para efectuar la Misión:** Alegría y trabajo permanente. **Alegría** porque como explica el Papa Francisco, ningún evangelizador debe tener cara de funeral; es decir, una cara con expresiones de tristeza o de dura seriedad; al contrario, su rostro debe transmitir dulzura, alegría y paz interior, aún si la evangelización transcurre bajo un clima de tensión o grandes dificultades (EG 10). **Trabajo permanente:** *Constituyámonos en todas las regiones de la*

³⁴³ Santo Padre Francisco, *Carta del Santo Padre con ocasión del Centenario de la promulgación de la Carta Apostólica “Maximum Illud” sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo; Vaticano, 22 de octubre de 2017.*

tierra en un estado permanente de misión. Con la confianza en Dios y con mucho ánimo, no tengamos miedo de realizar una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación³⁴⁴. Seamos una Iglesia siempre alegre y en salida permanente, sin importar el cansancio, las inclemencias del tiempo, las tristezas, y otras muchas dificultades que nunca faltarán en el camino del misionero.

474. Tres, la necesidad de misioneros: Dispuestos a vivir el proceso de formación de discípulos misioneros en los cinco aspectos fundamentales nombrados por los Obispos en Aparecida, numeral 278:

- ✓ *El encuentro con Jesucristo,*
- ✓ *La conversión,*
- ✓ *El discipulado,*
- ✓ *La comunión y*
- ✓ *La misión (DAp 278).*

475. Dispuestos, también a recibir una formación:

- ✓ *Integral,*
- ✓ *Kerygmática, y*
- ✓ *Permanente (DAp279);*

476. En otras palabras, una formación atenta a dimensiones diversas:

- ✓ ***Dimensión humana y comunitaria;***
- ✓ ***Dimensión espiritual;***
- ✓ ***Dimensión intelectual; y,***
- ✓ ***Dimensión pastoral y misionera (DAp 280).***

³⁴⁴ Santo Padre Francisco, *Carta del Santo Padre con ocasión del Centenario de la promulgación de la Carta Apostólica "Maximum Illud" sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo; Vaticano, 22 de octubre de 2017.*

477. En fin, misioneros: *No tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo* (EG 10). Misioneros dispuestos a vivir en comunidades misioneras.

478. Cuatro, la necesidad de comunidades misioneras dispuestas a seguir a Cristo, [hasta el martirio, si es necesario]: El misionero para ser exitoso debe asumir al Hijo de Dios como modelo evangelizador. Así lo recomendó el Papa San Juan Pablo II: *Cada cristiano podrá llevar a cabo eficazmente su misión en la medida en que asuma la vida del Hijo de Dios hecho hombre como el modelo perfecto de su acción evangelizadora. La sencillez de su estilo y sus opciones han de ser normativas para todos en la tarea de la evangelización. En esta perspectiva, los pobres han de ser considerados ciertamente entre los primeros destinatarios de la evangelización, a semejanza de Jesús, que decía de sí mismo: «El Espíritu del Señor [...] me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4, 18)* (EM 67). Opción preferencial que, en este país fue hecha por nuestros mártires, entre los cuales destaca como nadie, nuestro querido San Oscar Arnulfo Romero y los Beatos Padre Rutilio Grande S.J., y Padre Fr. Cosme Spessotto.

479. Cinco, los ámbitos esenciales en los que la misión es trabajada:

- ✓ **Pastoral**, que tiene como interlocutores a los cristianos de la Iglesia viadora necesitados de conversión. Su primer amor está apagado, y necesitan la chispa que encienda una vez más la pasión por el Evangelio que es Cristo mismo; y por el Reino de Dios. Reino que no es comida ni bebida, sino la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo (cf. Tercera

Carta Pastoral: La Santa Misa llevada a la vida diaria, 88)

- ✓ **Nueva evangelización:** Incluye los nuevos fenómenos sociales, los nuevos arcepagos (cf. RMi 37) (cf. *Tercera Carta Pastoral: La Santa Misa llevada a la vida diaria*, 91); incluye a los que no creen en Cristo; e incluye a nuestros hermanos bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas, por ser cristianos que viven los Sacramentos de las cuatro estaciones de la vida como expliqué en la *Tercera Pastoral* (cf. nn. 86-87).
- ✓ **Misión Ad Gentes:** (objetivo hacia el cual queremos llegar y debemos llegar como fruto de las misiones en nuestra arquidiócesis) Tiene por interlocutores a todas aquellas personas que aún no conocen a Cristo; viven en tierra de misión. Es una misión que avanza en *tres direcciones complementarias y fundamentales: una misión en casa (pastoral), una misión fuera de casa (nueva evangelización) y una misión en la casa de los otros (ad gentes)*³⁴⁵.

480. Seis, las figuras evangélicas con las que cada ámbito de la misión se identifica para que el misionero pueda imitarla³⁴⁶:

- ✓ **El Buen Pastor: Figura aplicada al ámbito de la Misión Pastoral.** Tratándose de una misión dirigida a comunidades ya formadas e integradas a la Parroquia, la misión se basa: en una relación personal, íntima, con sus interlocutores; pues solo el Pastor cuida de su rebaño, como recordaron los Obispos reunidos en Aparecida: *El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la*

³⁴⁵ P. Estêvão Raschiatti, S.X. "La acción misionera y sus agentes". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, p. 309.

³⁴⁶ Figuras tomadas de: P. Estêvão Raschiatti, S.X. "La acción misionera y sus agentes". En: *Manual de Misionología. Iglesia, tu nombre es Misión*, pp. 310-311

oración; de presbíteros-misioneros; movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación (DA 199).

- ✓ **El Sembrador: Figura aplicada al ámbito de la misión de la Nueva Evangelización.** el misionero sale al campo a semejanza del sembrador y lanza la semilla en todo tipo de tierra, dejando actuar al Señor: *De manera que ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que hace crecer (1 Co 3, 7).*
- ✓ **El Pescador: Figura aplicada al ámbito de la Misión *Ad Gentes*.** Va a la casa de los otros y lanzando la red saca del mar todo tipo de peces esperando sea Dios quien haga la obra de su conversión al Evangelio que es Cristo mismo. Jesús hizo vida las tres figuras; ahora corresponde a cada bautizado y enviado, hacer lo propio. No es imposible para bautizado alguno, imitar a Cristo; pidiendo la gracia a Dios y dejándose guiar por el Espíritu a través del estudio de la Palabra, Magisterio y Tradición, a través de la oración y una vida sacramental activa, la misión será su vida; y su vida una misión entregada a Dios.

481. Siete, el Método Misionero legado por Jesús a su Iglesia. Los Evangelistas recogen sentencias de Jesús sobre cómo misionar y qué mensaje llevar. Me gusta pensar que se trata de un método misionero que la Iglesia ha observado, al menos, en los casos mencionados en la Primera Parte de esta

Pastoral; y estoy seguro que, en muchos otros casos más. En primer lugar, en Mt 10, 7-12; el Señor dio a sus discípulos algunos mandatos actuales a considerar al momento de misionar; pues, sobre cualquier método misionero, pesa el de Nuestro Señor, *Primer Evangelizador (EA 67): Proclamen que el reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar. No lleven en el cinturón oro ni plata ni cobre, ni provisiones para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Que el trabajador tiene derecho a su sustento. Cuando entren en una ciudad o pueblo, pregunten por alguna persona respetable y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en la casa salúdenla invocando la paz. (Mt 10, 7-12).*

482. A esto está llamada nuestra Iglesia; es decir, a salir. A dar el anuncio de la cercanía del Reino; a sanar enfermos (espiritualmente; y, a veces, la unción de los enfermos o el sacramento de la penitencia ha dado signos de sanación física en las personas); a resucitar a esos muertos en vida; a sanar a hombres y mujeres de las lepras del dinero, del poder, de la violencia, o cualquier otra lepra que lo aleja de sus hermanos y hermanas; a expulsar los demonios del mal, de la violencia, la lujuria, la tiranía, en fin, de la concupiscencia. Se debe salir sin oro ni plata, solo con la fe puesta en la Providencia del Señor; evitando cobrar porque gratis lo ha dado el Señor; y finalmente, el misionero debe llevar la paz consigo, llegue a donde llegue.

483. En segundo lugar, Mc 6, 7 recoge la forma de enviar del Señor a los suyos. No los envió solos sino de dos en dos. En Lc 10, 2 se recoge una palabra de aliento para aquellos que, desanimados por la bastedad de la Viña, quieran

desistir: *La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha (Lc 10, 2).* No se asusten o desanimen por el corto número de personas atendiendo el llamado de la misión; no se asusten ni desanimen cuando vean pocas vocaciones sacerdotales, religiosas o laicos comprometidos: solo oremos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y los viñadores llegarán. ¡Oremos, oremos y oremos! Porque nuestro país necesita obreros y obreras; y sé que en el Nombre de Dios: ¡Llegarán en abundancia!

484. Este es, pues, el método supremo que Jesús legó a su Iglesia. Un método que a luz de los biblistas y teólogos puede ser mejor comprendido, para ponerlo en práctica en cada una de nuestras parroquias.

485. Ocho, la comunidad misionera no olvida que la liberación de Cristo es superior a cualquier otro tipo de liberación. *No hay liberación más profunda que esta de Cristo. ¡Cómo quedan ridículas las liberaciones que hablan solo de tener más sueldos, tener más dinero, mejores precios! Las liberaciones que solo hablan de cambios políticos, de personajes en el Gobierno, son parcelas nada más de la gran liberación, esta que pagó la raíz de todos nuestros males, de todas nuestras injusticias. Y sí, las liberaciones de la tierra no encajan en esta gran liberación del gran liberador, Cristo, están muy mutiladas, no son auténticas liberaciones, son partes de liberación³⁴⁷.*

486. La misión conlleva la promoción social, por lo que será necesario trabajar en conjunto con una Pastoral Social fuerte; evitando ideologizaciones, partidismos y cualquier otro “ismo” que manche el mensaje de Cristo con utopías humanas pretendiendo hacer vida lo cristiano sin Cristo. De

³⁴⁷ San Oscar Arnulfo Romero, Homilía: “Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia”. *Homilias*, Tomo V, p. 581.

igual forma, muchas veces la misión pondrá el dedo sobre la putrefacta llaga de la injusticia; denunciará su pecado, causas y efectos, cuidando de no recurrir a liberaciones que tristemente conducen a derramamientos de sangre, engendrando más violencia. Será la denuncia profética, de aquél que asume la consecuencia de sus palabras, resistiendo y venciendo el mal a fuerza de bien (cf. *Rm* 12,21).

487. Nueve, la Sacramentalidad de nuestra Santa Iglesia – Comunidad misionera Eucarística por excelencia.

*Comunidad al servicio de la sociedad, comunidad luz, comunidad fermento, comunidad sal de la tierra y luz del mundo. Esto vamos a vivir junto con Jesucristo, pues aquí está el centro de nuestra vida, en la eucaristía, y desde aquí Jesucristo nos hace real cada vez más la frase: “El que da su vida...” para poderla transmitir a ese mundo tan necesitado, tan frío porque le falta Cristo, y es nuestra misión dárselo*³⁴⁸.

Solo la Eucaristía, junto al sacramento de la reconciliación harán del misionero otro Cristo; o sea, persona humilde, sencilla, real, leal, solidaria, fraterna, misericordiosa, alegre, mansa, pacífica, justa, sincera, dialogante, inclusiva, pobre evangélicamente, portadora de buenas nuevas y no profeta de calamidades, humana y humanizadora. En fin, un misionero cabal. Un misionero de este calibre, inserto en una comunidad misionera como la aquí descrita está listo para iniciar la misión permanente en nuestra Arquidiócesis, y por extensión, en cualquier parte del mundo.

488. Y, diez, no faltará el cansancio. La misión es lenta y agotadora desde el punto de vista humano; pero, con la fuerza de Dios, su Hijo y el Espíritu Santo, esta se convierte en la aventura misionera vivida, antes que nadie, por Jesús y los Apóstoles. Imitemos su testimonio. **Sea la Virgen de**

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 598.

Guadalupe nuestro modelo de anunciar el Evangelio: El Papa Francisco nos recordó el 12 de diciembre de 2016 que la Virgen de Guadalupe es: *La primera discípula y misionera, la nueva Arca de la Alianza quien, lejos de permanecer en un lugar reservado en nuestros Templos, sale a visitar y acompaña con su presencia la gestación de Juan. Así lo hizo también en 1531: corrió al Tepeyac para servir y acompañar a ese Pueblo que estaba gestándose con dolor, convirtiéndose en su Madre y la de todos nuestros pueblos*³⁴⁹. Si analizamos cada uno de los nombres y acciones de María dados por el Santo Padre, descubrimos que podemos imitarlos, porque si ella vino como Misionera, fue para animarnos a seguir las huellas de su Hijo, a imitación de ella.

489. María de Guadalupe: Nos invita a ser **discípulos y misioneros**. No podemos ser bautizados y no enviados. Sería vivir nuestra fe de manera incoherente; o bien, como muertos en vida. Un cristiano que no anuncia, que no evangeliza, no es cristiano.

490. María, Arca de la Alianza. Estamos invitados a ser esas nuevas arcas, que llevan en su interior el Evangelio para llevar alegría donde hay tristeza, paz donde hay guerra, amor donde hay odio, justicia donde hay injusticia, promoción social a donde hay pérdida de dignidad humana; consuelo donde hay llanto, sabiduría donde hay necesidad; gracia donde hay pecado; liberación donde hay esclavitud; en fin, arcas rebosantes de Dios.

491. María, mujer en salida. Al momento de la Conquista de nuestras tierras, nuestra Madre, no estuvo inmóvil en el cielo; no pudo estarlo. Escuchando el clamor de sus hijos e hijas sufriendo etnocidios a lo largo del Continente y de las islas del Caribe, María no pudo tornar su rostro a

349 Santo Padre Francisco, *Homilía del 12 de diciembre de 2016*.

otros lugares. Hacía aquí tornó su mirada. Bajó del cielo y estampó en sus ojos la humillación de su pueblo; estampó en su mirada el rostro indígena, el rostro mestizo, el rostro africano y el rostro europeo; invitando a la comunión, a la solidaridad y fraternidad; invitando a la paz, a la justicia y al amor invitándonos a vivir en comunidades pluriculturales. Los estampó para cambiar esa realidad de opresión, de humillación y marginación. Seamos nosotros también, cristianos católicos en salida. Vayamos a las calles, estampemos en nuestros ojos el dolor de nuestro pueblo, que busca a Dios muchas veces con desesperanza; y otras, con desesperación; o quizá, ya no lo busquen porque perdieron toda esperanza. Seamos como la Guadalupeana.

492. Pero, María de Guadalupe, es más. El Papa Francisco nos dice de ella que es “sal y fermento”. Sal y fermento, no mujer inmóvil, resignada al estado de cosas. ¡No! María vino a América Latina para irrumpir en nuestra historia de dolor y de opresión; se hizo sal y fermento; tomó nuestros pies y nuestro cabello, y muy probablemente nuestra sangre. Ahora, somos nosotros los que debemos hacer igual. Nuestra sociedad está enferma, como nos recordó el Santo Padre en esa misma ocasión: *Qué difícil es presumir de la sociedad del bienestar cuando vemos que nuestro querido continente americano se ha acostumbrado a ver a miles y miles de niños y jóvenes en situación de calle que mendigan y duermen en las estaciones de trenes, del subte o donde encuentren lugar. Niños y jóvenes explotados en trabajos clandestinos u obligados a conseguir alguna moneda en el cruce de las avenidas limpiando los parabrisas de nuestros autos..., y sienten que en el «tren de la vida» no hay lugar para ellos. Cuántas familias van quedando marcadas por el dolor al ver a sus hijos víctimas de los mercaderes de la muerte. Qué duro es ver cómo hemos normalizado la*

exclusión de nuestros ancianos obligándolos a vivir en la soledad, simplemente porque no generan productividad; o ver —como bien supieron decir los Obispos en Aparecida—, «la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa». Son situaciones que nos pueden paralizar, que pueden poner en duda nuestra fe y especialmente nuestra esperanza, nuestra manera de mirar y encarar el futuro³⁵⁰.

493. ¡Qué María la estrella de la Evangelización sea nuestro modelo de discípula y misionera! Oremos a María con la Oración del Papa Francisco:

*Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra,
Una patria que suma hogar, templo y escuela,
Un pan que alcance a todos y una fe que se encienda
Por tus manos unidas, por tus ojos de estrella. Amén.*

G. Una recomendación práctica: Visiteo casa por casa

494. De todo lo anteriormente citado y reflexionado quiero extraer, quizás, la técnica central que debe aplicarse en la misión permanente que estamos animando a iniciar en toda la Arquidiócesis. Me refiero al: Visiteo casa por casa.

495. Este visiteo debe ser perenne; de ser posible con días (o semanas) establecidos para que cada familia espere al misionero y; sobre todo, el mensaje que, de parte de Jesús lleva.

496. En mi opinión y desde mi experiencia puedo afirmar que este visiteo podemos dividirlo en tres partes que, desarrollo a continuación.

350 Santo Padre Francisco, *Homilía del 12 de diciembre de 2016*.

A. Primera Parte: El antes del visiteo

497. El equipo de misión debe intentar reunirse para iniciar su jornada misionera con la oración. Cada equipo decidirá qué oración hacer; por ejemplo, si es en la mañana podrían iniciar con laudes; o el Santo Rosario, etc. Después de esta oración, deben invocar al Espíritu Santo ya que siendo el protagonista de la misión es con quien deben salir al visiteo casa por casa.

B. Segunda Parte: Durante el visiteo

498. Al llegar a los hogares, los misioneros deben: Saludar: La paz esté con ustedes. Somos misioneros que venimos de la Parroquia.... Estamos aquí para iniciar con ustedes un proceso de evangelización que nos permita conocer; primero, la vida de Jesús... y; segundo, la comunidad (es decir, la Iglesia) que el fundó. Me llamo... estos son mis hermanos/hermanas de misión y se llaman...

499. A este breve contacto inicial, seguirá un diálogo con palabras sencillas: ¿Cómo han estado?... Siendo importante permitir a las personas tomar la iniciativa de la conversación. Si esta se corta, lanzar otra pregunta; cuidando de no caer jamás en interrogatorio ni en silencios muy largos que impidan la continuidad del diálogo. Si el misionero es cuestionado, debe responder y compartir lo cuestionado cuidando siempre de utilizar lenguaje sencillo y sin caer en exhibicionismo. Importante: no mentir ya sea buscando agradar o buscando guardar la apariencia.

500. Las palabras claves del misionero deben ser: ver y escuchar sin divulgar en otras casas lo ahí escuchado. El propósito es intentar conocer a la familia que visitan para encontrar el modo adecuado de transmitir la Buena Nueva.

501. Si las circunstancias lo ameritan o lo permiten, el equipo misionero puede dialogar con los miembros de la familia en forma individual o con toda la familia a la vez. El misionero debe reservarse para sí lo ahí conversado. Todo lo que ahí se escuche no se divulgará ni mucho menos se comentará en otros hogares. La escucha por otra parte debe ser hecha con afabilidad. San Vicente de Paúl, uno de los más grandes misioneros de los últimos tiempos, recomendaba a los suyos: *Cuando se les trata (a los pobres) con afabilidad y cordialidad, conciben otros sentimientos de nosotros y están mejor dispuestos a aprovecharse del bien que les queremos hacer. Pues bien, como Dios nos ha destinado a su servicio, hemos de hacerlo de la forma que les sea más provechosa, y por consiguiente tratarlos con mucha afabilidad, recibiendo este consejo del Sabio como dirigido a cada uno de nosotros en particular: Congregationi pauperum affabilem te facito: hazte afable en la asamblea de los pobres* (Obras Completa de San Vicente de Paúl, XI Conferencias/4 – 1659, p. 757). La afabilidad es ese escuchar con atención y dulzura que a todos nos atrae. Es el medio ideal para conocer al otro, a la otra y a la comunidad. Si bien es cierto que, San Vicente de Paúl se refiere a los pobres no por ello podemos afirmar que la afabilidad desagrade al resto de personas. Todo ser humano gusta ser escuchado y tratado con dulzura y amabilidad. Y, en la misión esto es necesario, si queremos atraer a las personas al Santo Evangelio.

502. Después que se ha leído el pasaje del Evangelio, los misioneros invitan a las personas a una pequeña reflexión preguntando, por ej.: “Y a ustedes ¿Qué les dice el Señor en este pasaje que hemos leído?”. Además de transmitir el pasaje del Evangelio – asignado para ese día – es dable aprovechar el momento para invitar a las actividades de la Parroquia.

503. Por otra parte; durante la visita – en cada hogar – los misioneros deben cuidar su talante misionero cuidando del: lenguaje usado; su forma de sentarse-pararse; ver siempre a la persona evitando usar celular u otros distractores que corten el diálogo con la familia visitada; aceptar agradecidamente lo que entreguen de comer, o educadamente, explicar que por motivos de salud debe evitar consumir dicho alimento. Nunca usar lenguaje irónico ni hacer chistes de mal gusto. Jamas criticar al Párroco ni agentes de pastoral ni a persona alguna; eso incluye, no hacer juicios. Si hay enfermos, el misionero no debe medicarlos. Tampoco debe pretender resolver los problemas del hogar; se puede orar o dar palabras de aliento; pero, no imponer manos. No secretar entre los misioneros. Evitar temas de política o fútbol. Y, al referirse a las personas (presentes y ausentes) no utilizar jamás apodos porque eso es falta a la caridad.

504. Guardar estas normas es significativo: La misión esencial de la Iglesia es anunciar a todos y a todas la Buena Nueva; ya que su anuncio es lo que da sentido e identidad a la Iglesia; por lo tanto, si somos cristianos – católicos nuestra identidad es ser misioneros. Identidad que debe ser custodiada con mucho celo dado que, ser misionero implica dar testimonio del Evangelio; y ser testigos. Testigos de Jesús. Por lo tanto; el testimonio es muy importante, más importante de lo que a simple vista parece. Del misionero depende dar testimonio del Evangelio o un antitestimonio. De ahí la importancia de la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. Quien concretiza unificadamente estos tres elementos: es verdadero misionero y da un excelente testimonio.

505. Es vital que el misionero recuerde que su persona está al centro de la Comunidad que visita en misión: Porque

las Comunidades tienen la idea, creen o piensan que el misionero lo sabe todo o casi todo; por esta razón, están atentos a la manera de comportarse o de sus palabras, de ahí la importancia de tener un talante misionero adecuado. Humanamente esto es difícil sino imposible por lo que el misionero debe pedir ayuda constantemente al Espíritu Santo. Debe solicitarlo, pedirlo, invocarlo, etc., lo cual, requiere mostrar disposición y docilidad a Él. El Espíritu Santo ayudará al misionero a: tener un contacto personal, el trato cordial y fraterno.

506. Un punto también importante de guardar en mente es que los consejos que el misionero dé a los hogares o personas que visitan deben tener buen fundamento en la Biblia. La visita se puede cerrar con una oración entre todos; y, al marcharse, el misionero debe despedirse, agradeciendo el tiempo y la atención prestada.

C. Tercera Parte: Después del visiteo

507. Al regresar a la Parroquia el misionero deberá evaluar, junto con su pareja o equipo de trabajo, y luego con todo su equipo de misión, la jornada misionera. Será bueno preguntarse por los aspectos positivos, los negativos; los retos que se presentan; las dificultades; los aspectos a mejorar, etc. Con el paso del tiempo podrá realizarse una evaluación semanal, mensual y anual. Recordemos que es: misión permanente.

508. Posiblemente surja la idea de que el fuego misionero pueda apagarse como tantas veces ha ocurrido. Intentemos que en esta ocasión no sea así. Como podrá lograrse esto: Primero con la oración al Padre, al Hijo y con especial fervor, al Espíritu Santo. Segundo, recibiendo los Sacramentos, los cuales no deben ser solo propuestos para que los hogares

visitados los frecuenten. Lo ideal es que misioneros y misionados reciban los Sacramentos y los hagan vida dando, con ello, testimonio de la coherencia entre su fe y su vida. San Vicente de Paúl, en su época escribía a sus sacerdotes y laicos comprometidos en la misión:

509. Puesto que uno de los principales ministerios de nuestras Misiones es el de exhortar a los otros a recibir dignamente y con frecuencia los sacramentos de la penitencia y Eucaristía, es muy justo que nosotros, con mayor razón, vayamos en esto delante con el ejemplo. Procuraremos, pues, hacerlo así con la mayor perfección. Y a fin de que todo se haga con el orden conveniente, los Sacerdotes se confesarán dos veces, o al menos una, por semana, con alguno de los confesores de casa para esto señalados, y no con otros, sin licencia del Superior; y todos los días, no estando legítimamente impedidos, celebrarán la Santa Misa; los demás, que no son sacerdotes, se confesarán todos los sábados y vigiliias de las fiestas principales con uno de dichos confesores, a no ser que el Superior hubiere señalado a otros; todos los domingos y días de fiesta comulgarán... (Obras Completa de San Vicente de Paúl – X. Documentos, p. 510).

510. Tercero, la lectura de la Palabra que, también es fuente de conocimiento y fortalecimiento de la fe. Cuarto, asistiendo a retiros, convivencias, etc.

511. ¡Qué Dios nos impulse a llevar nuestra barca mar adentro sin desfallecer!

EXHORTACIÓN FINAL

512. Llegado al final de esta Sexta Pastoral deseo dirigir unas breves palabras:

513. **A los sacerdotes mis hermanos**, primero para que juntos agradezcamos a Dios por nuestros hermanos – sacerdotes diocesanos – que nos han precedido y que, en los albores de la Colonia (siglo XVI) primerearon en la misión arrojando cualquier tipo de peligro por el anuncio del Evangelio.

514. Segundo, para pedirles que recordemos nuestra obligación de primerear en la misión: *Los primeros promotores del discipulado y de la misión son aquellos que han sido llamados “para estar con Jesús y ser enviados a predicar”*³⁵¹. Reposa la misión, entonces, en nuestras manos. Debemos ser nosotros los primeros promotores de la misión; los que animan al pueblo de Dios a salir del confort. Debemos ser los primeros en apoyar los pertinentes proyectos de misión que nacen de la iniciativa de nuestros fieles y los primeros en formar a los fieles que integran o integrarán los equipos de misión.

515. Tercero, debemos ser como Jesús: invitar todo el tiempo a misionar porque somos los actores principales del encargo jesuánico.

516. Finalmente, felicito a quienes ya están trabajando en la misión; y animo a los que todavía están preparando su proyecto para ponerse en salida. No será fácil; pero, si gratificante, porque trabajar por el Reino, siempre será lo mejor.

351 *Discurso inaugural de su Santidad Benedicto XVI, Domingo 13 de mayo de 2007.*

517. A los queridos hermanos religiosos y queridas hermanas religiosas. Antes que nada, un agradecimiento para aquellas Órdenes y Congregaciones Religiosas que han regado sudor y sangre en este país, desde los años de conquista y colonización. Agradecemos a cada uno de esos religiosos que caminaron por estas tierras, que anunciaron el mensaje de Jesús, que llevaron los Sacramentos de iniciación, haciendo hijos e hijas de la Iglesia a los pueblos originarios de este continente. Así también les agradecemos a ustedes, todo lo que hacen en favor de la fe de nuestros hermanos, su gran obra misionera. Sin embargo, como a todos, los exhortamos a ponerse en estado de misión permanente; hacer visiteo casa por casa anunciando el Evangelio; escuchando de cerca el clamor del pueblo y conociendo su realidad para animarlos a un acercamiento profundo a Dios; en fin, para invitarlos a la fuente de los Sacramentos que los espera en la *casa abierta del Padre* que es la Iglesia (EG 47) y desde ahí formar comunidad con otros hermanos.

518. A las religiosas que viven en claustro de vida contemplativa, les pido sus oraciones; y tal vez, podamos hacer – junto a los fieles en cuyas comunidades están insertas – semanas de reflexión y oración como el Papa Francisco nos ha pedido a los Obispos del mundo porque ustedes son: *Una señal eficaz de la pertenencia filial de cada hombre a Dios. En la vida diaria ordinaria de sus monasterios y comunidades, viven la esencia cristiana que representa el corazón de la misión, el centro de todo anuncio y de todo testimonio evangélico*³⁵². Desde sus celdas ustedes son ángeles que acompañan a los misioneros por el mundo; y a la vez, son misioneras que edifican a la comunidad de fieles en un estilo de vida, contracultural, en comunidades evangélicas.

³⁵² Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 31.

519. A los **seminaristas** para exhortarlos a estudiar, trabajar y orar, para ejercer un sacerdocio a imagen de Jesús, el Sumo Sacerdote. Nunca olviden que el ministerio sacerdotal es un don de Dios que nadie merece: *Nadie puede tomar tal dignidad para sí mismo si no es llamado por Dios, como Aaron (Hb 5, 4)*. Es deber de ustedes prepararse para enfrentar los retos de una realidad compleja, que necesita, hoy más que nunca, de un sacerdocio misionero.

520. A los **jóvenes** para recordarles: Primero, ustedes más que el futuro de nuestro país; son el presente. Son el presente lleno de sueños y esperanzas. Permitan a Jesús ser parte de esos sueños y esperanzas. Solo Él puede cambiar el rumbo de la historia. Solo Él hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap 21, 5*).

521. Segundo, recordarles que todo ser humano tiene una misión en esta vida como el Papa Francisco lo indica: *Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en el mundo*³⁵³.

522. Tercero, invitarlos a integrarse a los movimientos juveniles que existen en las parroquias. A la pastoral juvenil parroquial; o hay diversidad de movimientos juveniles, diversos a su vez en sus espiritualidades: franciscana, salesiana, vicentina, carmelita, etc. Hay tantos movimientos esperando por ustedes para darles el amor de Dios, y desde allí, cual vasijas llenas del Espíritu Santo, salir al mundo, anunciando la Buena Nueva. Quedan también invitados a integrarse a los equipos misioneros de sus Parroquias. Repito las palabras del Santo Padre: *Queridos jóvenes, no tengáis miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida*³⁵⁴.

353 *Ibidem*, p. 24.

354 *Ibidem*, p. 24

523. No teman asumir el reto de descubrir su vocación ni de asumir la misión. Ustedes los jóvenes son más fuertes de lo que imaginan. A lo largo de la historia, varios jóvenes han dado su vida al servicio de Dios; por ejemplo: Santa Inés, Santa Juana de Arco, Santa Teresa del Niño Jesús, Santa María Goretti, Beata Laura Vicuña, Santo Domingo Sabio, Beato Juanito Barrera; el Apóstol San Juan quien era solo un muchacho a la muerte de Jesús; San Pancracio, San Tarcisio, Santo Domingo Sabio, San José Sánchez del Río (el niño Cristero) que murió solo sin sus padres a su lado, y quien murió diciendo: *¡Qué viva Cristo Rey!* Aquí mismo en nuestro país, murieron en las décadas del 70 y el 80, varios niños y jóvenes. Murieron dando testimonio de su fe, como el Seminarista José Ohtmaro Cáceres quien fue asesinado con la Biblia en sus manos; otros jóvenes murieron al lado de sacerdotes: Junto al Padre Rutilio murió, el ahora Beato, Nelson Rutilio Lemus de 15 años; con el Padre Alfonso Navarro murió Luisito Torres de 14 años; junto al Padre Octavio Ortiz murieron cuatro jóvenes: David Caballero de 16 años, Ángel Morales de 22 años; Roberto Orellana de 16 años; y Jorge Gómez de 22 años; y Celina Ramos de 16 años que murió en la masacre de la Comunidad de Padres Jesuitas. Entonces no teman dar un sí definitivo a Dios. Si sienten el llamado al sacerdocio o a la vida religiosa, no teman responder ¡Sí!

524. Ustedes jóvenes, pueden ser modelos de seguimiento de Jesús. A eso están llamados. No solo modelo de los más chicos; sino, de nosotros los adultos, que muchas veces por el cansancio de la vida, perdemos la esperanza. Recuerden las Palabras del Papa Francisco: *También vosotros, jóvenes, por el bautismo sois miembros vivos de la Iglesia, y juntos tenemos la misión de llevar a todos el Evangelio*³⁵⁵.

355 Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias,

525. Lo repito: Si escuchan el llamado de Dios al sacerdocio o a la vida religiosa, abran su corazón de par en par y con fuerzas, como María, la doncella de Nazareth, respondan: ¡Aquí estoy Señor, hágase en mi según tu voluntad! (cf. *Lc* 1, 38).

526. A los fieles laicos que son la parte más numerosa del santo Pueblo de Dios. En primer lugar, para agradecer a todas y todos aquellos que se encuentran trabajando por la misión en sus parroquias; o en tierras de misión; y por supuesto, a todas y todos aquellos que han entregado a Dios, a sus hijos en el sacerdocio, y a sus hijas o hijos a la vida religiosa; entrega en la que ustedes realizan o plenifican su vocación y misión matrimonial.

527. En segundo lugar, nos dirigimos a ustedes para pedirles que escuchen las palabras de envío de Jesús, que siguen resonando en el tiempo y el espacio: *Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (Mt 28, 19-20)*. Su voz y mandato nos apremia a ponernos en salida. Las palabras del Papa Francisco pronunciadas con ocasión del Centenario de la promulgación de la Carta Apostólica “Maximum Illud” sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo, resumen nuestro ruego de ponerse en salida haciendo de esta Arquidiócesis de El Salvador, un espacio transfigurado como ocurre con nuestro amado Salvador del mundo cada 6 de agosto: *Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión. Con la confianza en Dios y con mucho ánimo, no tengamos miedo de realizar una opción misionera capaz de*

Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 25.

transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación³⁵⁶.

528. Que nuestras parroquias vivan en permanente estado de misión; como sal y fermento, transformando nuestro país, hasta hoy, lleno de violencia e injusticias, en un país más cristiano, donde la humanidad de Cristo se personifique en cada uno de sus miembros. Jesús, los necesita en misión, anunciando su Evangelio, su reinado y su Reino. Sé que la misión es ardua; pero, cuando aparezca la tentación de tirar las redes, recuerden las palabras de Cristo a los suyos al enviarlos en misión: *No teman a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temen más bien al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno (Mt 10, 26.28).*

529. A este servidor en su condición de Pastor de la diócesis corresponde, cuidar de mis sacerdotes diocesanos y religiosos, actores principales de la misión; cuidarlos y animarlos a la ejecución de sus proyectos de Misión. Estar al tanto de su desarrollo; conocer sus alegrías; y animarlos en sus momentos de dura prueba. También, velar por las Órdenes religiosas, Congregaciones, Institutos seculares, etc., procurando lo mejor para todos, los animaré en su labor misionera, en las parroquias que sirven, desde sus conventos, en los centros educativos que, con tanto amor atienden, o en alguna comunidad donde sientan que pueden iniciar una misión entre los más pobres de los pobres. También exhortaré a llevar una misión que promueva el encuentro personal con Cristo en la oración, en la Eucaristía, y en la práctica de los Sacramentos; una misión que vele

³⁵⁶ En: Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*. Mes misionero extraordinario. Octubre 2019, p. 11.

por una correcta formación, bíblica, catequética, espiritual y si se puede, teológica. Y, por supuesto promover y animar a todos nuestros hermanos laicos a tomar parte activa en la misión permanente de nuestras parroquias, de nuestra diócesis; e incluso, en la misión *ad gentes*. La misión está en nuestras manos. Hagamos la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

San Salvador, 12 de marzo de 2023



+ *José Luis Escobar Alas*

José Luis Escobar Alas
Arzobispo de San Salvador

DEO GRATIAS



IMPRESO EN
EL SALVADOR, C.A.

por: Asociación Institución
Salesiana

IMPRESA Y OFFSET RICALDONE

Final Av. Hno. Julio Gaitán,
Santa Tecla Tel.: (503) 2229-0308.
5,000 Ejemplares
c.5317 / Marzo 2023
ventas@imprentaricaldone.com



VI CARTA PASTORAL

**José Luis
Escobar Alas
Arzobispo
de San Salvador**